



CHRONICLES
of NICK

f
infamous

SHERRILYN KENYON

#1 NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

Publicado por Hachette Digital

ISBN: 978-1-4055-1352-4

Todos los personajes y eventos en esta publicación, salvo los que claramente son de dominio público, son ficticios y cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Copyright © 2012 por Sherrilyn Kenyon

Todos los derechos reservados.

Hachette Digital

Little, Brown Book Group

100 Victoria Embankment

London, EC4Y 0DY

Contenidos

Agradecimientos.....	4
Prólogo	5
Capítulo 1	14
Capítulo 2	20
Capítulo 3.....	31
Capítulo 4.....	45
Capítulo 5	58
Capítulo 6.....	69
Capítulo 7.....	81
Capítulo 8.....	95
Capítulo 9.....	107
Capítulo 10.....	114
Capítulo 11.....	124
Capítulo 12.....	133
Capítulo 13.....	140
Capítulo 14.....	146
Capítulo 15.....	156
Capítulo 16.....	169
Capítulo 17.....	174
Epílogo.....	185

Para mis hijos, quienes siempre me inspiran
y quienes llenan mi vida de amor y risas.

Para mi marido, por todas las cosas maravillosas que hacés.

Para Monique, Matthew, John, AMT, Holly, y todos
en el maravilloso staff de SMP
quienes ayudan a que mis sueños se vuelvan realidad.

Para Kim, Lisa; Tish, Loretta, Jacs, y todos mis amigos
quienes me mantienen cuerda.

Y para todos los que son lo suficientemente adultos como para saber comportarse
pero lo suficientemente jóvenes como para mandarse travesuras.

Y más que nada, para vos, el lector.
Gracias por compartir este viaje con Nick y conmigo.

Esperamos que lo disfrutes, y que vuelvas para
el próximo libro.

PRÓLOGO

Enterarte de que sos el hijo de un demonio feroz y que estás destinado a destruir el mundo, no era algo de todos los días. O que el flaco que pensaste que era tu tío chiflado en realidad era tu yo del futuro tratando de evitar, no solo tu muerte, sino también la muerte del resto de la población del mundo...

Literalmente.

A pesar de todo, para una persona de catorce años, Nick lo estaba manejando bastante bien.

Si, claro. Congelado, sin poder decir una palabra, cosa que rara vez pasaba, Nick no podía respirar mientras la cruda realidad lo golpeaba en la cara. Con dureza. Sin piedad.

Justo ahí, donde más le dolía. Bueno, no un golpe físico. Pero mentalmente se sentía como si le hubieran aplastado las bolas contra el piso. La cabeza le daba vueltas por las náuseas.

Tratando de aferrarse a algo, se agarró de las piedras rotas a la entrada del edificio en el que estaba su nuevo departamento de la calle Bourbon donde generalmente se sentaba. Ambrose - su futuro yo - estaba parado a su izquierda, mirándolo desde arriba, sin compasión y con un gesto de burla.

¿Cómo era posible que él fuera Ambrose?

O más precisamente, Ambrose era en lo que podría convertirse...

¿Cómo podía ser que él, un chico normal que se paseaba por las calles de Nueva Orleans, fuera la maldad personificada? Él no se sentía como algo maligno. Generalmente, no sentía otra cosa más que estrés a causa de la escuela o cansancio a causa de los retos continuos de su madre que iban desde la ropa que usaba hasta el largo de su cabello, o lo poco que dormía. Algunos días se sentía como si buscara una razón para estar molesta con él.

Dios, si supiera esta verdad sobre él, nunca dejaría de castigarlo. Probablemente lo haría hasta que tuviera tres mil o cuatro mil años de edad. Sí, parecía algo inaudito, incluso para él, hasta que lo miró a Ambrose parado ahí a su izquierda, con su pose de duro de matar.

Ambrose es mi yo del futuro.

El miró a sus alrededores en la parte de la calle Bourbon donde su nuevo departamento estaba ubicado. Todo se veía de la misma forma. Las veredas rotas que conformaban el French Quarter. Los autos estacionados a ambos lados de la calle. La fila de casas que llegaba hasta las tiendas y restaurantes...

Pero nada era igual.

Mas que nada, él nunca sería el mismo.

Soy un demonio.

"No, no, no," Nick repitió en voz alta mientras trataba de encontrar otra explicación. Una que tuviera más sentido y que no lo hiciera sólo una herramienta para las fuerzas más oscuras del Universo.

Desafortunadamente, no había otra explicación. Ninguna otra que tuviera sentido. Todo lo demás que se le ocurría era completamente absurdo.

Él. Nicholas Ambrosius Gautier, sarcástico, astuto. Un adolescente típico. Un gurú de las apuestas. Un otaku obsesionado con el animé y el manga. Antisocial con las chicas de su edad.

Maldad pura.

Mierda, el Director de su escuela había tenido razón durante todo este tiempo...

Realmente era una mala semilla. Lástima que a Peters se lo habían comido los zombis antes de enterarse de la verdad sobre el linaje de Nick. El muy hijo de puta habría estado orgulloso de tener razón.

Nick estaba destinado a una vida de aniquilación total.

Y aunque quisiera no podía negarlo. Ambrose tenía el mismo color de ojos azules y cabello castaño que él. El mismo gesto burlón que ponía cuando algo le molestaba, el mismo gesto que hacía que su madre lo castigara cada vez que lo veía. Más aún, Ambrose tenía una cicatriz idéntica en la palma de su mano, la misma que Xenon le causó a Nick cuando cortó su mano para obtener su sangre. Una cicatriz que no había estado en la mano de Ambrose la última vez que lo había visto.

Estoy en un capítulo de la Dimensión Desconocida.

Tenía que ser así. Sino no tenía sentido.

¿Así que dónde estaba el locutor, diciéndole a la audiencia sobre cómo había tomado el camino equivocado para terminar en una calle suburbana o alguna mierda como esa? *Dale, Rod Serling. No me decepciones. Necesito que vengas y me digas que estoy en una pesadilla. Decime que es una nueva dimensión para mis ojos y oídos.*

Pero no había nada que le diera un respiro. No de esta realidad torcida.

Nada que lo librara del hecho de ser el hijo odiado de un demonio al que querían cazar...

"Soy un ser maligno." Él trató de aceptarlo y aun así no podía. Si eso fuera verdad ¿cómo podía ir a la Iglesia con su madre todo el tiempo? ¿No debería prenderse en llamas cuando el agua bendita lo tocaba? ¿Sentir que algo lo quemaba cuando tomaba la comunión? Incluso había sido un monaguillo por años.

Pero nunca se había sentido incómodo con ninguna de esas cosas. Lo peor que le había pasado en la Iglesia fue cuando el sacerdote se había dormido durante su última confesión, lo cuál le indicaba lo aburrida que había sido su vida, antes de todo esto.

Si, bueno, y también estaba la vez que se había tropezado camino al altar y había desparramado el incienso por todo el lugar. Pero eso no había sido como resultado de su herencia, salvo que se heredara la torpeza y el hecho de que los zapatos que tenía habían sido demasiado grandes para sus pies.

"Soy un ser maligno," Nick repitió una vez más.

Ambrose cambió el peso de su pierna y frunció su ceño aun más en un gesto aterrador. "No, Nick. Somos seres malignos. Fuimos criados para ser soldados de los poderes más oscuros." Lo dijo de la misma forma que si estuviera diciendo: Mirá, el sol brilla. El perro del vecino se está comiendo tu bolsa de basura otra vez. Pibe, estás usando una camisa horrible.

Ah, y por cierto, sos un demonio en forma humana.

Seh...

Como Nick usando una camisa hawaiana barata, no encajaba.

"¿Entonces por qué estás tratando de ayudarme?" le preguntó a Ambrose.

Ambrose resopló. "Me lo pregunto todos los días, y no tengo una respuesta para eso. Una parte de mi quiere decirte que te entregues a tu derecho de nacimiento y sigas ese camino. Que dejes que la maldad te guíe y te lleve al reino de las tinieblas para que tus enemigos te usen como quieran. Dios sabe que pelear contra eso nunca me dio ninguna paz o comodidad. Solamente me causó una úlcera gigante. ¿Querés que sea honesto con vos? Preocuparme por los demás hizo que mi vida entera fuera una mierda, de principio a fin. Cuando no te preocupás por nada ni nadie, nada puede lastimarte. Cuando te preocupás..."

Tus enemigos te tienen agarrado de las bolas. Ya había aprendido esa lección.

Aun así...

"No respondiste mi pregunta."

Ambrose suspiró. "Porque no tengo una respuesta, pibe. Al contrario de lo que pienses, todos somos ratones en un laberinto. Nadie sabe exactamente qué hacer. Por alguna razón doblaste a la izquierda, pero no sabés si estás yendo en la dirección correcta hasta que terminás electrocutado o conseguís el queso. Y para cuando te das cuenta de cuál es la dirección correcta, ya es demasiado tarde. O estás muerto, o comés. No hay una tercera opción."

"Tengo que decir que prefiero alimentado antes que muerto."

Ambrose se rio con amargura. "Yo también. Algunos días." Él miró hacia el cielo como si buscara asistencia divina. "Realmente espero no estar a punto de cometer otro error." Él se frotó su mano contra su frente como si tuviera un terrible dolor en ese lugar, y luego lo miró fijamente. "Bueno. Te voy a decir la verdad. Todo. Para bien o para mal. Pongamos las cartas sobre la mesa y veamos cómo la cagamos esta vez. ¿Dale?"

Nick no estaba muy seguro si era algo bueno o no. Pero de todas formas, quería saber exactamente qué estaba pasando y contra qué se iba a enfrentar.

Ambrose lo miró de frente. "Esta no es la primera vez, pero seguramente va a ser la última. Vos, Nick, sos la única esperanza que tengo para hacer las cosas bien. Traté de hacerlo tres veces anteriormente y cada una de ellas fue peor que la otra. Cuando comencé a meterme con nuestras vidas, había más humanidad en mí. Ahora, casi la perdí del todo. Mi último intento quemó algo dentro mio, y si te soy sincero, me asusta. Y yo no me asusto. Jamás. No después de todo lo que pasé. Pero el grado en el que ya no me importa nada, es algo que amerita tener miedo. A veces quiero que todo termine. Porque cuando así sea, se va a terminar mi dolor y voy a tener algo de paz. Finalmente. Va a ser una mierda para el resto. Pero como ya te lo dije, llegué al punto en el que ya no me importa un carajo. Me estoy aferrando a mi humanidad, que pende de un hilo más fino de lo que nadie se imagina, y en cualquier momento se va a romper. Que Dios nos ayude cuando eso pase."

El frío bajó por la espalda de Nick. Él no quería el futuro solitario y desolado que Ambrose describía. Más que nada, él no quería convertirse en Ambrose. Y si bien él estaba hastiado y sospechaba de todo por naturaleza, todavía existía una parte de él que honestamente creía que la gente era buena y decente. La mayoría de ellos, al menos.

Él miró a Ambrose con rencor, mientras digería sus palabras. "¿Entonces por qué debería escuchar cualquier cosa que me digas? Por todo lo que sé, esto es una trampa para que puedas conseguir finalmente tu paz y el fin del mundo... ¿Y qué querés decir con eso de que ya probaste tres veces? ¿Cómo?"

"Me había olvidado lo volátil que era mi atención durante mi juventud." Ambrose negó con la cabeza. "Con razón Kyrian era tan brusco conmigo." Él respiró profundamente antes de contestar la pregunta de Nick. "Fui mentor de tres Nicks diferentes antes que vos. Cuatro, si contamos mi niñez original."

"¿Originaaaaaal?" Él alargó la palabra mientras ese pensamiento se propagó en su mente.

Eso quería decir que...

Ambrose se rio amargamente. "Mi vida fue un poco diferente a la tuya. No demasiado. Algunas pocas cosas. Pero son esas pequeñas cosas las que pueden hacer una gran diferencia en lo que nos pasa después."

Si, eso era exactamente lo que había sospechado. Y a decir verdad, lo aterrizzaba.

Nunca subestimes la habilidad que tiene un hombre para cagar hasta el plan más perfecto, esa era una de las frases favoritas de su amigo.

"¿Como cuáles?" preguntó Nick.

"El primer intento que hice en corregir el pasado, hice que Nick le dijera a nuestra madre del mundo de los Dark Hunters cuando él fue arrastrado hacia el mismo." Él se estremeció como si el recuerdo fuera insoportable. "Realmente pensé que era la mejor solución. De verdad, siempre me dije a mi mismo, durante todos estos años, que si ella hubiera sabido del mundo paranormal, ella podría haberse cuidado y no..." Él cortó la oración y puteó por lo bajo. Luego se dio vuelta para mirar a Nick. "Pero ella no supo manejarlo, tampoco lo creyó... fue un desastre total. Debido a nuestro padre, ella pensó que era un defecto mental – esquizofrenia para ser preciso. Ese primer Nick terminó medicado y en una institución con nadie para protegerlo de nuestros enemigos. Todavía tengo cicatrices de lo que le hicieron a él. Peor, sin nosotros viviendo en casa, mamá nunca dejó de trabajar en el club y la mataron de un tiro durante un robo."

Nick sintió ganas de vomitar de solo pensarlo. "¿En serio?"

Ambrose asintió. "No hay nada que se compare a ver las diferentes consecuencias que se manifiestan ante tus ojos y que luego vivan en tu memoria. Ahora entiendo por qué Savitar se queda sentado en su Isla, lejos de todo."

¿Quién? Nick nunca había escuchado hablar de esa persona. "¿Savitar?"

"Un ser que conocerás algún día. Por ahora, no es importante. Solamente acordate que no podés decirle a tu mamá sobre nada de esto. Ella no quiere que lo sepas y nunca aceptará el hecho de que su hijo es un demonio."

¿Y quién podría culparla por eso? Personalmente, no podía pensar en ninguna mujer que recibiera esas noticias con alegría. ¿Che, dulce, adiviná que? El hijo que llevaste en tu vientre por nueve meses y por el que luego sacrificaste tu vida y dignidad para criar está destinado a destruir el mundo. ¿Acaso no estás orgullosa?

Si, eso seguro que iba a funcionar.

Bueno, entonces no le diría a su madre sobre su condición, sobre su padre o su jefe Dark Hunter, Kyrian. A decir verdad había estado tentado a decirle por qué Kyrian era tan diferente, por qué trabajaba tan tarde a la noche y no salía durante el día. Pero cada vez que pensaba en hacerlo, sus instintos lo habían mantenido callado.

Punto para sus instintos. Lástima que su cerebro no fuera tan inteligente.

Por la misma razón que Ambrose le había dicho, él había tenido miedo sobre cómo reaccionaría su madre. Había momentos cuando sentía que su madre solamente buscaba razones para internarlo en un psiquiátrico. Como si temiera que se convirtiera en alguien como su padre y estuviera a la expectativa de algún síntoma que confirmara que era igual de violento y siniestro, y entonces pudiera encerrarlo por eso antes de que fuera demasiado tarde y lastimara a alguien.

"¿Qué pasó con tus otros intentos?"

"Con el siguiente, fuimos atrapados en el Reino de las Tinieblas a los diecisiete donde..." Su voz se detuvo y se estremeció visiblemente como si el recuerdo fuera peor que el anterior. "Lo que sea que hagas, pibe, mantenete alejado de Azmodea. No le creas a ningún demonio que de diga lo bueno que es. Porque para vos, no lo es, y no puedo recalcarlo suficiente, que es muy malo para vos. Lo que sea que hagas, evitá a las criaturas llamadas Azura y Noir. Solamente te espera la esclavitud ahí. Una esclavitud tan brutal, que no podés ni imaginártela. Le daría pesadillas hasta a Quentin Tarantino."

Eso fue un pensamiento terrible y tomó muy en serio la advertencia que le hizo Ambrose. "Nunca escuché nada sobre ese lugar, pero lo voy a agregar a mi lista de -no hacer bajo ninguna circunstancia-." Como comer brócoli, lavar la ropa, y alimentar al "perro" de Mark, que en realidad era un caimán de cuatro metros con una actitud de mierda y un gusto por carne cajún. "¿Y al Nick después de ese?"

Él expiró lentamente. "Es suficiente para mí decir que tampoco salió bien."

"¿En qué sentido?"

Ambrose lo miró con la ceja levantada. "Soy tu futuro, Nick. Creeme cuando te diga que no querés saberlo, y dejémoslo ahí. Hay algunos recuerdos que nadie necesita tener. Y daría lo que fuera para no tener ese recuerdo."

"Si, pero si me conocés, entonces sabés..."

"¡Nick!"

Ah, el odiaba ese tomo exasperado que tenían los adultos.

Bueno. Como sea. No iba a presionarlo con el tema. Había muchas otras preguntas que tenía para hacerle. Y temía la respuesta de su siguiente pregunta, pero tenía que saberlo. "¿Y conmigo? ¿Cómo están yendo las cosas en comparación a los otros?"

Por favor no me agregues a la lista de pesadillas. Él quería que su vida fuera a mejor, no a peor.

"También es diferente esta vez. Pero de una forma inusual. Algunas cosas son iguales, y otras..."

"Nombrá algunas de esas cosas," le dijo Nick al ver que se había quedado callado.

Ambrose hizo una pausa en su andar nervioso ante la entrada a la casa de Nick. "Ya sabés sobre los Dark Hunters y los escuderos. Yo no me enteré sobre ellos hasta que me recibí en la escuela. Conociste a Simi a los catorce. En mi pasado original, la conocí justo antes de volverme un Dark Hunter."

Nick se quedó sin aliento ante esa noticia inesperada que le cayó como una bomba. "¿Me convierto en un Dark Hunter como Kyrian?"

Ambrose asintió.

Eso no era bueno. Los pensamientos le hacían un remolino en su cabeza. Los Dark Hunters eran guerreros inmortales que protegían a la humanidad del mal sobrenatural que los asechaba. Mientras que cada Dark Hunter provenía de una cultura y tiempo diferente, lo único que los unificaba era que algo horrible les había pasado. Algo lo suficientemente malo como para venderle su alma a la Diosa Artemisa por un único acto de venganza contra quien los había lastimado.

Nick no estaba seguro de querer saber qué le había pasado a él que fuera tan terrible que él podría hacer algo como eso, especialmente si no lo iba a ver venir.

O si no iba a poder detenerlo.

“¿Te dispararon la noche que conociste a Kyrian?”

Ambrose dudó. “Me acuchillaron, pero respecto a esa parte, no cambió más nada. Las consecuencias fueron las mismas para vos que para mí y los otros. Por alguna razón ese evento es el eje central y nunca cambia. Es lo que pasa después lo que sigue en diferentes direcciones.”

Nick dejó que eso le diera vueltas en la cabeza. ¿Qué sería peor que un amigo te disparara? O sea, si, él quería vengarse de Alan y Tyree por eso, pero no tanto como para vender su alma para obtener esa venganza.

Así que, probablemente, él no fue quien murió. ¿Quién más sería parte de su vida en unos años más que a él llegara a importarle tanto?

¿Una novia?

¿Una esposa? ¿Estaría casado para ese entonces?

Posiblemente, supuso. La traición de su esposa había sido lo que había hecho a Kyrian un Dark Hunter. Talon se volvió un Dark Hunter después de que su esposa muriera y su hermana fuera asesinada.

¿A quién voy a perder?

Sin querer pensar en eso ahora, él siguió haciéndole preguntas a Ambrose. “¿Qué más es diferente?”

“También conociste a Tabitha Deveraux...” Una sonrisa jugó en la comisura de sus labios que a Nick le hizo preguntarse qué la había causado. “Yo no la conocí hasta que había salido del colegio y en ese momento ya estaba trabajando para Kyrian. Pero el cambio que más nos afecta es que mi padre murió cuando yo tenía once años.”

Nick frunció el ceño. “Mi papá todavía está en prisión. Y está vivo hasta donde me dijeron.”

“Si, esta es la primera vez que eso pasa. Ojalá supiera por qué. Él debería estar muerto a estas alturas. Porque al no estarlo, eso hace que tus enemigos te encuentren más pronto de lo que deberían hacerlo.”

A Nick definitivamente no le gustaba como sonaba eso. “¿Qué querés decir?”

“Lo que quiero decir es que actualmente hay dos Malachai usando sus poderes acá en Nueva Orleans, vos y tu padre, y solamente debería existir uno por generación. Una vez que nace un nuevo Malachai y llega a la pubertad, el otro muere, de forma violenta, generalmente, así que...”

“¿Me estás diciendo que si alguna vez tengo un hijo, él va a matarme cuando él crezca?”

Una sonrisa cruel se formó en la boca de Ambrose. “Podés tener hijos, pero es como jugar a la ruleta rusa. Si ellos no heredan tus poderes, la parte humana no puede manejar tu sangre de Demonio Malachai y ellos mueren a la edad de diez años. El que llegue a los diez años y siga vivo...ese es el que va a remplazarte.”

Eso explicaba tanto sobre la actitud que su padre tenía con él. Con razón lo odiaba tanto. “¿O sea que voy a morir alrededor de su cumpleaños de diez?”

Ambrose se tocó la nariz sarcásticamente para dejarle saber a Nick que estaba en lo correcto. “Esa es la forma en que siempre funcionaron las cosas en el pasado. Una de las cosas lindas, respecto a nosotros... hasta que usamos nuestros poderes, somos invisibles a casi todos los otros dioses y criaturas sobrenaturales. Si tratan de ver nuestro futuro, ven uno que parece humano. Hijos, nietos, todo el paquete. No tienen forma de saber quiénes y qué somos hasta que evolucionamos y probamos nuestros poderes. Pero la única cosa que siempre es verdadera es que solo puede haber un demonio Malachai con poderes completos por generación.”

“¿Por qué?”

“Es un trato que hicimos después de Magnus Primordial – la primera gran guerra entre dioses. A ambos lados se les pidió que se deshicieran de sus soldados.”

Nick hizo un gesto de horror ante lo que seguramente era un eufemismo. “¿Les pidieron que los mataran?”

Ambrose asintió. “Pero al comandante de cada bando se le perdonó la vida. Un Malachai. Un Sephiroth. Ellos existen en balance y mientras dure la tregua, no puede haber más de uno.”

“¿Entonces eso cambió?”

“No tengo idea. Con la suerte que tenemos, al volver al pasado como un Malachai, cagué las cosas de forma tal que no se pueden volver a reparar. Es la única alternativa que se me ocurre. Pero como no tenés poderes todavía, no pensé que sería un problema. Cualquiera sea la causa, acá hay algo que no cierra, y nadie sabe qué es. Todo lo que sabemos con certeza es que tu poder y el de Adarian están haciendo como ‘un aroma más fuerte’. Así que mientras viva tu padre, hay un precio por tu cabeza, a nivel cósmico, tan pero tan alto que es embriagante.”

“¿Por qué?” preguntó Nick.

“Porque quien te mate, se lleva tus poderes como un bono. Es por lo que estás en el peor tipo de peligro que puedo imaginarme. Nadie más que vos, puede matar a Adarian, así que no van a ir por él.”

Lo que significaba que quedaba oficialmente abierta la temporada de Nick.

“¿Si me muero, mi padre puede tener otro hijo?”

“No tenés que morir para eso. Él puede tener otro hijo en cualquier momento – pero solo uno de ustedes puede tener los poderes del Malachai y solo uno vivirá para ser adulto - esa es la teoría, de todas formas. Sin embargo, la muerte no es el peor miedo que deberías tener, pibe. Hay muchas otras cosas que son mucho peores, y esas cosas están persiguiéndote ahora. No podés confiar en nadie... excepto en mí. Soy el único que realmente te cubre las espaldas.”

“Antes me dijiste que podía confiar en Kyrian.”

“Podés confiar en él, es un buen hombre, pero no es lo suficientemente poderoso como para combatir las cosas que vienen por vos. Nadie tiene poderes suficientes, excepto vos.”

Eso encendió la bronca de Nick, al recordar el hecho de que Ambrose lo había dejado solo para enfrentarse a un demonio, cuando el tarado podría haberlo ayudado. “¿Y vos no vas a ayudarme?”

“No puedo.”

“Si, claro. Corregime si me equivoco, pero ¿no estás cagándote en las leyes cósmicas solamente por estar acá?”

“Esto no tiene nada que ver con las leyes cósmicas, pibe. Es sobre la supervivencia. Nuestra supervivencia mutua, y salvar a la gente que amamos más que salvarnos a nosotros mismos.”

“Entonces ayudame.”

“Es lo que estoy haciendo.”

Nick se aterrorizó ante esa respuesta tan simple. Quedarse en el banco no era ayudar. Él necesitaba a un compañero de equipo, no a un aguatero.

"¿Y me ayudás haciendo nada?"

"Exactamente. Si uso mis poderes para luchar acá, serían tres Malachai usando sus poderes en un solo lugar. Incluso vos sabés lo que eso significa."

Si, triangulación. Con tres puntos, cualquier cosa podía ser localizada.

Ambrose lo miró como si fuera tonto. "No querés que haga eso, de verdad."

Eso era verdad, pero quería decir que iba a tener que hacer esto solo, y él no estaba aprendiendo las cosas lo suficientemente rápido. Más que nada, significaba que tenía un blanco en la espalda. "Flaco, esto es de terror."

"Bienvenido a tu vida," le dijo Ambrose con amargura.

"Si, bueno, sin ánimos de ofender, podes agarrarla y metértela donde el sol no te pega." Nick se burló disgustado mientras digería todo lo que le estaba diciendo Ambrose. "¿Y cómo sé que no me estás mintiendo? Me decís que confíe en vos, pero hay que ganarse la confianza, no hay que demandarla, y no tengo una buena opinión de vos como para dártela."

Ambrose lo agarró del frente de la camisa y lo subió hasta la entrada de su casa. "Más te vale que me escuches, pelotudo," le gruñó en la cara. "Te odio. ¿Lo entendés? Te odio con tantas ganas que mi odio brilla más que la estrella más caliente en el universo. Si pudiera, te arrancaría la garganta y terminaría todo en este momento. Pero lo único que sé es que si ambos morimos, algo mucho peor que nosotros va a tomar nuestro lugar y la pequeña cantidad de personas a las que todavía amo van a sufrir una agonía inimaginable. Y no puedo dejar que eso pase. Aun cuando eso signifique que tenga que aguantarte un poco más. Nosotros, que nacimos para terminar el mundo, somos la única esperanza que hay para salvarlo."

Nick trató de zafarse, pero era imposible. "Eso no tiene sentido."

Ambrose le pegó un empujón. "Decímelo a mí. Pero eso es lo que somos. Puedo guiarte y aconsejarte. Eso es todo. Puedo decirte dónde y cómo la cagué y en dónde los otros Nicks se equivocaron, pero vas a tener que vivir esta vida y..."

"Estoy tan confundido. ¿Cómo podés acordarte de todo? ¿No te afectan mis acciones?"

Ambrose se rio. "Mis poderes son infinitos y van más allá de tu comprensión. Algunos días, van incluso más allá de la mía. Pero hay uno en particular, ese que me deja volver al pasado y hablarte, lo pedí prestado. Y tuve que esforzarme mucho para conseguirlo. El demonio me dio tres oportunidades para corregir el pasado. Cuando fallé, vino por mí, lo maté y tomé su sangre. Eso es lo que me deja ayudarte ahora. Una vez que ya no tenga más de su sangre.... Es por eso que no siempre puedo venir a sacarte las papas del fuego, estarías completamente solo y yo no me acordaría de haber vuelto a cambiar el pasado. Lo que sea que hagas, será mi último recuerdo y el resto se irá para siempre."

"Eso es enfermizo. ¿De verdad tomás sangre?"

Ambrose lo miró irritado. "¿Esa es la conclusión que sacaste de todo lo que acabo de decirte?"

"No, pero eso es tan asqueroso. ¿Cómo podés tomarte la sangre de alguien?" Nick tembló de la repulsión. "Pua, no puedo creer que voy a ser tan asqueroso."

"Pibe, vas a hacer mucho más que eso antes de que se diga la última palabra."

Nick tuvo arcadas.

Ambrose puteo. Su expresión decía que se estaba imaginando el cuello de Nick es sus manos y sus ojos saliéndose de las cavidades mientras lo ahorcaba hasta dejarlo sin vida. "No puedo creer que mi futuro esté en tus manos."

Esa frase fue ruda y lo hizo saltar. "Si, bueno, por lo que acabás de decir, no es como si vos lo hubieras hecho mucho mejor. No puedo creer que mi futuro sea transformarme en una cosa como vos. Hablando de desilusiones. Sabés, tenía planes. Iba a ser un abogado. Hacer algún bien en el mundo. No convertirme en," hizo un gesto para señalar a Ambrose, "un pendejo egocéntrico."

Su expresión se volvió todavía más fría. "Si fuera un egocéntrico, no estaría acá. Pero es fácil para vos juzgarme. No te traicionaron...todavía."

"Eso no es verdad. Mis mejores amigos me dispararon."

"Alan, Tyree y el resto de la pandilla... eso no fue una traición, pibe. Muy adentro tuyo ya sabías quiénes eran. A lo que te arriesgabas cuando te juntaste con ellos. Sabías qué esperar. No podés echarle la culpa a una serpiente por morderte cuando está en la naturaleza de la bestia hacerlo."

Ambrose enfocó su vista en él. "No, Nick. Estoy hablando de verdadera traición. Del tipo que no ves venir. Del tipo que te tira al piso y te patear los dientes, y arruina tu vida para siempre. Del tipo que se queda con vos por décadas. Para cuando te gradúes vas a considerar lo que Alan te hizo un favor. Te sacó de las calles en un momento en el que ibas en la dirección equivocada, e hizo que se cumpliera el sueño de tu madre."

Su madre.

Un mal presentimiento pasó a través de Nick mientras todo en su cabeza hacía clic. Otra epifanía que le daba una patada en las bolas. Si bien Ambrose se veía cansado, él no era tan viejo. Probablemente ni siquiera tenía la edad de Mark, y definitivamente no era tan viejo como su madre, la cuál solamente tenía veintiocho.

En menos de diez años, me convertiré en un Dark Hunter.

Había una sola cosa en la que podía pensar que le haría hacer algo tan drástico en ese período de tiempo.

"Mamá es la que se muere. ¿Verdad? Esa es la razón por que te convertiste en Dark Hunter. ¿O no?"

En ese instante, los ojos de Ambrose cambiaron de azul, al mismo color negro que los de Kyrian. El viento levantó su sobretodo y le sacó el pelo de la cara. Un doble arco y flecha – la marca de un Dark Hunter – apareció en su mejilla y sus colmillos relucieron en la escasa luz del atardecer.

Los Dark Hunters mueren a la luz del sol.

Pero Ambrose...

¿Cómo podía estar afuera en la calle cuando era algo imposible? ¿Cómo era posible que pudiera esconder sus rasgos de Dark Hunter?

El viento le causó a Nick un escalofrío que le bajó por la espalda y le llegó hasta el alma.

"Por vos," Ambrose le escupió la palabra, "y tu estupidez, tu madre, Bubba, Mark y...otros cercanos a vos, tienen muertes horribles. Ese es el paisaje que estamos tratando de repintar. Y si esta vez fallás, se acaba todo. Para todos nosotros."

CAPÍTULO 1

Si pegarse la cabeza contra la pared quemara ciento cincuenta calorías como los demás decían, entonces Nick habría desaparecido. Porque estos últimos días se había dado la cabeza contra la pared tantas veces que debería tener una contusión a estas alturas.

“Mamá, por favor...”

“Te dije que no, y es definitivo. Sos demasiado joven para tener una cita.”

¿A los quince? ¿Posta? ¿Desde cuándo se era demasiado joven para tener una cita a los quince? Si no supiera cómo eran las cosas, juraría que ella era una anticuada. Peor, Kyrian tenía la mente más abierta y él realmente era de la edad de piedra, o de la edad de hierro, o de alguna de esas edades aburridas que trataban de machacarle en la escuela.

Ese hombre realmente había tenido citas en un carro de batalla...

Nick tuvo que refrenarse antes de revolear sus ojos, sería como echarle gas a una fogata mientras usaba ropa empapada de kerosene cuando su mamá estaba de este humor.

Soy lo suficientemente grande como para tener un combate a muerte con demonios y zombis, frenar un apocalipsis, lidiar con la Muerte todos los días, y mantener dos trabajos, pero no puedo ir a encontrarme con una chica para ver una película...

Si, claro, porque eso tenía mucho sentido.

Él suspiró irritado. “Soy un año más grande que vos cuando me tuviste.”

Ella le estrechó sus pequeños y redondos ojos azules y levantó su mentón para clavarle los ojos. Él todavía no se había acostumbrado a mirar a su mamá desde arriba, la cual apenas le llegaba a la mitad del pecho por estos días.

El hecho de que alguien tan increíblemente pequeña pudiera intimidarlo con nada más que un ceño fruncido no le sentaba bien. Pero más allá de las discusiones y las diferencias de opinión, él amaba a su madre y no haría nada para lastimarla, ni a ella ni a sus sentimientos.

Esa era la razón por la cual ella lo intimidaba con una sola mirada...

Soy un cobarde.

“Ese es precisamente mi punto. ¿Ves en qué tipo de problemas podés meterte? ¿Estás listo para ser padre a los quince? No, no creo que lo estés. Ni siquiera podés acordarte de sacar la basura si no te lo recuerdo al menos tres veces al día. Lo cual, para tu información, es la cantidad de veces al día que un chico te pide comida.

No era que él necesitara que se lo recordaran, sino que odiaba tener que hacerlo y mantenía la esperanza de que ella se olvidara.

Pero mejor no mencionarlo. Lo metería en muchos más problemas. Así que se dispuso a atacar su primer argumento. “Técnicamente, si embarazara a una chica ahora, tendría dieciséis para cuando el bebé naciera.”

Recogiéndose el pelo en una cola, lo miró con furia. “No sos gracioso, Nick. ¿Cómo te atrevés a burlarte de esto? No es divertido.”

"Bueno, personalmente, creo que hiciste un gran trabajo conmigo, Ma. Y eso fue sin ningún tipo de ayuda. No sé por qué te estás quejando."

Ella puso las manos en sus caderas y lo miró con furia. "Y vos estás tratando de distraerme con halagos. No va a funcionar. No podés salir con una chica hasta que manejes, y punto final."

Ese era otro tema delicado para él. "Me la paso pidiéndote que me enseñes."

"¿En mi coche nuevo? Jamás. Es el único cero kilómetro que tuve y es el único que tenemos. Si chocás, no tenemos forma de evacuar durante la temporada de huracanes."

Nick gruñó por lo bajo. Tenía más que dinero suficiente en ahorros para comprarse un coche, pero por la edad que tenía no podía firmar para comprarse uno y su madre se rehusaba a hacerlo por él.

Ese dinero es para la universidad, no para un coche que no necesitás. No hay ningún lugar al que tengas que ir que tus pies o un colectivo no te puedan llevar.

¡Uy! Su madre era tan frustrante y de tantas formas.

Él le hizo un puchero. "Así que básicamente, nunca voy a aprender a manejar, y a consecuencia de eso nunca voy a tener una cita."

Ella sonrió con orgullo antes de darse vuelta para ir a buscar sus zapatos a su habitación. "Ahora te das cuenta como son las cosas, bichito."

Él hizo burla de sus palabras. Hasta que se dio vuelta de golpe para enfrentarlo como si supiera lo que estaba haciendo.

Nick le dio su sonrisa más encantadora. "Dale, ma. Todos en mi clase tienen citas. Incluso Madaug."

"¿Y si...?"

"¿... Todos se tiraran de un tren vos también lo harías? Preguntó Nick en un falsete antes de que ella tuviera la chance de decirlo.

Si, eso le ganó otra mirada hostil. "No me hagas burla, hijo."

"Perdón."

Ella se puso sus zapatos. "No, no me estás pidiendo perdón de verdad. Pero si volvés a hacerlo, lo vas a lamentar." Ella se enderezó. "Ahora me voy para el trabajo. Vuelvo a eso de las doce. ¿Vas a ir a la casa embrujada que la escuela patrocina?"

Nick dijo en tono de burla. "Si, claro, ma. Es justo lo que tengo ganas de hacer. Mearme los pantalones frente a todos mis compañeros y gritar como una nena. Es otro intento tuyo para asegurarte que no tenga una cita mientras viva. ¿Verdad?"

Él pudo decir, por la forma en que sus labios se fruncieron, que ella no quería reírse de su comentario. Al final, no pudo quedarse seria y se rio. "Sos terrible."

Dándole un beso en la mejilla, le revolvió el pelo. "Portate bien, vuelvo en un rato."

Ella abrió la puerta, y después pegó un grito.

Nick se preparó, para pelear contra cualquiera que estuviera ahí afuera.

Hasta que su madre dio un paso hacia atrás, riéndose. "Por Dios Sr. Grim, me sacó diez años de vida del susto. Nick no me dijo que su tutor veía esta noche." Ella lo miró a Nick censurándolo, pero él también estaba sorprendido por la aparición de Grim al igual que ella. Pero como estaban lidiando con La Muerte, él no le respondió a su madre.

Como siempre, La Muerte llegaba cuando menos lo esperabas...cuando quería venir.

"La próxima avisame si es posible que tengamos compañía." Sonriendo, pasó por al lado de Grim. "Que tengan buenas noches. Disculpen, tengo que irme volando o voy a llegar tarde al trabajo."

Grim cerró la puerta después de que ella se fuera. Para Nick, él se veía como cualquier otro hombre joven, al final de su adolescencia, quizás en sus veinte, con cabello rubio oscuro, desordenado, y ojos grises, vestido con un canguro negro que tenía una calavera y huesos en la espalda. Pero la parca podía proyectar a otros lo que quería que vieran, es por eso que la madre de Nick lo vio como una persona de treinta.

Alguien que era respetable.

Ella literalmente se moriría al saber que había dejado entrar a la parca en su casa.

Riéndose, Grim se dio vuelta para encarar a Nick. "Tu madre es tan inconsciente de todo que me encanta. Es lo que adoro de ella. La mayoría de la gente, aunque no pueden ver mi forma verdadera, se sienten incómodos en mi presencia. Pero tu mamá no. Ella honestamente cree que soy humano. No tiene precio."

"Seh." Y esa era una de las cosas que a Nick más le preocupaban. Ella carecía de cualquier tipo de habilidad para sentir lo sobrenatural. "Ella todavía piensa que Kyrian vende drogas. Ni te imaginás los sermones que me da por trabajar para él."

La muerte frunció la boca. "Ni me menciones a tu jefe. La gente que puede hacerle trampa a la muerte me molesta. Odio todo ese asuntito de Artemisa al hacerlos volver de la muerte. Realmente, no debería haber ninguna otra alternativa."

Nick evitó mencionar el hecho de que un día, él sería otro de los que harían trampa a la muerte. Ese día debería ser interesante, dada la relación que tenían. "¿Y cómo es que Artemisa puede hacer eso?"

Grim se burló. "Si claro, porque soy lo suficientemente tonto como para darle esa información a un Malachai. ¿Acaso tengo la palabra 'estúpido' tatuada en la frente?"

Siendo lo suficientemente sabio como para contestarle con sarcasmo a la muerte, Nick se rascó la nuca.

Grim, que era extremadamente obsesivo compulsivo respecto de los gérmenes, se metió las manos en los bolsillos y se acercó a Nick. "Así que... ¿cómo está mi discípulo menos favorito?"

"Todavía no estoy muerto."

"Si, eso desafortunadamente, lo sé." Grim suspiró pesadamente. "Una lástima. Sigo esperando que algo te agarre y no te deje ir, pero no tengo tanta suerte....todavía."

"Yo también te quiero, Grim. Me encantan nuestras pequeñas reuniones."

"Estoy seguro que te gustan tanto como a mí."

Si, en su lista de cosas favoritas, estaba cabeza a cabeza con un tratamiento de conducto y la amputación. Sin hacer comentarios, Nick fue a buscar su caja de "juguetes" para su lección, pero Grim lo detuvo.

"Vamos a dejar la adivinación por un tiempo. Creo que ya aprendiste casi todo lo que tiene que ver con eso."

Nick lo discutiría, ya que la última vez que intentó usar su péndulo, lo golpeó y casi le saca el ojo. Todavía el puente de su nariz estaba lastimado y eso que había sido una semana atrás.

Por el resto, iba y venía sin ton ni son. Pero siempre tenía ganas de aprender algo nuevo. "¿Qué vamos a hacer entonces?"

"Silkspeech." (silk=seda, speech=discurso/habla)

Nick arqueó su ceja ante el término que no entendía. "Voy a aprender a hablarle a las telas. Genial. Un poder increíble, Grim. Justo lo que siempre quise hacer. No puedo esperar."

Grim gruñó exasperado ante el sarcasmo de Nick. "Me duele tanto saber lo fácil que sería para mí matarte."

"Si, bueno. ¿Qué querés que te diga? No muchos pueden joder a la muerte y vivir para contarlo. Me encanta el papel que juego en tu vida."

Grim dijo algo por lo bajo que sonó como una amenaza. "Silkspeech es el poder para influenciar y controlar."

Ah, eso sonaba como un poder que realmente podría aprovechar. Finalmente, un poder que valía la pena tener. "¿Influenciar?"

"La habilidad de hacerle creer a las personas lo que vos quieras que ellos crean."

"¿Algo como control mental?"

"Si y no. El control mental no funciona con cabezaduras. Vos sabés....criaturas como vos."

Bueno, si solo funcionara algunas veces... "¿Entonces de qué sirve?"

"Bien." Grim se dirigió hacia la puerta. "Si no querés aprenderlo..."

"Esperá, esperá, esperá. Yo no dije eso. Quiero aprender a influenciar a otros." Especialmente si podía cambiar un poco la actitud de su madre respecto de tener citas, de manejar, las tareas de la casa....

Si, había muchas posibilidades. Con suerte ¡no tendría que volver a sacar la basura otra vez!

Grim se dio vuelta lentamente. "Un consejo, pibe, cuando uses este poder, tenés que tener cuidado. Como todos los otros poderes, a veces tiene un terrible efecto secundario.

"¿Cómo qué?"

"Podría causar que alguien se suicidara. Alterar su destino. Causar un impacto en formas que jamás sospecharías hasta que sea demasiado tarde."

Ah, bien. Otro poder en el que no podía confiar. Justo lo que quería. A esta altura, no estaba seguro de por qué lo estaban entrenando. Era como darle pan al que no tiene dientes.

Nick suspiró pesadamente. "Tengo todos estos poderes y el único que me funciona es la habilidad de pedir ayuda, y ese solamente funciona si Caleb no está en la ducha o con alguna mujer. ¿Por qué un poder no puede...solamente un poder, que funcione como tiene que funcionar?"

La expresión del Grim era fría y perversa. "Técnicamente, funcionan. El problema es que cada humano es diferente y reaccionan al estímulo en formas singulares. Es por eso que no es confiable y es lo que hace que tus poderes se vean como si hubieras hecho las cosas mal. Antes de usarlos, tenés que tomarte el tiempo de conocer a tu blanco."

Nick frunció el ceño. "No entiendo."

"Sí que lo entendés. Vos tenés el instinto, y es por eso que te acercás a determinadas personas y salís corriendo de otras." Grim levantó una de las muñecas de porcelana que la madre de Nick coleccionaba y la estudió mientras hablaban. "Tomemos como ejemplo la palabra 'redneck' (término despectivo para campesino). Algunas personas sienten orgullo como si llevaran una corona. Otros lo toman como el peor insulto posible." Él devolvió la muñeca a su estante. "Originalmente, la palabra tenía un significado completamente diferente. En su momento, rednecks eran los trabajadores sindicados de las minas en Pensilvania, Virginia del Oeste y la parte este de Kentucky, bastante lejos del sur donde la mayoría de la gente piensa que viven los rednecks. Eran de todo tipo de razas y credos, y usaban un pañuelo rojo alrededor de sus cuellos, con orgullo. Era una forma de identificarse, y una marca de solidaridad de los trabajadores que se enfrentaban a las grandes corporaciones que los explotaban. En resumen, eran héroes, gente admirada."

Nick puso los ojos como platos. Cuando Grim y Kyrian hablaban de historia, era interesante. Cuando su maestro lo hacía, lo ponía a dormir. "¿De verdad?"

Grim asintió. "Le llevó décadas convertirse en un término despectivo. Pasa seguido con el lenguaje. La palabra 'guerra' antes significaba ser precavido, como 'advertencia'. 'Precoz' originalmente significaba 'estúpido'. Pero me estoy divagando. El punto es, pibe, que la gente puede ser manipulada. Palabras o imágenes pueden causar una emoción negativa que los recorre de arriba abajo. Si yo le dijera 'redneck' a tu amigo Bubba, él se reiría y estaría de acuerdo. Si le dijera 'redneck' a tu amigo Mark, ofendería, y para su pesar, trataría de golpearme. Cuando intentes 'Silkspeech' tenés que entender por qué puede tener efectos adversos en tu objetivo. Si accidentalmente le das en un punto débil, podés terminar obteniendo una respuesta violenta en vez de una positiva. O al revés."

Nick asintió mientras incorporaba la lección de Grim. Era algo que había estado haciendo por años, especialmente con idiotas como Stone en la escuela. "Así que lo que estás diciendo es que tengo que aprender cuáles son los puntos débiles de cada uno."

"Exactamente."

"Eso es psicología básica, Grim. ¿Cómo se supone que sea un poder?"

Sus ojos brillaron color rojo, y luego volvieron a ser negros. "Vas a ser capaz de hacerlo sin decir una palabra. Con un solo pensamiento vas a poder presionar sus puntos débiles."

Ah, eso era genial. "Entonces voy a ser como Obi Wan Kenobi con poderes mentales de Jedi." Él levantó sus manos y las movió como si estuviera conjurando a 'La Fuerza'. "Estos no son los robots que estás buscando."

Grim suspiró frustrado antes de mirar al techo. "Es como tratar de entrenar a un gato con déficit de atención en una fábrica de ratones."

"Che. Estoy concentrado." Especialmente comparado a cómo se concentraba en su salón de clases.

Grim se burló. "Solamente tengo un treinta por ciento de tu atención un veinte por ciento del tiempo. El resto de tu cerebro está ocupado en estrategias de juegos, mujeres con poca ropa, y todas las cosas que tenés ganas de hacer una vez que crezcas y vivas solo."

Ok, La Muerte había probado su punto. ¿Pero qué había de malo en eso? Nick se sentía como si tuviera una soga al cuello. Física y mentalmente, había madurado, pero todos seguían tratándolo como a un nene. Un hecho que estaba

comenzando a irritarlo. A su edad, su madre había estado sola con un bebé. Kyrian había sido un soldado griego veterano, luchando contra la ocupación romana. Y quién sabría qué habría estado haciendo Grim a su edad. Por todas las veces que su madre lo había tratado como si no fuera capaz de atarse sus propios cordones, él la había estado cuidando, durante la mayor parte de su vida. Ayudándola a pagar las cuentas. Haciendo tareas en el hogar. Protegiéndola. Ayudando a Menyara con su coche. Durante el año pasado, le habían disparado y había combatido enemigos sobrenaturales que salían de todos los rincones. La única gente que no lo trataba como si tuviera cinco años eran Kyrian y Acheron.

Y Grim.

Si querés que otros te respeten, tenés que respetarlos primero. Las palabras de su madre volvieron para atormentarlo. Poniéndose serio, asintió. "Está bien, tenés mi completa atención."

"Si, y va a durar unos tres segundos," dijo Grim por lo bajo. "Honestamente, si no te conociera mejor, juraría que no sos el Malachai. Me asombra que algo que no vale casi nada pueda tener algún tipo de poder. Naciste una basura y eso es lo único que vas a ser en tu vida." Y lo miró a Nick de arriba hacia abajo, como si le diera asco. "No sos nada."

La furia le nubló la vista. La sangre le recorrió las venas con tanta velocidad que su cuerpo entero subió la temperatura al nivel de lava ardiente. "Vas a ver lo que valgo, pibe. Estás a punto de averiguar todo lo que puedo hacer."

Grim se rio. "Eso es, finalmente tengo tu atención, y acabás de aprender la primera lección sobre influencia. Tenés que usar tus dotes de adivinación y tu videncia para dar en el lugar justo que va a hacer reaccionar a la persona que estás tratando de manipular. Incluso alguien tan cabezadura como vos puede ser influenciado. No con tu mente, pero si con tus palabras o acciones. No puedo controlarte, pero puedo hacerte detonar y manipularte para que tengas la respuesta física o emocional que yo quiera. Ese es un poder al que nadie es inmune."

Nick frunció el ceño mientras trataba de entender todos los aspectos de la lección que le había dado Grim. "¿Entonces no lo dijiste de verdad?"

"Si, lo dije de verdad." Pero usé tus detonantes para obtener el tipo de respuesta que quería. Sin embargo, lo que dije no fue sutil. Es la sutileza lo que tenés que dominar, y es eso lo que te va a convertir en alguien peligroso. La mejor forma de influenciar es siempre la que pasa desapercibida. La que tu objetivo toma como si fuera su propia idea.

"Suenas como algo imposible."

"Parece imposible, pero no lo es. La gente es muy simple y te asombraría lo fáciles que algunos son de influenciar, sin importar quienes son, o de dónde vienen."

A Nick no le gustó lo fácil que le había sido hacerlo perder los estribos. Kyrian, Menyara y su madre tenían razón. Era demasiado calentón para su propio bien. "¿Hay alguna forma de detectar cuando alguien intenta usarlo contra mí?"

Grim asintió.

"Entonces enseñame, Gran Maestro. Porque no quiero ser la puta de nadie."

Una luz oscura brilló en los aterrorizantes ojos de Grim. "Ay, Nicky, cielo, ahí está el problema. Tarde o temprano, todos somos la puta de alguien. Y hay un poder dirigiéndose a vos en este momento que va a probarte de todas las formas que puedas imaginarte. Uno que no vas a ver venir hasta que te atornille a la pared y te destripe. ¿Qué buen día para mí, no?"

CAPÍTULO 2

Nick hizo un gesto de dolor mientras Stone Blackmore lo golpeó con su hombro súper desarrollado y musculoso en el pasillo de la escuela. El dolor explotó en el brazo de Nick, e hizo que quisiera aporrear a la bestia con su mochila de cien kilos hasta que Stone le rogara piedad.

“¡Mirá por donde caminás, vagabundo!” le gritó Stone mientras le daba un empujón a Nick y seguía caminando hacia su casillero. El grupo de idiotas que iba con él a todas partes, fueron a su paso, riéndose de la situación. Si, bueno, porque chocarse con alguien en un pasillo es tan gracioso. Ay si pudiera tener el intelecto de un cromañón que algo tan inocuo como sacarse la pelusa del ombligo le resultara entretenido...

Nick se dio vuelta para contestar ese insulto con uno propio, pero ese pensamiento se le fue volando cuando Nekoda apareció frente a él desde la multitud. Vestida con un pulóver ajustado color crema y un jean, con su cabello castaño recogido en colitas, ella le robó el aliento e instantáneamente hizo desaparecer sus pensamientos sobre Stone.

Al lado de sus poderes, los de ella eran mucho más impresionantes. Podía derretir el cerebro de un chico con sólo una sonrisa. Sólo un toque de ella, y él quedaba completamente vulnerable. Su mera presencia podía succionar cada parte de su inteligencia y dejarlo como un idiota babeando, detrás de ella, desesperado por hacer cualquier cosa que ella le pidiera...incluyendo llevar su brillante cartera rosa.

“Hola, lindo. ¿Dónde estuviste anoche?”

No en el lugar donde le hubiera gustado estar. Eso seguro. Hubiera preferido estar agarrado de la mano con ella que en un cine oscuro escuchando a Grim decirle lo tarado que era.

Dios, podría mirar los ojos verdes de Nekoda para siempre, especialmente cuando ella lo miraba de la forma en la que lo estaba haciendo ahora. Como si él fuera importante para ella. “Mi mamá no me dejó salir. Perdoname.”

Ella frunció el ceño. “¿Por qué?”

Cambiando su mochila al hombro que Stone había dejado sano, Nick suspiró. “Ella considera que las cosas que hacemos juntos califican como “citas”, y ella piensa que soy muy joven para eso.” Luego en un tono más bajo, susurró, “Si supieras.”

Ella frunció más el ceño. “No entiendo. Hicimos muchas otras cosas, juntos. ¿Por qué no quiere que veamos una película?”

Él le sonrió tímidamente. “Ella no sabe de todo lo otro. No le dije exactamente que hacía esas cosas con vos.”

Ella lo reprendió. “Omitir información es mentir, Nick.”

“Lo sé, Kody. Lo sé.” Pero decirle a tu mamá que estabas siendo perseguido por demonios que quieren matarte y que una chica linda de la escuela te estaba ayudando a combatirlos no era algo que quería hacer. Especialmente no después de la advertencia que Ambrose le había dado unos meses atrás. “No me retes, ¿está bien? Ya no quiero más retos por hoy.”

Su expresión preocupada lo hizo sentir mejor. “¿Tuviste algún ataque esta mañana?”

Nekoda y Caleb eran las únicas dos personas en la escuela que sabían quién y qué era en verdad. Mientras Caleb era su demonio guardaespaldas enviado para evitar que muriera prematuramente, Nick no estaba seguro de cómo catalogar a Nekoda. Ella no se lo decía y él no lo sabía.

Hablando de mentiras por omisión...

Pero ambos habían derramado sangre por él. Así que hasta que hicieran algo en su contra, era algo implícito que les daría su confianza.

"La madre de todas las bestias me clavó los colmillos en el pellejo por todo, desde olvidarme de sacar la basura anoche hasta no lavarme los dientes lo suficiente esta mañana." Ni se molestó en mencionar que también lo habían retado por volver-a-dejar-la-tapa-del-inodoro-abierta y no-levantar-la-ropa-interior-del-piso. No había necesidad de horrorizar a su novia con algo tan personal. "Todavía me duele la mordedura."

Su sonrisa hizo que su estómago se contrajera. "Te entiendo." Ella tiró de las solapas de su camisa hawaiana de un naranja horrible que tenía enormes dibujos de botellas de salsa tabasco. Otra cosa que su madre le había insistido que usara porque tenía una errada creencia de que se veía respetable y...prepárense para escuchar esto..."rico." "¿Es una camisa nueva, no?"

Él gruñó en respuesta a esa pregunta.

Riéndose, Kody se puso de puntas de pie para darle un rápido beso en la mejilla, a pesar de la regla de "sin muestras de afecto en público" que había en su escuela St. Richards. "Considera que esta es una zona sin regaños, y la verdad es que te queda bárbara esa camisa barata, como no le quedaría a nadie más. Creeme. Solamente vos podés verte bien en algo tan horrible. Pero mejor que te apures o vas a llegar tarde a clases otra vez."

La campana sonó un segundo después.

Nick puteó ante su mala suerte mientras se apuraba por los pasillos con Kody hasta su salón de clases. Kody se frenó justo delante de la puerta de su celda en la matutina prisión, monótona y marrón, causando que él frenara de golpe.

La Srta. Richardson, el trol más malo que tenía este lado del reino de las tinieblas, les hizo un sonido de disgusto con la lengua. Con un gesto de desprecio en su feo rostro, ella señaló el reloj barato que tenía en su muñeca. "Veo que ambos volvieron a llegar tarde. ¿Esta sería qué? ¿Su tercera llegada tarde señor Gautier? ¿Sabe lo que eso significa, verdad?"

Oh si. Quedarse en detención después de hora. Y mejor aun, más tiempo uno a uno con Richardson. Justamente lo que quería agregar a su lista de navidad, justo después de un ataque de miseria intestinal.

¿Por qué no venía un demonio detrás de él en este momento y lo destripaba? ¿O lo absorbía a una sombría boca del infierno? Eso sería algo a lo que le daría la bienvenida. Después de cómo había empezado la mañana, ni siquiera lucharía.

Cerrando sus ojos, intentó invocar sus poderes para tratar suavizarla con una frase. "Pero si la campana todavía no sonó."

Richardson se quedó helada por un segundo. Luego pestañó. "Lo veo a las tres en punto."

Mierda. No había funcionado. Qué sorpresa. Y le daba más pruebas de que Richardson no era humana.

Irritado, Nick tomó el trozo de papel de su mano mientras ella miraba con furia a Nekoda.

"Y usted. Señorita Kennedy. Una vez más y le va a estar haciendo compañía al Sr. Gautier en detención después de clases."

"Se pronuncia 'Go-shay,' " dijo Nick, corrigiendo el "Gah-tee-aaa" que había dicho. Odiaba cuando alguien pronunciaba mal su nombre.

"Claro que sí." ¿Podía su tono estar más impregnado de sarcasmo? "¿Cómo pude olvidarme que el cajún de los barrios es una corrupción y afrenta al hermoso idioma francés?"

Y ella despreciaba a los cajunes con tanta pasión. Eso era algo que le decía a todos, lo cuál le hacía preguntarse por qué la mujer vivía en Nueva Orleans, hogar de los cajunes. Uno de los ancestros cajunes de Nick debía haber atropellado a su gato cuando era chica o algo así...novecientos años atrás, dada su apariencia.

Al menos ese era probablemente el periodo histórico en el que esa cosa a la que llamaba vestido había estado de moda.

A pesar del hecho de que lo pagaría después, Nick le dedicó su sonrisa más encantadora. "¿Quoi d'autre?, cher." (¿Algo más, querida?) "¡Laissez les bons temps rouler!" (¡Viva la joda!). La frase de cabecera de Nueva Orleans, y su credo personal.

Él le guiñó el ojo. Richardson parecía que echaba humo, mientras él iba hacia su asiento detrás de Caleb, quien le hizo un revoleo de ojos.

Nick bajó su pesada mochila al piso, y no pudo resistir una última burla.

(En cajún) "Acá no hay vagos, querida. Yo y mi chica vamos a pasarla bien en el almuerzo. A mi no me interesa. Me traje unos bocadillos de caimán ahumado y unos beignets para comer. ¡Riquísimo!"

El gesto de asco en su cara era algo que debía haber copiado de un a gárgola. "Suficiente, Sr. Go-chay. O le voy a agregar un día más de detención."

No lo hagas. Sentate y callate, le dijo Caleb en su cabeza.

Pero Nick no pudo contenerse. "Go-shay," le corrigió nuevamente la pronunciación.

"¿Qué fue eso?" Richardson preguntó con una pose orgullosa. "Ah, ya sé." Lo miró estrechando sus ojos de ratón a través de sus lentes de tinte oscuro. "El sonido de otro día detención que se agrega al de hoy. Estoy tan contenta de tener a alguien que mañana también limpie el salón por mí."

Ah, qué ganas tenía de hacerle tragar esa sonrisa socarrona.

Apretando los dientes, se sentó en su lugar.

Te lo dije. ¿Verdad?

Miró mal a Caleb.

Kody le dio una palmada en su hombro antes de ir a su asiento en la parte opuesta del salón. Stone se dio vuelta en su escritorio para burlarse de Nick, riéndose silenciosamente.

Un día de estos, idiota que se la pasa oliendo entrepiernas, voy a tener el suficiente poder como para lanzarte un relámpago y ver cómo perdés control de tu forma. Eso sí sería gracioso. Stone tirado en el pasillo en bolas, pasando de lobo a forma humana una y otra vez. Y con suerte haría que Richardson tuviera un ataque cardíaco.

Eso sí sería un buen dos por uno...

Nick le devolvió la mirada a Stone. Aunque físicamente parecía de quince, Stone era un lobo, que en realidad tenía casi treinta años. Como la gente como Stone no envejecía de la misma forma que los humanos, los mantenían en sus casas durante mucho tiempo antes de mandarlos a la escuela, donde se suponía, les enseñaban a interactuar con humanos. Pero aun con esos años extras de entrenamiento en su casa, Stone no era mucho más maduro que un adolescente humano.

Un momento. ¿Qué estaba diciendo? Stone funcionaba como un inadaptado social de cinco años.

Y Stone, a causa del dinero de su padre y del hecho de que jugaba en los equipos de fútbol americano, basket y baseball, pensaba que era un príncipe ante el que todos tenían que inclinarse. Él y los otros animales con los que se juntaba, habían tomado a Nick como el lobo omega para molestar y abusar de él. En parte porque Nick, hasta que empezó a trabajar con Kyrian, había sido un chico pobre y becado. Sin embargo, últimamente, la animosidad de Stone provenía del hecho de que la chica con la que andaba a veces, Casey Woods, le había tirado onda a Nick.

Pero Nick nunca se había dejado victimizar por Stone, y achicarse ante algo o alguien no estaba en su código genético. Como resultado de eso, sus peleas eran legendarias para el cuerpo estudiantil y los profesores.

Mientras Richardson comenzaba a tomar lista, la puerta se abrió y dos estudiantes desconocidos llegaron con el director, el Sr. Head. Llevándolos hasta el escritorio de Richardson, el director habló en voz baja mientras el chico y la chica miraban de reojo, nerviosos al salón.

"Debe ser carne fresca," le dijo Stone a su amigo Mason.

Mason asintió. "Él es poca cosa, pero la chica es comestible."

"¡Mason!" Lo retó Casey mientras se daba vuelta en su asiento para mirarlo con mala cara. "¡Cortala! Son asquerosos. Los dos." Ella hizo una pausa para mirarlo con ganas a Nick, quien hizo lo posible para no reaccionar ante su mirada, ni dejar que Kody lo vea.

Demasiado tarde. Él obtuvo de Kody una mirada que decía, qué-carajo-estas-haciendo, antes de que mirara a la chica con cara de te-voy-a-arrancar-todos-los-pelos. Casey revoleó los ojos ante la mirada de Kody antes de acomodarse en su asiento y acomodarse el pelo sobre su hombro.

Oooo, algo que no le recomendaría hacer, ya que había visto a Nekoda manejar una espada. Su chica no tenía problemas en cortarle la cabeza a cualquier cosa que viera como amenaza.

Lástima que Casey no lo sabía.

Todavía no sabía cuál era el juego que Casey estaba jugando con él. Como animadora, había sido la chica que había andado con Stone durante los últimos tres años. Pero desde el año pasado, cada vez que Nick se daba vuelta ella estaba ahí, tirándole onda.

"¡Clase!" Richardson palmeó sus manos para obtener atención. "Tenemos dos nuevos estudiantes. Hermanos que vienen de otra escuela. Joey y Jill Becker." Ella se enderezó los lentes sobre su nariz torcida. "Siéntense, chicos."

Joey se sentó en el asiento frente al escritorio de Richardson, pobre pibe. Pronto aprendería. Jill se tomó su tiempo buscando alrededor del salón antes de sonreírle a Nick y ocupar el asiento vacío a su izquierda.

Kody se dio vuelta para levantarle la ceja.

Nick levantó sus manos en señal de tregua. *Soy inocente*, le envió a su mente.

La mirada en su cara le decía que no le creía una palabra.

¿Cómo me meto en estas cosas? Lo que era más importante. ¿Cómo salgo de esta?

Ciertamente no podía evitarlo si atraía al sexo opuesto. Si, claro, eso era una broma. No sabía qué había en el agua últimamente, pero ningún hombre que usara esa camisa horrible, y poseyera su cuerpo desgarrado de adolescente que se estiraba cada día podría atraer a otra cosa que no fueran mosquitos.

Jill le tendió la mano. "Hola. Soy Jill."

Sintiendo las dagas que le estaba clavando Nekoda con la mirada. Nick le tendió la mano aunque realmente no quería hacerlo. "Nick." Y le soltó la mano rápidamente.

"¿Te importaría llevarme hasta mi próxima clase, Nick?"

Ayúdenme...oh boca del infierno, ¿dónde estás? ¿Por qué te has olvidado de mí en mi hora más oscura? Ábrete, rápidamente, y me tiraré dentro.

Caleb se dio vuelta para mirarla. "Con gusto te muestro donde queda, por cierto. Soy Caleb."

"¿Señor Malphas?" dijo Richardson irritada. "¿Hay algo que quiera compartir con la clase?"

Caleb sonrió ante el tono condescendiente. "No Srta. Richardson. Solamente estaba ofreciendo ayuda a nuestra nueva estudiante para que no se pierda, ni llegue tarde a su próxima clase."

"Si bien es un buen gesto, tiene que estar atento a cuando paso lista."

"Si, Señorita."

Ugg, eso tuvo que haber irritado a Caleb. Con miles de años, él era más poderoso que cualquiera que Nick hubiera conocido, excepto Acheron. No tenía dudas que el demonio podría freír a Richardson en su asiento.

Y pensar que en algún momento había estado celoso del look hollywoodense de Caleb, su cuerpo perfecto, su ropa increíble, y su dinero. Hasta que supo la verdad sobre él. Ahora Nick sabía que no había dinero suficiente en el universo para compensar las cosas por las que había pasado Caleb, y por tener que soportar el humor de mierda de Nick todo el tiempo. Si bien el demonio no hablaba de sí mismo ni de su pasado era imposible no ver la mirada torturada de Caleb cuando pensaba que nadie lo estaba mirando.

A Nick le hacía preguntarse si sus propias cicatrices eran tan visibles cuando bajaba la guardia.

La campana sonó, aunque no fue lo suficientemente rápido, para liberarlos de la molesta cadencia de Richardson. Gracias a Dios que no la tenía más en su clase de inglés. El año pasado había sido el más largo de su vida.

Nick justo terminaba de calzarse la mochila al hombro cuando Jill se plantó firmemente frente a él.

Él lo miró de reojo nerviosamente a Caleb, y luego a Kody, quien se veía menos que contenta por la atención que Nick estaba recibiendo de Jill.

"Mi primera clase es en el salón 214. ¿Me ayudarías a encontrarlo?"

Nick dio un paso hacia atrás, para que pudiera avanzar Caleb.

"Con mucha alegría te muestro dónde queda." Le dijo Caleb con su acento más profundo.

Jill frunció el ceño. "Preferiría que Nick me mostrara donde queda, si no te molesta."

La expresión en la cara de Caleb no tenía precio. Con su corte de pelo caro y su pinta, no tenía la costumbre de quedar segundo ante nadie en cuestiones de chicas.

Kody, puso su brazo en el de Nick y le pasó la otra mano por su cabello castaño. "Estoy segura de que a Caleb no le molestaría en lo absoluto. Sin embargo, yo si tengo un pequeño problema con eso. Soy Kody, la novia de Nick. Encantada de conocerte."

Debido al fuerte agarre que sintió en su brazo y porque no quería lastimarla, Nick iba a tropezones en los pasillos mientras iban hacia su siguiente clase. "Tranquila Kody, yo no estaba haciendo nada malo."

Ella aflojó su agarre. "Ya lo sé. Si bien sos hermoso, más allá de lo que pienses de vos mismo, es el glamour de demonio que tenés lo que atrae a cada chica que conocés."

Más pruebas de que Richardson no era una mujer.

"Cuanto más crezcas y más acceso tengas a tus poderes, más fuerte se vuelve el efecto. Desearía poder encontrar algo para desactivarlo."

"Si, pero ¿acaso no lo tiene Caleb también?"

"Desafortunadamente, no. Él es un tipo de bestia diferente. Su clase fue criada para pelear, no para servir."

"Servir," era un término amable para la esclavitud de demonios. Algo por lo que su padre había estado esclavizado durante miles de años hasta que convenció o le puso una trampa, o ambas cosas al sirviente de su amo para que lo liberara. Nadie estaba seguro sobre cómo había hecho Adarian para obtener su libertad, ya que todos los que cometían el error de preguntarle terminaban destripados.

En el caso de Caleb, aunque no era un demonio de clase "sirviente", estaba esclavizado a Nick, pero Nick no tenía idea de cómo o por qué. A Caleb no le gustaba compartir al igual que a su padre.

Nick hizo una pausa en el pasillo al lado del casillero de Kody para que ella pudiera dejar ahí su pulóver. "Todavía no me dijiste cómo es que sabés tanto sobre mí y sobre mis poderes."

"Si, ya sé." Ella se agachó para abrir la puerta.

Sí...después de un año, debería estar acostumbrado a sus evasivas a las preguntas que le hacía respecto de ella, sus poderes y su habilidad para conocerlo tan bien.

Nick se puso en un estado alerta al ver una sombra correr a lo largo de la pared y desaparecer en una grieta sobre la puerta del baño. "¿Viste eso?"

Kody se paró al instante. "¿Qué?"

Nick dio vuelta la cabeza y usó sus poderes para tratar de sentir qué entidad había estado ahí. Pero no pudo sentir nada. "Debió haber sido mi imaginación."

Cerrando con llave, Kody entrecerró los ojos. "La última vez que dijiste eso, casi nos mata un Mortent."

Eso era verdad, y todavía tenía la sensación en el estómago que generalmente le señalaba la presencia de otro demonio cerca.

Su mirada se dirigió a algo rosa que se aproximaba a ellos. Era Brynna Addams—una de las primeras amistades que había hecho en St. Richards y una chica dulce.

Sonriendo, tocó a Kody en el hombro. "Hola, linda. Me preguntaba si podría contar con vos después de clases. A LaShonda y a mi nos tocó hacer la decoración para el baile de otoño y necesito ayuda." Ella volvió su mirada de súplica a Nick. "Vos también, Gautier. ¿No querés ayudar a una hermana?"

"Me encantaría, pero tengo que trabajar hoy. Kyrian tiene algunas cosas que tengo que devolver, y un pedido para ir a buscar a lo de Liza."

Brynna hizo un puchero antes de volverse para mirar a Nekoda, "¿Por favor, Kody?"

Ella dudó, y después asintió. "Claro."

Con un chillido, Brynna la abrazó. "¡Sos la mejor!". Luego se fue corriendo, desvaneciéndose en la multitud.

Nick se rio. "Gracias a Dios que te agarró a vos. No quiero seguir castigado."

"Todavía no saliste de esta, pibe."

Nick suspiró. "Es la historia de mi vida."

Sonó la primera campana.

"Mejor andá," le dijo Kody. "No quiero ver que te den otro castigo."

"¿Sí? A esta altura tendría que llevarme un colchón a la clase de Richardson. ¿Me decís otra vez por qué no se la comieron los zombis? " Nick se quedó callado mientras pensaba una forma de hacer que su sueño se cumpla. No era demasiado tarde. "Me pregunto si Madaug tiene más copias de ese juego por ahí sueltas."

Kody se puso pálida. "No jodas con ese tema. Ahora andá."

Haciéndole una venia, se dio vuelta y se dirigió hacia la clase donde Caleb lo estaba esperando en el laboratorio de computación.

Tanto Caleb o Kody estaban con él en todas sus clases — algo en lo que ambos habían insistido. Después de lo que había pasado el año pasado con el entrenador que había vendido su alma por una victoria – literalmente- ambos se habían puesto paranoicos de que algo lo agarrara durante el día si uno de ellos no estaba cerca.

La casa de Nick fue considerada una zona segura porque habían puesto símbolos de protección y habían sellado el departamento. Sin embargo, la escuela era un edificio público con cientos de personas en ella- incluyendo algunos seres sobrenaturales que ya conocían, y que se suponía que tenían que estar en este lugar, y no suponían ninguna amenaza para ellos. No había forma de hacer que fuera completamente segura sin prohibirles la entrada, también.

Nick se sentó al mismo tiempo que Caleb se puso de pie. "¿Pasó algo?"

Caleb entrecerró sus ojos mientras hacía un círculo lentamente alrededor de su asiento, mirando cuidadosamente cada rincón del salón. "Hay algo acá adentro. ¿Podés sentirlo?"

"Creí haber visto una sombra en el pasillo hace unos minutos."

Puteando por lo bajo, los ojos de Caleb destellaron de color naranja.

Nick miró a todos lados, para asegurarse de que nadie más lo hubiera visto hacerlo. "Che, Caleb ¿Qué onda con eso que hacés con los ojos? Buena forma de mostrarte ante todos. Sentate antes de que te salgan las alas y ambos terminemos en un laboratorio, debajo de un microscopio."

"Malphas?" lo retó el profesor. "¿Acaso tiene dificultades para encontrar su asiento?"

Caleb se dio vuelta ante la pregunta del Sr. Tendyk, "No, señor." Se sentó al lado de Nick.

En ese momento, sonó la campana.

Después de cerrar la puerta del aula y apagar las luces, Tendyk se dio vuelta en dirección al proyector que mostraba la pantalla de su computadora para que todos en la clase pudieran verla.

Nick contuvo el aliento, mientras que en el resto de la clase explotó el caos.

En vez de los aburridos íconos de pantalla con un fondo verde vómito, que estaban acostumbrados a ver, el fondo de pantallas de Tendyk era un montaje de fotos de Brynna Adams, desnuda, haciendo cosas extremadamente obscenas.

Tendyk por poco rompe su computadora mientras se apuraba a apagar el monitor. "¿Quién es el responsable de esto?" demandó con furia.

Sólo se escuchaba el silencio sepulcral.

Hasta que Stone se rio nuevamente. "Por las fotos, yo diría que Brynna Addams. ¿Quién diría que eso estaba escondido debajo de esas camisas abotonadas hasta arriba y esos pulóveres?"

Riéndose, Mason chocó su mano con la de él.

El pandemonio explotó nuevamente mientras todos tenían algún comentario horrible o grosero para hacer. Todos excepto Nick y Caleb. Nick estaba horrorizado al imaginarse la reacción de Brynna cuando se enterara. Y estaba seguro que algún hijo de puta iría derecho hacia ella para darle la noticia. No había nada que los tarados en este colegio amaran más que ser los portadores de las malas noticias, especialmente para decírselo a la persona involucrada. Era como si disfrutaran de primera mano, de la miseria que causaban.

Él se dio vuelta para preguntarle a Caleb. "¿Esa no era Brynna, verdad?"

Caleb negó con la cabeza. "No, esa es una broma de mal gusto de algún enfermo."

Hablando de enfermos. Nick se sentía descompuesto frente a toda la situación. El estómago se le contrajo pensando en Brynna. "¿Sabés quién lo hizo?"

Él hizo ese movimiento con la cabeza como si estuviera escuchando una canción que solo él podía escuchar. "Ni idea. Pero fue hecho con pura malicia."

"Brynna se va a querer morir cuando se entere."

"Lo sé." Un tic nervioso comenzó en la mandíbula de Caleb. "¿Podés sentir el odio detrás de todo esto?"

"Ahora que lo mencionás... ¿es esa sensación de frío que me baja por la espalda?"

Caleb asintió.

Nick suspiró pesadamente. Bueno, al menos sabía qué era lo que le estaba causando ese síntoma. "¿Es un demonio?"

"No. Es humano. El odio demoníaco además tiene un aroma distintivo."

"Si, bueno, esto también apesta." Nick sentía repulsión por la mierda de persona que podía hacerle algo así a alguien tan amable. ¿Por qué querría alguien lastimar a Brynna? Durante todo este tiempo que la había conocido Brynna nunca había dicho nada malo de nadie.

Ni siquiera de él.

"¡Basta!" gritó Tendyk. "Hagan una fila en el pasillo y quédense callados. Stone, quiero que vayas a la oficina y le digas al Sr. Head que necesito que venga rápido."

Riéndose, Stone se dirigió hacia allá.

Nick se inclinó para agarrar su mochila.

"Dejala, Gautier," le gritó Tendyk. "Nadie toca nada de lo que hay acá adentro."

Nick dudó. Su Grimoire y su péndulo estaban en su mochila, junto con su daga de Malachai. Si le revisaban la mochila y encontraban esas cosas...

Se podía ir todo al carajo, especialmente porque su grimoire estaba escrito en sangre, y a pesar de que era *su* sangre a los adultos no le importaban esos detalles cuando se trataba de adolescentes sangrando sobre objetos en horario de escuela.

Yo me ocupo, escuchó a Caleb en su cabeza.

Respirando aliviado, Nick se dirigió hacia afuera con todos los demás.

Caleb cruzó sus brazos sobre el pecho mientras se alineaban contra la pared que tenía los lockers color rojo metálico. "¿Sabés qué es peor que un demonio maligno?"

"Mi madre cuando está realmente enojada conmigo, especialmente si tiene un motivo para estarlo."

Caleb se burló. "No, Nick. La crueldad humana. Durante todos los siglos que viví, nunca entendí por qué en vez de aliarse, tu clase parece determinada a destruirse unos a otros. ¿Y por qué? ¿Celos? No lo entiendo."

Y que esa frase viniera de un demonio, lo decía todo. "¿Me estás diciendo que los demonios nunca son crueles?"

"Algunos lo son. Pero sabés cuáles son, y los ves venir. Podés olerlos de un kilómetro de distancia. Los humanos, por otro lado, son insidiosos. No los ves venir hasta que te clavarón un cuchillo por la espalda directo en el corazón."

Nick frunció el ceño ante lo que implicaba su afirmación. "¿Qué estás diciendo Cay?"

"No sé quién hizo esto, pero sí se por qué lo hicieron. La intención era humillar a Brynna y lastimarla profundamente."

Y mientras esas palabras salían de la boca de Caleb, Nick se dio cuenta del tenor de las conversaciones a su alrededor.

"Te dije que Brynna era un gato. Mi mamá me dijo que su mamá también lo era."

"Siempre supe que era una fachada lo de hacerse la santurrona."

"Uf, desearía haber sabido que hacía esas cosas. ¿Estará ocupada este sábado?"

Nick se encogió ante la malicia de los comentarios. "No era Brynna," dijo a la defensiva.

Mason se burló de él. "Sos un idiota, Gautier."

"Si," otro estudiante estuvo de acuerdo. "¿Acaso no viste las fotos?"

"¡Con animales, también! ¡Por Dios! Estoy tan asqueado."

"¿Vos estás asqueado? Imaginate lo asqueado que estaría ese caballo."

Todos comenzaron a reírse.

Nick quiso responder, pero Caleb lo frenó.

"Dejalo pasar."

Eso era más fácil de decir que de hacer. "Brynna es mi amiga."

Antes de que Caleb pudiera responderle, el director pasó por al lado de ellos para entrar en el salón. Nick se puso de puntas de pie para poder ver a través de la ventana del salón a Tendyk, que le estaba mostrando al director el horrible montaje de fotos.

Su bolsillo comenzó a vibrar. Nick sacó su Nokia 9000 y lo abrió para ver que tenía un nuevo correo. Al tratar de accederlo, su teléfono se llenó con textos sobre Brynna y las fotos. Apparently, su clase no fue la única a la que le llegó esta porquería.

Un instante después, una puerta se abrió en el pasillo. Brynna salió corriendo, a puro llanto. Las risas que venían de su clase hicieron eco en el pasillo, mezclándose con la risa de los idiotas que tenía al lado. Y solamente disminuyeron cuando unos cuantos enfermitos comenzaron a hacerle ofertas.

Con su corazón dolorido, Nick quiso ir tras ella para calmarla.

Caleb lo agarró fuertemente del brazo. "No puedo decirte lo importante que es que te quedes fuera de esto."

"¿Por qué?"

"Usá tus poderes, Nick. Mirá lo que está por pasar."

Nick miró a su alrededor para encontrar una superficie lo suficientemente brillante como para ver en el futuro...un reflejo plateado en el agua de la fuente. No era muy grande, pero era suficiente para concentrar sus poderes en él.

Y allí, en ese pequeño lugar, vio el horror en que la vida de Brynna se iba a convertir por un simple acto de crueldad.

En ese momento, no estuvo para nada de acuerdo con Caleb. "Ella necesita un amigo."

"Si, eso es verdad. Pero en este momento, la administración del colegio está buscando a quién culpar por esto. Y si te metés demasiado pronto, vas a ser el chivo expiatorio. Creeme."

Y con su suerte, más que seguro.

Aun así, Nick lo discutiría si no fuera por el hecho de que Caleb tenía mucha más experiencia de vida en estas cosas. No se discute colores con Picasso. Ni autos con Richard Petty. Y definitivamente no se cuestionaba el comportamiento humano con Caleb.

Reprimiéndose, Nick sintió nuevamente esa sensación extraña. Si bien Caleb le había asegurado que era de origen humano, él no estaba tan seguro.

Había algo más en todo esto. Algo oscuro. Frío. Letal.

Y no era Caleb.

CAPÍTULO 3

Adarian se congeló ante una sensación que no había experimentado en miles de años. Durante un minuto completo se quedó inmóvil mientras trataba de localizarla. Si no supiera cómo eran las cosas, juraría que se trataba del Guardián primario de Noir. Pero al escaparse del Reino de las Tinieblas, que pertenecía al señor oscuro, se aseguró de que la única persona que podía encontrarlo fuera castigada al punto de que nunca más sería capaz de rastrearlo.

No, no podía ser Seth, Seth todavía estaba siendo torturado. Noir nunca se arriesgaría a mandar a Seth tras él.

Esto era algo diferente.

¿Dónde estás?

O, mejor dicho. ¿Qué sos?

Sintió que la criatura retrocedía antes de localizar su posición exacta. ¿Lo habría detectado? Esa era siempre su mayor preocupación. Si bien en una pelea abierta no podía ser derrotado, todos eran susceptibles a ser atacados por la espalda, especialmente cuando no sabían qué los estaba acosando.

“Malachai, tienes un visitante.”

Se le contrajo el estómago. ¿Sería el visitante lo que había sentido? ¿O era alguien o algo más? Con sus poderes y sus sentidos completamente alertas, permitió que el guardia le pusiera las esposas para que lo llevara a la sala de visitas.

Al ser uno de los prisioneros más feroces y temidos en Angola, tenía guardia constante y nunca dejaban que se le acercaran civiles sin estar completamente restringido. Algo que siempre le había causado mucha gracia, porque lo único que lo mantenía en este lugar, era su voluntad. No había paredes construidas por el hombre que no pudiera derribar con un susurro. No había cadena forjada que no pudiera derretir.

Pero había elegido vivir en este lugar por varias razones, la más importante era que toda esta maldad humana ocultaba su presencia a aquellos que lo estaban buscando. La negatividad y hostilidad de los reclusos alimentaban sus poderes, con tantas víctimas y predadores al alcance, nunca perdía sus fuerzas. Siempre había alguien que lo alimentaba.

Para un demonio, este era el paraíso.

El guardia abrió la puerta y se corrió para que Adarian pudiera entrar al pequeño cubículo. Mientras se sentaba, las luces se atenuaron y eso le permitió ver al visitante del otro lado del vidrio.

Adarian miró con furia al hombre rubio que repicaba sus dedos distraídamente en la mesa.

“¿Qué estás haciendo vos acá?”

“Me dijiste que te mantuviera informado.” El tono de su voz era áspero y habló a un nivel que ningún humano habría podido escucharlo. Solamente un demonio.

Y si bien quería información actualizada sobre su hijo, había asumido que vendría a través de Caleb o en su celda durante la noche. Nunca abiertamente, de esta forma. Lo último que necesitaba era que alguien identificara a la criatura que estaba delante de él.

“Entonces decímelo rápido.”

El visitante arqueó su ceja. Cambiando de posición en su silla, causó que se le abriera una parte de su camisa negra con botones y revelara un espeluznante tatuaje de una calavera en el centro de su pecho. Sus ojos negros destellaron con furia. "Vos no me das órdenes, Adarian. No soy uno de tus esclavos. Soy tu amo."

"No," Adarian lo corrigió. "Somos socios."

"Vos hiciste un trato conmigo," le recordó.

"Eso es verdad, y vos lo aceptaste, eso nos hace iguales. Vos me ayudas. Yo te ayudo. El intercambio de servicios nos hace socios."

A Grim no pareció importarle para nada. Pero La Muerte se creía superior a todos y a todo. Un día, aprendería la verdad. Todos sucumbían al morir. Incluso La Muerte.

Grim hizo un gruñido gutural. "Ahora ya sé de dónde saca sus cualidades más irritantes."

Adarian no hizo ningún comentario sobre eso. "¿Cómo va el entrenamiento?"

"Lentamente. No tiene concentración. Sin mencionar, quien sea que haya bloqueado sus poderes, hizo un excelente trabajo. Desbloquearlos, no es tan simple como debería serlo. Aunque eso se debe a que en realidad nunca lo lastimaron. Todavía. Su madre lo envolvió en una capa de amor tan gruesa, que es difícil de penetrar. El chico necesita tragedia en su vida. Sin eso, es imposible hacer salir su odio y que actúe sobre él. Necesita alguien a quien odiar con todo su ser."

Adarian frunció el labio. Necesitaba que su hijo fuera más rápido. Cuanto antes aprendiera cómo odiar, más rápido aprendería a matar, y él podría dejar este lugar y tener la libertad que deseaba desde el momento de su nacimiento. A diferencia de su hijo, siempre había sabido quién era. Su madre lo había concebido a propósito para destruir a su propio padre y comprarle su libertad de los oscuros dioses primarios a los que ella servía. Desde el momento de su nacimiento, había absorbido el veneno y odio amargo por todo y todos. Tan pronto como sus poderes se habían manifestado y hubiera matado a su padre, su madre lo vendió a Noir para ser esclavizado y usado por el dios sádico que quería destruir a sus enemigos y dominar el reino humano.

Adarian todavía tenía pesadillas sobre esa adorable experiencia. Si en algún momento tuvo un rastro de decencia o humanidad, el tiempo que pasó en Azmodea lo destruyó por completo.

Y esos espantosos siglos que pasó en ese lugar fue la razón por la que mató a su madre en el instante en que escapó del dominio de Noir. Y la razón por la que nunca permitiría que volvieran a esclavizarlo. No se lo permitiría a nadie. Ni siquiera a Grim.

Pero Grim quería ver el Apocalipsis para el que fue creado. Y como Adarian, Grim no quería cumplir un rol de sirviente cuando ese momento llegara. Quería liderar. Adarian respetaba eso.

Sin embargo, no le importaba nada sobre Grim. Él no era capaz de preocuparse por nadie.

Al menos esa era la mentira que se decía a sí mismo.

"Vos querés tu Apocalipsis, y yo quiero mi venganza. Entrená a mi hijo y entregame sus poderes. Los necesito."

Grim asintió. "Si me dejaras matar a su madre..."

"¡No! Gruñó Adarian. "Si la lastimás voy a hacerte pasar un infierno peor que cualquier cosa que te imagines."

Los ojos de Grim despedían fuego puro de la furia que mantuvo reprimida, porque era lo suficientemente listo como para no atacar a Adarian. Ni siquiera La Muerte podría salir ilesa. "Bien. Pero más te vale que te acuerdes lo que hice para que funcionara este pequeño milagro para vos. Quiero un pedazo de Nick cuando todo termine."

"No hay problema. Ahora andate, no quiero volver a verte por acá." Adarian se levantó y dejó la habitación. Su plan original había sido usar a su hijo para reconstruir su ejército original. Pero durante este último año, mientras los poderes de Nick aumentaban, sintió que los propios comenzaban a menguar, algo que no podía dejar que nadie supiera.

No podían existir dos Malachai en un mismo período de tiempo. Estaba prohibido. Pero si pudiera liberar los poderes de Nick y hacer que la muerte matara a su hijo antes de que Adarian perdiera todos sus poderes, podría alimentarse con el corazón de Nick y absorber sus poderes, también. Le daría la fuerza de dos Malachai.

Entonces nadie sería capaz de derrotarlo. No tendría que temerle ni a Noir ni a nadie nunca más. Por eso estaba vivo. Entonces sería capaz de encontrar a quienes lo habían condenado a esta existencia y ponerle fin a esa maldición de una vez por todas.

Pero primero, Nick tenía que morir.

* * *

Finalmente, después de haber sido liberado de su castigo, Nick sintió ganas de cazar a la persona que había humillado a Brynna y pegarle hasta que rogara clemencia.

Nunca en su vida había estado tan enojado.

Con el estómago hecho un nudo, se dirigió al gimnasio para encontrarse con Kody, Madaug, Caleb y LaShonda. Como hijo de dos científicos, Madaug era una de las personas más inteligentes que Nick había conocido. El pibe sabía un poco de todo. Y, como Nick, se sentía invisible, salvo que los abusivos necesitaran alguien a quien patear o empujar contra un casillero. Con un poco menos que un metro ochenta de alto, Madaug tenía cabello enrulado, color rubio oscuro y brillantes ojos azules. Siempre usaba lentes, y prefería los buzos o camperas con capucha sobre cualquier otra cosa.

LaShonda era una de las chicas más lindas del colegio. Casi unos tres centímetros menos que Madaug, tenía ojos color almendra que prácticamente brillaban. Y su cabello, color castaño oscuro, siempre tenía un estilo diferente. Esta semana lo tenía alisado, y le llegaba hasta los hombros. Había sido una de las mejores amigas de Brynna desde segundo grado y ambas casi siempre estaban juntas.

"¿Estamos todos?" preguntó Nick, dejando caer su mochila al lado de la de Caleb.

Los ojos de LaShonda brillaron con furia. "Todos los demás se tiraron para atrás. No querían estar en un comité con una zorra como Brynna." Ella frunció los labios. "Retiro lo dicho, ya que no pienso repetir lo que dijeron algunos de los chicos. Puaj, la gente me da asco."

"Es ridículo, mejor ni me hagas opinar." Nick suspiró pesadamente, y luego le frunció el ceño a Madaug. "Che, chico-genio. ¿Hay alguna chance de que podamos descubrir quién plantó toda esa mierda contra ella?"

"Eso quisiera, pero lo borraron de la computadora de Tendyk inmediatamente, y formatearon el disco antes de escribir sobre él. Como legalmente se considera como pornografía infantil, se ve que tuvieron miedo de que los demandaran. Head espera poder asustar a alguien para que confiese."

"Seh, porque eso funciona tan bien con este tipo de gente," LaShonda bufó. "No sé qué piensan ustedes chicos, pero sin Brynna, no tengo ganas de hacer esto. A la mierda con el baile. Que los tarados vengan a un gimnasio vacío. Es lo que se merecen. Solamente quiero ir a casa y asegurarme que está bien. Estuve tratando de llamarla, pero no contesta."

Kody se cruzó de brazos. "Creo que todos queremos asegurarnos que esté bien."

Nick estuvo de acuerdo. "Estuve pensándolo como mil veces y no puedo descubrir quién o por qué alguien podría hacerle algo como esto. ¿Shon? ¿Tenés alguna idea?"

"Ninguna, no es como si se la pasara coleccionando enemigos, sabés. Estamos hablando de Brynna. ¿Hubo alguna vez una persona más buena?"

Nick diría que su madre, pero no quería que lo gastaran por eso.

LaShonda revisó su teléfono. "¿Por qué no lo suspendemos hasta el lunes? Con suerte, Bryn va a estar de vuelta para ese entonces."

Nick asintió. "Suenas como un plan. ¿Te vas para lo de Brynna ahora?"

"Sí."

"Llamame y avísame cómo está."

LaShonda lo palmeó en el brazo. "Dale. Los veo más tarde, chicos."

Madaug se calzó la mochila al hombro. "Desearía haber podido ver las fotos."

Caleb arqueó una ceja ante ese comentario.

"No por esa razón," le gritó Madaug al darse cuenta lo que pensaba Caleb. "No quiero verla en ningún tipo de fotografía, pero sé que esas fotos tuvieron que estar fotoshopeadas. Si tuviera una copia, podría probarlo."

Nick hizo una mueca. "Con lo horribles que eran esas fotos, mejor no haberlas visto. Todavía estoy traumatizado."

Madaug se acomodó los lentes sobre su nariz. "¿Sabías que traté de inventar un líquido para ponerse en los ojos que te borrara las memorias más recientes cuando era chico? No funcionó. Pero no me di por vencido, voy a encontrar una forma de hacerlo, borrar las memorias más recientes antes de pasen al almacenamiento permanente."

Si lo hubiera dicho cualquier otro, habría sido una broma.

Pero como lo dijo Madaug...

Era algo a tener en cuenta.

Madaug agarró su campera. "Los veo mañana."

Nick no habló hasta que estuvo solo con Kody y Caleb. "¿De verdad no hay ninguna forma de hacer ese hocus locus que ustedes hacen para saber quién está detrás de todo esto?"

Caleb se burló. "Que buena rima, Dr. Seuss. Y perdoname. No tengo nada para rastrearlo."

Kody compartió el sentimiento detrás de las palabras de Caleb.

Nick chequeó su reloj. "Bueno. Igualmente tengo que ir a trabajar a lo de Kyrian."

Caleb agarró su mochila. "Te acompaño caminando."

Nick odiaba que lo acompañaran a la casa como si fuera incompetente. "No soy tu cita para el baile, Cay. Ni tampoco quiero serlo."

"No tengas miedo. Sos demasiado peludo para mi gusto, Gautier. Y sin ofender, pero no sos lo suficientemente lindo o sexy como para cambiar mis gustos."

Nick se quedó con la boca abierta. "Eso fue hostil y doloroso. ¿Por qué querés lastimarme tan profundamente, querido? No dejes que mi calma te engañe. También tengo sentimientos."

Kody se rio de ellos. "Juro que hay veces, que parece que ustedes dos son los que están saliendo y me siento que sobro."

"Ay, bebé," Nick dijo con una sonrisa. "Me conocés mejor que eso. Sos la única chica para mí. Caleb no puede competir con vos."

Caleb le pegó con su mochila. "Andate antes de que te lastime."

Riéndose, Nick abrió la puerta que daba al pasillo de atrás, y luego se quedó helado cuando vio a un pequeño grupo de estudiantes que estaban reunidos alrededor de un grafiti que alguien había pintado sobre unos cuantos lockers.

¡Spencer Sexton es gay! Y como si eso no fuera suficiente, había fotos de Spencer besándose con otro flaco, pegadas sobre las letras.

Qué carajo...

"¡Alumnos!" El Sr. Head gritó mientras venía apurado hacia donde estaban. "Salgan de acá. ¡En este momento! ¡Dispérsense!"

Mientras Nick dejaba el edificio, Spencer lo agarró y lo llevó a un lado, lejos de las cámaras y de los profesores que pudieran verlos. Aunque solamente tenía quince años, Spencer ya medía más de un metro ochenta, con suficientes músculos en el cuerpo para la gente pensara que era mucho más grande.

Caleb comenzó a seguirlos, pero Nick gesticuló que estaba todo bien. Él podía manejar a Spencer sin ayuda, y tenía una idea bastante aproximada de qué era lo que Spencer quería decirle. Y lo último que Spencer quería para esto era una audiencia.

"¿A quién le dijiste?" le gruñó al oído.

"A nadie."

Miró a Nick con furia. "Vos sos el único que sabe sobre mí, Gautier." Algo que Nick había descubierto pura y exclusivamente por accidente una noche cuando se encontró con Spencer en una cita con otro flaco en la última fila de un cine prácticamente desierto.

"Y te dije que me iba a llevar ese secreto a la tumba, Spencer. Y te lo dije en serio. No le dije una sola palabra a nadie. Nunca. Ni siquiera en sueños. ¿Estás seguro de que tu novio no dijo nada?"

Él vio la duda en los ojos de Spencer. Pero no sabía si era por él o por su novio.

"Te lo juro por mi vida, Spence. No te haría algo así. No lo haría. Sé lo que es que te jodan por cosas que no podés evitar. No se lo haría a alguien más."

Spencer, finalmente lo soltó. Se pasó una mano temblorosa por el pelo. La angustia en sus ojos hizo que Nick se sintiera mal por él. "No soy yo en esas fotos. ¿De dónde las sacaron?"

"No lo sé." Nick miró de reojo a Kody y a Caleb, que estaban lo suficientemente cerca como para verlos, pero no lo suficiente como para escuchar su conversación."

"Alguien está tratando de joderle la vida a la gente, por alguna razón. Sabemos que lo que le hicieron a Brynna es una mentira. Quizás eso es lo que te están haciendo a vos también. Quizás no tengan ni idea de que realmente sos gay."

Pero esos rumores sobre Spencer habían estado circulando desde la primaria. Si bien todos básicamente sospechaban la verdad, nadie tenía prueba de eso. Spencer incluso tenía una novia con la que había estado "saliendo" por más de un año. Lo último que quería era ser acechado por abusivos y ser atacado por ser diferente.

Nick no podía culparlo por eso, y definitivamente no lo juzgaría tampoco.

Caleb y Kody se acercaron lentamente.

"¿Estás bien, Spencer?" le preguntó Kody.

Con sus ojos llenos de lágrimas, Spencer negó con la cabeza. "No. Me siento como si me hubieran violado en público. Pero voy a encontrar al que hizo esto, y cuando lo haga..."

Él miró a Nick con dureza en sus ojos. "Vas a estar muy feliz que no sos el que hizo esto."

"Ya lo estoy."

"¡Sexton!" Gritó el Sr. Head desde la puerta. "Te necesito acá, inmediatamente."

Suspirando, Spencer fue hacia él.

Nick saltó mientras su teléfono sonaba otra vez. Sacándolo de su bolsillo, vio un nuevo mensaje de texto de un remitente desconocido.

¿Quieren más secretos de sus compañeros de clase? Visiten mi website: laotracaradeStRichards.com

"Te tengo sanguijuela sin valor." Nick sonrió.

Kody frunció el ceño. "¿A quién?"

Nick levantó su teléfono en señal de triunfo. "Quien sea que esté haciendo esto, acaba de cometer el error de mandarme un mensaje de texto con su estupidez. Voy a lo de Bubba. ¿Vienen?"

Kody inclinó su cabeza. "Vamos."

"Te seguimos."

Agarrando su teléfono, Nick caminó unas cuantas cuadras hasta la calle Royal donde estaba el negocio de Bubba, La triple B. El único en el mundo que combinaba armas y computadoras, al menos el único que Nick conocía. Y tenía la selección más grande de armas y computadoras en el estado de Louisiana. Lo cual decía mucho del dueño. Bubba era un tipo diferente de persona, diferente a cualquiera que Nick hubiera conocido. Él estaba en su mundo, y no le importaba lo que los demás pensarán.

Bubba también era un enigma con patas. La mayoría de la gente lo catalogaba de palurdo, pero eso sería como tratar de definir al océano solamente como algo húmedo.

Si bien Bubba tenía un acento de Tennessee bien marcado, se había graduado con honores, primero de su clase en el MIT (Universidad tecnológica) y tenía varios doctorados. Incluyendo Doctor en Física Nuclear y Partículas. Nick ni siquiera sabía exactamente lo que era, excepto que sonaba importante.

El hombre también sabía más sobre películas de terror que alguien con una vida social debería saber. A decir verdad, Bubba siempre usaba una remera negra sobre alguna película de terror, y generalmente se ponía una camisa de lana arriba. Incluso en pleno verano.

Aunque para ser justos con Bubba, los servidores que tenía en Triple B tenían que estar a una temperatura de diez grados centígrados durante todo el año. Y como él pasaba gran parte de su día en la tienda, Nick podía entender que quisiera algo más de abrigo que solo una remera.

Esa era la razón por la que el buen Dios había inventado los canguritos. Lástima que Bubba no pudiera encontrar esa sección de prendas en una tienda de ropa.

Pero mientras Nick entraba en el negocio, se quedó helado al ver a Bubba detrás del mostrador con un traje caro color negro y una camisa de vestir azul, con una corbata azul a rayas. Lo que más impresión le causó, fue que Bubba tuviera un par de anteojos y que su gruesa barba se hubiera transformado en una barbita candado. A la mierda. El hombre casi parecía normal. Todavía era una persona altísima con un aura de voy-a-patearte-el-culo-si-te-reís-de-mi, pero...

Por favor no me digas que hiciste explotar a Mark... “¿Quién se murió?” Preguntó Nick.

Bubba lo miró como si fuera un tarado. “Estoy a punto de ir a buscar a mi madre al aeropuerto, y sé que va a querer hacer una parada en una Iglesia tan pronto como entremos a la ciudad, así puede agradecerle a Dios que el avión no se cayó.”

Eso solo logró confundir más a Nick. “Te vi muchas veces en la Iglesia...pero nunca antes te vi vestido de esa forma para ir.”

“Eso es porque mi mamá no estaba ahí conmigo. Si me apareciera en la Iglesia con jeans cuando ella va conmigo, me dejaría inconsciente de la paliza. Es de las que todavía no va a la Iglesia con pantalón. Dice que no es respetuoso hacia el cura o hacia Dios.” Él alzó sus manos. “No preguntes. Me la paso tratando de hacerla entrar en razón, pero no me escucha.”

Nick estaba sorprendido de que alguien pudiera intimidar al poderoso Bubba. El hombre era épico. Era grandioso. Y más que nada... “Si, pero ya sos grande.”

Bubba arqueó una ceja como si estuviera ofendido por las palabras de Nick. “No soy tan grande. Apenas paso los treinta. Aunque como me ve mi madre, no importa la edad que tenga. Todavía me corta la carne en Acción de Gracias antes de darme el plato. Tengo suerte que no me de Nestum en la boca, en una silla alta.”

Caleb y Nick se rieron ante una imagen tan ridícula.

Kody hizo un sonido de irritación. “Bueno, yo creo que es algo dulce.”

Bubba inclinó su cabeza hacia ella en señal de respeto. “Gracias, srta. Kody. Ahora díganme. ¿Qué puedo hacer por ustedes?”

Nick dio un paso hacia adelante para mostrarle su teléfono a Bubba. "Hay alguien que se está metiendo con los chicos del colegio, subiendo cosas terribles sobre ellos, y quien sea que lo esté haciendo, me mandó esta website. ¿Podés ayudarnos a averiguar quién es?"

Bubba gruñó. "Lo haría. Lo sabés. Pero no puedo llegar tarde para ir a buscar a mamá. Ella va a terminar adoptando a la mitad del staff en el aeropuerto si la dejo sola. ¡Mark!" Lo gritó tan inesperadamente que los hizo saltar a los tres.

Unos segundos más tarde, Fingerman recogió la cortina que separaba la parte del frente del negocio del cuarto de atrás.

A los veintilargos, Mark llevaba su cabello oscuro desprolijo y tenía brillantes ojos verdes. Vestido con una enorme remera marrón, que tuvo mejores días, él se veía como si no se hubiera afeitado por días.

Ah, ahí fue a parar la barba de Bubba.

Mark había estado trabajando para Bubba por años. Pero más que eso, ambos eran amigos, y Mark estaba un poco loco, al igual que Bubba.

Pensándolo mejor, estaba mucho más loco. Bubba no había hecho un hábito de bañarse con orina de pato para protegerse de los zombies. Gracias a Dios, Mark no se lo había puesto hoy, porque esa cosaapestaba con "A" mayúscula.

"Qué carajo, Bubba. ¿Cuántas veces tengo que decirte que no hagas eso? Me hiciste pegar un cagazo con esa voz de trueno que tenés. Traspasa la barrera del sonido. Un día, vas a causar que me cague en los pantalones y no pienso limpiar el cuarto de atrás. Si vos lo causás, vos lo limpiás."

Bubba dijo por lo bajo algo que sonaba como Latin.

"No soy un tarado," dijo Mark a la defensiva. "Y no soy tu perro. No me grites, pibe. Un día vas a lograr que te muestre los dientes."

Nick se aclaró la garganta para recordarles a ambos que no estaban solos. "Eh, chicos. ¿Mi teléfono? ¿Un lunático maligno suelto en la escuela? ¿Tu mamá en el aeropuerto?"

Eso logró llamar la atención de Bubba, a lo que Nick quería. Él le dio el teléfono a Mark. "Necesito que rastrees la IP de esto y encuentres quién registró el dominio."

"Sí, está bien. Puedo hacerlo."

"Sé que podés hacerlo. Es por eso que te llamé."

Mark apretó los dientes de una forma que le hizo saber a Nick que se estaba forzando a no hacer ningún comentario. Después de unos segundos, hizo un gesto hacia la puerta. "¿No tenés que ir a buscar a tu mamá? Es un largo viaje desde Bucksnot hasta Nueva Orleans, y Dios quiera que no se encuentre con un extraño nunca en su vida."

"Me voy." Bubba se abrió el saco para fijarse si tenía la billetera en el bolsillo. Luego tanteo sus pantalones y frunció el ceño. Mark levantó el manojo de llaves que estaba en el mostrador y se las alcanzó.

Suspirando aliviado, Bubba las agarró. "Gracias."

Inclinando su cabeza, Mark no dijo nada hasta que Bubba salió del negocio. "Te juro, amo a su madre, pero odio cada vez que viene acá. Este pibe se pone tan tarado que no puede pensar con claridad."

Caleb se burló. "No sabía que tenía momentos de claridad."

Mark se rio de eso. "Es verdad. Bueno, vengan todos para la parte de atrás y me encargo de rastrear esto."

Ellos fueron detrás del mostrador y a través de las cortinas. Kody se sentó en la larga mesa de trabajo que estaba repleta de partes de computadoras. Cuando se estiró para agarrar un motherboard, Mark le agarró la mano. "Asegurate de poner los pies en la tierra antes de tocar nada." Él acentuó la última palabra.

Ella frunció el ceño. "¿Poner los pies en la tierra? ¿Pensás que me la paso en las nubes?" Si viniera de cualquier otra persona, sonaría como una broma, pero como Kody podía volar...

Mark puso su mano en la carcasa metálica de la computadora. "La electricidad estática es tu peor enemigo en lo que respecta a las computadoras, y cuando llenás el tanque."

Nick y Caleb intercambiaron una expresión divertida. Conociéndolo a Mark, la historia tenía que ser buena. Después de todo, Mark era la única persona que Nick conocía, que podía incendiar un jeep con solo contestar su teléfono.

"¿Al llenar el tanque?" Nick preguntó.

"Seh, una vez hice explotar la moto de mi tío por accidente y mi mejor par de jeans se prendió fuego. Por supuesto, estaría mal de la cabeza si lo hubiera hecho intencionalmente. De todas formas, me deslicé del asiento de vinilo y toqué la manguera para cargar sin poner los pies en la tierra. La chispa prendió con los gases y quemó todo lo que tocó. Se sorprenderían de la cantidad de gente que tiene ese tipo de accidentes durante el año. Aunque no lo crean, no fui el único... aunque no sé cómo me hace sentir. O sea, estoy feliz de no ser el único al que le pasan esas cosas, pero..."

Mark se sentó en el banco y se acercó el teclado. "¿Sabían que hubo más de doscientos casos reportados de gente que se prendió fuego a sí misma y a sus coches porque no piso tierra antes de tocar la manguera? Es verdad, la mayoría son mujeres que empezaron a cargar el tanque, luego, se volvieron al coche, y cuando salieron a tocar de nuevo la manguera, bum, tengo que decir que no estoy orgulloso de ser uno de los pocos hombres que lo hicieron. Es un poco embarazoso, pero si puedo hacer que alguno de ustedes evite aprender la lección de la misma manera que yo, entonces, vale la pena pasar por esta humillación. Solo estoy contento de que Bubba no estuviera ahí para burlarse de mí."

Nick se rio. "Eso es lo que más me divierte de vos, Mark."

"¿Qué?"

"Que tu único propósito en la vida parece ser, servir de ejemplo sobre lo que no se debe hacer."

Riéndose con el, Mark comenzó a tipear. "Es triste, pero es verdad, pibe. Triste pero real. Ahora veamos qué podemos encontrar."

Ellos esperaron en silencio mientras Mark trabajaba.

El teléfono de Nick comenzó a sonar. Sin dejar de tipear, Mark se lo alcanzó. Eso era impresionante. Pero Mark era el experto en tipear rápidamente con una sola mano. Una habilidad que había adquirido manteniendo su mano en una bolsa de papas fritas mientras trabajaba o paveaba en internet.

Presionando el botón para contestar, Nick se puso el teléfono en la oreja. "¿Hola?"

"¿Estás muerto?"

Nick dudó ante el la voz de Kyrian que sonaba grave y acentuada. "No, pero suena como si mi muerte fuera un suceso inminente. ¿Por qué?"

"¿Tenés idea de la hora que es?"

Nick miró a su reloj de reojo y se encogió. Eran más de las cinco. "Perdón jefe. Me distraje."

"Si, y tampoco llamaste a tu madre y ella me llamó preocupada queriendo saber dónde estabas."

Nick frunció el ceño. "¿Por qué no me llamó a mí?"

"Ella trató de llamarte, pero no contestaste. Trató una y otra vez y le daba contestador. En este momento piensa que estás muerto en una zanja."

Genial. Castigo en el colegio y castigo en casa. Justo lo que quería. "Voy a llamarla."

"Y...."

"Y sé que debería haber llamado y haberte dicho que llegaría tarde al trabajo. Lo lamento mucho, Kyrian. De verdad. Me surgió algo en la escuela, y estuve trabajando en eso porque ya no estoy castigado. Se me pasó la hora. No volverá a pasar, jefe, lo prometo."

"Está bien, Nick. Pero solamente porque no es habitual en vos. Es por eso que nos preocupamos. Siempre te mantenés en contacto, es por eso que cuando no lo hacés, nos preocupamos."

Nick se encogió ante eso. No podía soportar hacer preocupar a su madre. "Perdón. Voy para allá y..."

"No te preocupes por eso. No tenés nada que hacer que no pueda esperar hasta mañana. Andá a ver a tu madre para que sepa que estás bien."

"Está bien. ¿Estás seguro que no me necesitás para alguna cosa?"

"¿Le preguntaste a Kell sobre el envío de mi espada de reemplazo?"

"Si. Y también hice el rastreo del envío. Llega mañana a la mañana. Accidentalmente la mandaron a Cleveland. También fui a llevar la ropa sucia a la lavandería, y la voy a pasar a buscar mañana a la tarde. Durante el almuerzo, hice una cita para que el viernes te hicieran el mantenimiento en el Lamgorhini y arreglé con el Sr. Poitiers para que lo pase a buscar y lo lleve hasta allá por vos. También le mandé un mail a Acheron respecto de Halloween, y él me dijo que les dijera tanto a vos como a Talon que hay dos nuevas adiciones que vendrán para el evento. Alguien llamado Gallagher y Wulf. Ellos llegan el veintiocho. Ya le mandé un mail a Talon al respecto y te lo iba a decir cuando llegara. Y por último, llamé a Liza y ella va a tener listo y envuelto el regalo de cumpleaños de Rosa de tu parte. Lo paso a buscar camino a casa y me aseguro que Rosa lo reciba mañana junto con la tarjeta que tenés en el primer cajón del escritorio. ¿Hay algo más que necesites?"

"No. Estás pendiente de todo, y realmente lo aprecio. Estoy muy impresionado con vos, Nick. Sos un buen chico."

La cara de Nick se prendió fuego. No estaba acostumbrado a recibir halagos de nadie y siempre le daba vergüenza recibirlos. "Solamente estoy tratando de hacer mi trabajo, jefe." Pero era más que solo eso. Nick tenía con Kyrian una deuda que nunca podría saldar. El hombre le había salvado la vida, después de que le hubieran disparado el año pasado. No solamente había evitado que sus amigos lo mataran, sino que había llevado a Nick al hospital y había pagado para que lo curaran. Era una deuda que había llevado a que Nick trabajara medio tiempo para él, para poder pagarle las cuentas del hospital.

"Está bien," dijo Kyrian amablemente. "Te veo mañana."

"Ok. Si necesitás algo más..."

Kyrian se rió. "Chau, Nick."

Nick colgó el teléfono, luego marcó el número del trabajo de su madre. Ya que ella no tenía un celular propio, tenía que llamarla al teléfono del restaurant.

"Santuario en Ursulinas. ¿En qué puedo ayudarte?"

Él reconocería ese dulce acento sureño entremezclado con algo de francés en cualquier lado. Le pertenecía a una mujer rubia, alta y hermosa que era todo piernas y curvas. "Hola Aimee. Soy Nick. ¿Podés poner a mi mamá al teléfono un segundo?"

"Uy nene..." ella acentuó esa palabra de forma que lo hizo encogerse interiormente, "estás tan en el horno, que te van a sacar carbonizado. Dame un segundo que voy a buscarla."

Nick sabía lo que estaba por venir.

Ciertamente, escuchó las lágrimas en la voz de su madre. "Nicky, cielo. ¿Estás bien?"

Soy un desconsiderado. ¿Cómo me olvidé de llamarla? Ya se preocupaba demasiado por él incluso de que le dispararan. Desde de la noche en la que casi terminó muerto, llegó prácticamente al punto de la locura en lo que concernía a su seguridad.

"Lo lamento tanto, má. No quise preocuparte."

"¿Pero estás bien?"

"Sí."

Esa sola palabra curó sus lágrimas. También hizo que su enojo se disparara a un reino de furia que hizo que instantáneamente le creciera un nudo en el estómago. "¿Cómo te atreviste a asustarte de esa forma? ¿Tenés una idea de lo preocupada que estaba? ¿Por qué no contestaste el teléfono? ¿Dónde estabas? ¿Por qué no estabas en el trabajo? Te juro, que si te juntaste otra vez con esos vagos, voy a castigarte hasta que estés en un geriátrico. ¿Me escuchaste? ¿Por qué no me contestás, Nick? ¿Eh?"

"Porque siempre me gritás cuando te interrumpo."

"¿Me estás tomando el pelo?"

"No señora." Eso sería muy tonto de su parte, especialmente con el humor que tenía su madre.

Ella hizo un sonido de extrema irritación. "Estás castigado por una semana. ¿Me escuchaste?"

"Pero mamá..."

"No me digas –pero mamá-. Estoy cansada de tu irresponsabilidad. Y encima pensás que sos lo suficientemente maduro como para manejar y salir con una chica. ¿Estás seguro, Nick? Ni siquiera te acordás de marcar un número de teléfono o de sacar la basura y llevarla hasta la esquina, o de bajar el asiento del inodoro, ni siquiera de levantar tu ropa interior del piso, y pensás que sos capaz de manejar un auto en medio del tránsito de Nueva Orleans? No lo creo. Tenés mucho trayecto que recorrer para convertirte en el hombre que pensás que sos. ¿Me escuchaste?"

Realmente odiaba esas últimas dos palabras, con todas sus fuerzas. Esas que decía cada dos por tres en medio de sus discursos, cada vez que le gritaba.

Él apretó los dientes para evitar ponerse a discutir con ella.

"Ahora tengo que volver al trabajo. No sé dónde estás, pero tenés quince minutos para pasar por la puerta del Santuario. Si estás a más de quince minutos, te castigo por un mes. ¿Me escuchaste?"

"Sí, señora."

"El reloj está corriendo, nene. Va a ser mejor que corras." Ella le cortó. Suspirando, Nick miró primero a Kody y después a Caleb.

"Ya escuchamos," dijo Mark. "Estoy bastante seguro que en Groenlandia también lo escucharon. Mejor que vayas saliendo."

"Estoy saliendo." Él le alcanzó su teléfono a Mark.

"Ya tengo todo lo que necesito. Te llamo una vez que lo haya rastreado."

"Genial, gracias."

"¿Querés que vayamos con vos?" le preguntó Kody.

Si, eso era exactamente lo que necesitaba. No había forma de prevenir la locura que le agarraría a su madre si supiera que había salido con Kody cuando debería haber estado trabajando. "No, ella piensa que estoy paveando en vez de estar trabajando. Si encima me ve con ustedes, chicos, se va a calentar. Los veo más tarde."

Nick agarró su mochila del piso, la cargó sobre su hombro lastimado, y corrió por la calle hasta Ursulinas tan rápido como pudo. Por suerte, el negocio de Bubba no estaba tan lejos del Santuario. Pero no quería arriesgarse. Cuanto antes llegara allí, menos enojada estaría su madre.

No aminoró la marcha hasta que alcanzó las puertas del edificio de tres pisos, de ladrillos rojizos que era la casa de una de las parrillas más famosas en Nueva Orleans. Había un hombre gigante como un oso, para saludar a los que llegaban. La mayoría no encontraría nada raro en eso, pero Nick sabía que quien estuviera atendiendo la puerta estaba ahí para evaluar el nivel de amenaza de la clientela sobrenatural que entraba al edificio. Y por razones que nadie podía explicar, cualquiera que estuviera en la puerta, les hacía poner Sweet Home Alabama en el equipo cada vez que aparecía Acheron. Había mucho acerca del Santuario que Nick todavía tenía que aprender.

Con cabello rubio y brazos fornidos, el que atendía la puerta era fiero e intimidante. Hasta que lo reconoció a Nick y le dio una sonrisa amplia y sobradora.

Nick suspiró aliviado. Menos mal que era Dev. Uno de cuatro mellizos iguales, Dev siempre era el más abierto y el más gracioso. Sin embargo, los hermanos de Dev, Cherif y Quinn, eran bastante buenos, pero Remi lo asustaba. Si Nick tenía que enfrentarse a su madre con ese humor, estaba contento de que Dev fuera el que estaba trabajando en ese momento. Él era el único ser que sería capaz de detener a su madre si intentaba matarlo.

"Hola, Dev."

Dev chasqueó la lengua. "Nicky, Nicky, Nicky... no te envidio, mon fils. Tu mamá te va a colgar del orto."

Si el nudo en el estómago de Nick se hacía más fuerte, tendría diamantes en el inodoro. "Sí, yo tampoco envidio mi situación. ¿Querés cambiar lugares conmigo?"

Dev se rio. "Eso creerías, pero no. Creeme, no querrías ver a mi madre cuando está enojada. Vos le caes bien, yo..no tanto, en general. Creeme, se enoja tan fácil como un oso."

Nick se rio de eso ante el juego de palabras de Dev. Dev hacía un chiste con el hecho de que él y su familia eran metamorfos que cambiaban a forma de eso.

Sacudiendo su cabeza hacia Dev, fue hacia adentro. Le tomó un minuto a sus ojos acostumbrarse al oscuro interior.

Aimee, la hermana de Dev, estaba en el bar, a cargo de la bebida.

"¿Dónde estabas?"

Él saltó ante el tono enojado de su madre en su oreja. ¿Cómo lo había sorprendido? Cielos, podría alquilarla como ninja.

"En la escuela, tuve castigo." *Dale Nick, echale leña al fuego...*

"¿Por qué? Ella le gruñó.

"Stone me pegó un empujón..."

Ella le hizo un gesto con la mano para que se callara. "No empieces con eso, responsabilízate de tus propias acciones. ¿Me escuchaste? Ahora decime por qué llegaste tarde.

Él apretó los dientes mientras se forzaba a no mostrarle ningún tipo de bronca contra ella. Pero se estaba cansado de que lo trataran como a un idiota que no podía ni atarse las suelas de los zapatos. "No llegué hasta el salón hasta después de que sonó la campana." Ahí estaba la verdad.

"Nicholas Ambrosius, no agotes mi paciencia. No hoy. No estoy de humor para tus juegos."

¿*Me escuchaste?* Se burló de ella en su cabeza. Porque no era tonto como para decirlo en voz alta. Se forzó a hablar en un tono calmo. "No sé que decirte ma, sé que la embarré cuando no te llamé y lo lamento. Fue un mal día en la escuela, dos de mis amigos están bajo fuego. Solamente estaba tratando de ayudarlos, y no pensé en mi mismo."

Ella frunció el ceño. "¿Qué querés decir con 'bajo fuego'?"

"Alguien empezó a atacarlos públicamente y subieron fotos horribles de ellos e insultos para que todos lo vieran."

La furia oscureció sus ojos mientras él tocaba su punto débil como Grim le había mencionado. Lo único que su madre no podía soportar era que esparcieran chismes o que especularan sobre una persona. Ella había lo había vivido lo suficiente cuando quedó embarazada de él. "¿Quién?"

"A Spencer no lo conocés, pero a la otra persona que atacaron fue a Brynna."

"¿Addams?" le preguntó sin poder creerlo.

Él asintió.

Ahora su madre se veía tan enferma como él se sentía. "¿Por qué alguien querría atacar a Brynna?"

"No lo sé. Eso era lo que estaba tratando de averiguar. Ella se fue corriendo de la escuela, llorando, y solamente quería ayudarla, sabés."

Finalmente su madre lo abrazó. "Está bien, Boo. Estás perdonado, pero todavía estás castigado."

Claro que lo estaba.

Ella, suavemente lo llevó hasta el pequeño cubículo donde normalmente hacía su tarea. "Te voy a traer algo de comer. Empezá con tu tarea."

Para nada contento con todo esto, Nick obedeció antes de meterse en más problemas. Se sentó y comenzó a rebuscar en su mochila. Mientras estaba sacando el libro de matemáticas, vio una sombra pasar rápidamente por la habitación.

Dándose vuelta, trató de localizarlo. Pero se fue tan rápido que no estaba seguro si podía confiar en su vista, en el cuarto a media luz.

De repente, su Grimoire tomó temperatura debajo de su mano. Con un siseo, sacó la mano. Sopló aire frío sobre su palma para ayudarlo con el ardor mientras abría el libro con su otra mano.

"Está bien. ¿Qué estás tratando de decirme?" Sacó su péndulo y se pinchó el dedo. Recitando el hechizo para activarlo, hizo caer tres gotas de sangre en la página. Por un segundo, no reaccionó. Luego, la sangre recorrió la página hasta que formó palabras.

*Horror. Terror. Pesadillas. Sueños.
Algunas cosas nunca son lo que parecen.
Discordia. Peleas. Vergüenza y dolor.
En todas sus vidas, lloverán.
Pero ninguna llegará tan profundamente...
Como el enemigo que no viste.*

Todavía estaba tratando de descifrarlo cuando su mirada fue atraída por el servilletero. Ahí, en el brillante metal, vio el futuro que estaba por venir.

Era Brynna, y colgaba del cuello en su dormitorio.

CAPÍTULO 4

Nick pegó un salto y se puso a buscar su teléfono. Tenía que comunicarse con Brynna antes de que ella dejara que sus heridas superaran su sentido común. La vida era dura para todos, pero el dolor era pasajero y eventualmente ser iría. Él lo sabía mejor que la mayoría ya que vivía a dieta de vergüenza, humillación y agonía desde su nacimiento. La muerte era definitiva. No había un botón de deshacer. No a menos que supieras cómo convocar a Artemisa, e incluso con eso, no había garantías de que ella te aceptaría.

Con su mano temblando del pánico, marcó el número de Brynna y esperó.

Ella no contestó.

Mientras cortaba, su madre volvió con una hamburguesa y papas fritas. Al verlo frunció el ceño, preocupada. "¿Qué pasó?"

"Ma-mami, tengo que irme."

La furia volvió a sus ojos mientras le mostraban fuego azul a Nick. "Poné la cola en la silla, nene. Estás castigado."

"Ya sé. Pero..."

"Sin peros," ella le contestó. "Sentate y hacé tu tarea. ¡Ahora!"

Él negó con la cabeza. "Vas a tener que volver a castigarme. Pero tengo que ir a ver a Brynna. Tengo un muy mal presentimiento, y ella no contesta el teléfono. Tengo que asegurarme que está bien."

Ella dio un paso hacia atrás y lo miró sospechosamente. "¿Estás seguro que es eso lo que estás haciendo?"

"Te lo juro, Ma." Él hizo una pequeña cruz en su pecho. Algo que solamente hacía cuando daba su palabra de honor.

"Está bien, andá a verla, entonces. No te lo voy a prohibir. ¿Querés llevarte la hamburguesa?"

Nick la agarró de la bandeja, y luego le dio un beso en la mejilla. "¿Puedo dejar mis libros acá? Vuelvo tan pronto como me asegure que ella no esté haciendo nada tonto."

"Seguro."

Dándole un mordisco a su hamburguesa, se dirigió a la puerta.

"¿Che, Nick?"

Él hizo una pausa para darse vuelta y mirar a su madre mientras tragaba la comida. "¿Sí, señora?"

"Sos un buen chico. Mucho mejor que lo que me merezco. Solamente quería que supieras que por más que sea dura con vos, veo lo maravilloso que sos. Estoy orgullosa de vos. Realmente."

Sus palabras lo hicieron sentir mejor. "Gracias ma, yo también te quiero." Sonriéndole, se apuró para poder agarrar que colectivo, para hacer lo más rápido posible para llegar a la casa de Brynna. Sería mucho más fácil si tuviera un auto...

O si Ambrose o La Muerte le enseñaran a teletransportarse. Ese sería un poder que le encantaría tener. Por supuesto, con su suerte, se transportaría a algún lugar realmente malo, como el Ártico, y en su ropa interior.

O completamente desnudo en el gimnasio de su escuela durante algún acto. Si, eso sería mucho peor que congelarse sus cuartos traseros en un iceberg. Preferiría tener pingüinos que lo señalaran y se rieran de él antes que las chicas de su clase.

Él llegó a la esquina en el mercado francés como alma que lleva el diablo. Por una vez en su vida, la suerte estaba de su lado. El colectivo llegó justo cuando alcanzaba la parada.

E hizo tiempo récord llegando a la casa de Brynna. Una enorme mansión gris oscura, que hacía que su complejo de departamentos pareciera una casa de muñecas.

Y aunque lo ponía incómodo estar en un lugar tan lindo y elegante, siempre le había gustado estar ahí. Cada vez que la mamá de Brynna estaba en la ciudad, siempre tenía galletitas frescas o magdalenas en un pedestal de cristal en la mesada de la cocina. Y su padre nunca lo había mirado como si fuera basura, o había hecho algún comentario sobre el hecho de que Nick no tenía nada que hacer alrededor de su hija.

Todos los miembros de la familia Adams eran muy buenos con él. Algo que realmente apreciaba.

Nick abrió el portón de hierro y corrió por el jardín hasta los escalones de la puerta. Luego tocó el timbre.

Unos segundos después, el hermano menor de Brynna, Jack, abrió la puerta y lo miró. "¿Si?"

"¿Está Brynna?"

Jack se encogió de hombros. "No sé, ni me interesa."

Estoy tan feliz de ser hijo único... Nick suspiró y probó otra vez. "¿Está tu papá?"

"Está haciendo algunos mandados. Vuelve más tarde."

"¿Puedo entrar y ver si Brynna está en su cuarto?"

Jack lo miró con ojos entrecerrados. "Ningún chico que no tenga un lazo de sangre con Brynna puede entrar en su habitación. Nunca."

"No voy a entrar. Podés venir conmigo y asegurarte de que me quedo en el pasillo. ¿Por favor? No me voy a quedar mucho tiempo. Solamente quiero asegurarme que esté bien."

"Si, está bien. La escuché llorando antes. Me imaginé que sería algo tonto. Ella llora todo el tiempo. Cuando está contenta. Cuando está enojada. Cuando está triste. Cuando se rompe una uña o tiene que tomar un remedio. Las chicas son tan raras. Trato de no prestarles mucha atención." Jack dio un paso hacia atrás para que Nick pudiera entrar en la casa.

Nick se dirigió hacia las escaleras. "¿Dónde queda su habitación?"

"Es la primera a la izquierda." Pero Jack no fue tras él. En vez de eso, pasó por al lado de las escaleras en dirección a la cocina.

Subiendo los escalones de dos en dos, Nick no se tomó ni un respiro hasta que llegó a su puerta. *Por favor, que estés bien. Por favor...* Aterrorizado de lo que podría encontrar, tocó la puerta.

"Hola Bryn, soy yo, Nick. ¿Estás ahí?"

"Andate." No había forma de no escuchar las lágrimas en su voz.

"No puedo, no hasta que sepa que estás bien." Nick apoyó su cabeza contra la madera blanca de la puerta y deseó poder arreglar las cosas por ella. No le gustaba que estuviera tan destrozada. ¿Y por qué? ¿Maldad? ¿Celos? ¿Realmente? ¿Por qué alguien con alma le haría esto a alguien más? ¿Realmente podrían sentir satisfacción o felicidad de clavarle un cuchillo por la espalda a alguien con tanta ferocidad?

"Sé que estás lastimada, Bryn. Creeme. Sé como se siente que te pateen los dientes emocionalmente, y te los hagan tragar, de forma tal que te atragantás en lo último que te queda de dignidad. Lo sé. Justo cuando pensás que podés llevar la frente en alto y que todo va a estar bien, aparece tu mamá con una camisa barata color naranja brillante que te hace llevar a la escuela para que todos se burlen de vos y te digan de todo. Ese nudo en el estómago que te dice, que no lo podés soportar más. Que la vida es una cagada y que nunca van a mejorar las cosas. Que estás caminando por la cuerda floja, tratando de aferrarte con los dedos de los pies, porque no tenés una red de contención, y estás a un estornudo de ser una mancha en el piso. Pero no estás sola, Brynna. No lo estás. Tenés un montón de gente que se preocupa por vos. Gente que te quiere y que estaría destrozada si algo te pasara."

Ella abrió la puerta. Su cabello oscuro estaba despeinado y sus ojos rojos e hinchados. Con la pintura corrida sobre sus ojos y mejillas, se veía tan miserable que le hizo doler el corazón. "No soy tan fuerte como vos, Nick."

"No, sos más fuerte que yo."

Negando con la cabeza, se estremeció.

Nick secó las lágrimas en su rostro. "Sabés. Hace unos años, estaba teniendo un verdadero día de mierda. Las cosas estaban tan mal, que honestamente pensé en tirarme del puente de Pontchartrain. Estaba tan podrido de que me patearan y me insultaran por cosas que no podía cambiar. Me decían lo desagradable y poca cosa que era. Un estúpido y una basura. Y mientras me sentaba en una mesa de la cafetería completamente solo, porque nadie quería juntarse conmigo y no tenía dinero para comprar nada para almorzar, esta chica hermosa se me acercó y se sentó al lado mio. Compartió conmigo un sanguche de pavita y galletitas caseras, y me compró una bolsa de papa fritas y leche. ¿Te acordás lo que ella me dijo?"

Las lágrimas caían por el rostro de Brynna. "No."

"Nadie puede hacerte sentir inferior si no les das permiso para hacerlo."

"Eleanor Roosevelt."

Nick asintió. "Me dijiste, 'no dejes que te lastimen, Nick. Alguien como vos vale mucho más que diez de ellos. Y un día, vamos a ser adultos y todo va a ser diferente. Entonces, lo que ellos hagan va a tener todavía menos importancia que la que tiene ahora. Así que ni siquiera te gastes en pensar en ellos o en su crueldad. Además, no estarían atacándote si no pensaran que sos una amenaza para ellos. La gente solo persigue a aquellos de los que están celosos o a los que le tienen miedo."

"Y ese día te pregunté por qué alguien tendría celos de algo como yo."

Brynna se limpió la nariz. "Porque dentro tuyo hay una luz que brilla tan fuerte que eclipsa. Sos una persona bondadosa, graciosa, y sos el chico más inteligente que conozco. Más que nada, sos capaz de ver potencial y una oportunidad cuando los demás ven obstáculos."

"Seh," dijo Nick, con su garganta hecha un nudo mientras recordaba todas las veces en las que lo único que había necesitado era una sonrisa bondadosa. De cualquiera. Y Brynna siempre había sido esa persona justo en el momento en que había sentido que ya no podía seguir soportando más. "Esas palabras se quedaron en mi alma, y pienso en ella cuando Stone y los demás se meten conmigo. Mientras que los demás lo único que sabían hacer era pegarme, vos nunca lo hiciste. Sos un ángel, Brynna. No los dejes ganar. No te habrían atacado si no se hubieran sentido inferiores a vos. Así que mantené

tu frente en alto y desafíalos a que se metan con vos. Y sabelo, cuando lo hagas, no los vas a enfrentar sola. Me tenés a mí, a LaShonda, a Kody y a muchas más personas que se enfrentarían al mismo diablo por vos."

Ella se lanzó en sus brazos y lloró contra su cuello. "Te quiero, Nick. Siempre fuiste un buen amigo para mí."

Dándole una palmada en la espalda, él supo que lo veía de la misma forma que él la veía a ella. Como amigo. "Yo también te quiero. Ahora si queremos ser realmente malignos, hagamos que Tad les tienda una emboscada."

Ella se rio ante el nombre de su hermano mayor, el cual se había graduado antes y estaba en la Universidad en Baton Rouge. "¿El los dejaría inconscientes, verdad?"

"Totalmente, y además, es la única persona, además de Bubba y Mark, que podría rastrearlos y hacerles algún daño."

"¿Brynna? ¿Estás ahí?"

Secándose las lágrimas de sus mejillas, respiró penosamente. "Estoy acá arriba, pa."

Nick puso un poco de distancia entre ellos mientras su padre subía las escaleras. Cuando llegó al último peldaño y vio a Nick justo afuera de la habitación de Brynna, se paró en seco.

Nick sabía que el Sr. Addams era un hombre grandote, y por grandote quería decir alto y musculoso. Pero en este momento. Con esa mirada furiosa en su rostro, Nick pudo jurar que había crecido unos veinte centímetros y sus músculos se expandieron al tamaño de los de Rambo. Y estaba bastante seguro que ese tinte de locura en sus ojos vino de una fantasía de acuchillar a Nick ahí mismo donde estaba. Levantando sus manos en señal de tregua, Nick dio otro paso lejos de ella. "No puse un solo pie en su habitación, señor. Lo juro por la vida de mi madre. Estuvimos acá en el pasillo todo el tiempo."

Brynna se secó la nariz. "Tuve un día muy malo en la escuela, pa, y Nick vino para tratar de levantarme el ánimo."

Relajándose, su padre acordó la distancia entre ellos. "Recibí una llamada del Sr. Head. Es por eso que vine a casa."

Nick se arrimó a la escalera. "Y ahora que sé que no estás sola, Bryn, me vuelvo para casa. Si necesitás alguna cosa, o alguien para hablar, llamame, sin importar si es de día o de noche."

Brynna frunció el ceño. "¿De verdad te viniste hasta acá para asegurarte que estuviera bien?"

Nick se encogió de hombros, avergonzado. "No conozco a nadie más que viva por esta zona."

La sonrisa de Brynna, le transmitió calidez. "Muchas gracias, Nick."

"No hay drama." Él inclinó la cabeza antes de dirigirse hacia la escalera.

El Sr. Addams lo siguió hasta la planta baja, para acompañarlo a la puerta.

Nick hizo una pausa en el palier y miró hacia arriba para asegurarse de que Brynna no estuviera en el descanso de la escalera antes de hablar con su padre.

"Sr. Addams, no sé lo que le dijo el director, pero realmente estoy preocupado por Brynna. Yo estaba en la clase que vio...esas mentiras sobre ella, y fue bastante terrible lo que le hicieron. Y sé lo crueles que pueden ser algunos de los chicos en la escuela. Quizás quiera dejarla en la casa un par de días para cuidarla. Por favor, asegúrese de que no se quede sola. Sé que en este momento su mamá está en Seattle y las chicas prefieren hablar con otras chicas. Si ella necesita de alguien, puedo decirle a mi mamá. Ella pasó por una mala situación en la escuela, también. Y sobrevivió. Sé que tiene la

mejor opinión de Brynna y va a estar contenta de ayudarla de cualquier manera que pueda. Esta noche va a estar trabajando en el Santuario, pero mañana va a estar todo el día en casa.”

Su padre le sonrió. “Gracias Nick, realmente lo aprecio.”

Asintiendo, Nick se dio vuelta para irse. Pero no tuvo que ir demasiado lejos. Se frenó en la fuente que tenían en el medio del jardín y miró fijamente el agua. Le tomó unos minutos que funcionaran sus poderes. Cuando finalmente lo hicieron, vio que Brynna todavía lloraba en su habitación mientras abrazaba uno de sus animalitos de peluche que tenía sobre su cama. La vio triste y enojada. Sin embargo, la imagen del suicidio había desaparecido.

Suspirando aliviado, se dirigió al colectivo, mientras sus pensamientos repasaban todo lo que había ocurrido. Caleb le había asegurado que algo malicioso y perverso como esto, provenía de un humano. Pero él no podía sacudirse el presentimiento de que había algo más detrás de todo esto. No parecía humano. Si, la gente era cruel. Era siniestra. Había visto lo peor de la humanidad. Había mirado a su amigo a los ojos mientras su amigo le pegaba con la intención de matarlo y luego le disparó en la calle, sin piedad.

Más veces de las que podía contar, Nick se había burlado de los hipócritas a su alrededor y le resbalaba que lo condenaran.

Pero aun así...

Él escuchó que algo le susurraba al oído en un idioma que no conocía. Nick se congeló mientras trataba de entenderlo. ¿Era esa la voz de los espíritus en el éter que escuchaba Caleb? ¿Los que tenían información y sabiduría?

Ambrose le había dicho que un día sería capaz de acceder al universo- ver todas las cosas escondidas. Saber lo que nadie sabía. Sonaba improbable, pero una cosa que había aprendido estos últimos meses era que “absurdo” era el orden natural de las cosas. Tratar de encontrarle sentido al mundo era como tratar de abrir la llave del universo con un juguete para chicos.

De alguna forma, extrañaba vivir en la ignorancia. Esos días de suprema comodidad cuando el mundo tenía sentido, y cualquier problema que tuviera podía ser solucionado sentándose en el regazo de su madre para que lo consolara. En ese momento, soñaba con ser un adolescente. Se había dicho a sí mismo que una vez que tuviera un trabajo, sería un hombre.

Pero no se sentía como un hombre.

Bueno, algunos días, sí. A veces se sentía tan viejo como Acheron, quien tenía más de once mil años. Otras veces, quería correr a donde estaba su madre y que ella lo hiciera sentirse mejor.

Era una época tan extraña en su vida. Atrapado entre la niñez y la adultez. Su madre se había apoyado tanto en él que a veces se sentía como si él fuera el padre. Como si se hubieran criado el uno al otro.

Y al mismo tiempo, no podía imaginarse tener un hijo a quien cuidar a su edad. Era increíble que su madre no se hubiera vuelto loca. Sin mencionar que había sido un chico muy enfermo. Sus primeros dos años de vida, había entrado y salido de hospitales por todo tipo de cosas raras.

Porque eras el hijo de un demonio. Ahora lo sabía. Su parte humana había estado peleando contra el ADN de su padre. Y su parte de demonio había estado tratando de matar a su parte humana.

¿Cómo se habrían conocido su madre y su padre? Era algo de lo que su madre se rehusaba a hablar. Tampoco hablaba mal de él.

Para bien o para mal, él es tu padre, Nick. La familia es la familia, sin importar lo que pase.

Y su madre estaba loca por pensar así. Solamente había visto a su padre un par de veces durante su vida, mientras lo visitaba en prisión.

El único recuerdo real que tenía del hombre fue de cuando tenía diez años y su padre había vivido con ellos por tres meses enteros, porque alguien había sido lo suficientemente idiota como para darle libertad condicional.

Como un mal cliché de Hollywood, su padre se la pasaba tirado en algún lugar por la borrachera, y los golpeaba. Hasta que uno de sus ex compañeros de prisión lo convenció de robar un banco. Durante el robo, su padre había asesinado brutalmente a cuatro personas, diciendo que eran demonios tratando de matarlo. En ese momento parecía algo estúpido.

Ahora, no tanto. Probablemente habían sido demonios que lo estaban persiguiendo.

En vez de declararse inimputable por demencia, o de pelear los cargos, su padre se había declarado culpable y había sido enviado de vuelta a Angola. Aproximadamente un año después, un poco antes de que Nick cumpliera once años, hubo un enorme motín donde su padre fue herido. También había logrado matar a un guardia. Algo que le garantizó que nunca más saldría en libertad condicional.

Viva por la familia.

Pero Nick no creía que los lazos de sangre creaban a las familias, o que el psicótico ADN de su padre tenía que definir el tipo de persona en el que se iba a convertir. En este mundo, la familia era algo que uno podía elegir tener. Era la gente que uno amaba y que a su vez amaban a uno. Esos eran los que contaban como familia. En su opinión, su familia estaba compuesta por su madre, Menyara, Kyrian, Rosa, Liza, Bubba y Mark. Y Acheron era ese tío raro del que nadie sabía demasiado. Caleb era el primo ácido que te caía bien, pero nunca sabías por qué. Y Kody tenía un lugar en su corazón que era solo para ella.

Quizás se sentía de esa forma porque, además de su madre, nunca había conocido a sus parientes de sangre. Nunca había conocido a sus abuelos. Lo más cerca que estuvo de conocerlos fue de vista en un supermercado, años atrás, durante navidad.

Su madre se había escondido en un negocio y Menyara le había dicho quienes eran y por qué su madre estaba a tan alterada, y no quería que la vieran. Ahora, ya ni siquiera podía recordar que aspecto tenían. No los reconocería ni aunque le pasaran por encima.

“¿Nick?” Él hizo una pausa en su camino de regreso al colectivo al escuchar su nombre, aunque no reconocía la voz. Dándose vuelta, no vio a nadie cerca de él.

Que por favor no sean mas demonios Mortent que salen para atacarme mientras estoy solo. Caleb lo mataría por ser tan tonto.

“¡Nick!” un auto se movió y entonces vio a Jill, que corría hacia él, moviendo la mano.

¿Qué tenía Jill que lo ponía tan incómodo? Y no era el mismo tipo de nerviosismo que tenía cuando Kody estaba cerca. A él lo crispaba estar con Kody porque cuando ella estaba cerca, solamente podía pensar en lo rico que se sentían sus labios. Y su cuerpo hervía de la sobrecarga hormonal hasta que no podía pensar en otra cosa.

Él no estaba atraído por Jill para nada. ¿Entonces qué tenía que le causaba tanta aversión?

Dale una chance, Nick. El primer día estuvo nerviosa...igual que vos lo estuviste.

Eso era verdad. Sin mencionar, que había tenido una mayor cantidad de días malos de la que podía aguantar. No debería ser rencoroso porque ella tuvo un mal día.

"Hola Jill," le dijo cuando ella se frenó frente a él. Sonriendo ampliamente dijo. "No sabía que vivías por acá."

"No vivo por acá. Vine a verla a Brynna."

Su rostro palideció. "¿La chica que se sacó todas esas fotos terribles con animales?"

"No." Le gritó. "Alguien dijo mentiras sobre ella. Esas fotos eran truchas."

Ella lo enfrentó. "Eso no fue lo que escuché sobre ella."

Dale, seguí hablando, y realmente vas a lograr que no vuelva a dirigirte la palabra. Además de hacerlo enojarse. "Si bueno, ahora estás escuchando como son las cosas. Yo estuve ahí y puedo decirte que eran fabricadas. Era obvio. Brynna nunca hizo algo como eso, y no lo haría tampoco."

Ella sonrió. "Si vos lo decís. No la conozco lo suficiente como para decir algo al respecto."

"Y tampoco la conocés lo suficiente como para llevar un rumor que es completamente falso."

Jill se quedó callada por unos segundos. "Ese es un muy buen punto. Nunca lo pensé de esa forma."

"Si, bueno. A mi no me gustan los chismes." Ya había tenido suficiente con los que corrían respecto de él y de su madre. "Como mi madre siempre dice, las grandes mentes intercambian ideas. Las mentes regulares hablan sobre eventos. Las mentes cerradas hablan sobre gente. Y la vida es demasiado corta como para preocuparse sobre lo que los demás hacen y dejan de hacer. Mejor ocuparse de los propios asuntos, porque uno tiene que poder vivir consigo mismo."

"Guau, eso es algo profundo. ¿Sos uno de los chicos becados?"

Él odiaba esa pregunta. En teoría, sacar el suficiente puntaje como para conseguir una beca debía ser algo que causara respeto. Pero, de alguna forma, sus compañeros lo habían desvirtuado de forma que cualquiera que tuviera una beca era porque no podía pagar una escuela como St. Richards y por ende, no tenían nada que hacer ahí, porque no lo merecían.

"Si, soy uno de los becados."

"Eso es genial. Mi hermano y yo entramos el año pasado, pero no pudimos acceder a la beca. Aunque lo intentamos dos veces."

Ahora él se sentía terrible. "Lo lamento, Jill."

Ella sonrió. "Está bien. La iglesia es muy buena con nosotros. Hicieron una colecta para ayudar a mis padres con la matrícula, cuando esta pareja de gente grande se ofreció para ayudarnos. Están pagando todo...hasta las lapiceras y las mochilas. Incluso nos llevaron a comprar ropa nueva para la escuela."

"Eso es muy bueno de su parte. Deben ser muy buena gente." Su madre nunca habría dejado que alguien pagara la escuela de Nick, mucho menos su ropa. Ella era muy firme en su creencia de no aceptar nada de nadie. O te ganabas las cosas, o te quedabas sin ellas hasta que pudieras pagarlas.

Cada uno se gana su vida, y también el respeto. Solo porque a los demás les sobra, no quiere decir que nosotros tengamos el derecho de tomarlo.

La vida no se trata de lo que puedas tomar de alguien más. Es sobre lo que podés ganarte por vos mismo.

Como diría Kyrian, aquel que muere con la mayor cantidad de juguetes, gana y las ganancias van para el vencedor. Así que ganó en grande.

Pero su madre siempre fue la primera en donar para caridad cada vez que las hermanas pedían juguetes o comida para los más necesitados. Él nunca lo entendió, más que nada porque la mayoría de "los necesitados" estaban en una mejor situación que ellos. Sin embargo, él tenía un buen instinto de preservación para preguntarle sobre la dicotomía en su razonamiento. Ella se pondría histérica si pensaba que alguien le decía que era una hipócrita.

"Ellos son lo más," continuó Jill "El Sr. Gautier es banquero y la Sra. Gautier es abogada con una oficina en la ciudad. ¿No los conocés, verdad? Estaba pensándolo porque tienen el mismo apellido."

"No los conozco. Pero bueno, Gautier y todas sus variantes son un apellido muy conocido en Luisiana y Mississippi. Hay otros cuatro chicos en St. Richards con el mismo apellido. Creo que si vamos para atrás en el árbol genealógico, seguro estamos todos relacionados, pero no tengo parientes vivos que conozca."

"¿De verdad?"

"Si, mis padres fueron ambos hijos únicos." Algo que había aprendido por Ambrose, después de que le confesara que no era realmente el tío de Nick."

Ambrose no quería que apareciera nadie diciendo ser un pariente lejano de Adarian. Lo último que necesitaba era que Nick pusiera su confianza en la persona equivocada.

"Eso es tan triste. Yo tengo casi una docena de primos y una hermana menor, además de mi hermano Joey. ¿Y tus abuelos? Seguro que ellos no fueron hijos únicos."

"No sé nada de mis abuelos. Los padres de mi padre murieron hace mucho tiempo, antes de que naciera, y mi mamá nunca habla de los suyos."

"Lo lamento, Nick."

Él se encogió de hombros sin darle importancia al asunto. "No te preocupes por eso. La vida es así. Uno no extraña lo que no conoce."

Ella sonrió nuevamente. "Me gusta hablar con vos. Sos muy inteligente y tenés una excelente forma de ver las cosas. Es única y me hace pensar."

Le sonó cada señal de alarma que tenía en el cuerpo. La adulación y los insultos, ambos causaban la misma reacción en él. *¿Qué es lo que estás buscando?* En su experiencia la gente que lo adulaba a la cara eran los primeros el clavarle un cuchillo por la espalda. Él lo odiaba. Quizás la estaba prejuzgando, pero se había quemado lo suficiente como para ser precavido respecto de las intenciones que tenía la gente.

Él escuchó el sonido de un colectivo que se acercaba por la calle. "Ahí viene el bondi. Necesito volver al French Quarter."

"Ah, está bien. Me gustó hablar con vos. Te veo mañana en la escuela."

"Dale, nos vemos." Nick corrió hasta la parada, agradecido de tener una excusa para alejarse de Jill. No tenía idea de por qué le molestaba tanto, pero....

No confiaba en ella y no creía en perder el tiempo alrededor de la gente en la que no confiaba. Si bien, era posible que fuera una persona confiable, no valía la pena jugarse. Prefería estar haciendo su tarea, y eso decía todo.

No le llevó demasiado tiempo llegar nuevamente al Santuario. Su madre estaba ocupada con clientes así que se dirigió derecho a su box en la esquina y se puso a sacar sus libros.

Unos minutos después, se estaba arrancando los pelos, tratando de entender la tarea de química cuando algo apareció a su lado.

Levantando una ceja, se giró para ver un sundae con doble cobertura de chocolate.

Se le cayó la mandíbula al piso a ver más allá de las tres cerezas, a su mamá sonriéndole. "¿Debería tener miedo? Me das una hamburguesa y ahora un sundae y ni siquiera es mi cumpleaños. ¿Quién sos, extraña mujer, y qué hiciste con mi madre?"

Riéndose ella revoleó los ojos - algo que le hubiera ganado estar castigado por una semana. "El Sr. Addams me llamo y me dijo lo que hiciste por Brynna. No tengo ninguna galletita con la palabra "héroe", así que te ganaste un sundae." Ella le puso crema batida en la punta y luego dejó la botella al lado de él. "Te quiero Nick."

"Yo también." Él agarró la cuchara y se puso a comer antes de que se arrepintiera o que él hiciera algo que le traería problemas y causara que se lo sacara. Negando con la cabeza, su madre se dio vuelta para irse, y luego se paró y frunció el ceño.

Nick levantó la vista, y se quedó helado al ver a Kody a unos pasos de distancia. Su madre no se veía tan feliz de verla como él.

"Hola Sra. Gautier," dijo Kody con una sonrisa genuina. "Uhm, esto no es una cita, y sé que Nick está castigado. Nick no tenía idea que yo iba a venir, pero yo sabía que estaba acá y quería preguntarle algo sobre la tarea de álgebra que tenemos. ¿Eso si usted está de acuerdo?"

Su mamá se relajó. "Perdoname, querida, no tenías que darme explicaciones. No estaba frunciéndote el ceño a vos. Es solo que... ¿alguna vez sentiste como un déja vu? Cuando te vi a la luz...fue algo tan raro. Como si te hubiera visto antes, pero no eras vos. No importa, me estoy portando como una tonta, y no tengo nada en tu contra. ¿Querés que te traiga alguna cosa?"

Kody miró más allá de su madre, al sundae. "¿Hay chances de que compartas?"

"Solo con vos."

Ella miró a su madre. "¿Me podría dar otra cuchara?"

Su mamá sacó una cuchara del bolsillo de su delantal. "Te traigo un poco de leche y agua para tomar, también."

"Muchas gracias, Sra. Gautier."

Kody se sentó a su lado mientras su madre se dirigía al bar. Ella le dio un beso en la mejilla antes de servirse un poco de su sundae. Ah...la mujer maquiavélica. Ella sabía que ese beso sería una distracción par él y le garantizaba que estuviera incapacitado para hablar durante los próximos minutos.

"Mark no pudo encontrar nada sobre la persona que registró el dominio. Quien sea, lo hizo a través de una compañía y todo lo que aparece es la información de esa compañía. Lo peor, la sede central está en Canadá."

Lo que significaba que con la suerte de Mark, si la había hackeado, causaría una guerra internacional. "Qué cagada."

"Eso es lo que dijo Madaug. Aun así, Mark dijo que podría y que eventualmente terminaría hackeándola, pero puede llevarle un par de días. Después de que te fuiste, nos metimos en la página y..." ella cerró los ojos y se estremeció.

"¿Qué?"

"Es terrible, Nick. El sitio son puras listas. Los más creídos. Los más pesados. Los que posiblemente terminen atropellando a alguna anciana. Los más feos. Etc." Ella tomó otra porción antes de continuar. "También tiene posteada información personal como quién es gay. A quién agarraron mostrando el culo en público o mostrando sus atributos en Mardi Gras. Quién es virgen. Quién se encamó con más gente. Los que fueron tratados por desórdenes alimenticios o adicciones, y enfermedades venéreas. Estudiantes que se ratean o que son alcohólicos." Dudó antes de agregar, "quiénes fueron arrestados."

Nick se congeló. "¿Aparezco en esa lista?"

Ella dudó antes de hablar. "¿De verdad robaste en una tienda?"

Pura indignación y bronca lo quemaron por dentro. "¡No! Tenía un chupetín en el bolsillo cuando entré a la tienda y el dueño no me creyó. Él llamó a la policía diciendo que lo había robado de su tienda. Pero no lo hice. Lo juro. Mi maestra me lo había dado por sacar el primer lugar en un examen"

Ella puso su mano en su brazo, tratando de reconfortarlo. "Te creo Nick. De verdad. También tienen una lista de lo que los padres de los alumnos hacen para vivir. Cuáles son alcohólicos y drogadictos."

Hasta ahí llegó el Sundae. Ya no tenía ni hambre. Él podía sentir lo que tu tono implicaba. Los padres de los estudiantes que habían ido a la cárcel, o en su caso. Los que habían hecho de la cárcel su residencia permanente.

"¿Le dice a todos que mi papá es un criminal, no?"

Ella asintió. "Y tu mamá todavía aparece en la lista como una estríper."

En ese momento, entendió completamente la necesidad de su padre de matar gente, porque si estuviera encerrado en una habitación con la persona detrás de todo esto por cinco minutos, le arrancaría la cabeza, y se reiría como un maniático mientras lo hacía. "¿Alguna cosa más sobre mí?"

"Dicen que hiciste trampa en tu examen de ingreso, y que la única razón por la que no te echaron es porque tu mamá le hizo un favor sexual al administrador para que no te denunciara."

La furia lo recorrió. "Te juro, yo..."

Kody puso un dedo en sus labios para evitar que se fuera de boca. "Madaug está hackeando el sitio mientras hablamos para borrar todo. De todos."

Eso ayudaba, pero había algo que no iba a cambiar. "Si, ¿pero cuánta gente lo habrá visto para ese entonces?"

"¿De verdad te importa?"

Él quería mentir y decir que no, pero no se lo merecía. "Si, Kody. Me importa. Hay algunas cosas que simplemente, no querés que los demás sepan de vos. Cosas que no necesitan saber. Pensaría que si alguien puede entender eso, sos vos. Más a mi favor, incluso después de un año, no sé quien o qué sos realmente. Tu verdadera edad. Cualquier cosa. ¿Quiénes son tus padres? ¿El sitio decía algo de vos?"

Ella se burló. "Estoy en la lista de los más pesados, los peores vestidos y la lista de "Ella-mejoró-sus-atributos". Lo de mis padres es solamente lo que tengo en el legajo de la escuela. Dice que mi padre es un juez y mi madre una contadora."

"¿Es verdad eso?"

"Depende de la definición que uses."

Nick se burló. "¿Nunca vas a decirme nada sobre vos, verdad?"

La tristeza invadió su rostro. "Espero que nunca tenga que decirte."

Lo dijo como algo que temiera que pasara. ¿Qué era ella? ¿Otro ángel de la muerte, como Grim? ¿O algo mucho peor?

¿Había algo peor que Grim?

Él esperaba que no lo fuera. ¿Al menos me dirías si sos un demonio?"

Ella tragó su porción del sundae. "Definitivamente no soy un demonio. Serías capaz de ver mi verdadera forma si lo fuera."

Eso era una novedad para él. "¿De verdad?"

"Si. La perspicacia que desarrollaste funciona lo suficiente como para que siempre puedas ver a un demonio, sin importar la forma que tome. Quizás sea solo una imagen que dure no más que un segundo, pero no se pueden esconder de vos. A menos que...hayan poseído a alguien."

La posesión nunca era algo bueno. "No entiendo."

"Los demonios tienen dos poderes terribles para ocultarse. Los demonios de media y alta clase son los que pueden asumir cualquier disfraz que quieran. Como Caleb, que todos los ven como a un adolescente pero en realidad tiene miles de años."

Si, Nick había visto su forma verdadera y era...

H-o-r-r-i-b-l-e. Pero asustaba lo suficiente como para que Freddy Krueger se fuera del reino de los sueños.

Kody continuó con su explicación. "Los demonios de clase baja y los que todavía no dominan sus poderes, pueden poseer a alguien. No lleva demasiado talento ni energía."

"¿De verdad? Habría pensado que era mucho más difícil."

"Algunas personas tienen personalidades demasiado débiles y hace que sean blancos fáciles para estas criaturas. ¿Cuál es la mejor protección? Conocerse a uno mismo y a la forma en que uno piensa, ya sea buena o mala. No hay que dejar que alguien más piense por uno, o te vas a convertir en una oveja en un matadero."

Nick se forzó a sonreír y actuar naturalmente mientras su madre volvía con la leche y el agua de Nekoda. Él esperó a que se fuera a otra mesa para continuar con su conversación.

"¿Cómo en el exorcista?"

"Si. El humano tiene que hacer algo que abra un conducto para el demonio. Usualmente, el demonio usa un poder que se llama Silskpeech o influencia para hacer que su blanco haga algo que no debería. Al momento en que ese canal se abre, el demonio se mete y toma control del cuerpo. El humano no tiene ni idea de que fue poseído."

El conocía este escenario mucho mejor de lo que quería. "Se convierten en los Zombis de Madaug."

"Básicamente, pero no tienen un bokor o maestro afuera controlándolos. Los demonios solo pueden controlarlos mientras toman posesión de su cuerpo. Esa es la razón por la que no se pueden detectar."

"¿Nunca?"

"Depende. El Malachai tiene habilidades excepcionales. Así que nunca diría nunca. En tu caso... ¿quién sabe? Tu padre podría tener esa habilidad, y vos tenés el potencial de ser mas poderoso que tu padre."

"¿Cómo?"

"Honestamente, no estamos seguros." Es una de esas cosas donde podemos ver el futuro, pero tenés caminos tan diversos y diferentes para seguir hasta que elijas, que no sabemos qué es lo que va a pasar con vos, o lo que vas a hacer."

Nick frunció el ceño ante lo que le decía. "¿Nosotros? ¿Quiénes están en ese grupo?"

"Estoy hablando en el sentido amplio de la palabra."

Si, claro. Nick no estaba seguro de que estuviera siendo honesta al respecto. Se moría por saber quiénes eran "ellos," pero había estado con Kody lo suficiente como para saber que no iba a divulgar ninguna información.

"¿Pero podemos alterar mi futuro, no?"

"Ese es el plan," dijo con nostalgia. "Si te dejás llevar por tu parte de demonio, vas a destruir a todos los que te rodean. No vas a ser capaz de amar o de tener compasión." Sus palabras le causaron un escalofrío que le recorrió la espalda, al recordar la forma en que Ambrose lo había atacado. Ella tenía razón. Lo último que necesitaba era convertirse en esa versión de su futuro.

"¿Qué clase de rata sarnosa y repugnante se murió en tu cabeza, y por qué la mantenés ahí?"

Nick frunció el ceño ante el tono enojado que venía de dos boxes más allá del propio. Miró hacia arriba para ver a Wren, uno de los meseros, tratando de limpiar una mesa que estaba desocupada que estaba llena de platos, mientras un hombre en un pequeño grupo en el box de al lado lo molestaba. Alto y delgado, con rastas rubias que caían sobre su rostro, oscureciendo sus rasgos, y sus ojos color turquesa, Wren no parecía ser mucho mayor que Nick. Extremadamente antisocial – Wren llevaba el término antisocial al extremo- rara vez hablaba con alguien. Prácticamente, funcionaba como un fantasma, moviéndose como un ninja por el restaurante y haciendo su trabajo sin hacer comentarios y sin quejarse.

Lo que el idiota que lo estaba molestando no sabía era que Wren era un tigard. Mitad tigre mitad leopardo de las nieves. Y como un súper ninja, podía atacar rápido y duro, con una puntería letal.

Nick contuvo el aliento ante el inminente baño de sangre.

"¡Ey, fenómeno! Te estoy hablando," dijo el cliente en el box detrás de Wren. El hombre parecía de veinte y tenía músculos suficientes como para respaldar sus palabras. Si Wren fuera humano. "¿Además de tonto y zaparrastroso, sos sordo?"

Sus amigos que también estaban en el box se rieron con él mientras Ren lo ignoraba. Sin siquiera hacer un gesto, puso los vasos en su embace de plástico y apiló los platos.

"Ted," se quejó la mujer, repleta de siliconas, que estaba a su lado, en un tono nasal y tan estridente, que Nick deseaba que siguiera el ejemplo de Wren y cerrara la boca. "Tené piedad del pobre retardado. Es solo un mesero, después de todo. En realidad es algo bueno que haya contratado a alguien que obviamente es retrasado mental. Todos deberían contrarar discapacitados."

Nick miró de un lado a otro, en busca de su madre, que seguramente le sacaría la caeza a la mujer por decir algo así. Le habían pegado lo suficiente en la parte de atrás de la cabeza para ser mucho más educado que eso. Esos golpecitos que iban a la velocidad de la luz y parecían aparecer de la nada también explicaban mucho sobre el daño mental que tenía.

"Si," Ted gruñó en respuesta, "pero ese pelo está contaminando el lugar y estoy tratando de comer." Él le revoleó una papafrita llena de ketchup a Wren. La papa aterrizó en la manga blanca de su uniforme y resbaló dejando una larga mancha roja. Wren se quedó completamente quieto.

En ese momento, Nick vio al Tigard en Wren. La forma en la que se mantuvo, agachado y rígido le recordó a un gato en la selva observando a su presa antes de atacar.

El tigre se mantiene agazapado cerca del piso, no por miedo, sino por precisión...

Wren pestañó, y luego pareció calmarse. Secó la mesa, levantó su bandeja, y siguió de largo. Al menos eso intentó. Mientras pasaba por al lado del box, el hombre lo empujó. Wren se tropezó y casi tiró sus platos. Pero al último momento, debido a su condición de tigard, recobró el balance y evitó que los platos se le cayeran de la bandeja.

"Dale, nene." Se burló Ted. "Corré a casa con tu mamá."

Wren se encontró con la mirada de Nick, y el dolor que le causaron esas palabras lo enfureció. No podía soportar ver que se burlaran de alguien. No le importó saber que Wren podía cuidarse a sí mismo. No iba a tolerarlo y quedarse sin hacer nada.

Pasando sobre Nekoda, fue a ver cómo estaba su amigo. Pero tan pronto como se levantó, el idiota volvió a empujar a Wren.

Ah, pibe. Te la buscaste... Nick empujó al hombre de vuelta hacia su box. "Sentate, callate y dejalo en paz."

El hombre lo miró de arriba abajo, desafiante. "Tenés mucho ego, idiota." Se rió po sobre su hombro, mirando a sus amigos. "Parecés un chihuahua que se cree doberman." Enfrentando a Nick, se puso serio y entrecerró sus ojos con intención de matarlo. "Ahora sos vos el que debería sentarse antes de que te cierre la boca a la fuerza."

"Nick, dejalo pasar," dijo Kody detrás de él.

El hombre miró más allá de Nick, a donde ella estaba sentada en el otro box. "Uy, que pedazo de..."

"Más te vale ni la mires a mi chica y que te cuides de lo que decís delante de ella."

El hombre se rió. "Pibe, estás muerto. Sé karate y soy cinturón negro de tercer nivel." Le tiró una piña a Nick. Entonces Nick hizo lo que hacía mejor...

CAPÍTULO 5

Nick se lanzó hacia el hombre y se aferró a él con todo lo que tenía. Gruñendo, el hombre trató de sacárselo de la espalda, luego lo golpeó contra la pared, atrapándolo entre su cuerpo mejorado con esteroides y la pared de ladrillo. Ted usó su cuerpo para golpear a Nick una y otra vez. Él se aferró al cuello de Ted con más fuerza, tratando de encontrar la carótida para cortar el flujo de sangre como Bubba le había enseñado.

No tenés que tener mucha fuerza, Nick. Un poco de presión en el lugar indicado y podés incapacitar a cualquiera. Aún así, el hombre hizo todo lo que pudo para sacarse a Nick de la espalda.

“Dale pibe, jeje,” dijo Nick con arrogancia. “Quizás sepas karate, flaco, pero yo sé pelear como un gorila, y soy campeón nivel cuarento. ¡Vamos todos animen a Diddy Kong! ¡Uh, uh, uh, uh, uh! Él gruñó como un gorila, mientras se sostenía temiendo por su vida.

Con sus ojos llenos de una mezcla entre humor y horror, Nekoda mantuvo su mano sobre su boca mientras que Wren comenzó a reírse con tantas ganas que tuvo que apoyar la bandeja para no tirarla.

“¡Ay por Dios! ¡Nick! ¡Nick! ¿Qué estás haciendo? Ni siquiera conocé a ese hombre.” Su madre vino corriendo hacia ellos. “Bajate de la espalda de ese hombre. ¡Ahora!”

Nick dudó. “No estoy seguro de que sea una buena idea, Ma. Podría matarme si me bajo.”

“¡Y tenés toda la razón, mocoso! Te voy a patear el...”

“Acá no vas a patear nada, pibe.”

“El hombre finalmente dejó de intentar sacárselo de la espalda mientras que Dev o Remi, o alguno de los cuatrillizos lo agarró a Ted de la camisa y lo mantuvo quieto con una mano enorme y forzada. “Deslizate, Nick. Yo me encargo de esto.”

No fue hasta que los pies de Nick estuvieron de vuelta en el piso que vio el tatuaje de arco y flecha en el bíceps de Dev que supo cuál de los cuatro lo había salvado. “Gracias, Dev.”

“No hay drama. Ahora, dejame sacar la basura y la vuelvo para limpiar el kilombo que armó.”

Nick tragó al encontrarse con la furiosa mirada de su madre. *Flaco, no me dejes solo.* Cherise Gautier podía ser una mujer bajita pero lo hacía cagarse en las patas. Especialmente cuando lo miraba como si pudiera traspasarlo, de la misma forma que lo estaba haciendo en este momento.

Desplumado y relleno. Ella estaba a punto de meterlo en el horno, y cocinarlo a fuego lento.

“Mamá, puedo explicarte.”

“No, no creo que puedas. Sé que no podés.” Ella hizo un sonido de exasperación suprema. “Nunca pelees, Nick. Por ninguna razón. Sabés que no tenés que hacerlo. ¿Cuántas veces tengo que decírtelo para que me escuches? ¿eh? Te crié para que seas mejor que estows. No sos un animal que puede agarrar a alguien y empezar a pegarle sin razones. ¿En qué estabas pensando? Yo te voy a decir lo que estabas pensando. Nada. Absolutamente nada. Y yo espero mucho más de vos. Estás en una edad en la que te pueden mandar a la cárcel por pelear. ¿Me entendés nene? A la cárcel. A prisión. Justo como a tu papá.”

Ella se inclinó, para hablarle al oído, con furia. Excepto que su idea de hablar en voz baja era con mucha polenta y claridad, por encima de la música que sonaba a todo lo que da. "Y encima en mi trabajo. ¿Estás tratando que vuelvan a despedirme? Si. Eso es lo que estás haciendo. ¿Verdad? No vas a parar hasta que estemos viviendo en las calles, comiendo de la basura y tenga que prostituirme para alimentarnos a los dos. Estás castigado hasta que te recibas. ¿Me entendiste? Nunca vas a tener un auto ni una licencia para conducir. Nunca. Sos demasiado voluble para tener una. ¡No tenés nada que hacer manejando un coche cuando ni siquiera podés sentarte a hacer tu tarea sin enloquecerste y atacar a un inocente! ¿Qué vas a hacer? Si un coche se te cruza de repente o te tocan bocina. ¿Vas a sacar al conductor del auto y agarrarte a piñas en la calle por eso? ¿Eso es lo que vas a hacer? Sos igual que tu padre. Violento hasta el alma. No sabés como frenarte. Llevás las cosas demasiado lejos y reaccionás sin pensarlo, sin tomarte un minuto para considerar las consecuencias. Vas a lograr que te mates un día de estos porque no podés ver más allá de tus narices."

Con cada palabra que arrojaba en la cara, y ella seguía, y seguía....y seguía, él se sentía como si le pegaran y lo pisotearan. Como si fuera el parásito más dañino que hubiera existido.

Dev pegó un silbido detrás de ella.

Saltando alarmada, ella se dio vuelta para mirarlo.

"Cherise, calmate. Le estás causando una contusión por agresión verbal. Está todo bien."

Ella miró duramente a Nick. "No, Dev, no está todo bien. Él sabe como tiene que actuar. Y..."

"Cherise," le dijo Dev otra vez, cortando lo que estaba diciendo. "Yo estaba viniendo para acá, a hacer algo mucho más extremo que lo que Nick le hizo a ese idiota."

Ella frunció el ceño. "¿Qué querés decir?"

"Nick me estaba protegiendo," dijo Wren con un tono tan suave que apenas podía oírse.

Dev asintió. "Ese pelotudo estaba insultado a Wren y a Kody, y se disponía a atacar a Wren por la espalda cuando Nick lo detuvo. Además, Nick no le estaba pegando, Cherise." Dev empezó a reírse. Con todo. Lo cual no le ayudaba en lo más mínimo al ego desinflado de Nick. "Tu hijo estaba agarrado como si su vida dependiera de ello. Como un gatito encima de un toro salvaje."

Dale, Dev. Arrancame la masculinidad cuando tengas cinco minutos. Gracias.

Dev siguió riéndose. "Que cagada, ojalá lo hubiéramos grabado. Podríamos haber ganado muchísimo dinero. Era comiquísimo... "Se pelear como gorila" no tiene precio, Nick. No tiene precio." Dev se rió hasta que le agarró un ataque de tos.

Nick quería meterse debajo de una piedra. Lo único que evitaba que se sintiera peor era que Kody lo había visto pelear realmente y sabía que generalmente era mucho mejor que esto. Saltar a la espalda de alguien era algo que solamente usaba cuando su oponente pesaba como trescientos kilos más que él. Y solo en el brazo.

"Gracias, Nick," le dijo Wren inclinando su cabeza hacia él. La mascota de Wren, Marvin, asomó su cabeza del bolsillo del delantal de Wren, donde seguramente habría estado durmiendo y le hizo sonidos como de aprobación.

Dev le dio una palmada tan fuerte en la espalda que le hizo perder el equilibrio. "Tenés huevos, pibe. Cuando crezcas un poco más y saques algo de músculo, te vamos a contratar de patovica." Dev siguió riéndose. "Gorila," dijo por lo bajo de vuelta, mientras se iba por la puerta. "Tengo que contárselo a Aimee."

Ahora que estaban solos, excepto por Kody, la cual se metió otra vez en el box, en un intento de hacerse invisible, su madre tragó.

“Perdoname, bebé.”

Pero Nick estaba demasiado herido como para escucharla. Ella le había pegado verbalmente, otra vez, enfrente de todos, y él estaba cansado de ser humillado en público por hacer algo que estaba bien.

“No, ma. No estás arrepentida. Me lo hacés todo el tiempo. Te imaginás lo que pudo haber pasado antes de molestarte en averiguar los hechos. Siempre asumís que estoy haciendo las cosas mal, sin importar lo que sea. Cuando me acusaron de robar, ni siquiera me escuchaste cuando quise contarte lo que pasó. Y cuando teforcé a que me escucharas, me dijiste que era un mentiroso enfrente del policía y del dueño del lugar. Te negaste a defenderme. En ese momento me miraste de la misma forma que me estás mirando ahora – como si fuera la peor decepción en tu vida y te arrepintieras de haberme tenido. Como si no fuera nada. Era solamente un nene, Ma, y los dejaste que me llevaran a la estación de policía en un patrullero. Me dijiste que sería lo mejor para mi, ver lo que le pasaba a los criminales - que quizás lo pensaría dos veces antes de robar algo más. Era un nene asustado, ma. Y lo peor de todo es que era inocente. No quiero ser malo o irrespetuoso, pero soy un muy buen chico.”

“En todo lo que puedo pensar, a la mañana, al mediodía y a la noche, es en cuidarte. En no decepcionarte como todos los demás lo hicieron. Hago exactamente lo que me decís que haga. Mantengo mis notas altas y trabajo treinta horas semanales antes y después de la escuela. Sin importar qué tan cansado esté o que hora sea, te acompaño caminando a casa cada vez que tenés que trabajar de noche. Y creo que me al menos, me gané el beneficio de la duda de vez en cuando. Pero sin importar cuántas cosas haga bien, en tus ojos, en las cosas más importantes, siempre estoy equivocado.”

Las lágrimas lo ahogaban, pero no iba a dejar que se viera. Él era más fuerte que eso. “¿Te acordás de todas esas peleas que tuve en el colegio, mamá? ¿Las peleas por las que te la pasabas retándome? No eran por cosas que decían de mí. Nunca tuve una pelea porque alguien me hubiera insultado. Soy fuerte. Me la banco. Dios, estoy tan acostumbrado que me resbala. Lo que estaba defendiendo en esas peleas era tu reputación, cuando te insultaban.”

Él podía manejar la crueldad de sus compañeros. La brutalidad de los demonios que mandaban para matarlo. Podía aguantarse que sus maestros y el director pensaran que era la peor clase de basura. Lo que no podía soportar era lo rápido que su madre lo prejuizgaba cuando lo único que hacía era lo imposible y más por complacerla.

Él trabó su mandíbula, tratando de evitar que se le cayeran las lágrimas. Eso era justo lo que necesitaba. Llorar enfrente de su chica como si fuera un bebé que no podía contener sus emociones.

Nick negó con la cabeza. “No sé qué más hacer para probarte que no soy Adarian Malachai. Para hacerte ver quién soy en realidad, y no esta noción equivocada de ser una uña encarnada, enviada para hacerte pasar vergüenza y humillarte. No sé qué es peor. El hecho de que no tengas confianza en tu habilidad para criar a una persona decente o el hecho de que esperás que me convierta en un psicópata sin razón aparente. No es mi culpa que Adarian sea mi padre. Yo no lo elegí, y lamento que nunca pueda ser más que tu decepción personal.” Con el corazón latiendo a todo lo que da, se dio vuelta y se dirigió a la puerta.

“¿A dónde vás Nick?” le dijo su madre.

“Según vos y todos los demás, mamá,” le gruñó, “me voy derecho al infierno, y no hay nada que pueda hacer para evitarlo.”

Nick se detuvo al llegar a la mesa que Wren estaba limpiando. Sacó un pequeño manojito de billetes y los puso con los otros que le habían dejado en la panera vacía.

Wren le frunció el ceño. “¿Por qué me estás dando esto?”

Nick hizo un gesto con su mentón señalando el box donde el hombre había estado sentado. "Trabajás demasiado duro y no cobrás lo suficiente. Como mis acciones te costaron la propina, es justo que te lo compense." Y con esas palabras, se fue.

Poniéndose las manos en los bolsillos, Nick se dirigió a Royal, hacia la tienda de Bubba. Se iría a su casa en unos minutos. Pero en este momento, quería estar con alguien que no lo acusara cuando no lo merecía. Por más defectos que tuviera, Bubba siempre había confiado en él y lo había tratado como a un hombre y no como a un chico defectuoso.

"¿Nick?"

Él se frenó al escuchar la voz de Kody. Parte de él quería ignorarla, pero no era su culpa que su madre lo hubiera retado enfrente de ella. Así que se quedó ahí parado, con la cabeza baja, deseando estar en cualquier lado en el mundo, excepto en ese lugar. Justo ahora. Si, un día tendría el poder infinito capaz de destruir al universo entero. Pero no, era otro idiota y perdedor, avergonzado hasta el alma.

Kody se puso frente a él. Levantando los talones, se estiró para capturar sus labios. Nick cerró sus ojos e inhaló el perfume más dulce que había conocido en su vida.

Ella tomó su rostro en sus manos mientras lo besaba, y él se olvidó de su furia y su dolor. Después de unos segundos, ella puso sus brazos a su alrededor y lo abrazó, mientras enterraba su cabeza en su cuello. Algo que le envió una corriente de escalofríos por todo su cuerpo e hizo que su sangre se acelerara.

Él la sostuvo contra su cuerpo y presionó su mejilla sobre su cabeza. "Gracias, Kody."

"No hice nada."

Si que lo había hecho. Ella se preocupaba. Y eso significaba más para él que otra cosa.

Aclarando su garganta, pasó su brazo alrededor de sus hombros, y emprendió su camino hasta lo de Bubba.

"Tu mamá te ama, Nick."

"Lo sé. Pero ella no confía en mí."

"Ella se preocupa por vos."

"Yo también me preocupo por mí. Pero no voy por ahí acusándome por cosas que....sé que no tengo que hacer. No entiendo por qué no puede ver quién soy." Él apretó sus dientes. "No lo entiendo. Simplemente no entiendo. Sabés, cuando jugaba al fútbol americano en realidad me preguntó por qué no era amigo de Stone Blackmore. 'Es un buen chico, Nicky.'" dijo en un falsetto. "'Podés ver en él la buena educación. Es todo un caballero. Podrías aprender mucho de alguien como él y sus amigos.'" Él frunció los labios. "Stone, Kody, Stone. El pibe que lleva su única neurona en su protector, y que no es feliz salvo que se la esté agarrando con alguien o burlándose." El pibe que decía que Kody era una puta cada vez que lo veía a Nick.

"Tu mamá siempre ve lo bueno de las personas."

Pero no ve lo bueno en mí.

Y eso era lo que más lo lastimaba. Stone, el idiota abusivo, era perfecto. Él, el hijo que cumplía con todo, era defectuoso.

La injusticia de eso lo lastimaba tanto que debaba una herida sangrante en su alma. Qué tendría que hacer para que su madre se diera cuenta que no era...

¿Qué?

¿Un demonio?

¿Algo nacido para la destrucción?

¿Una herramienta del mal?

¿Capaz de asesinar?

Se le revolvió el estómago, todavía más, al darse cuenta que él era exactamente todo eso. *Estás destinado a destruir todo a todas las personas que amás.*

Quizás su madre veía más cosas de las que él pensaba que veía.

"¿Ella tiene razón, Kody?" le preguntó, necesitando saber la verdad sobre sí mismo. "¿Voy a volverme loco y convertirme en mi padre un día de estos?

Agarrándolo, lo hizo frenarse. "Todos tenemos elecciones, Nick. Aun cuando no sea más que elegir entre el menor de los males. Nadie puede sacarte tu libre albedrío. Ni siquiera los Dioses. Es el único regalo que nunca puede ser devuelto, robado o revocado. Podemos culpar a otros por nuestras malas decisiones. Podemos decir que no teníamos otra salida. Pero eso siempre es una mentira. Nadie más que vos, pone la mano en el arma. Solamente vos podés decidir si levantás el arma o la dejás donde estaba."

"¿Y el Silkspeech?"

"Ese es el poder de la influencia, Nick. No es control mental. Si la persona tiene convicciones arraigadas, no puede ser controlada. No podés coaccionar a un pacifista a asesinar a alguien."

Él no estaba muy seguro de que le creía. "¿No pensás que con la motivación correcta, se puede hacer que una persona haga cualquier cosa?"

"Lo que pienso es que si alguien te pusiera un arma en la cabeza y amenazara con matarte, tu madre haría cualquier cosa para mantenerte a salvo. Pero ese es su libre albedrío, una decisión que ella sola toma. ¿Te das cuenta de lo que te digo? Ella podría elegir dejarte morir. Nosotros sabemos que ella no lo haría, por supuesto que no lo haría, pero eso es por las decisiones que toma todos los días de anteponer tu vida a la de ella. Podés motivar a que alguien actúe, pero al final, ellos son los que toman la decisión final de hacerlo o no."

Su pequeña Yoda tenía razón.

Ella se estiró para tocar su mejilla con su mano. "No sé si te vas a volver malo. Solamente vos podés decidir de qué lado estás. Pero yo creo en vos. De otra forma, no estaría acá. Y definitivamente no estaría protegiéndote. Todos nosotros tenemos oscuridad adentro nuestro, y a veces nos posee y seduce de formas que no creímos posibles. Nos hace promesas de que si nos entregamos a ella, va a hacer que las cosas mejoren. No siempre hice las cosas bien, por las razones correctas. Y me avergüenzo de algunas cosas que hice. Todos lo hacemos. Los errores no tienen que definirnos. Al cometer errores crecemos y aprendemos de ellos. Nos muestran a la persona que no queremos ser. Es por eso que sólo son errores. Y vos, amor, sos tan pero tan cabezadura, que solamente puedo imaginarme que tan obstinado vas a ser como adulto. Honestamente no puedo imaginarte haciendo algo que no quieras hacer. Así que, no. No creo ni por un segundo que simplemente vas a enloquecer y volverte maligno. Y no me puedo imaginar que alguna vez te conviertas en alguien como tu padre. Sin importar qué."

Él tomó su mano en la de él y le besó los nudillos. "No sé que haría sin vos, Kody."

"Acordate la próxima vez que Jill o Casey te hablen."

Él le sonrió. "Siempre lo hago."

Ella le dio un abrazo, luego lo soltó para que pudieran ir a consultar con Mark.

Nick abrió la puerta de Triple B y le cedió el paso a Kody para que entrara primero a la tienda. En el segundo que entraron a la tienda, él hizo una pausa al escuchar a Bubba y a Mark discutiendo al otro lado de la cortina.

"Sacá tus manos de..."

"No te dije que..."

"No tenés idea de..."

"Sí que se, vos sos..."

"Cortala. Simplemente cortala. Vos..."

"¿Que yo la corte? Si vos sos..."

Había una mujer atractiva del otro lado del mostrador, apoyada sobre él, con un puño en su mejilla, y se veía como si estuviera aburrida y entretenida al mismo tiempo. Algo que realmente impresionaba. Con cabello castaño oscuro y un corte moderno, y un blazer azul elegante, ella se enderezó y les sonrió al verlos. "Hola, chicos," dijo en con una tonada de Tennessee que era idéntica a la de Bubba y Mark.

"¿Cómo están?"

Contrario a la desinformación circulante y a pobres intentos de Hollywood – algunas personas deberían saber esto - no todos los acentos sureños eran iguales. Se podía identificar fácilmente de dónde venía cada persona por el sonido de su acento y las palabras que usaban.

Y en ningún otro lugar lejos de la ciudad de Nueva York, que no fuera Nueva Orleans, era más evidente de qué parte o distrito eras oriundo, qué nivel de educación tenían tus padres y cuánto dinero tenían. Incluso el mismo nombre de la ciudad era pronunciado de formas completamente diferentes dependiendo de la calle en la que habías sido criado.

Literalmente.

El acento cajun de Nick no era tan fuerte como el de su madre, a menos que él quisiera sonar así. Y la versión cajun del francés era local. Si bien podían entender el idioma francés, y quienes hablaban francés generalmente los entendían también, la forma cajun de pronunciar determinadas cosas y de alterar la gramática del francés ponía a los turistas de los pelos.

El acento de Menyara era tan espeso como el frasco de roux que su madre tenía en la heladera, y a él le encantaba la forma en que sonaba. Aunque no estaba muy feliz con el suyo propio. Sin importar lo duro que trabajaba para ocultar su acento, siempre salía en ciertas palabras como "praliné," "etouffee," "pecan," y cada vez que perdía los estribos. Era fácil determinar su nivel de enojo según la densidad de su acento. Y si encima comenzaba a espetar todas las palabras cajun en la misma oración, escóndanse.

Nick sonrió mientras ella se acercaba a él. "Usted debe ser la madre de Bubba, la Dra. Burdette. Es un honor conocerla, señora. Yo soy Nick Gautier, y ella es Kody Kennedy."

Al escuchar su nombre, su comportamiento cambió completamente. Ella se quedó helada, y frunció el ceño, irritada. "Nicholas Gautier, el mismo que viste y calza. Ese es un nombre que conozco muy bien. Nene, explícame, por qué me pegaste un tiro en la cabeza, cuando ni siquiera me conocés. ¿Qué fue lo que te hice?"

Nick tartamudeó mientras trataba de pensar en una explicación de cómo había disparado sobre el retrato que Bubba tenía colgado en su pared. "N- No quise hacerlo. Fue un accidente. Lo juro."

Ella comenzó a reírse, y luego le dio un golpecito suave en el hombro. "Es solo un chiste, Nick. Calmate, hijo. No quiero tener que poner diarios en el piso, porque te hiciste pis del miedo, como mi viejo perro de casa solía hacer cada vez que Michael hacía explotar algo en la casa. Tenía aterrorizado a ese pobre animalito hasta el día en que el Señor se lo llevó. No estoy ofendida para nada de que le hubieras pegado un tiro en la cabeza la cuadro... al menos, no demasiado. Pero no hay problema, a mi me criaron junto a cuatro hermanos, y con Michael como hijo, estoy acostumbrada a tener que esquivar balas. Literalmente, la mayoría de los días.

Sin hacer una pausa ni agitarse, ella siguió con otra historia. "¿Alguna vez te conté sobre la vez que se suponía que tenía que estar durmiendo la siesta, pero en vez de eso, se subió al armario donde su padre guardaba sus armas, tratando de llegar al ducto de ventilación – lo que sea que planeaba hacer ahí arriba no quiero ni enterarme – nunca le pregunté. De todas formas, el pobre chico se resbaló, pegó en la cerradura, y de alguna forma la destrabó. Lo que pasó después fue que la 410 de su padre, de todas las cosas que había ahí adentro, se cae, y se dispara. Yo estaba en el jardín con una amiga, ignorante de la estupidez de mi hijo, hasta que una bala pasó entre nosotras e impactó en mi casa de aves. Para cuando llegué al living, Michael trataba de esconder el arma atrás del sillón. Como si no me fuera a dar cuenta de que la puerta del armario estaba abierta y el arma no estaba con el resto. Sin mencionar que era más grande que el sillón. El punto es que no te tenés que preocupar, Nick. No estoy ofendida," ella volvió a decirle.

Quien sea que hubiera dicho que los sureños hablaban despacio, nunca había estado alrededor de uno que provenía de una familia grande. Siempre había pensado que Bubba hablaba rápido, pero era una tortuga al lado de su madre.

"¡Che, Michael!" ella lo llamó, interrumpiendo finalmente la pelea entre Mark y Bubba. "Tenes gente acá que vino a verte. Pará de pelear con tu novia, y vení para acá." Riéndose, le guiñó el ojo a Nick. "La forma en que interactúan. Sigo esperando que me llegue una invitación para la boda en cualquier momento. Nunca vi algo como eso en mi vida, y especialmente nunca entre hombres heterosexuales. Al menos, no sin terminar a las piñas después de unos minutos."

"¿Michael es Bubba?" Se sentía tonto al preguntarlo, pero...

Su madre frunció el ceño. "Ay, Odio ese sobrenombre que usa. ¿Me veo como una persona que llamaría a su hijo Bubba?" La forma en que su madre lo dijo sonaba como si fuera el peor insulto posible. "Que miraría a mi precioso bebé al que alimenté por meses en mi vientre y le di toda mi devoción y diría, 'Querido Dios, gracias por este hermoso regalo. Déjame llamarlo Bubba, para que pueda crecer y la gente pueda burlarse de él incluso antes de que diga su primera palabra'. ¿Alguna vez te dijo cómo obtuvo ese maldito sobrenombre?"

"No, señora. Ni siquiera sabía que era un sobrenombre. Pensé que su sobrenombre era Cheese (queso)."

"Ah, No no me hagas ni hablar de ese tema. ¿Cheese? ¿De verdad, Michael? Para eso te mandé a la mejor escuela privada de la ciudad." Ella movió su cabeza como para sacarse la idea. "Nah, le pusieron Bubba cuando tenía catorce años y había ido al estado de Ohio para un campamento de verano de fútbol americano. Esos malcriados empezaron a decirle Bubba por su acento, y lo cargaban todo el tiempo. Y en vez de pisarles la cabeza, como debería haberlo hecho, comenzó a usar el sobrenombre como una broma."

"Mamá," dijo Bubba mientras salía de la parte de atrás. "No puedo golpear a todos en el mundo porque actúen como idiotas. ¿Viste la cantidad de estúpidos que hay en la calle? Yo trabajo en un local. Creeme. El mundo está lleno de ellos. Además. ¿No eras vos la que dijo que 'la estupidez es incurable, hijo, así que ni te molestes'. Además, tengo mejores cosas que hacer con mi tiempo que pelearme con cada idiota con el que tengo contacto."

Ella se burló. "Por favor. Terminarías la pelea en dos segundos. ¿Acaso te viste en un espejo, hijo?"

Nick se quedó con la boca abierta ante sus palabras. No podía creer que ella lo animara a pelear a Bubba cuando cada vez que Nick pensaba en pelear su madre le decía de todo.

El universo tenía un sentido del humor atroz.

La Dra Burdette negó con la cabeza, y luego lo miró a Nick a los ojos. "No sé cómo creció tanto. Por mi lado de la familia somos todos muy bajitos. Si hasta yo soy más alta que mis hermanos varones. Son el mal concentrado, por eso son más malos que la peste. Y su padre tiene una estatura normal. La verdad, los genes no tienen sentido para mí."

Bubba se burló. "Sabés, ma, escucharte decir eso no es reconfortante, dado que sos una de las cirujanas pediátricas más reconocidas del país, y que escribiste muchos ensayos que definieron diferentes campos en enfermedades asociadas a condiciones genéticas." Él los miró de reojo a Nick y a Kody. "Es como cuando esa vez que me cocinó galletitas, cuando era chico, y ella vino a mi habitación para ofrecérmelas mientras me estaba disfrazando para Halloween."

"Ay, Dios. Otra vez con eso," dijo su madre por lo bajo.

Nick estaba confundido. "¿Qué tenían de malo las galletitas?" Su madre trataba de cocinar, pero no era su fuerte. Siempre estaban quemadas por afuera y crudas por adentro.

Bubba se burló. "Nick, te digo esto por tu propio bien. Si una mujer, incluso tu madre, viene y te ofrece galletitas, vestida con un delantal negro con calaveras, decí que no. Sólo un consejo."

Su madre se rio. "Era durante Halloween. Por Dios. ¿Quién habría pensado que te marcaría de por vida al ofrecerte una galletita con salsa tártara?. Ya puedo escuchar la conversación con tu psicólogo. 'Ay, Doctor, fue tan terrible. Ahí estaba sentado como un niño pequeño e inocente, jugando con mis videojuegos, cuando, de repente, mi terrible y mala madre, que recién llegaba de una guardia de treinta y seis horas en el hospital, que había estado manejando dos horas y media para llegar a casa, para poder terminar de coser mi disfraz de Gene Simmons (Los Ramones) para ir a buscar caramelos después de que mi padre hubiera cocido la manga accidentalmente, me cocinó unas salchichas con forma de momia y unas galletitas con salsa tártara y me las ofreció." Ella se puso la mano en la cabeza en un gesto dramático. "Ay, qué tragedia, Doctor. Las cosas que vi. Usted no conoce mi dolor. Usted. No. Lo. Conoce."

Ella miró aburrida a Nick y a Kody. "Te apuesto que si hoy en día trataran de darle una de esas galletitas, gritaría como una nena, y correría a esconderse." Ella hizo una pausa y entrecerró los ojos. Luego una enorme sonrisa se formó en su rostro. "Ya se lo que voy a hacer para la cena." Ella le sonrió a Bubba. "¿Tenés algo de canela en tu cocina, hijito? ¿O solamente una caja de cereales por la mitad y chokolatines como siempre?"

"También tengo un pedazo de pan y algo de mantequilla de maní."

Ella revoleó sus ojos. "Ay, perdoname, corazón, no quise insultarte." La voz le tembló por la risa y el sarcasmo.

Nick se rio. "Me cae bien tu mamá, Bubba. Es muy graciosa."

"Eso es porque no te está molestando cada dos segundos. Como diría mi papá, ella es como un golpe en la cabeza. Solamente es divertido cuando le pasa a alguien más."

Nick no podía discutir con eso. Nadie era inmune a las llagas en la boca que te causaba la crítica maternal. Pero Nick quería volver a tocar el tema que la madre de Bubba había mencionado anteriormente y que no conocía sobre Bubba. Algo que no tenía sentido. "¿De verdad jugaste al fútbol americano?"

Bubba se encogió de hombros sin darle demasiada importancia. "Por poco tiempo."

"Si claro, poco tiempo." Su mamá se dirigió a Nick y a Kody. "Déjenme contarles sobre mi nene. Él era segunda línea de defensa. El mejor que hayan visto alguna vez. Cuando no estaba haciendo explotar algo en casa a causa de sus locos experimentos," ella miró de reojo a Bubba, "como cuando trató de enviar la tele al espacio para que los aliens la vieran..."

"Mamá, tenía cuatro años de edad, olvídate de una buena vez. Diablos...uno hace algo estúpido cerca de su madre, una sola vez, cuando tiene cuatro años de edad y nunca se lo dejan pasar."

Ella ignoró su interrupción. "...él tenía una pelota de fútbol en su manos y dejaba a todos con la boca abierta. Nadie podía agarrarlo. La gente inteligente, que no se burlaba de él, le decía Battleground Bulldozer (topadora de guerra) Burdette, o Triple B. El tenía una beca completa de deportes en el MIT, donde fue uno de los jugadores más importantes durante los cuatro años que estuvo ahí. Tuvo ofertas para jugar profesionalmente y no de uno o dos equipos. Él era uno de los más codiciados y le prometieron todo lo que se pudieran imaginar si firmaba. Podría haber jugado para un equipo de la NFL en cualquier lugar."

Nick estaba completamente sorprendido. No tenía idea. Bubba nunca hablaba de su pasado, y el hecho de que fuera una estrella del fútbol americano...

Avergonzaba completamente a los partidos ganados en la liga infantil de los que estaba tan orgulloso. "¿Por qué no jugaste profesionalmente?"

Una terrible tristeza nubló el ceño de Bubba. "Tuve muchas razones que tenían sentido para mí en ese entonces." Él tragó audiblemente. "Eso no importa ahora...probablemente habría terminado con alguna herida grave en el campo que me habría cortado la carrera. Como dicen, todo lo bueno tiene que terminar. Ahora, cambiando de tema, porque no hay razón para seguir hablando de lo mismo, hablemos del loco cibernético suelto en tu escuela. Chicos, tienen un problema enorme."

"Si, ya sabemos."

"No, Nick. No saben." Él hizo un gesto con su dedo para que lo siguieran a la parte de atrás del negocio. Nick se dirigió hacia allá y tan pronto como vio el monitor donde estaba trabajando Mark se quedó helado. Había todo tipo de fotos en la página, sobre sus compañeros. Algunas demasiado gráficas. Algunas grotescas. Y algunas, directamente no tenían sentido.

"¿Qué mier...?"

Mark suspiró cansado. "Si esto no fuera algo cruel, estaría impresionado con el nivel de detalle. Alguien pasó mucho tiempo haciendo esto, y es un enorme trabajo de investigador privado respecto de mucha cantidad de gente."

"Pero lo que más me preocupa es este link." Bubba agarró el mouse de la mano de Mark e hizo clic en la palabra "Fuentes." "Nombraron a todas las personas que dieron información de alguien más."

Nick apretó los dientes mientras leía la lista y veía que su propio nombre estaba como informante. "Están mintiendo entre dientes. Nunca le dije nada a nadie sobre Spencer. Nada. Ni siquiera a mi mamá." En ese momento quería encontrar al dueño de la página y pasarle por encima con sus pocas habilidades para conducir.

"¿Qué hay donde dice Cyblog?"

Mark le hizo un clic. "Las palabras desvariadas de un lunático celoso – teniendo en cuenta que la persona que está haciendo esta acusación duerme bañado en orina de pato, en vez de irse a un bar en busca de una mujer para salir, y que pasa sus noches en un pantaño lleno de lagartos buscando zombies con Bubba. Creeme, reconozco a un lunático cuando lo veo."

Negando con su cabeza, Nick no hizo ningún comentario mientras leía lo que habían escrito en contra de sus compañeros de clase. Mark movió su mano para que Nick pudiera agarrar el mouse.

Había una foto de algunas animadoras, incluyendo a Casey, tomadas en la casa embrujada que su escuela había armado. Debajo de la foto decía – Estas son algunas de las polillas nauseabundas que tengo que aguantar en clase. Acaso no les da ganas de vomitar? Mírenlas, lo único que tienen más chico que su coeficiente intelectual son sus polleras. VO-MI-TO.

Nick silvó sorprendido. "No estoy seguro de querer saber lo que hay en el link de "compañeros de clase."

Mark se cruzó de brazos. "No, probablemente no quieras saberlo. Básicamente son páginas que armaron con fotos montadas de tus compañeros de clase en actos sexualmente explícitos o desnudos."

Nick ni se molestó en mirar. Hasta que Madaug perfeccionara su fórmula para olvidarse de eventos recientes, él no quería ver algo que iba a disgustarlo tanto.

"¿Y no pudiste encontrar nada sobre la persona que hizo esto?"

"Nada, amigo. Cero. Niente."

Eso era algo muy malo.

Bubba le puso el brazo en el hombro tratando de reconfortarlo. "No te preocupes, vamos a seguir trabajando en esto. Vamos a encontrar al responsable."

"Gracias, Bubba." Asqueado por el tipo de monstruo que podía hacerle algo así q alguien que nunca le había hecho nada, Nick miró a Kody.

"Me voy otra vez para casa antes de que me meta en más kilombos, y voy a esperar a que mi mamá salga del trabajo."

"Ok. Llamame si necesitas algo."

La mayoría de las personas que escucharan eso pensarían que ella quería decir que la llamara por teléfono. Pero él tenía varias maneras de contactarla que no requerían otra cosa más que pensar en eso.

Él le dio un beso en la mejilla antes de irse por la puerta de atrás del edificio. Si sus poderes alguna vez funcionaran correctamente, ahora sería el momento apropiado. Desafortunadamente, lo único que podía ver sobre el futuro era su castigo, que pendería sobre su cabeza hasta su graduación.

Al menos no le tomó mucho tiempo llegar a su casa. Él se metió adentro y cerró la puerta con llave, y luego puteó al recordar que había dejado su mochila en el Santuario. No podría terminar su tarea hasta bien entrada la noche.

Podrías ir a buscarla.

¿Sí, y arriesgarse a otro ataque verbal de la reina madre? No, gracias.

Quejándose de su propia estupidez, fue hacia su habitación. Se sacó los zapatos y luego se tiró en la cama y se estiró para llegar hasta la radio. Necesitaba música fuerte, del tipo de música que haría que sus vecinos lo odiarían, para mejorar su panorama.

Pero mientras se estiraba para sintonizar, un escalofrío le recorrió la espalda.

Inseguro de lo que significaba, revisó la habitación, y....

Cada símbolo de protección que tenía en las paredes – símbolos que no eran visibles a simple vista, a menos que algo inhumano estuviera tratando de llegar a él – estaba encendido como un árbol de navidad. Sus paredes estaban literalmente brillando color rojo sangre...

¡Mierda! Lo estaban atacando.

CAPÍTULO 6

Nick rodó fuera de la cama y agarró su bate de baseball del esquinero...si, bueno, era un arma tonta para enfrentarse a lo sobrenatural, pero era mejor que nada.

A pesar de todos los símbolos y las veces que Caleb le había asegurado que nada podía penetrar la santidad de su habitación, una niebla apareció en la esquina que estaba más cercana a la ventana.

Nick agarró la madera con más fuerza. Justo cuando estaba a punto de iniciar su llamada cósmica por ayuda, y darle a su intruso como si fuera un boxeador profesional, la criatura se materializó. Alta, curvilínea y maligna hasta la médula, ella se plantó al otro lado de su cama con una pollera con volados, un corset negro de cuero y medias color púrpura. Su cabello negro y rojo estaba recogido en colitas que tenían picos y hacían juego con su collar.

"Por Dios, Simi, me mataste del susto." Nick suspiró aliviado mientras dejaba caer el bate al piso.

"¿Qué estás haciendo acá?"

Ella sopló, haciendo que su flequillo se levantara, y luego hizo un puchero, irritada. Incluso estaba golpeando sus doc martens color borgoña en el piso. "Akri se fue con esa tonta diosa vaca otra vez y Simi se pudrió de aburrirse durmiendo todo el tiempo, y empezó a retorcerse, y puso nervioso a Akri, lo que hace que esa vaca vieja se ponga de mal humor. Lo cual, personalmente, la Simi piensa que es genial. Cualquier cosa que la Simi pueda hacer para molestar a la vaca, mejor. Un día, la Simi se va a comer a esa vaca. Sin importar lo que Akri diga. Mmm Mmm. O quizás, probablemente sea más un dolor de panza que algo delicioso. Pero bueno, como la Simi estaba bailando un malambo, porque la impaciencia la estaba volviendo loca y por lo tanto, Akri también estaba bailando un malambo, Akri le dijo a la Simi que podía ir a visitar a los osos para conseguir algo rico para comer. Así queeeeeee, la Simi decidió venir a ver a su demonio-joven favorito de ojos azules, y como siempre está castigado por ser estúpido, Simi dijo, ehm...vayamos a buscar en su habitación, porque ahí es donde normalmente está cuando está castigado. Y acá estás, y entonces ahora yo también estoy acá. Hola, akri-Nick."

Nick se pasó la mano por la cara, tratando de entender lo que acababa de decirle. Pero esa era la característica principal de Simi. Nunca tenía sentido lo que decía. "Lamento que tu papá te haya sacado del medio para estar con su novia otra vez." Parecía que lo hacía una vez cada tanto.

Simi se encogió de hombros. "Está bien. Akri la pasa peor que la Simi. Y dice que va a venir a buscarme tan pronto como pueda. Pero hasta ese momento..." Ella sacó un babero blanco de su bolso con forma de ataúd y se lo puso alrededor del cuello. "¿Querés venir a comer también? Sos el único que la Simi conoce que puede comer tanto como ella."

"Me encantaría, Simi, pero..."

"Akri-Nick está castigado."

Él asintió. "Perdoname."

Ella suspiró pesadamente. "No te disculpes. La Simi va a comer por vos también. Así que levánta el ánimo. Va a estar todo bien."

"Eso espero, Simi." Realmente lo hacía.

"Confía en la Simi. Ella nunca se equivoca." Ella le tiró un beso con ruido antes de desaparecer."

No fue hasta ese momento que recordó algo.

Simi nunca hacía sonar las alarmas en su casa.

¿Caleb? Él lo llamó con su pensamiento.

¿Qué? Guau, Caleb sonaba irritado.

Tengo un problema en casa. Mis paredes están brillando y no sé por qué. Antes de que terminara su pensamiento Caleb apareció frente a él.

Sin decir una palabra Caleb hizo un círculo lentamente, mientras revisaba su habitación desde el piso al techo.

Nick frunció el ceño mientras lo miraba. "¿Qué es?"

"No estoy seguro." Los ojos de Caleb brillaron, luego el brillo se apagó. Él habló en una lengua demoníaca con esa voz gruesa que usaba para hacer cagar a todos en las patas."

"Vienen por vos, Nick."

"¿Quién?"

"Noir. Uno de sus demonios, de alguna forma, encontró a Adarian. Tengo que ir a avisarle a tu padre."

Nick frunció el ceño. "No entiendo."

"Y yo no tengo tiempo de explicarte," él gruñó. "¡Nekoda! Vení a cuidar a Nick hasta que yo vuelva."

Ella apareció en la habitación al lado de Nick. "Me voy a quedar con él."

"Ya vuelvo." Caleb desapareció.

Nick no estaba seguro de que esta situación le gustara. "¿Qué está pasando?" le preguntó, deseando que fuera más honesta que Caleb.

"No estoy segura. Hay algo intentando acceder al perímetro."

Genial. Justo lo que necesitaba. Más demonios que lo querían muerto. "Por cierto. ¿Quién es Noir?"

Por una vez, le contestó su pregunta. "Uno de los seis dioses primarios. Y es el dueño del Malachai."

Ahora entendía la sensación de escalofríos que le llegaba hasta los huesos. Su maestro lo estaba llamando desde casa. "¿Por qué no me lo dijeron antes?"

"Esperábamos no tener que hacerlo. Esperábamos poder mantenerte alejado de él."

"¿Por qué?"

"Porque vos y tu padre son lo que le da poder. Él consigue la mayoría de su poder del Malachai. Cada vez que pienses en él o digas su nombre, recargás sus poderes. ¿Entendés?"

Si, y lo odiaba. "Incluso si estoy durmiendo y sueño con él ¿puedo recargarlo?"

"Incluso aunque estés durmiendo. Por eso no te dijimos nada. ¿Y por qué asustarte con algo cuando en realidad no podés hacer nada al respecto?"

Durante un minuto, se descompuso al pensar en ser arrastrado a un reino infernal y que lo conservaran como a una mascota.

"¿Dónde está este....dios primario?"

"Por el momento, atrapado en un lugar llamado el Reino de las Tinieblas, o más correctamente, Azmodea."

Era el lugar donde Ambrose le había dicho que no tenía que ir. "¿Cómo fue que quedó atrapado ahí?"

"Tu padre escapó. Y a través de sus demonios, Noir lo estuvo persiguiendo desde el momento en que se liberó. Aunque tenga miles de defectos, Adarian es muy vivo y se las arregló para evitar la captura. Definitivamente no es algo fácil de hacer."

"Entonces, la guerra entre los Malachai y los Sephiroth..."

"Sehirii. Sephiroth es el singular. Malachai también es plural."

"¿Entonces mi nombre correcto es Malachoth?"

Ella se rió. "No. Siempre sos el Malachai, porque, a diferencia del Sephiroth, sos un crisol de maldad. La suma de todos los males, es por eso que tu nombre siempre es plural."

Genial. Él era el hijo de todos los males. Justo lo que un chico quería escuchar. "Che, pibe. No solo tenés granitos, pelo en lugares incómodos. Un raro aroma corporal que nunca antes tuviste. Un cuerpo que crece tan rápido que te deja completamente descordinado. Un inadaptado social...y como si no fuera suficientemente divertido para vos, te vas a transformar en el power ranger maligno y destruir el mundo."

Genial...

"Niña, realmente sabés como levantarle el ánimo a un pibe. Gracias. Siempre quise que me dijeran que era la suma de todos los males. Me pone tan contento haber salido de la cama esta mañana."

Kody se encogió de hombros. "Perdoname."

"Así que, contame más sobre aquel que no puede ser mencionado por mí."

Ella se sentó en el borde de su cama y él hizo lo mejor posible por no dejar que esa acción lo llevara a pensar cosas que lo harían meterse en problemas que fueran normales para un chico, por una vez en su vida.

Ninguna otra mujer además de su madre había estado tan cerca de su cama como ahora.

Calmate, pibe. Este no es el momento para estar pensando en eso.

Si, pero tenés a una chica muy linda en tu colchón...

Y eso no era algo que le pasaba todos los días. Ataques de demonios, si. ¿Humillación constante? Claro que sí. ¿Una chica hermosa en su cama?

Jamás.

Sin darse cuenta de la agitación que le había causado, ella jugó con el borde de su frazada. "Es demasiado complejo, Nick." Ella se mordió el labio, lo cual no alivió para nada el hervor que tenía en su sangre. "En un momento, había seis dioses que tenían dominio sobre los elementos de la tierra. Tres encarnaban a los elementos positivos y tres a los elementos negativos. Del lado positivo – Verlyn, que estaba a cargo de la vegetación y de la fertilidad. Él era un dios de la tierra y alimentaba a todos. Cam era la diosa de blanco y dorado. La diosa del sol. Su regalo era el amor y la luz. También estaba Rezar. Tan hermoso que nadie podía siquiera mirarlo sin llenarse de tanta lujuria que les causaba una combustión espontánea. Él era el dios del fuego y la pasión. Esos tres eran los guardianes divinos de la humanidad y los que crearon a los Chthonians...seres tomados de todas las formas de vida capaces de sentir en la tierra. A ellos se les encargó asegurarse de que ninguno de los dioses abusara de sus poderes."

"¿Algo así como la policía divina?"

Kody asintió. "Y en todas las cosas, hay un balance perfecto. Los dioses negativos eran Braith, que es esencialmente una diosa de la guerra. Y aunque su color sea el gris, era no es ambivalente acerca de su lugar en el orden de la oscuridad. Ella se mantiene firme con Noir y Azura, contra los dioses de la luz. Ella es la diosa de los metales, y fue la que le enseñó a la humanidad como forjar armas con los materia prima extraída de la tierra para que pelearan unos contra otros. Azura es la diosa del agua. Y aunque parezca inofensiva, ella te atrae y luego te ahoga horriblemente. Y finalmente..."

"Él cuyo nombre no puedo decir o pensar."

Ella asintió. "Noir es la suma de todas las cosas oscuras y letales. Y según cuenta la historia, los dioses de la luz, después de que Braith le enseñara a la humanidad cómo pelear, y después de ver lo que el futuro le deparaba al hombre y al resto de las criaturas vivientes, se juntaron y crearon a los Sephirii. Ellos serían los protectores del hombre y los consortes de los dioses primarios."

Esa era una palabra interesante. ¿Acaso significaba lo que él pensaba que ella había querido decir? "¿Consortes?"

"Amantes."

Si. Era eso. Nick dijo con indignación. "Ah, eso no está bien. ¿Por qué no fui uno de ellos?" Él preferiría mil veces ser un consorte divino a un instrumento del mal. Definitivamente sonaba como algo más divertido.

Kody tocó su mano. "Bueno, querido, si lo fueras ahora estarías muerto."

"No, dijiste que quedaba uno. Un Malachai y un Sephiroth."

Su cara palideció. "Creeme, Nick, no querés ser como Jared. Su existencia no es más que dolor y pura miseria."

"Oh...bueno, no importa." Él tenía más que suficiente con su vida. Si Jared estaba peor, él aceptaba su estado de 'instrumento del mal'.

"Por favor, seguí." Nick se sentó en su cama, pero se aseguró de poner una buena distancia entre ellos. "Te quedaste en eso de los consortes."

"Noir, Braith y Azura se enfurecieron cuando los dioses de la luz se atrevieron a crear un ejército para usar en su contra, así que forjaron al suyo propio para mantener el balance."

Y ahí fue cuando todo se fue al carajo. De izquierda a derecha y de arriba abajo. "Y eventualmente, se enfrentaron."

"Si," ella suspiró. "Ese es el problema cuando uno colecciona arma. Tarde o temprano, alguien tira del gatillo."

Amontonando sus almohadas contra la cabecera, apoyó su espalda y no le mencionó que cada vez que hablaba sobre los dioses primarios una luz extraña la rodeaba. "Estás relacionada con uno de los dioses primarios. ¿Verdad?"

Ella desvió la mirada. "¿Qué querés que te diga?"

"Me gustaría que por una vez, me dijeras la verdad."

Aun así, ella no lo miraba. "Nick, no puedo decirte nada sobre mí."

"Y eso realmente me molesta, Kody. ¿Qué pasaría si yo te hiciera eso?"

"También me molestaría. Pero trataría de confiar en vos y entender por qué tenés que guardar secretos de mí."

Él se burló. "Decís eso porque vos sos la que tiene las cartas en la mano y yo soy el que se pregunta si estás acá para protegerme...o," él hizo una pausa antes de decir lo que más le preocupaba. La gente era traicionera. Alan le había enseñado eso cuando se paró sobre él y le disparó a sangre fría por negarse a cometer un crimen. La esposa de Kyrian, la mujer por la que había declinado un reino entero y su herencia para casarse, lo había entregado sin piedad a su enemigo para ser torturado y ejecutado. Y él se convertiría en un Dark Hunter en futuro no muy lejano porque alguien causaría la muerte de su madre. ¿Sería Kody la culpable?

"Estás acá para lastimarme," terminó su oración, poniendo todas las cartas sobre la mesa para que ella lo confirmara o lo negara.

De una forma o de otra, ella podría estar mintiendo y él no tendría forma de saberlo con seguridad. Todos somos ratones en un laberinto. La verdadera naturaleza del ser no se revela hasta que les arrojan la comida.

O hasta que esté muerto.

Esta vez, ella lo miró a los ojos. "¿Acaso hice algo para que desconfíes de mí?"

No técnicamente.

Nick puso las manos detrás de su cabeza, y la miró. "¿Acaso no sos vos la que me dijo que la omisión también es una mentira?"

Ella negó con la cabeza. "Ahora sé por qué querés estudiar leyes. Serías un gran abogado litigante."

Si, pero a él no le gustaban las discusiones ni las confrontaciones. Aunque el no se echaría atrás en una pelea. No estaba en él. Pero aún así, prefería evitar el conflicto que buscarlo.

Si solo el resto de la gente fuera lo suficientemente bondadosa como para dejarlo en paz. Algunos días, parecía que el mundo entero estaba en una misión para derribarlo con tanta fuerza como sea posible, y no dejarlo salir intacto.

"Kody, quiero estudiar leyes porque no me gusta que se aprovechen de mí. La gente usa un traje de abogado como la peor amenaza contra otros. Yo quiero estar en la posición de mirarlos y decir "vengan por mí" cada vez que lo intentan."

Ella le sonrió. "Sos un guerrero de alma."

Y sabiendo que él era el Malachai, tenía sentido. Ese era el propósito con el que su gente había sido creada. ¿Pero entonces por qué él prefería tener paz que vivir en guerra?

"¿Por qué pensás que mi mamá eligió a mi papá?"

Kody frunció el ceño. "¿Qué querés decir?"

Nick dejó que sus pensamientos fuera a la pregunta que su madre siempre se había negado a contestar. "Siempre me pregunté por qué mi mamá, siendo tan joven como era, hizo lo que hizo con un idiota como mi papá. ¿Por qué se acostó con él? Simplemente no lo entiendo. Tan hermosa como es, podría haber tenido a cualquiera. O mejor aun, a nadie hasta que terminara la escuela. O incluso mejor, a nadie hasta que se casara." Era su madre, después de todo. Es lo que se suponía que las madres hacían, y luego solamente tener relaciones cuando querían hijos.

Y respecto a sí mismo, si bien su cuerpo se moría de ganas – especialmente cada vez que una mujer atractiva estaba cerca de él – no tenía intención de arriesgarse mientras todavía era chico. Él sabía exactamente lo duro que era para un adolescente criar a un bebé, y él cargaba demasiadas responsabilidades sobre sus hombros. Lo único que su madre le había machacado era que si traía un bebé inocente al mundo, iba a tener que hacer cualquier cosa para cuidarlo y darle todo lo que necesitara.

Por esa razón, no iba a acostarse con nadie hasta que estuviera mentalmente, y más que nada, financieramente preparado para la posibilidad de tener una mujer y un hijo de quienes encargarse.

"¿Estás seguro que querés saber la verdad?" le preguntó Kody.

"Antes que una mentira, seguro."

"Entonces mirá en tu interior, verdaderamente, Nick, y mirá a la bestia que no querés saber que existe. Conocés a tu mamá. Mejor que nadie. ¿Qué es lo que pensás que pasó?"

Nic se quedó callado mientras sus pensamientos lo llevaban a un lugar donde rara vez los dejaba ir. Era tan oscuro y doloroso ir ahí, que siempre se había dicho a sí mismo que no era posible. Que seguramente estaría equivocado en sospecharlo.

Pero las palabras estaban ahí y no eran las suyas. Era como si vinieran de alguna especie de profecía ancestral o del orden de las cosas que había sido pasado de generación en generación. "Fui concebido en la violencia para engendrar violencia ¿verdad?"

"El Malachai siempre lo es."

Nick puteó por lo bajo. Bueno, al menos ahora sabía qué no hacer para concebir a su futuro heredero y asesino. Pero si eso era verdad... "¿Entonces cómo puede soportar estar cerca de él?"

"Él es tu padre. Para ella, la sangre significa más que cualquier otra cosa. La sangre hace a la familia. Y estoy segura de que si le preguntaras te diría que él le dio el mejor regalo de su vida... vos."

Si, qué buen regalo que era.

Con el estómago revuelto por esta verdad, él quería vomitar. Su madre se merecía mucho más que haber tenido que conformarse con algo como él.

De principio a fin, él había arruinado su vida.

"No debería haberle gritado."

"Estabas lastimado, Nick."

¿Y ella no lo estaba? Que hubiera lastimado sus sentimientos era insignificante comparado con lo que él la había hecho pasar. Y lo que la iba a hacer pasar en un futuro.

Ella va a morir, por mi...

Él cerró los ojos ante el dolor que se había concentrado en el centro de su pecho. "Eso no es excusa." Él se encogió ante la horrible realidad de cómo fue concebido. "¿Cómo puede aguantar mirarme?"

"Vos sos su hijo, Nick. Su carne y su sangre. Te lo dije, en sus ojos, eso lo es todo." Kody levanto sus manos y formó una caja sombría entre ellas. Debido a sus poderes de adivinación, él supo que ella estaba abriendo una ventana para mostrarle eventos. Pero si bien él usaba los suyos para el futuro, ella le estaba mostrando el pasado.

Él vio a su madre gritando en medio del parto. Siendo solo una nena, ella estaba en el living del departamento de Menyara, donde habían vivido hasta los cinco años de Nick y el dueño del departamento de al lado había sacado al inquilino por falta de pago.

"¡Hacé que pare! Le gritó a Menyara.

"Empujá, Cherise. Empujá. Podés hacerlo, niña. Ya casi está acá."

Ella gritó tan fuerte, que hizo un eco en el cuarto, y causó que Nick se encogiera al pensar en el dolor que le había causado.

Menyara sonrió mientras su madre colapsaba en el sillón cama. Él bebé hizo un extraño sonido gutural y luego lloró indignado ante el atrevimiento de haber sido traído a un mundo hostil..

Luego de secarlo, Menyara lo envolvió en una frazada y se lo entregó a su madre. "Es hermoso, niña...al igual que su madre. Y tan perfecto."

Las lágrimas cayeron en las mejilas de su madre mientras lo miraba. "Hola, bebé. Así que sos el que me estuvo haciendo comer brócoli y queso con salsa de chocolate." Ella lo puso contra su pecho y lo sostuvo como si fuera la cosa más preciosa en el mundo.

Menyara le sacó un mechón de pelo de la mejilla. "Querés que llame a la señora de la agencia de adopciones, cher? Ella dijo que todo lo que tenías que hacer era firmar unos papeles y que le encontrarían un buen hogar. Hay muchos padres que quisieran tenerlo."

Nick aspiró entre dientes. Su madre nunca le había dicho que había considerado darlo en adopción.

"Suenas como si él fuera una mascota cuando hablás sobre adoptarlo. ¿No?" Su madre miró a Menyara "¿Pero sería lo mejor para él, no?"

Con sus ojos llenos de amor y lealtad, Menyara se encogió de hombros. "Quizás. Quizás no. Para vos, definitivamente sería lo mejor, m appetite. Tus padres dijeron que podías volver a casa si entregabas al bebé una vez que naciera."

Su madre miró alrededor del cuarto que estaba decorado con artefactos egipcios mientras unas lágrimas se le formaban en sus ojos que eran idénticos en forma y color a los de Nick. "Soy demasiado joven para ser madre. Ni siquiera puedo manejar. Legalmente no puedo trabajar ni hacer nada excepto ser una carga para vos, y ya fuiste demasiado buena conmigo. Por demás. Y no sé lo que habría hecho si no me hubieras ayudado, Mennie. Muchísimas gracias por ser tan buena y decente."

Y su madre odiaba ser una carga para nadie.

"Me encantó tenerte acá, Cherise." Ella le sonrió con bondad mientras acariciaba la mejilla de su madre. "Y no quiero decir porque lavabas la ropa y limpiabas la casa. Tenés un alma hermosa, y voy a apoyarte en cualquier decisión que tomes para vos y para tu hijo." Ella bajó la mano a la cadera de Nick que estaba cubierta con cabello oscuro. "La señora de la

agencia de adopciones dijo que siempre necesitaban nenes. Hay una larga lista de padres esperando para tenerlo y amarlo como propio."

"Pero el nunca me conocería," dijo su madre entre lágrimas. "Podría estar en un restaurante un día y el podría estar sentado al lado mío y nunca sabría que estuvo ahí. Cada vez que viera un nene de su edad, me preguntaría...¿él es mío?"

Menyara se sentó al lado de ella. "No llores, Cherise. Los nacimientos siempre son momentos de felicidad. Trajiste una vida a este mundo. Miralo, niña. Él es perfecto. Hermoso."

Ella asintió contra el hombro de Menyara. "Él merece sólo lo mejor en la vida."

"Todos lo merecemos, niña."

Lamiendo sus labios agrietados, su madre pasó su mano por el cabello del bebé. "¿Cómo pensás que le van a poner?"

"No tengo idea, corazón. Pero estoy segura que va a ser un buen nombre." Menyara se estiró para agarrarlo. "Dejame..."

"¡No!" gritó su madre. Ella enterró su cara contra su pecho mientras él se movió enojado protestando. "No puedo hacerlo Mennie. No puedo. Él es mi bebé. Mi carne y mi sangre. No le pertenece a nadie más. Yo soy la que le estuvo hablando durante todo este tiempo y a la que él estuvo pateando. ¿Cómo puedo dejar que alguien más lo tenga?"

Menyara frunció el ceño. "¿Estás segura de esto, Cherise? La vida es difícil para todos. Pero si te quedás con tu bebé, te va a pasar por encima de una forma que no podés imaginarte."

Ella levantó su cabeza con valentía. "Me va a pisotear de todas formas. Y quiero estar ahí para cuando la vida lo lastime. Quiero ser la persona que lo sostenga y que le diga que todo va a estar bien. No voy a poder darle mucho. Pero puedo darle una madre que lo ama con todo su corazón. Una que no lo abandonó al momento de su nacimiento para que su vida fuera mejor. Él se merece más que eso."

Menyara se mordió el labio antes de volver a hablar. "Estás condenando a ambos a una vida de pobreza."

"Quizás, pero eso podría pasar incluso si lo doy en adopción. Mis padres me tiraron a la calle por algo que no pude evitar. ¿Qué evitaría que lo volvieran a hacer? No puedo confiar en ellos. Ahora los sé. Cuando más los necesité, me dieron la espalda." Ella frunció los labios de la rabia. "Vos te la buscaste." La forma en que escupió esas palabras, le dijo a Nick que estaba repitiendo lo que sus padres le habían dicho. "Pero yo no me busqué esto." Ella se encogió como el recuerdo fuera más de lo que podía soportar.

"¿Estás segura, Cherise? Ese bebé siempre va a ser un terrible recordatorio de los horrores que pasaste. ¿No vas a pensar en eso cada vez que lo mires?"

Ella negó con la cabeza. "Él es un recordatorio de lo fuerte que soy. De que puedo sobrevivir cualquier cosa que el mundo me tire. No voy a volver a ser una víctima y no me van a vencer." Ella sorbió sus lágrimas. "Miralo, Mennie. Esa cabecita de bebé. Esos ojitos de bebé. ¿Cómo no amar algo tan adorable?"

Menyara volvió a sacarle el cabello de la cara. "Él es precioso. ¿Cómo vas a llamarlo?"

La cara de su madre fue hasta el medallón de un santo que usaba en su cuello. Era el mismo que le habían dado en su confirmación. "Nicholas, por el patrono de los niños. Mi Nicky será mi victoria sobre mi dolor. Mi pequeño campeón. Y cada vez que lo vea, voy a ver reflejada mi fuerza. No por mí, pero por él."

"Y qué otro nombre vas a darle."

Ella sonrió con orgullo. "Ambrosius."

Meneara frunció su hermoso rostros. "¿Ambrosius? Niña. ¿Por qué le darías un nombre como ese?" Ella tembló.

Pero nadie iba a cambiar la opinión de su madre. "Era una de las historias favoritas de mi abuelo, y él solía contármela cada vez que pasaba mis vacaciones de verano con ellos. Y esos fueron algunos de los mejores días de mi vida. Quiero compartir eso con mi bebé. Ambrosius Aurelianus era un antiguo guerrero sajón al que mi abuelo dijo que llamaban "rey de reyes". Supuestamente era un hechicero de un gran poder que protegió a su gente y unió a una Gran Bretaña desgarrada por la guerra. Un hombre real cubierto de misterio – así es como mi abuelo lo describía. Algunos dicen que era el hermano mayor del rey Arturo, o el mismo Arturo o incluso Merlí. Y ese nombre significa 'Inmortal'. Dos fuertes y orgullosos nombres para mi hijo perfecto. No puedo pensar en nada mejor que llamarlo Nicholas Ambrosius Gautier."

Menyara silvó bajito. "Niña, va a odiarte cuando tenga que aprender a escribir eso en la escuela."

"Sí, pero ya tiene el nombre de un santo, que lo cuide para su confirmación. Así que tiene más de un propósito. Creo que le va a gustar.

Ella le sonrió al bebé. "Va a gustarte, Señor Bebé. Insisto."

Nekoda cerró la ventana y trajo a Nick de vuelta al presente. "Es increíble las cosas que nunca sabemos de la gente con la que compartimos nuestras vidas ¿verdad?"

Sí, lo era. "No tenía idea que había planeado darme en adopción." No la habría culpado si lo hubiera hecho.

Kody tragó. "La vida consta de tomar decisiones, Nick. Pequeñas y grandes. A cada segundo de cada día."

Y todo estaba relacionado con la familia. Tus padres, tus hijos y aquellos que forman parte de tu corazón. Así era como Simi lo había definido. Era irónico, cuando lo pensabas. La mejor definición de familia que había escuchado, y la única con la que estaba de acuerdo había salido de la boca de un demonio huérfano.

Y si bien los poderes Kody le habían mostrado cosas sobre su madre que nunca había sospechado y confirmaron su peor miedo sobre sí mismo, sintió un respeto diferente por su madre. A pesar de todo lo que había vivido, nunca había perdido su coraje ni su fuego interior. Tampoco había perdido su dignidad ni su habilidad para ver lo bueno en cada uno. Menyara tenía razón, su madre tenía un alma hermosa. Y si ella, una simple humana, siendo una niña, pudo aguantar y luchar por él, entonces él tenía la posibilidad de convertirse en algo más que su padre.

Como Kody había dicho, la vida era tomar decisiones. Y su decisión era no convertirse en un instrumento de maldad.

Él no se convertiría en Ambrose.

Yo soy Nicholas Ambrosius Gautier. Y fui concebido en la violencia para luchar contra la violencia.

Ambrose había luchado contra eso, pero él, Nick lucharía con más fuerza.

Y él salvaría a su madre, aunque tuviese que matarse para hacerlo.

* * *

En forma de cuervo, Caleb aterrizó en el umbral de la celda de Adarian. Desafortunadamente, o quizás afortunadamente, Adarian no estaba ahí. A él no le llamaba la atención. En este momento del día...

La bestia podía estar en cualquier parte.

Caleb se lanzó hacia el cielo e hizo unos círculos sobre el patio, buscándolo. No fue hasta la segunda vuelta que finalmente lo divisó, sentado en una mesa, con su fiera soledad.

En realidad, asustaba lo mucho que Nick se parecía a su padre. En un par de años, no podrían distinguirse el uno del otro. Excepto por sus personalidades. Nick era entreteinod la mayor parte del tiempo y, por más que Caleb odiara admitirlo, adorable, incluso divertido a veces. Sin importar lo mala que fuera la situación, Nick siempre podía encontrarle algo divertido. Por otro lado, Caleb nunca había visto que Adarian sonriera, salvo que fuera una sonrisa cruel. Y lo único que el Malachai Senior encontraba gracioso era torturar a otros. Si, no podían ser más diferentes.

Caleb fue hacia la mesa blanca de picnic donde estaba Adarian. Debido a la naturaleza asesina y tendencias crueles de Adarian, lo mantenían aislado de otros presos. Cuatro guardias con sus escopetas listas, estaban parados alrededor del área de Adarian que estaba separada del resto de los presos por medio de una reja con alambres de pua. Por suerte, él podía volar sobre la misma sin cortarse.

Caleb aterrizó en la mesa detrás de Adarian y graznó para hacerle saber que había llegado.

Adarian suspiró irritado. "¿Qué estás haciendo acá, Malphas?" le preguntó por lo bajo mientras se tapaba la boca con la mano para que los guardias no pudieran escucharlo o verlo hablando con un ave.

Te encontraron.

"¿Quién?"

Ni idea. Sea quien sea, trataron de acceder a la habitación de Nick. No entraron. Pero si lo encontraron...

Adarian puteó.

Creo que sería mejor que te fueras de acá.

"No me voy a ningún lado. No van a encontrar a Nick. Y aun si lo encuentran, no se van a confundir a esa piltrafa conmigo."

Caleb se burló. "¿Estás dispuesto a arriesgar la vida de tu hijo?"

"No, pero estoy dispuesto a arriesgar la tuya."

Por supuesto que lo estaba. ¿Por qué no? Si Caleb moría, Adarian siempre podía encontrar a alguien más.

Lo mantendré a salvo.

"Ah, no me queda la menor duda de eso. Ya viste lo que le pasa a las criaturas que me defraudan."

También había visto lo que le pasaba a la gente que lo ayudaba. De una forma o de otra, Adarian te cagaba como por arriba de un puente.

"Ahora, andá a protegerlo."

Si, mi amo y torturador.

Adarian se dio vuelta para ver irse a Malphas. Así que algo lo había localizado. No era la primera vez. Cinco años antes, había estado cerca de ser capturado por uno de sus enemigos. Morir nunca había sido una opción. No hasta que Nick llegara a la pubertad.

Ahora ese pendejo podía tomar su lugar como el Malachai.

Kirast Kiroza Kirent. Concebido en la violencia para impartir violencia y morir violentamente. Esa era la promesa escrita en el primer lenguaje, en el símbolo del Malachai.

Tan pronto como ese pensamiento cruzó su mente sintió que su marca de Malachai se calentaba. Era una advertencia de que algo de Azmodea estaba en este lugar. Una chispa de electricidad le recorrió la columna. Quien sea o lo que fuera, lo estaba mirando. No era como si le importara. Pero su fin llegaría pronto. Sin importar con cuanta fuerza luchara, él sabía la verdad. Podía sentirla en los huesos.

Si no mataba pronto a Nick y absorbía sus poderes, tendría que morir. Y no tenía intención de hacerlo. No ahora. Siempre podría engendrar a otro hijo. Uno más maleable que Nick. Uno al que podría controlar y luego asesinar.

La amargura se instaló en su garganta al considerar al hijo que había visto solo un par de veces. ¿Quién habría podido adivinar que la mosquita muerta de su madre poseería una fuerza semejante? Cherise siempre estaba llena de sorpresas.

Pero él también lo estaba.

Uno de sus guardias desvió su mirada a Adarian de una forma que era tan reconocible como graciosa.

Algún espíritu lo había poseído. Lo cual le dijo todo lo que necesitaba saber acerca de la criatura patética que lo vigilaba.

"Las formas más bajas de vida no me asustan," le dijo Adarian al demonio. "Y las más altas, tampoco. Volvete a tu casa y dejame solo antes de que te arranque las alas y te meta en un tubo de ensayo."

El guardia poseído lo miró con furia. "Vos sos el que va a terminar en un tubo de ensayo. Y luego vamos a destruir a tu hijo. Justo en frente tuyo."

Adarian se rió del idiota. "Juguemos."

El demonio atacó.

Adarian lo agarró contra su pecho y lo mantuvo firme. Lo agarró del cuello mientras le hablaba en su lengua nativa. "¿Cómo te enteraste que tengo un hijo?"

"Todos lo saben. Lo sabemos desde hace siglos."

Adarian frunció el ceño. ¿Siglos? Nick apenas tenía una década. ¿De qué estaba hablando ese imbécil?"

"¡Malachai! Dejalo ir o te vamos a disparar."

Adarian miró de reojo al idiota que los estaba interrumpiendo. "¿Cómo te enteraste sobre él?" le preguntó al demonio en sus brazos.

"No fue fácil. Zeus le quitó sus emociones. Su falta de odio lo mantuvo oculto a nosotros por un largo tiempo. Pero esa magia se está debilitando y ahora sabemos que existe y dónde encontrarlo. Eso fue sigiloso de tu parte, Malachai.

Embarazar a una diosa. Pero no va a funcionar. Vos vas a morir. Si no es por mi mano, entonces por la de uno de mis hermanos.”

Los guardias abrieron fuego. Adarian se cubrió con el demonio que sostenía. La parte humana del cuerpo del guardia gritó mientras las balas impactaban contra su cuerpo. Una vez que el guardia estuvo muerto, el demonio salió y desapareció.

Disgustado, Adarian siseó ante la sensación de las balas penetrando su carne. No lo matarían. Ningún arma mortal podría matar a un Malachai. Solo dolían.

Uno de los guardias lo agarró y lo tiró contra el piso. “Vas a pagar por eso.”

Si claro. No tenían idea. Ni siquiera sabían como lastimarlo

Pero mientras lo esposaban en el piso, sus pensamientos volvieron a algo que jamás habría sospechado. Tenía otro hijo por ahí. Uno que ya estaba crecido, que tenía la sangre de dos dioses fluyendo en su cuerpo.

Y si bien ese hijo podía no tener los poderes del Malachai, él era un dios, y si Nick moría...

Adarian podía darle a su otro hijo, suficiente sangre de Nick para combinar las tres.

Oh, si. Esto era mejor que lo que había soñado.

La vida de Nick se acortaba por minuto.

Y era hora darle a su hijo, la visita que le debía.

CAPÍTULO 7

Solo en su habitación, ya que Kody y Caleb habían decidido que estaba relativamente a salvo, por el momento, Nick bostezó y miró su reloj. Necesitaba ir a lo de Liza antes de que cerrara e ir a buscar el regalo de Rosa, luego pasar por el negocio Timeless Treasures para agarrar el regalo que había reservado para ella. Si se iba ahora, volvería a tiempo para pasar a buscar a su madre y acompañarla hasta la casa. Él sacó el teléfono de su bolsillo y marcó.

"Santuario en Ursulines. Habla Jasyn. ¿Qué puedo hacer por vos?"

"Hola, Jasyn, es Nick. ¿Está mi mamá por ahí?"

"Ah, hola. Esperá que ya la traigo."

Nick esperó hasta que su madre levantó el teléfono.

"¿Qué querés Nick?" Definitivamente su tono no era el mejor, y él se sentía mal por haberla puesto así.

"Hola, ma. Yo... ehm... necesito ir a buscar algo para Kyrian a lo de Liza. No voy a tardar mucho y luego vuelvo para acompañarte a casa."

"No tenés por qué hacerlo." Si, ella todavía seguía enojada y realmente se notaba.

"Lo sé, ma. Pero me gusta acompañarte a casa...y de verdad estoy arrepentido. ¿Está bien?" Él contuvo la respiración, esperando que le respondiera de la misma forma.

No lo hizo.

En vez de eso, siguió con el mismo tono enojado. "Te veo en un rato." Y colgó.

Ahora me siento como si me hubiera pasado un camión por encima. Ella, probablemente, estaría pensando que debería haber firmado los papeles de adopción y dárselo a la primer pareja que apareciera.

Tratando de no pensar en eso, cerró la puerta con llave y se fue.

Recién empezaba a oscurecer. Y eso lo puso de buen humor. A él le encantaba este momento del día, antes que los turistas comenzaran a beber, y cuando los dueños de los negocios en la calle Royal comenzaban a cerrar sus negocios. Siempre estaban de muy buen humor al cerrar sus negocios y hacer los depósitos del día. También eran los últimos momentos del día antes de que los verdaderos predadores salieran a cazar; los que no podían ser detenidos por las balas.

"Hola Sra. Clancy," le dijo a la dueña del negocio Masquerade mientras ella cerraba para irse.

"Buenas noches, Nick." Estás yendo para el lado equivocado si vas a buscar a tu mamá. ¿Vas a lo de Bubba? Decime que ese chico ya no da clases de cómo sobrevivir a los zombies."

Nick se rio. "Me imagino que esta noche se va a portar bien porque su mamá está acá con él."

"Ah, qué bien. Lo que más temo es que cause un incendio en su negocio y queme todo en su paso hasta el mío."

"Eso siempre es una posibilidad con Bubba." Dijo sonriendo. "Buenas noches, Sra. Clancy."

"Buenas noches, Nick."

Poniéndose las manos en los bolsillos, Nick caminó en dirección a la Catedral.

No estaba lejos de Jackson Square cuando escuchó a alguien que lo llamaba por su nombre. Como generalmente andaba por la zona y conocía a la mayoría de la gente que trabajaba y vivía ahí, hizo una pausa.

Estaba a punto de ignorarlo, cuando finalmente vio a un chico de su edad justo frente a él, un poco más adelante. Era Bristol, de la escuela.

"¿Sí?" le preguntó.

"Justo iba camino a tu casa para verte. ¿Podés venir un segundo?" le preguntó, haciéndole señas a un callejón que daba a una boutique que ya estaba cerrada. "Quiero preguntarte algo de la escuela."

El estómago se le encogió y le dijo que eso no era una buena idea. Pero era Bristol. Lo había conocido por años. ¿Qué podía pasarle por hablar con un viejo amigo durante unos minutos?"

Nick se dirigió a ese lugar. "¿Qué pasa?"

En el momento en que entró al callejón, Bristol le puso un pedazo de papel en la cara. "¿Qué mierda es esto?" Le tomó un segundo enfocar sus ojos en el papel que lo listaba como fuente, diciendo que Bristol era gay. También decía que sabía de primera mano que era gay, porque se había ido de juerga con él un par de veces.

Nick frunció el labio. "Yo no dije nada de eso, qué mierda."

"Si, bueno. Dijiste la misma mentira de Spence."

"No dije nada de nadie. No hago ese tipo de cosas."

"¿Y se supone que tenga que creerle a una basura cajún que tiene a una madre stripper y a un padre en la cárcel por múltiples asesinatos? ¿De verdad?"

El temperamento de Nick explotó mientras se moría por aplastarlo. "Yo no lo dije," volvió a repetir, enunciando cada palabra con la malicia que sentía.

"Sos un mentiroso." Bristol lo empujó.

No le devuelvas el golpe... Su madre no podría soportar dos peleas en un día. Nunca escucharía el final de ese sermón. Pensó en Wren, yéndose de la pelea, más temprano en el Santuario. Wren definitivamente poseía el poder de arrancarle la cabeza a cualquiera que lo molestara.

También podés irte. No había mejor momento para aprender que el presente. Suspirando, se dio vuelta para irse. Al momento en que le dio la espalda, Bristol le pegó tan fuerte, que lo dejó sin aire. "No me des la espalda, tarado. Vos sos la basura, no yo."

Si, claro. Pero Nick no iba a pelear con él. No ahora. No después de la discusión que había tenido con su madre. "Mirá, Bristol...."

Le pegó otra vez, esta vez en la mandíbula.

Nick se tambaleó. Tenía que irse ante de devolverle el golpe. Dándose la vuelta, hizo dos pasos y luego el dolor explotó en su cabeza...

* * *

"¿Kody? ¿Sos vos?"

Nekoda frunció el ceño al escuchar el pánico en la voz de Cherise Gautier en su teléfono. "Si, señora. ¿Puedo ayudarla?"

"¿Nick está con vos?"

"No, señora. ¿Por qué?"

Cherise dudó antes de hablar. "Se suponía que tenía que acompañarme a casa después de pasar a buscar algo para Kyrian en lo de Liza. Terminé mi horario hace treinta minutos y todavía no apareció. Cuando llamé a Liza, dijo que no lo había visto tampoco. Sé qué tan molesto estaba más temprano...¿No pensás que pudo haber hecho alguna cosa estúpida?"

No. Lo más probable era que algo lo hubiera agarrado, y se lo hubiera comido. "No creo, Sra. Gautier. Él se estaba sintiendo mucho mejor cuando me fui. Déjeme hacer algunos llamados y ver si alguien lo vio."

"Ya llamé a Bubba y Mark. Ellos dijeron que se fue con vos."

"Yo lo dejé en su casa." Ella no dijo más nada porque a su madre no le gustaba que hubiera gente en su departamento cuando ella no estaba.

"Me voy a quedar acá por si está retrasado. Por favor, avísame si encontrás algo."

"Si, no se preocupe." Kody cortó e inmediatamente llamó a Caleb. "¿Che, Nick está con vos?"

"No. ¿Por qué?"

"Está desaparecido."

Caleb puteó. "Voy a buscarlo."

"Yo también. Te veo más tarde." Ella cortó y cerró sus ojos. Usando sus poderes trató de sentir el paradero de Nick.

Por una vez, no funcionó. Ella no tenía idea de dónde estaba.

Bueno, esta era la razón por la que le había dado ese anillo. Él pensaba que era normal, pero ella siempre podía usarlo para localizarlo.

Por supuesto, encontró su rastro inmediatamente. Suspirando aliviada, dejó que la llevara a su lado.

Ella se materializó en un callejón oscuro que parecía estar por algún lugar cercano al French Quarter. Ella miró a su alrededor, pero no vio nada. ¿Por qué la habría traído a este lugar si Nick no estaba?

Estuvo a punto de irse cuando escuchó un suave gemido en las sombras. "¿Nick?"

Sonaba como si fuera su nombre, pero no era claro. Quizás. Ella no podía estar segura.

Con su corazón latiendo fuerte del miedo, ella corrió hacia donde escuchaba el sonido. Al principio solo vio basura en la calle. Pero después de buscar en ella, encontró un cuerpo en el piso, parcialmente cubierto.

Por favor, que no sea Nick...

El pánico se apoderó de ella mientras sacaba cosas que estaban sobre el humano herido. Una pequeña mancha de sangre se había formado alrededor de su cabeza y su hombro...

"¿Nick?" ella dijo con voz baja, arrodillándose a su lado para poder darlo vuelta y confirmar su identidad. Sí, era él. Debería haberlo reconocido por su camisa. Pero su cara estaba tan golpeada y ensangrentada que ella no lo habría reconocido de no ser por la ropa que usaba.

Está bien. ¿Cómo lo ayudo? Si lo teletransportaba a un hospital, sabrían inmediatamente que no era humana y notificarían a las autoridades para venir a encerrarla.

Pensá, Nekoda, pensá. ¿Cómo hacían los humanos para recibir ayuda?.

Ambulancia. Eso es. Ella agarró su teléfono y llamó al 911. Pasaron unos minutos antes de que una mujer contestara.

La mano de Kody temblaba mientras deseaba tener los poderes necesarios para sanar a Nick para que no tuviera que sufrir. Si pudiera...

"Hola. Encontré a mi amigo en un callejón, donde fue atacado, y está sangrando muchísimo."

"¿Está conciente?" preguntó la operadora.

"No, señora."

"Necesito tu dirección."

Kody apretó los dientes mientras usaba sus poderes para encontrarla.

Ella le dio la dirección a la mujer, y se quedó en la línea mientras esperaba que viniera la ayuda.

Ella conjuró una tela para limpiarle un poco la sangre de la cara. "Fuerza, Nick. Ya viene la ambulancia por vos. Van a llegar en unos minutos."

Solo que la espera parecía ser eterna.

Tan pronto como escuchó que las sirenas se acercaban, Kody corrió hacia la calle para hacerle señas a la ambulancia y que no se pasaran de largo.

Ellos estacionaron en la esquina, y agarraron una caja de primeros auxilios antes de seguirla hasta donde Nick yacía en el piso.

"¿Qué pasó? Preguntó el paramédico.

"No lo sé. Lo encontré así hace unos minutos. En teoría tenía que estar con su madre en el trabajo, y cuando no llegó, ella me llamó para que la ayudara a buscarlo, y acá está. Los llamé tan pronto como lo saqué de la basura."

"¿Y vos sos?"

"Su novia, Kody."

Ellos se arrodillaron en el piso y comenzaron a revisarlo para ver su condición.

"¿Cuál es su nombre?" preguntó la mujer.

"Nick."

"¿Nick?" dijo la paramédica. "¿Podés escucharme, querido?"

"Yo no peleé," él balbuceó.

Los paramédicos se miraron confundidos.

"¿Nick?" la mujer volvió a preguntarle. "Mi nombre es Patrice. ¿Podés escucharme?"

"Patrice," dijo vagamente.

"Buen chico."

El hombre corrió para ir a buscar la camilla mientras Patrice se quedaba atrás para colocarle una intravenosa en el brazo. "¿Podés decirme cuántos años tenés, Nick?"

"Tiene quince," Kody respondió.

"Gracias." Ella le puso un cuello ortopédico mientras le hablaba a Kody. "¿Tenés el número de teléfono de la madre?"

"Sí."

"¿Por qué no la llamás mientras me hago cargo de él? Decile que vamos a llevarlo al hospital Charity y que vamos a necesitar que esté ahí para firmar unos papeles por él."

Kody hizo la llamada mientras lo estabilizaban, para luego ponerlo en la camilla.

Justo había cortado cuando lo levantaron para llevarlo a la ambulancia. Él se estiró y le agarró la mano.

"Vas a estar bien, corazón," ella le aseguró.

"¿Querés venir con nosotros?" le preguntó el hombre.

"Sí, si es posible."

Pusieron a Nick en la ambulancia, y luego la mujer fue a la parte delantera para manejar mientras que el hombre se quedó atrás ellos. Kody se sentó cerca de la puerta mientras que el paramédico continuaba atendiéndolo y controlando sus signos vitales.

"¿Sabés que le pasó?" él le preguntó.

"Ni idea. Se suponía que tenía que hacer algunos mandados pero no apareció. Su madre me llamó y salí a buscarlo. Lo encontré de milagro."

"Tiene suerte de que lo hayas encontrado, dalo por sentado."

Nick estaba tratando de hablar, pero con la máscara de oxígeno, no se le entendía lo que decía. El paramédico se la retiró de la cara.

“¿Qué dijiste Nick?” ella le preguntó.

“Decile...” él tosió y luego gimió. “Decile que no peleé.”

“Si, le digo.” El paramédico volvió a ponerle la máscara en la cara. “¿Escuchaste eso?”

“Si, pero no soy la persona a la que se refiere. Es su madre. Tuvieron una discusión con anterioridad, y él le prometió que nunca más iba a pelear.” Ella se encogió mientras miraba el daño que le habían hecho. Era brutal.

El paramédico se inclinó sobre Nick para sacar un tubito de un envase. “Sin ánimos de ofender, pibe, pero deberías haberte defendido. No creo que te hubieran podido lastimar más de lo que estás si lo hubieras hecho. Al menos, habrías sacado algo de satisfacción personal.”

Kody no podía estar más de acuerdo. Y ella no entendía por qué había dejado que lo lastimaran tanto. Ni siquiera por su madre. *Nick, quiero matarte por esto.* Pero eso era lo que ella amaba de él. Cuando daba su palabra, lo decía en serio.

Poniendo su mano en la pierna de Nick, ella cerró sus ojos y usó sus poderes para averiguar qué pasó. Ella vio a Bristol pegarle a Nick en la parte de atrás de la cabeza con una madera que levantó del piso del callejón. Lo había agarrado completamente de improviso y lo había cegado temporalmente por la sorpresa del primer golpe. Luego Nick había caído al piso. Con sus ojos brillando con furia asesina, Bristol no le había dado misericordia. Le pegó una y otra vez con la tabla, nunca dejándolo recobrarse. Todo lo que Nick pudo hacer fue hacerse una bolita en el piso y tratar de protegerse. Mareado y desorientado por la rápida sucesión de golpes, Nick no había tenido chance de pedir ayuda antes de desmayarse en el callejón. Encogiéndose del horror, finalmente vio que Bristol recobraba la compostura. En ese momento entró en pánico al darse cuenta de cómo había dejado a Nick. Aterrorizado de que Nick estuviera muerto, o muriéndose, agarró la billetera de Nick y le tiró basura encima para esconder el cuerpo. Luego salió corriendo, dejando a Nick para que se desangrara en la fría vereda.

Nunca había querido lastimar tanto a alguien como en este momento quería lastimar a Bristol. ¿Cómo había podido ser tan frío? Había conocido a Nick durante años. Había compartido muchas clases con él y había sido su compañero de estudios en varias materias.

Pero Bristol se había sentido justificado en lastimar a Nick, y esa era la emoción humana más peligrosa que pudiera imaginarse. Cuando alguien, sin importar qué tan erróneo fuera el razonamiento, pensaba que tenían una razón para actuar en contra de alguien, eran capaces de una crueldad inimaginable.

Bristol había pensado que Nick había mentido sobre él, y en vez de creer que Nick le estaba diciendo la verdad, lo había golpeado hasta dejarlo inconsciente solamente porque pensaba que se lo merecía.

Asqueada por el suceso, soltó la pierna de Nick y trató de enfocarse en su recuperación.

No fue hasta que llegaron al hospital, y el staff de admisiones comenzó a hacerle preguntas sobre Nick, mientras a él lo llevaban a una habitación donde ella no podía entrar, que recordó llamara a todos los demás y contarles lo que había pasado. Caleb apareció junto a ella en un rincón oscuro de la sala de espera antes de que pudiera decir más que dos o tres oraciones.

“¿Está bien?” Su sincera preocupación la sorprendió. Por la forma en que Caleb actuaba y hablaba de Nick, ella había asumido que apenas podía tolerarlo. Pero eso era más que solo tolerancia o cumplir con su trabajo en su tono y en su lenguaje corporal.

Caleb estaba genuinamente preocupado.

Guau...

Kody deslizó su celular en su cartera. "Sabemos que no puede morir por una simple golpiza, pero el humano que lo atacó lo dejó muy mal. No se ve bien."

Caleb entrecerró sus hermosos ojos marrones con sospecha. Como ella sabía lo que era en realidad, era fácil ver más allá de su belleza humana, pero en ese momento, cuando dejó su fachada de protector y ella vio el corazón vulnerable debajo del aura de demonio, era casi tan hermoso como Nick.

"¿Está segura que lo atacó un humano?" le preguntó Caleb.

"Segura. Creo que esa es la razón por la que estaba tratando de irse sin pelear. Si hubiera sido uno de nosotros, estos segura de que Nick lo hubiera hecho pedazos."

Caleb hizo un sonido de suprema irritación. "Mataría a su madre por causar este último brote de estupidez, pero..."

"Sí, ya sé. En este momento yo tampoco estoy contenta con ella."

Y hablando de su madre, Cherise, finalmente llegó. Ella hizo una pausa en la entrada para buscar una cara familiar. Tan pronto como los vio a ellos dos en una esquina, se apuró para ir hacia ellos. Rubia, flaca y bajita, ella era absolutamente hermosa, aun cuando las lágrimas caían por sus mejillas. "¿A dónde encontraste a mi bebé, Kody?"

"En un callejón cerca de Royal. No muy lejos del negocio de Liza."

Menyara llegó justo a tiempo para escuchar su respuesta. No mucho más alta que Cherise, y tan flaca como ella, tenía sus trenzas atadas con una chalina roja, con una blusa roja y jeans. "Ay, mi pobre Nicky," ella suspiró. Había algo sobre la profundidad en la cadencia de su voz que a Kody siempre le había recordado a Ertha Kitt.

Llorando con más fuerza, Cherise se volvió a Menyara, "¿Quién le haría algo así a mi bebé? ¿Por qué, Mennie, por qué? No tiene sentido. Mi nene es tan bueno, y fui tan dura con él cuando me llamó para decirme que iba a trabajar y después iba a venir para acompañarme a casa. Te juro, nunca más voy a gritarle. Solamente decime que va a estar bien."

"Eso espero, Cher. Eso espero."

Kody pensó en explicarle lo que había pasado durante la pelea, pero luego lo pensó mejor. Como no había estado ahí durante la paliza, no podía decirle a ningún humano cómo sabía tantos detalles sobre la misma ya que había llegado como una hora después.

Así que pensó en la explicación más obvia para calmar a su madre. "Parecía un asalto."

Las piernas de Cherise cedieron. Caleb se movió como un rayo para agarrarla y evitar que pegara contra el suelo. Él la levantó en sus brazos y luego la llevó a una silla vacía para que se sentara y Menyara se ocupara de ella.

Menyara se sentó a su lado y tomó su mano. "Va a salir todo bien, ma petite. Él es un chico fuerte. Hace falta más que una paliza para que se lo lleven de nuestro lado. Te lo prometo."

"Espero que tengas razón, Mennie," ella lloró. "Nick es todo lo que tengo en el mundo. Si alguna vez lo perdiera, tendrías que cavar dos tumbas. No puedo vivir sin mi bebé. No puedo hacerlo." Ella lloró con tanta tristeza que a Kody le trajo lágrimas a sus ojos.

Tratando de tranquilizarse antes de sumirse en sus propios miedos respecto a Nick, Kody miró hacia arriba y vio una sombra de dolor en los ojos de Caleb. Algo sobre la reacción de Cherise había afectado al demonio.

¿Pero qué? Si Caleb alguna vez tuvo una madre, fue algo que no había mencionado antes. ¿Sería posible que hubiera estado casado en el pasado? ¿Qué hubiera tenido una familia?

Los demonios también tenían pareja, y algunas especies eran todavía más monogamias que los humanos. La especie de Caleb era una de las más notorias por su lealtad a los lazos familiares.

Realmente no sé nada de él, de la misma forma que él no sabe nada de mí. Por primera vez, se le cayó la venda de los ojos al darse cuenta de que aunque ellos tres pasaban tanto tiempo juntos... e interactuaban en uno con el otro, Nick, Caleb y ella eran extraños íntimos...

Es triste que hayamos quedado relegados a esto...

¿Pero cuánta gente vivía así? ¿Cuánta gente era o se sentía un extraño en su propia casa? ¿O que nadie en su familia los conocía o los entendía?

En más de una forma, sólo somos satélites en su propia órbita que de vez en cuando colisionamos el uno con el otro cuando se cruzan nuestros caminos.

La gente formaba lazos para no sentirse tan aislada. Pero al final del día, la única constante en cualquier vida era el alma. E incluso eso era algo transitorio.

Las almas podían ser, y generalmente eran, compradas y vendidas como zapatos usados en una feria americana.

Y aun así cuando dos de esas almas se chocaban con la suficiente fuerza, podían formar una unidad tan fuerte que nada ni nadie podía separarlos. Esas uniones eran únicas y ella había vivido lo suficiente como para saber que era un hecho.

Pero ella también había visto ese tipo de lazos. Como el que Cherise tenía con su hijo. No había fuerza en el mundo que pudiera quebrar su amor y alejarlos el uno del otro.

Era un lazo de amor que Nekoda solamente había sentido con sus hermanos y con otra única persona.

No vayas ahí.

El dolor de su pérdida todavía era demasiado como para poder soportarlo. Y sus nervios ya estaban destrozados por lo que le había pasado a Nick. Si bien su amor todavía no era tan fuerte, podía sentir que crecía día a día con cada cosa nueva que descubría sobre Nick.

Él valía mucho más de lo que pensaba. Por primera vez en siglos, sintió esperanza.

Y eso se lo debía a una criatura que debería odiar con cada fibra de su ser.

La vida era tan extraña. Pocas veces tenía sentido. Como diría su hermano. 'La vida no es un rompecabezas que tenemos que resolver. Es una aventura para disfrutar. Dejé que cada desafío sea una nueva montaña para escalar, no un obstáculo en tu camino que te corte el viaje. Si, será difícil, pero una vez que llegues a la cima, vas a poder ver el mundo por lo que es. Y una vez que uno llega a la cima, no le parece tan difícil el camino como al principio del viaje. Más que nada, vas a darte cuenta que superaste a la montaña, y que la dominaste. No dejes que la montaña te domine.'

Te extraño, hermano. Incluso después de todos estos años.

La vida no tenía garantías, pero una cosa era segura. Nunca vas a triunfar hasta que trates al menos una vez más.

Y aunque su gente no creía que Nick pudiera ser salvado, ella sí lo creía. Esta noche había sido la prueba.

Por favor, Nicky. Quiero que estés bien.

Durante la hora que esperaron para que les dieran noticias sobre la condición de Nick, el lugar comenzó a llenarse de gente ansiosa por saber de él. Wren. Aimee. Dev y sus hermanos. Jasyn. Mamá y Papá Peltier. Talon. Acheron. Kyrian. Rosa y su hijo Miguel. Brynna y su padre. Pero lo que los sorprendió a todos fue cuando Bubba y Mark llegaron con la madre de Bubba.

Sin titubear, la Dra. Burdette se hizo camino derecho al mostrador para hablar con el staff que estaba trabajando. "Hola, querida." Dijo a la enfermera de guardia que estaba ahí. "Soy la Dra. Bobbi Jean Burdette del condado de Perry, Tennessee. Y soy cirujana pediátrica en Vanderbilt y San Judas. Un amigo de mi hijo fue internado hace una hora y quería ver si hay algo que pueda hacer por él.

"¿Su nombre?"

"Nicholas Gautier."

La enfermera volvió su atención al monitor de la computadora mientras buscaba información sobre Nick.

Uno de los doctores de guardia se acercó pausadamente a la madre de Bubba, como si no pudiera creer lo que estaba viendo. "Disculpe, señora. ¿Oí mal o usted dijo que era la Dra. Bobbi Jean Burdette? La Doctora que realiza cirugías tanto en el Vandy como en el San Judas y que era miembro de la Junta Ejecutiva de la Organización Mundial de la Salud?"

Ella le dedicó una sonrisa tan cálida como nada que Kody hubiera visto anteriormente. "¿Por qué será, querido, que cuando lo decís de esa forma casi suena como algo impresionante? Si, esa soy yo. Creeme, que nadie más que no tenga un grado de locura, tomaría tantas responsabilidades si no tuvieran que hacerlo. Pero habiendo dicho eso, querido, es uno de los trabajos más satisfactorios que puedas imaginarte. No hay nada más lindo que la sonrisa en el rostro de una madre cuando le entregás a su bebé y le decís que todo va a estar bien cuando ella pensaba que iba a tener que elegir ropa para el funeral. Si, si, le doy gracias a Dios por haberme elegido para que tuviera algunas habilidades que me permitieran ayudar a quienes lo necesitan. Realmente estoy agradecida por sus bendiciones, y por ser capaz de poder ayudar a tanta gente como pueda, de la mejor forma posible."

Él le dio la mano. "Es un honor tan grande conocerla, Doctora. Es una leyenda viviente. Las cosas que hizo...guau." Él se dio vuelta para dirigirse a la enfermera, que ahora estaba prestándole toda su atención a la mamá de Bubba. "¿Stacey? Esta mujer que ves acá, estuvo en las zonas más aquejadas por guerras y desastres naturales del mundo para hacer trabajo voluntario y salvar las vidas de los niños. Fue una de las primeras en establecer clínicas donde puedas imaginarte, incluyendo en nuestra zona." Él le sonrió a la Dra. Burdette. "Todavía no puedo creer que esté acá. Enfrente mío. En Nueva Orleans."

"Ay, querido. Gracias por tus dulces palabras. Pero no le me halagues tanto ni me idealices. Inflarías mi ego y después no podría pasar por la puerta. Al final del día, no soy ni más ni menos que cualquiera en esta tierra. Si querés conocer mis defectos, y creeme que tengo muchos, sentate con mis compañeras de bridge y se van a pasar horas contándote." Ella estrechó su mano, y luego la tomó entre ambas. "Y es un placer conocerlo, también..." ella miró su credencial. "Dr. Ferguson. Y me encantaría quedarme hablando con usted, realmente, pero estoy tratando de recibir información sobre un paciente que fue admitido en este lugar hace un rato."

Mientras él buscaba información con la enfermera de guardia sobre Nick, Cherise se acercó a ella muy despacio. Kody podía darse cuenta de que Cherise la conocía pero era un poco tímida para acercarse a ella.

"¿Dra Burdette?" le dijo finalmente, tocándola suavemente en el brazo.

Bobbi Jean se dio vuelta con la ceja levantada. Hasta que el reconocimiento le iluminó la cara. "¡Cherise! Oh por Dios, niña, hace cuánto que no te veo. ¿Diez, doce años?

Bobby Jean se quedó con la boca abierta. "¿De verdad pasó tanto tiempo?" Por Dios, cómo se nos va el tiempo." Ella estiró sus manos hacia Cherise y sonrió como una madre orgullosa. "Mírate, querida, crecida y tan hermosa como siempre, si no más. Ahora decime ¿Cómo está ese hermoso bebé tuyo?"

Las lágrimas le llenaron los ojos. "Nick Gautier es mi bebé."

Palideciendo, Bobbi Jean se cubrió la boca con la mano. "Lo lamento tanto, querida. Debería haber reconocido el nombre. Pero Nick Gautier no es exactamente un nombre poco común, y pensé que tu hijo sería más chico. Nunca se me ocurrió que tal vez fueran la misma persona. Qué pequeño es el mundo."

Menyara fue hacia Cherise y dejó que llorara en su hombro.

Bobbi Jean sacó una cajita de carilinas del mostrador y se la alcanzó a Cherise. "No te preocupes, bebé. Ya estoy acá y me voy a encargar de que tu pequeño Nicky reciba la mejor atención posible. ¿Está bien?"

Sorbiendo sus lágrimas, Cherise asintió. "Muchas gracias. Siempre fuiste tan buena con nosotros."

Bobby Jean le apretó el brazo y le ofreció una sonrisa cálida. "Está bien, querida. Si hicimos salir adelante a tu bebé dentro de toda esa miseria, no lo vamos a perder ahora. Te lo prometo. Aunque tenga que negociar con el mismo Lucifer, vamos a mantenerlo vivo y perfectamente sano." Bobbi Jean se dio vuelta y se dirigió al doctor. "¿Podría ver a Nick, por favor?"

"Por supuesto."

Kody frunció el ceño aun más al encontrarse con la mirada helada de Caleb. Había algo en todo esto que le molestaba. "Seguramente no fue una coincidencia que la madre de Bubba salvara la vida de Nick cuando era un bebé. ¿Qué pensás?"

Caleb se encogió de hombros. "El universo es aleatorio. Muy pocas veces tiene sentido. O sea, explícame la anomalía estadística de que de veinte personas en un cuarto, dos de ellas hayan nacido exactamente el mismo día. Y aun así, una y otra vez, esas cosas pasan."

"Sí, pero yo no creo en las coincidencias. Siempre hay una razón para todo."

Caleb se burló. "Eso es porque vos sos demasiado optimista, en cambio, yo veo las cosas como son."

Si, claro. Pero su intuición le decía otra cosa. "Lo decís con mucha convicción, pero no te creo."

"¿Por qué no?"

"Te he visto en acción, Caleb. Todo lo que hacés, niega rotundamente tus palabras. Decís que no sentís nada ni te preocupás por nadie. Que no crees en nada ni en nadie. Y aun así, arriesgaste tu vida por Nick sin ninguna razón, más veces de las que puedo contar."

Él se burló. "Tengo una razón y es una muy buena también. Si Nick muere estando a mi cuidado, yo también muero, y sin ánimos de ofender, Caleb no tiene ganas de morir. Especialmente por alguien como Nick Gautier."

"No le tenés miedo a la muerte, Malphas. Todos lo sabemos."

Kody saltó ante el sonido repentino de la voz profunda de Acheron detrás de ella. Ni siquiera se había dado cuenta de que él se había acercado.

Además de ser tremendamente sexy, el hombre se movía sigilosamente. Con más de dos metros de altura y una contextura delgada y musculosa, no debería ser capaz de tomar por sorpresa a nadie, y aun así, era completamente silencioso cuando caminaba. Más que eso, se movía lánguida y sensualmente. Y aun así, cuando peleaba podía atacar más rápida y letalmente que un nido de cobras.

Y aunque tenía más de once mil años, parecía estar saliendo de la adolescencia. En realidad había muerto a los veintiún años, y se había convertido en Dark Hunter. Nadie sabía por qué. Pero fue el primero que Artemisa creó y ahora era el líder no oficial de todos ellos.

Siempre vestido con un estilo gótico, tenía un par de pantalones de jean ajustados, con una camisa de manga larga arremangada hasta los codos, y una remera gastada de los Sex Pistols sobre ella. Sus botas de motoquero rojas tenían una calavera negra y huesos cruzados en la punta de metal, y un murciélago en el taco. Su cabello violeta caía hasta la mitad de su espalda, y sus enormes manos, estaban cubiertas con un par de guantes sin dedos. Incluso bajo techo, usaba anteojos negros, así que era imposible saber exactamente cómo se veía. Aun así, sus rasgos eran tan perfectos que era obvio que sin los lentes, sería aun más devastador de lo que era.

Más que sus rasgos, su belleza estaba en su aura de poder letal e intensidad pura. Era tan fiera que le enviaba un escalofrío por la espalda a cualquiera que estuviera cerca de él. No había dudas que era un hombre habilidoso en batalla y en otras artes que estarían reservadas para practicar en la privacidad.

Caleb miró aburrido hacia donde estaba el cuerpo de Ash. "¿Y qué es lo que sabés sobre mí, Acheron?" Él pronunció su nombre con un acento completamente griego, de forma que se escuchó "Ackuhr-ron" en vez de "Asheron", pronunciación que usaba el resto de la gente que no era griega, para referirse a él-

Acheron acomodó su mochila negra sobre el hombro, una que tenía un símbolo blanco de anarquía. "Somos hermanos, vos y yo. Ambos malditos por nuestras propias acciones. Ambos....únicos. Te conozco mejor de lo que pensás."

Caleb revoleó los ojos. "No te hagas el sabio conmigo, atlante. Soy más viejo que vos."

"Lo sé. Pero eso no evita que vea quién sos. Aunque todavía no entiendo por qué estas cuidando a Nick. ¿Por qué te importa lo que le pase?"

"¿Y por qué lo estás cuidando vos, atlante?" Caleb le preguntó a la defensiva. "¿Qué interés tenés en él?"

La respuesta de Ash fue simple y honesta. "Somos amigos."

Y Caleb la tomó y la dio vuelta a su favor. "Yo también, soy su amigo."

Una sonrisa malvada se dibujó en el rostro de Ash. "Tu clase no tiene amigos."

"La tuya tampoco."

Acheron inclinó su cabeza en símbolo de respeto. "Touché." Luego Kody cayó sobre su intenso escrutinio. "Y lo mismo va para vos, no tengo ni idea por qué lo estás protegiendo."

Kody sonrió. "¿Acaso no sos vos el que siempre dice que algunas cosas tienen que salir mal, para que puedan estar bien?"

"También siempre digo que no porque puedas, significa que debas."

Esas palabras la hicieron sentirse mal. ¿Acaso Acheron sabría cuáles eran sus órdenes, respecto de Nick? Un temblor le recorrió la espalda al pensar en eso.

Nadie, ya sea hombre o bestia, podía saber por qué ella estaba en este lugar. Nick no lo tomaría a bien. Y tampoco lo harían sus superiores.

Para eso, a ella tampoco le gustaría.

Ellos cortaron la conversación cuando Dev Peltier se acercó a su grupo. Él abrió una bolsa que tenía, la cual contenía bebidas y agua mineral. "Pensé que todos podrían necesitar algo para tomar. Aimee tiene algunas cosas para comer en su bolsa."

"Gracias," le dijeron los tres.

Acheron se fue para hablar con Kyrian.

Kody abrió su agua y continuó su conversación con Caleb. Era raro para ella porque técnicamente era más lindo que Nick. Si bien Nick había llegado a esa extraña etapa donde pasaba de niño a hombre y su cuerpo todavía no estaba proporcionado, en cambio Caleb, era perfecto, sin duda, mejorado por sus poderes de demonio. Su cabello negro y ondulado, tenía un corte moderno, y un cuerpo perfectamente formado. En este momento, estaba inclinado hacia adelante con sus codos en sus rodillas. Las de su capucha se habían caído hacia adelante y rozaban su lata de coca. La parte blanca de la capucha hacía contraste con su tez oscura.

Si, estaba hecho del material que atraía a las chicas, a sus madres, y que hacía que chillaran y se arañaran por llamar su atención. Ella también sentiría mariposas en el estómago por él si no hubiera sabido lo que era en realidad. En vez de eso, era Nick, con su encanto juvenil y los rasgos del hombre en el que se iba a convertir, quien la atraía incluso cuando sabía que debía mantenerse alejada de él.

Lo cual le hizo acordar sobre el viajecito previo de Caleb, algo que todavía tenían que hablar. "Al final no me contaste lo que te dijo Adarian."

Caleb se burló mientras dejaba su latita en el piso y la miraba por sobre su flequillo. Algo sobre su postura le recordaba a una pantera en la selva, mirando a la presa que quería devorar. "Él va a ir por Nick."

Esas noticias la sorprendieron. "¿Qué? ¿Por qué?"

Caleb se enderezó, y luego se apoyó contra su silla para poder estirar sus piernas. "No estoy seguro. Y él no lo admitió. Pero lo sentí, no hay margen de error."

"¿Entonces él está detrás de este ataque?"

Caleb negó con su cabeza. "Esto fue algo humano. Podría oler un ataque de demonio a diez kilómetros, y esto no tiene ese aroma."

Quizás, pero equivocarse siempre había una primera vez. "¿Nunca te confundieron?"

Él la miró mal antes de cruzar sus brazos sobre su cabeza, contra la pared. "No, no soy un demonio de nivel bajo. Y aunque técnicamente, sea un demonio de nivel medio, fui uno de los generales más fuertes en la Primus Bellum. Con más muertes que cualquiera excepto Jared. Y no estoy diciendo que él tuviera más talento que yo. Nunca peleamos el uno contra el otro, pero lo haría en cualquier momento. En cualquier lugar."

Esas noticias la dejaron muda. Si bien había sabido que Caleb era viejo, no tenía idea de que fuera tan viejo. Guau... "¿Lo decís en serio?"

Él no mostró reacción física ante su pregunta. Sin embargo, sus ojos tenían una expresión de burla. "Antes de que me juzgues, porque puedo sentir tu odio contra mi, dejame que te explique mis fines políticos en esa guerra. Personalmente peleaba para Verlyn y fui yo el que dirigió sus ejércitos contra la Tríada Obsidiana."

Esas noticias eran todavía más impactantes.

"Entonces no sos maligno." Era una afirmación.

Él se burló de su comentario. "Sos tan mala como los humanos. Dale, Kody, deberías saber que no todos servimos a los poderes oscuros."

"Sí, pero ahora lo hacés..."

Una expresión de dolor pasó por su mirada tan rápidamente que no estaba segura de habérsela imaginado. "Todos cometemos errores, Kody. Algunas veces creo que la única razón para nuestra miserable existencia es simplemente para aprender cómo vivir con las consecuencias de nuestras malas decisiones."

Por la forma en que lo dijo, sus consecuencias parecían ser severas. "Perdoname, Caleb."

"¿Por qué?"

"Por haber dicho algo que trajo ese gesto de dolor en tu mirada. Las peores heridas, las más letales, no son las que la gente puede ver en el exterior. Son las que nos hacen sangrar interiormente."

Caleb no le respondió. Pero mientras sacaba el reloj de su bolsillo para mirar la hora, una sensación extraña la atravesó. Ella lo vio, en un antiguo campo de batalla con su completa armadura de demonio. Trató de enfocarse en la imagen, pero se disolvió tan rápido como apareció. Aun así, la dejó con un hecho innegable, y explicaba mucho sobre sus idiosincrasias.

"No sos solo un demonio, sos un semi-dios."

Caleb se quedó completamente quieto. Y luego se relajó. "No sé de qué estás hablando."

"Si que lo sabés," le dijo ella divertida, con el tono de voz elevándose por la amargura. "Es eso lo que quiso decir Acheron cuando te dijo que él y vos eran criaturas similares."

Caleb se burló. "No me parezco en nada a él. Definitivamente lo hicieron con otro molde."

Quizás, pero eso la trajo de vuelta a lo que estaban discutiendo anteriormente. "Lo que me dijiste de Adarian no tiene sentido. Pensé que quería proteger a Nick."

"Eso fue lo que me dijo al principio."

"¿Entonces por qué dudás de él ahora?"

Caleb se encogió de hombros. "No hay razón para que dude. Y sin embargo. Vendrá a buscarlo. No te puedo decir el minuto exacto. Ni siquiera el día, pero puedo sentir que el sentimiento crece, y en cualquier momento va a explotar."

Si bien ella no le daba la bienvenida a semejante noticia, no la molestaba. "Lo detendremos cuando eso pase." Tenían que hacerlo. "No Kody," le dijo con un tono seco. "No vamos a detenerlo. No tenemos la habilidad para derrotarlo. Y eso es un hecho. La primera y única vez que me derrotaron fácilmente en toda mi carrera militar, lo hizo el primero de los Malachai. Uno que no poseía ni un techo del poder que tiene el Malachai actual. Cuando Adarian venga, Nick morirá. No hay nada que podamos hacer para detenerlo."

Ella no lo creía ni por un minuto. "Nick no puede morir. No podemos dejar que pase bajo ninguna circunstancia. Sé que ves lo mismo que yo veo. El próximo Malachai..."

"Liberará a Noir de su agujero, y arrasará con todos nosotros. Pero hay algo peor que ese resultado."

En ese instante, ella pudo jurar que le había salido una úlcera, aunque era algo imposible para su especie. *No quiero escuchar esto*. Pero no tenía elección. Si ahí afuera había algo peor que su próximo enemigo, ella tenía que saberlo

Estar advertida le ayudaría a estar preparada.

"¿Qué?"

"Adarian no tiene que matar a Nick. Él puede absorberlo."

Se le secó la garganta ante ese pensamiento. Cuando una criatura como él absorbía los poderes de otra, no solo tomaba todos los poderes y las habilidades, sino que las combinaban con las que ya poseían.

Si eso pasara...

El Malachai no los mataría. Claro que no. Eso sería demasiado benévolo. Todos ellos se convertirían en el chivo expiatorio de su crueldad.

Y la única persona que podía luchar contra Adarian y posiblemente derrotarlo, en este momento estaba en un coma inducido...

Bien podría hacerme un tatuaje en la frente que dijera. "Abandonen toda esperanza, quienes vean esto, porque están a punto de cagarnos como por arriba de un puente."

CAPÍTULO 8

Nick no podía ver nada. Se sentía como si hubiera sido tragado por la oscuridad. Era tan densa y sofocante que le dificultaba la respiración.

¿Dónde estoy?

Lo último que recordaba era a Kody agarrándole la pierna en la ambulancia mientras hablaba con el paramédico que lo estaba atendiendo. El resto era borroso.

¿Estoy muerto?

¿Dónde pasaría la eternidad un Malachai católico? Ese pensamiento lo asustó y lo hizo ponerse serio. Y era una pregunta para la que no quería tener respuesta.

Está bien, si no estoy muerto, al próximo idiota que me pegue con una tabla de madera se la voy a meter por un lugar incómodo. A decir verdad, humano o demonio, haría un palito de helado con su atacante.

Si, eso les enseñaría.

Percibiendo un olor rancio en el aire denso, hizo un gesto de asco mientras se llevaba la mano a la nariz para tratar de bloquearlo. Puaj ¿de dónde venía eso? Era peor que un huevo podrido, y eso que había pensado que no había nada peor que un huevo podrido. Bueno, nada excepto la vez que cometió el error de entrar en el baño de hombres mientras Stone salía. Uy sí, eso definitivamente había sido peor que esto. No sabía qué comían regularmente los hombres lobos, pero sin importar lo que fuera, les hacía podrir los intestinos. Con razón Stone siempre estaba de tan mal humor.

"¡Hola!"

Él saltó ante la voz inesperada que venía de algo que estaba a una corta distancia. "¿Perdón?"

"Dije, 'hola'. ¿Sabés lo que significa esa palabra? ¿Acaso no hablás inglés?"

Inseguro sobre qué pensar de la voz extraña, Nick se alejó. "No estoy seguro de cómo responder a eso. Pero hablo inglés....la mayoría de las veces, y puedo entenderte y a la palabra 'hola', también."

"Ah," dijo la voz, como si estuviera aliviada, y luego agregó, "¿yo estoy hablando inglés, verdad?"

Nick frunció el ceño. "Ehm...sí. Eso parece."

"Bien. A veces es difícil dars cuenta. Los idiomas van y vienen. A veces los conozco, a veces..."

"¿Quién sos?" le preguntó Nick, interrumpiéndolo. "¿Dónde estamos?"

"¿Cuál querés?" preguntó el extraño, en un tono exasperado. "¿Quién o dónde? Si querés también tirame un 'que', para cubrir todas las opciones. Ah, y me olvidé del 'cómo y cuándo'. Esas son todas. Al menos eso creo."

La voz hizo una pausa y luego volvió a contarlos. "Quién, qué, dónde, cómo y cuándo. Sí, esos son todos," dijo orgullosamente, y luego su tono cambió a uno de ansiedad e irritación. "Aunque la respuesta a algunas de esas preguntas,

no las sé. Como por ejemplo, cómo llegaste acá, cuando no sabés dónde estás. Eso es algo difícil. ¿No te parece? O sea, si vas a algún lugar, no deberías saber cómo llegaste, y por ende, dónde está ese lugar, porque de alguna forma llegaste. ¿Verdad?”

Nick se sintió como si hubiera llegado a un capítulo de los tres chiflados. Quien sea que fuera este tipo, le faltaban un par de tornillos. Realmente estaba como una cabra.

“Tampoco sé por qué estás acá.”, continuó sin siquiera hacer una pausa para respirar. “Eso también me confunde, si no sabés dónde estás. ¿Por qué irías a algún lugar, si no sabés dónde queda? Y la gente me dice de todo. Al menos sé dónde estoy y con quién estoy hablando, y nunca voy a ningún lugar sin saber de antemano a dónde fui. O al menos dónde estaba tratando de ir. Excepto una vez que...bueno, mejor no vayamos ahí. No porque no sepa a dónde me lleva. Lo sé. Me lleva a un mal recuerdo que no tengo ganas de revivir. Algo así como parientes que huelen mal o jefes horribles. Tampoco quiero acordarme de esos, salvo que sea para darles pesadillas. En ese caso, adelante.”

Nick se quedó con la boca abierta ante semejante discurso. Si... esta era la persona más rara que había conocido, y cuando uno tenía en cuenta que el capitán del equipo de fútbol americano era un metamorfo, su jefe un caza vampiros inmortal que tenía una experta en armas blancas, tipo ninja de ama de llaves, su tutor era La Muerte, su mejor amigo un demonio y su novia algo completamente diferente, y encima de todo eso, estaba Simi...

Claro que sí. Nick conocía cada variación de raro aun cuando no se lo cruzara en la calle. La mayoría de las veces, nadaba en la rareza.

Pero este tipo...

Llevaba lo raro a un nivel completamente diferente.

Cuando finalmente hizo una pausa para respirar, Nick rápidamente habló. “¿Y si empezamos con la primera pregunta y después seguimos con el resto?”

“¿Por qué no me lo dijiste antes?” Lo mantengo... alguna gente es tan extraña. Mi nombre es Asmodeus, y vos estás en casa. ¿Acaso no lo sabías?”

Nick se burló. “Flaco, esta no es mi casa. Para empezar, mi casa no es tan oscura, aun cuando mi mamá se pone en plan de ahorrar y se rehúsa a usar la luz. La calle Bourbon nunca es tan oscura.”

Asmodeus hizo un sonido de disgusto. “¿No podés ver en la oscuridad?”

¿Estaría fuera de sí este tipo? Nadie podría ver en un lugar tan oscuro. “Diablos Jim, no soy un murciélago. Soy solo un chico.”

“Bueeeeno...” él estiró la palabra. “Mi nombre no es Jim. Acabo de decírtelo, es Asmodeus. ¿Y por qué no podés ver en la oscuridad?”

Obviamente no era un fan de Star Trek. ¿Pero por qué pensaría que Nick podía ver en un lugar tan oscuro? “No realmente.”

“Mmm. Qué raro. Bueno.” Él agarró la mano de Nick.

Nick se la sacó de golpe. “Che, flaco, no me toques.”

“¿Por qué no?”

¿Por qué no? ¿Me estás jodiendo? ¿Tenía que explicarle al loco este lo que era el espacio personal? ¿De dónde era este tipo que no entendía que agarrar las partes del cuerpo de otro flaco sin una invitación, era una invitación directa a que te patearan el culo?

"Mirá, no te conozco, y no estamos saliendo. Así que no me toques."

Otra vez hizo un ruido de irritación. "¿Entonces cómo puedo guiarte si no puedo tocarte cuando no ves nada?"

"¿Y que te parece si no me guiás a ningún lado? A Nick comenzaba a gustarle la oscuridad. A diferencia de Asmodeus, era silenciosa y bastante pacífica. Y definitivamente no le daba un dolor de cabeza.

"Pero me dijiste que no podés ver nada."

Nick estaba pasmado ante la forma en que la mente de este tipo funcionaba. "Eso no quiere decir que puedas tocarme."

"Estoy confundido."

Si, ya eran dos los confundidos. Obviamente este lugar tenía un código de conducta completamente diferente al que estaba acostumbrado.

De repente alguien agarró a Nick por la espalda y lo hizo retroceder.

"¿Qué estás haciendo acá?" el hombre le gruñó en la oreja.

La rabia le hizo hervir la sangre, y bombearla a través de sus venas como lava ardiente. Su madre era la única que usaba un tono tan enojado con él.

Y Kyrian, de vez en cuando.

Menyara y Rosa, muy rara vez. Y también debería agregar a Talon a su lista, aunque el celta tenía mucha paciencia.

Sus maestros y su director, desde luego. Definitivamente no podía dejarlos afuera de la lista.

Si, bueno. Enervaba a mucha gente. Pero...

"Flaco, no te conozco. Y no tengo por qué darte explicaciones."

"Flaco," dijo la voz en un tono burlón, diciendo palabra por palabra separadamente como una mala imitación de una rubia hueca. "Ay, gordo, como que voy a patearte el culo, mal."

Nick adoptó una postura de pelea que decía que él era lo más jodido que había, y se quedó quieto, listo para la pelea. "Quiero verte probar."

El hombre se deslizó en la oscuridad tan rápido que Nick no lo sintió ni lo escuchó moverse hasta que lo agarró del cuello.

"Un consejo, mocoso. No provoques a nadie, hasta que sepas con quién o con qué te estás metiendo, y lo que son capaces de hacerte. Vas a vivir mucho más tiempo y conservar todas las partes de tu cuerpo. Creeme."

"¿Creerte?" dijo Nick ahogándose por el fuerte agarre en su garganta. "Ni siquiera sé de qué especie sos."

"Ese es mi punto, precisamente." Soltó a Nick y dio un paso hacia atrás.

Un segundo estaban en la oscuridad, y al siguiente estaban dentro de una habitación que se veía como algo salido de la edad media. Había una hoguera tan grande que Nick podría fácilmente entrar caminando junto con tres personas más. Dos sillas con alas gigantes, que parecían cómodas, estaban ubicadas frente a la hoguera, sobre una alfombra con lo que parecía ser la piel de un león, y lo que estaba seguro que eran manchas de sangre y marcas de mordidas en ella. En la esquina más alejada había un escritorio negro tallado, con esqueletos.

Y el hombre...

No era para nada lo que Nick se había imaginado. Se veía como un banquero o un corredor de bolsa o algo...normal. Vestido con un traje cruzado, azul a rayas, con una hermosa camisa blanca y una corbata rojo sangre que brillaba con algo que parecían calaveras vivientes dentro de la tela. Su cabello rubio oscuro, estaba peinado hacia atrás descubriendo una cara hermosa. Pero sus ojos eran aterradoras. Fríos. Sin piedad. Malignos. Era como mirar a La Muerte, y como la muerte le estaba dando clases, sabía bien cómo se veía. Sus ojos verdes eran tan claros que parecían brillar. Asmodeus era un típico demonio. Con cabello blanco en puntas y un rostro pícaro. Sus ojos grises mostraban las travesuras de las que era capaz. Y miró alrededor de la habitación como si fuera la primera vez que la veía.

"¿Quién sos?" le preguntó Nick al hombre del traje.

Una sonrisa torcida curvó sus labios. "La gente me llama de muchas formas. Pero aquellos que quieren seguir viviendo, generalmente se refieren a mí como Thorn. Y lo hacen con mucho respeto."

Su nombre no era algo que lo calmara, de ninguna manera. En la lista, competía con el del Dark Hunter Venom, y Venom era alguien con quien definitivamente no querías meterte, tampoco. "¿Qué sos?"

Thorn volvió a sonreír curvando solo una de sus comisuras. "Eso es fácil...y aun así es tan complicado que no tengo ganas de que nos metamos en ese tema. Es suficiente que te diga que son una forma de vida a base de carbono. Y son una de las cosas más letales que llama hogar a la oscuridad. Y vos, Malachai, estás en un lugar donde no deberías estar.

"¿Y ese lugar es?"

"Azmodea."

Nick se sintió asqueado al reconocer el nombre. ¿Cómo mierda había llegado a este lugar? Como Asmodeus le había dicho ¿cómo era posible que alguien fuera a un lugar sin tener una idea de cómo había llegado?

Asmodeus sonrió. "Desafortunadamente, no lo llamaron así por mí. Más bien, a mí me llamaron así en honor a este lugar. Esa parte es una mierda. Hizo que todos se burlaran de mí cuando era un pequeño demonio. Aunque tampoco me ayudó demasiado en la adultez. Tampoco con las mujeres. Realmente me gustaría encontrar a mi padre y hacerlo pagar por el nombre horrible con el que me toca vivir."

Thorn levantó su mano en un gesto de impaciencia. "Demonio, o te callás o te vas a tu casa. Si seguís jodiéndome, vas a convertirte en una mancha en el piso. ¿Entendiste?"

Asmodeus asintió.

Nick todavía estaba tratando de encontrarle sentido a todo. "No entiendo. ¿Cómo llegué acá?"

Thorn puso una mano en el hombro de Nick, otra vez. Un segundo después, sus ojos se volvieron plateados, luego rojos y después se quedaron de un color miel. "Nick, tu cuerpo está inconsciente en la cama de un hospital. No puedo decirte lo importante que es, que nunca dejes que te hagan eso. Jamás. Bajo ninguna circunstancia."

"¿Qué querés decir? ¿No puedo dormir?" eso sería un horror. Ya tenía visiones de Pesadilla en la calle Elm bailando en su cabeza. ¿Dónde estaba la felicidad cuando la necesitaba?

Soltándolo, Thorn se rio. "Eso podría ser entretenido. Un Malachai con alucinaciones causadas por la falta de sueño. Pero no. Dormir es algo diferente. Seguí en el mundo de los hombres cuando dormís. Mitad consciente, mitad inconsciente. Cualquier cosita te despertaría, y te traería nuevamente al reino de los humanos. Sin embargo cuando estás en un coma inducido, te encontrás más allá del reino humano y completamente en el Reino de las Tinieblas.

Sin estar anclado al reino humano, tu centro, o esencia, automáticamente te trae acá para servir a tu amo. Esa también es la razón por la que nunca podés tomar drogas, ni alcohol, mi amigo. Al minuto en que pierdas control de vos mismo y alteres tu estado mental, te abris para que otros puedan manipularte o lastimarte."

"Incluso podrían poseerte," dijo Asmodeus con una nota de esperanza en su voz.

Thorn lo miró con tanta ira que literalmente lo hizo retroceder dos pasos.

"Bueno, podríamos," murmuró Asmodeus.

Nick se burló de Thorn. "No tengas miedo respecto del alcoholismo y las drogas, ya que me despertarme bañado en mi propia orina y vómito, o histérico debido a un brote psicótico no me llama la atención en lo más mínimo. Tampoco planeo hacerlo, y todavía no sé *quién* sos."

Los rasgos de Thorn se endurecieron. "Olvidate de Ambrose, YO soy la persona en la que no te querés convertir. Si querés un consejo gratis, y sé que todos lo quieren," dijo sarcásticamente, "dejá de preocuparte por todos, solo hacelo por vos mismo. Mientras te preocupes más de alguien más que de vos, estás jodido. Nunca serás capaz de valerte por vos mismo y siempre tendrás una debilidad que te dejará paralizado y te hará caer de rodillas." Él se inclinó hacia adelante hasta casi tocarle la nariz. "Siempre ponete vos primero, pibe. De todas las cosas que lamento, y creeme que son muchas, esa es de la que más me arrepiento. Los errores más tontos en la vida vienen de las decisiones que uno toma tratando de proteger a los que ama."

"Guau. Gracias Reverendo Alegría," dijo Nick fingiendo entusiasmo. Ese consejo era completamente opuesto al que le había dado su madre, quien creía que uno no podía vivir feliz hasta que tuviera a alguien a quien amar. Para ella, eso era lo que valía la pena de estar vivo. Hacer conexiones. Poner a alguien por encima de las propias prioridades.

Sin eso, Nicky, solo somos sacos de carne esperando que nos liberen de la miseria de nuestras vidas. Nunca vas a conocer a la verdadera felicidad hasta que encuentres a ese puñado de personas que morirías por proteger.

Nick le dio una palmada en la espalda a Thorn. "Estoy tan contento de que hayas salido con tu contagiosa felicidad y pensamientos positivos para animarme, porque no me sentía lo suficientemente mal hoy. Muchas gracias, rayito de sol, haz de luz."

Thorn revoleó los ojos. "No me escuches. Bien. Como sea. Yo tampoco escuché, y ya ves que hermosa y lujosa casa que tengo." Él hizo un gesto que abarcaba el agujero siniestro donde estaban. "Hablando de rayito de sol...no hay, no tenemos, ni un poquito. Y nunca deja de sorprenderme cómo uno puede explicarle todo a alguien, hasta el detalle más pequeño. Mostrarle exactamente qué no hacer para ser feliz o exitoso y aun así, no lo hacen. No escuchan. Inventan más excusas que un criminal en la cárcel. Fascinante....asqueroso, pero fascinante. Podés llevar un demonio al agua, pero no podés obligarlo a que se bañe."

Suspirando, Thorn miró alrededor de la habitación, y luego lo miró a Nick. "Y en este momento, tenemos que sacarte de acá antes de que alguien más, que no sea amigo mio o tuyo, se dé cuenta de que estás acá." Él lo miró fijo a Asmodeus. "Y nadie va a decirle nada a nadie del otro lado de esta pared mágica que vos estuviste acá tampoco. No a menos que quieran ver el lado feo de mi temperamento."

Asmodeus tragó ruidosamente.

Nick estaba a punto de hablar cuando algo golpeó contra la puerta. Con fuerza. Y por el sonido que causó, era algo grande.

Y probablemente feo.

"Y miren, qué suerte que tenemos, están acá." Thorn dijo algo más en un gruñido gutural que probablemente era una puteada, pero el lenguaje que usó era tan extraño que Nick no estaba muy seguro.

En un nanosegundo, Thorn se cubrió de una armadura escamada que tenía puntas saliendo de sus hombros y codos. Lo miró a Nick.

"No tenés muchos poderes, ¿verdad?"

"Al contrario, mon frère. Soy capaz de irritar a todos los adultos en diez sílabas o menos. A veces, ni siquiera tengo que hablar. Solamente entro en la habitación y los jode."

"Puedo verlo," dijo Thorn en un tono seco.

Nick se tensó mientras que una armadura aparecía también en su cuerpo. "¿Qué es esto?"

"En caso de que pasen a través mío y de Asmodeus, quien va a pelear conmigo o se va a encontrar destripado a mis pies, esperemos que eso los detenga antes de que te arrastren a un lugar a donde no vas a querés ir."

Antes de que Nick pudiera pedirle que elaborara, la puerta se abrió de un golpe

Thorn hizo volar una esfera de fuego hacia el pecho de una cosa amorfa alta y negra. Asmodeus se movió para ponerse delante de Nick y detrás de Thorn.

Asmodeus le dirigió una sonrisa a Nick sobre su hombro. "Esperemos que no pasen a través de Thorn ¿sí?"

"¿Dónde está Adarian?" siseó la cosa amorfa.

Con fuego en ambas manos, literalmente, Thorn estaba listo, pero no lanzó el fuego hacia la bestia. "Ya se fue."

"Puedo olerlo. Está acá."

Las manos de Thorn brillaron con más fuerza. "¿Acaso lo ves por algún lado? Ahora andate antes de que decida responder a este ataque con uno de los míos."

"Puedo olerlo," la cosa insistió. Olfateó el aire como un perro de caza. Luego se congeló y volvió sus ojos negros hacia Nick. "¡Sos vos!" En cuanto tuvo la intención de dirigirse hacia adelante, explotó en llamas.

Gritando, golpeó el piso y se convirtió en una mancha oscura a los pies de Thorn.

Por la mirada en la cara de Thorn la forma en que inmediatamente adoptó la postura de guerrero que pelea hasta la muerte, con ambas manos despidiendo lenguas de fuego, era obvio que no era el que había causado la combustión espontánea del demonio.

De los restos encendidos del demonio se elevó una sombra traslúcida y brillante. Creció y se volvió cada vez más densa hasta mostrar la forma de un hombre. Musculoso y fiero, tenía rastas color castaño oscuro. Eran mas cortas que las de Wren y mucho más atractivas, probablemente, porque a diferencia de Wren, no era completamente antisocial. En

realidad se cuidaba mucho las rastas. Y su barba candado era perfecta. Tenía rasgos angulares, la mayoría de los cuales, estaban cubiertos de un par de anteojos de sol negros. Vestido completamente de negro, era más atemorizante que el demonio que había liquidado.

Pero lo más raro de su aparición fue lo la imagen que trajo a la cabeza de Nick cuando vio al recién llegado. Lo vio en un caballo negro, en una armadura verde plateada que brillaba como una criatura viviente. El hombre sostenía un estandarte cubierto de sangre mientras alegremente extendía su brazo y enviaba miseria a todos, en los lugares donde cabalgaba.

¿Qué carajo...?

"Bane," dijo Thorn en forma de saludo, relajándose un grado.

Mientras lo hacía, el fuego en sus manos disminuyó hasta formar una pequeña llama. "¿A qué debo el honor?"

Bane se limpió sus botas de motoquero en los restos del demonio que había matado. "Percibí a un guardia del otro lado y me pregunté qué estaba haciendo en este lugar, porque no era su dominio." Él giró en dirección a Nick y formó una sonrisa siniestra. "Ahora entiendo completamente. Así que este es el bebé Malachai al que Grim le está dando clases. Interesante..."

Nick miró en dirección a Thorn para ver si este era un amigo o un enemigo. Por la reacción de Thorn... no tenía idea.

Hasta que el fuego de sus manos, finalmente se apagó. Él hizo un gesto desde Bane hasta Nick. "Nick, te presento a Bane."

Nombre interesante. "¿Bane?" preguntó Nick. "¿Qué, no le caíste bien a tus viejos?"

Bane se rio de forma siniestra. "No realmente. Pero no pasa nada. No tuve que preocuparme de llevar luto por ellos después de asesinarlos."

Técnicamente no había nada amenazante en esa oración, pero...

Bane no era alguien a quien querrías conocer de noche. Especialmente si estabas solo.

Y desarmado.

Mejor dicho, Nick no querría conocerlo aunque estuviera cubierto con un traje de Kevlar, envuelto en c4 con un lanzagranadas sobre el hombro. Aun con toda esa protección en su cuerpo, Bane aun sería aterradorante.

Asmodeus desapareció del lugar en donde estaba, solo para reaparecer al lado de Nick para poder susurrarle en el oído. "Bane es un buen amigo de Grim."

Nick dudó ante la visión que había tenido de Babe y este último detalle encajó y forzó un entendimiento en él que no quería poseer.

No. No era posible.

¿Lo sería?

Nick se aclaró la garganta. "En realidad, no sos..."

Una lenta y burlona sonrisa curvó el lado derecho de la boca de Bane. “¿Uno de los Cuatro Jinetes del Apocalipsis? Si, Nick. Lo soy.”

Sorprendido hasta la médula de su ser, Nick apenas podía aceptarlo. ¿Raro, verdad? Podía aceptar que su jefe fuera un antiguo general griego.

Que Acheron tuviera once mil años y fuera...algo, y el resto de las cosas paranormales en las que lo habían arrojado.

Pero esto...

Parecía realmente imposible. *Después de todas las que pasaste. ¿De verdad estás dudando de esto?*

Si, parecía un capítulo de los expedientes secretos X, demasiadas veces, y si bien quería refutar las palabras de Bane por el resto del día, de ahí hasta el próximo milenio, no podía.

Y aunque fuera atemorizante, tenía sentido.

Nick miró curiosamente a Bane, de arriba hacia abajo. Desde la punta de sus botas de motoquero hasta la punta de sus rastas. Más allá de ser una copia del estilo de Faith No More... “Pareces tan... normal. Flaco, mi sacerdote estaría desilusionado.” El Padre Jeffrey se imaginaba a los Jinetes en túnicas flotantes como habían sido plasmados en algunos mazos de tarot que Nick había visto que los psíquicos usaban afuera de la Catedral en la plaza Jackson.

A Bane no le había hecho gracia. “Ahora entiendo la necesidad que tiene Grim de arrancarle el corazón. Y yo que pensaba que el problema era Grim. No. Es verdad que sos así de molesto.”

Nick arqueó la ceja. “Y esto explica lo que Grim quiso decir cuando me contó que cada vez que se juntaba con sus amigos, las cosas no iban muy bien para la humanidad. Ustedes...son malos para las cosechas.”

Bane le devolvió el golpe. “Se podría decir lo mismo de vos y de *tus* amigos.”

Quizás.

Bueno, en realidad, cada vez que Mark y Bubba se juntaban, había consecuencias nucleares. Y aunque no le gustara reconocerlo, Pestilencia tenía razón.

Thorn volvió a su traje azul marino. “Así que, Bane ¿por qué estás acá?”

“Por la misma razón que todos van a dirigirse a este lugar pronto, y no es precisamente por tu hospitalidad. El Malachai volvió a Azmodea. La gente tiende a darse cuenta.”

Thorn estaba tan encantado con eso como Nick. “Tenemos que protegerlo.”

Bane se burló. “Buena suerte con eso.”

Thorn cruzó los brazos sobre su pecho. “No, suerte no, Bane. *Nosotros* tenemos que protegerlo.”

Bane negó con la cabeza. “Esos no son *mis* planes.”

“Hoy si, flaco,” dijo Thorn con una sonrisa maligna, “a menos que te hayas cansado de respirar. Conozco a unas cuantas personas que estarían dispuestas a remplazarte en la cadena alimenticia cósmica.”

Bane suspiró pesadamente. “No te entiendo. ¿Por qué estás peleando para los gusanos?”

Thorn se encogió de hombros. "Porque algunos de nosotros creemos en hacer lo correcto incluso cuando no deberíamos. Y vos vas a hacer lo correcto en lo que respecta a Nick porque sino te voy a romper la cabeza."

Los ojos de Bane, brillaron de un color verde fluorescente. "Te odio, Thorn."

"El sentimiento es mutuo, Bane. Ahora, controlá el perímetro y escudá al Malachai."

Gruñendo, Bane fue hacia los restos del demonio que todavía estaban quemándose. "Me debés una, Leucious."

"Pestilencia, Pestilencia, Pestilencia... ya saldé mi deuda. Estás saliendo por mi puerta. Y de una pieza, nada menos. ¿Tendrá límites mi misericordia?"

Mostrándole el dedo, Bane los dejó.

Thorn se puso serio al minuto después de que se hubiera ido, y se dio vuelta para enfrentar a Nick. "¿Querés saber qué soy, Nick? Soy una criatura como vos. Concebida solo para un propósito- ser una herramienta del mal."

Si, bueno, para él no era precisamente una novedad. Thorn, precisamente, no ocultaba ese hecho. Al contrario, se entregaba completamente. "¿Acaso no es eso lo que sos?"

Thorn se rio. "Puedo ver por qué pensás eso. Pero no. Yo no soy la perra de nadie. Nadie me dice quién soy ni como proceder. A quién matar y cuándo. O cómo. Yo me defino a mí mismo. No mi derecho de nacimiento ni mi destino manifiesto. Ni siquiera el donante de esperma que me hizo nacer. Yo, solo, me controlo a mí mismo."

Y aunque fuera raro, Nick se sintió mejor con esas palabras "¿Entonces, no tengo que convertirme en el Malachai?"

"No. Pero no es eso lo que te estoy diciendo. Vos sos el Malachai. De la misma forma en que sos parte humano. Nada va a cambiar eso. Pero, no tenés que dejar que ese legado te consuma o te defina. Es difícil luchar contra la naturaleza. Como una adicción, solo que es genética y arraigada a tu ADN. Ese impulso violento te maneja como un jinete con espuelas. Te come vivo. Pero no podés dejar que te gane. Tenés que recordar que la parte maligna te sirve tanto como la parte buena. Hay un tiempo para la paz y un tiempo para la guerra, y a veces tenés que aferrarte a ambas partes. Más que nada, tenés que poder controlarlas."

"¿Podés enseñarme?"

Thorn negó con la cabeza. "Solamente vos vas a ser el único que va a poder caminar en tus zapatos, querido amigo. Y, creeme, que no soy la voz que querés escuchar en tu cabeza. Literalmente, destruí todo lo que alguna vez amé, a propósito y por accidente. Creeme cuando te digo que las segundas oportunidades son incluso más difíciles de encontrar que el verdadero amor. Si alguna vez tenés una, no la desperdicias, pibe."

Esas palabras lo dejaron pensando. "¿Sabés sobre Ambrose?"

Los ojos de Thorn brillaron casi del mismo color verde que los ojos de Bane. "¿Alguna vez escuchaste el término 'metaverso'?"

"Si, al contrario de la creencia más arraigada que tiene mi madre, realmente hago otras cosas además de jugar a los video juegos y mandarle mensajes de texto a mis amigos. Sé sobre los universos paralelos."

Thorn inclinó su cabeza hacia él. Había una nota de respeto en sus ojos. "Entonces sabés que simultáneamente, el resultado de cada cosa que pasa en la vida de cada uno está constantemente en movimiento. Uno en cada universo. Infinitos Nicks. Y aun así acá estamos en esta vida."

Si, pero había una cosa que no había podido descifrar... "¿Cómo sabemos cuál es la existencia correcta? ¿Cómo sé que uno de los otros universos no es el que en realidad yo debería estar viviendo?"

Thorn se rio gravemente. "¿Cómo saberlo? Esa es la pregunta. ¿Quién decide si esta es la vida correcta o no? Y si bien tengo una respuesta, no la necesitás, lo único que necesitás que te diga es que esta es la única versión tuya y de Ambrose que vos conocés. Para poder salvarte, Ambrose alteró la tela del universo que todos nosotros tenemos prohibido tocar. Puso en peligro su existencia y está tratando de acceder al resultado al que se llegó en un universo alternativo por otro Nick, y hacer que pase en este. El problema con eso es que..."

"No puede haber un mismo resultado en dos universos diferentes."

"Exacto. Cada uno debe ser diferente. En mecánica cuántica, a eso se le llama principio de incertidumbre, el cual dice que cuanto más sepas de la posición de un objeto, menos podés controlar, determinar o saber sobre el impulso de otro. Cuando Ambrose volvió y comenzó a interferir con la línea de tiempo de este Universo, creó un puente entre los planos de existencia. Hay cosas en este universo que antes no estaban. Cosas que no puede controlar, ni ver los problemas potenciales que puedan crear en un futuro. ¿Entendés lo que estoy diciendo?"

"Si, que al querer ayudarme, Ambrose nos cagó como por arriba de un puente."

Thorn le hizo una venia sarcásticamente. "Eso es un poco duro, pero es la verdad. Ahora nadie puede predecir qué te va a pasar. Cómo va a ser el desenlace de este nuevo giro. Pero hay algo que podés dar por sentado, sos el premio mayor en un concurso sangriento. El que pueda llevarte a Noir va a dominar el mundo, y será recompensado generosamente. Nick, para las criaturas sobrenaturales de este universo, sos infame, y hay una recompensa por tu cabeza tan grande que llamaría la atención de cualquiera. Hasta tenés suerte de que no sea yo el que te entregue."

Por la forma en que Thorn lo dijo, le hizo preguntarse a Nick si algún día Thorn no cambiaría de opinión y lo entregaría.

* * *

Kody se puso de pie al ver a la Dra. Burdette con el médico a cargo de Nick, para dirigirse a su madre. Con sus ojos nadando en lágrimas, Cherise fue hacia ellos. Kody los siguió con Caleb hasta que estuvieron detrás de ella y Menyara. Los otros se quedaron atrás, dándole espacio a Cherise.

"¿Va a vivir?" La voz de Cherise tembló.

La Dra. Burdette la abrazó con fuerza. "¿Corazón? ¿No te dije que no íbamos a dejar que tu bebé muriera? Lo estabilizamos y está descansando."

Los ojos azules de Cherise se ensancharon. "Eso suena como si hubiera un "pero" en el medio."

El doctor fue el que contestó a esa pregunta. "Lo hay. Está en coma y no estamos seguros de por qué"

Con el ceño fruncido, Cherise se aferró a Menyara para estabilizarse antes de volver nuevamente su atención al doctor. "No entiendo. ¿Qué querés decir?"

El doctor suspiró. "No hay razones para que esté en coma. Sus heridas no eran tan extremas. No me malinterpreten, eran severas, pero no amenazaban su vida. Eso sin mencionar que hay muchísima actividad cerebral que tampoco podemos explicar. Es como si realmente no estuviera en un coma... como si en algún nivel estuviera alerta, pero no hay nada que podamos hacer para revivirlo... nunca vi algo como esto."

Kody intercambió una mirada nerviosa con Caleb. "¿Estás pensando lo que yo estoy pensando?" ella susurró.

"Si. Nick está en un lugar donde no tiene que estar."

"Si él está donde creo que está, yo no puedo ir."

Caleb gruñó por lo bajo. "Si, eso arruinaría mi día mucho más que a donde estoy a punto de ir para hacer lo que tengo que hacer."

Él le guiñó el ojo antes de dirigirse a la puerta.

La Dra. Burdette abrazó con fuerza a Cherise. "Estoy segura que va a salir de esto en uno o dos días, querida. Él va a estar bien, Cherise. Vas a ver."

Cherise suspiró nerviosamente. "Le dije tanta veces que no peleara. ¿Por qué, por una vez, no me escuchó e hizo lo que le pedí? ¿Por qué no les dio su billetera y...?"

"Él no peleó contra su atacante," dijo Kody, queriendo proteger a Nick de cualquier forma posible. Incluso de su madre.

Cherise frunció el ceño. "¿Qué?"

"Eso era lo único que repetía hasta que se desmayó. Quería asegurarse de que usted entendiera que había hecho lo que le había pedido y no había peleado cuando lo atacaron."

"Ella tiene razón," añadió el doctor. "Todas sus heridas fueron defensivas, ni una marca en él dice que peleó de ninguna forma. Por como se ven sus heridas, diría que la mayor parte del tiempo, estuvo en el piso en posición fetal, cubriéndose su cabeza con sus brazos."

Cherise lloró todavía más fuerte. "Entonces fui yo la que causó que lo lastimaran así..." Las lágrimas caían por su rostro. "Dios. ¿Qué hice?"

Kody le puso su mano en la espalda. "Él solamente quiere complacerla Sra. Gautier. Comería vidrio roto en el desayuno si se lo pidiera."

Pero el odio a sí misma y el tormento en sus ojos azules dijeron que ella no se lo iba a perdonar a si misma. "¿Puedo verlo?" Ella le preguntó a su doctor.

"Seguro." La Dra. Burdette la llevó hacia la habitación mientras Kody cerró sus ojos y trató de sentir dónde estaba Caleb. Él ya no estaba en este plano de existencia. Si había descendido al Reino de las Tinieblas para buscar a Nick, no sería divertido para él. A diferencia de ella, él conocía los horrores de ese lugar de primera mano.

Lo poco que conocía de ese lugar era a través de otros.

Estás demasiado cerca del Malachai, Nekoda. Estás perdiendo tu objetividad.

Ella conocía a esa voz grave y masculina en su cabeza. Venía de Sraosha. Él era su Guardián, pero a decir verdad, era más un guardia que reportaba todos sus movimientos a sus superiores.

No perdí nada.

Él gruñó, pero no volvió a hablar. Ella sabía lo que él y los otros pensaban de ella. Que debería matar a Nick y seguir con el siguiente Malachai.

Pero su hermano le había jurado que dentro del balance que le había permitido a un Sephirii volverse en contra de los suyos y causar su caída, el Malachai también podría hacer lo mismo. Un Malachai nacería con ambas partes en balance dentro de él- al igual que Jared había nacido, y que esa única bestia especial podría servir a su lado de la batalla y ser usado contra Noir y sus hermanas.

Nick había sido el único, en todos estos siglos, que había nacido con esa premisa. Y nunca habría otro. Él era su única esperanza. Si ella y Caleb pudieran convertirlo, podrían detener a Noir. Sin su Malachai, podrían controlarlo. Para siempre.

Sin embargo, Sraosha y los demás tenían razón. Si no mataban a Nick antes de que adquiriera todos sus poderes, por esa misma mezcla de sangre, sería el único Malachai capaz de destruirlos a todos. Realmente sería invencible.

Y todos ellos morirían o serían capturados.

No somos asesinos, ella le recordó a Sraosha en su cabeza. Especialmente no matamos niños.

Él no es un niño, Belam. Lo sabés. Es la criatura más letal que haya nacido. Por ahora es débil, pero cada día adquiere más fuerza. Es más mortífero. Mientras tanto, vos sos cada vez más vulnerable, en lo que a él respecta.

No soy débil. Ella nunca había sido débil. No confundas piedad con debilidad. Te aseguro, que en cuanto sepa que ya no está de nuestro lado, lo degollaré y te entregaré su corazón. Porque si no lo hacía, él destruiría a todos los que ella amaba.

El único problema era, que rápidamente él se estaba convirtiendo en una de las personas que más amaba.

Cumplirás con tu deber. Sraosha se retiró de su mente.

Si, ella cumpliría con su deber, y mantendría la promesa que le había hecho a su hermano.

Aunque perdiera su vida.

Y especialmente si eso quería decir que tendría que matar a Nick.

CAPÍTULO 9

En su forma de cuervo, Caleb se quedó helado al encontrar a Nick en el último lugar que habría esperado.

Bajo la protección de Thorn en el centro del infierno. O más precisamente, en la oficina de Thorn, aprendiendo cómo pelear con espada...

El sol debe estar brillando en el rincón más oscuro del Tártaro. Eso, y tener nieve en agosto en Nueva Orleans sería más probable que lo que la vista debajo de él mientras usaba sus poderes para ver dentro de la enorme mansión negra. Thorn odiaba a todos. No, odiar no. Esa palabra era demasiado gentil para el terrible desprecio y desdén que tenía por cada criatura viva y no viva en existencia. Su odio era tan intenso que prácticamente emanaba de sus moléculas.

Siglos atrás, ambos habían tenido una amistad. Eran tan amables con el otro como uno podía ser con algo como Thorn que en lo único que confiaba era en que otros lo cagaran. Irónicamente era lo que los había acercado, su desdén mutuo y falta de confianza por todos los demás en existencia.

Un verdadero nihilista, Thorn no creía en nada. Y nadie creía en él.

Bueno, eso no era del todo correcto. Caleb creía en la voluntad de Thorn para matar a cualquier cosa a su alrededor, especialmente si pensaba que era algo molesto.

Esto no puede ser algo bueno. Thorn extendiendo su amistad a alguien tenía que ser algo así como tratar de ser amigo de un oso hambriento. Tarde o temprano, iba a mirarte de arriba hacia abajo y pensar: *cena*.

Y aun así, ahí estaba, protegiendo y enseñándole a Nick.

Hablando fenómenos de la naturaleza. Iba en contra de todas las leyes de la física que Caleb conociera. Lo próximo sería, encontrar cobras que durmieran con mangostas. O ver a fanáticos de LSU y Alabama comiendo un asado, y que uno quisiera ayudar al otro si se prendiera fuego accidentalmente. Y ver a Ares, el temible Dios de la Guerra, ir a recoger rosas con las niñas exploradoras.

Todo lo citado anteriormente sería mucho más probable que Thorn ayudando a Nick.

Y Caleb se rehusaba a creer que había alguna razón desinteresada que lo motivaba. También tendría que haber algún tipo de recompensa para Thorn, o de otra forma, no lo haría.

¿Pero qué?

Replegando las alas, Caleb hizo un gripo para caer en picada a través de una ventana abierta.

Por favor, no dejes que Thorn sea lo suficientemente sádico como para haber puesto un vidrio ahí...

* * *

Por primera vez en su vida, Nick pudo finalmente escuchar las voces que le hablaban desde el éter. Algunas las habían dejado atrás antiguos espíritus, que habían seguido su camino, mientras ecos de sus fuerzas vitales quedaban atrapados. La mayoría era de los vivos...los pensamientos que liberaban al universo, sin nunca darse cuenta que los seres sensibles eran capaces de escucharlas y conocer los secretos más íntimos. El resto, eran advertencias de cosas vivientes que la gente no sabía que podían comunicarse.

Todo lo que había que hacer era escuchar.

Era como escuchar la estática en la radio. Al principio era solo ruido y luego, sobre la fricción, una claridad total. Cuanto uno más se enfocaba, más claro se volvía. Y una vez que uno tenía la frecuencia correcta, se escuchaba cada matiz.

Thorn tomó la cabeza de Nick con su enorme mano. "Lo que estás escuchando ahora es la fuente de la vida. Sentí tu lugar en el universo y mirá lo vasto que es. Cuántos seres hacen de él su casa."

Tenía razón, era muy amplio. Pero... "Hay tanta gente que sufre." Era sobrecogedor. Si bien había sabido que la gente sufría, poder escucharlo...

Su sufrimiento combinado le abrió los ojos. Si bien él se sentía solo en su sufrimiento, se dio cuenta que era solamente una de las billones de personas que sentían exactamente el mismo tipo de impotencia y frustración que él sentía, que estaban solos y que nadie los entendía, o a su situación. Que no tenían control sobre las cosas que lastimaban sus almas, una y otra vez, hasta que los dejaba tambaleándose del dolor.

Thorn entrecerró sus terribles ojos verdes y lo miró. "Todos sufren, Nick. Algunos saben esconderlo mejor que otros. Como William Goldman lo dijo de forma tan elocuente, 'la vida es dolor, su Alteza. Cualquiera que diga lo contrario está tratando de venderle algo.'"

Nick asintió mientras finalmente lo entendía. "La razón de vivir es aprender a vivir con las consecuencias de las malas decisiones que tomamos."

Thorn frunció el ceño como si tratara de leerle la mente. "¿De dónde vino eso?"

"Es algo que Caleb dice todo el tiempo."

Frunció el ceño aun más como si hubiera tenido una revelación. "¿Te referís al demonio, Malphas?"

Como si lo hubieran llamado con el pensamiento, un cuervo hizo un graznido, luego voló entre ellos, haciendo que pusieran distancia entre ellos.

Dándose vuelta para enfrentar al cuervo, Thorn sacó su espada de batalla.

Con un brillante destello, el cuervo se transformó en la forma demoníaca de Caleb, la armadura que usaba parecía sangrar de cada grieta. Arroyos de sangre recorrían el metal y caían silenciosamente al piso. Tenía un largo cabello naranja y ojos amarillos como los de una serpiente. Como si eso no fuera lo suficientemente llamativo, su piel era tan roja como su armadura. Sus alas negras, similares al cuero, se expandieron y se movieron como si estuvieran desafiando a Thorn a una batalla.

"Papá," dijo Nick en un tono seco. "Tenemos que ir a ver a un cirujano plástico para que te corrija ese desafortunado defecto de nacimiento. Y el pelo naranja... ¿me estás jodiendo? Tenemos que hablar de L'Oreal. Negro es más neutral. ¿Sabés? No chocaría tanto con el color de tu piel."

Mostrándole los colmillos a Nick, irritado, Caleb dio un paso hacia atrás para dejarle el camino libre hacia él, y levantó el brazo como si estuviera mostrando a Nick. "Si querés matarlo, Thorn, no voy a protestar."

Thorn se rio. "¿Cuántos tontos cayeron con esa táctica?"

"No los suficientes, desafortunadamente. *Él* todavía vive. Y acá estoy..." Caleb torció su cabeza para estudiar intensamente a Thorn. Su mirada se enfocó en su espada, la cual Thorn todavía no había bajado. "¿Vamos a pelear?"

"No lo sé. ¿Estás planeando atacarme?"

"Solamente si atacás al chico."

"Bueno, entonces..." Thorn enfundó la espada y negó con su cabeza. "No puedo creer que Adarian malgastara los talentos de un buen daeva en tenerlo de niñera."

Daeva era la clasificación demoníaca de Caleb. Aunque por regla eran demonios de nivel medio, los poderes de Caleb estaban potenciados con algo que le permitía funcionar como un demonio de categoría más alta. También tenía otros poderes que la mayoría de los daeva, no tenían. Tenía que haber una razón para eso, pero Caleb no la iba a revelar. Ni aunque Nick le rogara.

Caleb miró sospechosamente a Nick. "Tenemos que sacarte de acá. Inmediatamente."

"Bien," Nick estuvo de acuerdo, porque Toto quiere volver a casa Dorothy." Él chocó sus talones. "No hay lugar como el hogar, no hay lugar como el hogar."

Haciendo una mueca de dolor, Caleb miró hacia el cielo. "Si alguien me tira una casa encima, me voy a enojar muchísimo con ustedes dos."

Thorn se rio. "Eso requeriría a una bruja buena. Buena suerte para encontrar una acá, mon ami."

"Buen punto. Estamos en las entrañas de todo lo que es maligno, después de todo, y si, Thorn, te incluyo en esa categoría. Pasé demasiado tiempo alrededor tuyo como para conocer tus tendencias más perversas."

Thorn se rio. "Si fueras una mujer, Malphas, ese tipo de cumplido te haría tener mucha suerte."

Caleb acopló sus alas sobre su cuerpo de forma que parecieran otra capa de armadura. "Ni siquiera voy a darte una respuesta a eso. Ahora, mientras tu cerebro siga funcionando ¿tenés alguna idea de como sacar al sabelotodo de acá?"

Nick se quedó con la boca abierta ante lo que le había dicho Caleb. "¿Perdón?"

"Realmente me gustaría perdonarte Nick," dijo Caleb por lo bajo.

Thorn consideró la respuesta antes de hablar. "Además de hacer que se despierte del coma... no."

Caleb manifestó un mazo, y luego dio un paso hacia Nick, quién retrocedió rápidamente.

Thorn le sacó el mazo de la mano. "Dije consciente, Malphas. No muerto."

"Ay, dale, hijo de demonio. Una pequeña contusión...por favor. Me la gané. Si no por otra razón, porque me hizo venir a buscarlo a este lugar." Nick estaría ofendido si no supiera que Caleb estaba jodiendo. Al menos, esperaba que Caleb estuviera jodiendo. "Eso fue una broma ¿verdad?"

Caleb le dio una palmada en la mejilla. "Por supuesto que si, calabacita. ¿Por qué querría matarte?"

Si, eso le envió un escalofrío por la espalda mientras las razones se le apilaban en la cabeza.

Pero eso fue leve comparado con el pánico que sintió un segundo después cuando Bane apareció en la oficina de Thorn.

"Tenemos un problema." Él pasó una mirada de preocupación de Thorn a Caleb."

"¿Qué pasó?" preguntó Thorn.

"Noir olfateó a tu pequeño amigo y está a punto de declararte la guerra para recuperarlo. Piensa que lo encontraste y estás planeando usar el Malachai contra él.

"Por supuesto que piensa eso. Idiota paranoico." Thorn estiró el brazo e iluminó el otro lado de la habitación.

Imágenes se manifestaron hasta enfocarse en una de las paredes que rodeaban su fortaleza. Había todo tipo de entidades que venían en su dirección. Nick solamente pudo identificar un puñado de demonios, pero el resto...

"¿Esos son insectos?"

Tres cabezas se dieron vuelta en su dirección, como cuestionando su inteligencia.

"Si," dijo Bane, su voz chorreando sarcasmo. "El tipo más jodido del universo nos está atacando con insectos gigantes. Ayúdenme, por favor, una pulga me está pegando con un palo. Rápido Malphas, andá a buscar el raid.

Nick revoleó los ojos. "¿Entonces qué son?"

Caleb suspiró. "¿Vos sabés que los griegos tienen un perro de tres cabezas para proteger las puertas del Inframundo?"

"Si."

"Esos son los que Noir usa para proteger su reino. Básicamente, son como perros sangrientos con exoesqueletos para que determinadas clases de demonios no puedan lastimarlos ni escaparse de ellos." Él le mostró una sonrisa macabra a Nick. "Para que lo sepas, vos estás en esa lista."

Ah. Y encima podían subir por las paredes, ya que así lo demostraron al llegar al territorio de Thorn y, sin dudar caminaron por ahí derecho. Caleb miró a Thorn. "¿Cuánto fuego podés conjurar?"

"No el suficiente como para librarnos de todos. Me drenaría demasiado rápido y me dejaría a merced de Noir."

El corazón de Nick latía a toda velocidad. "¿Estamos muertos, no?"

"No, Nick," dijo Caleb en una voz engañosamente calma. "Nuestro destino es peor que la muerte."

Nick puso los ojos como platos. "¿Qué es peor que la muerte?"

Sonriendo. Bane le dio una palmadita en el hombro. "Tenés suerte, estás a punto de descubrirlo."

* * *

¡Kody!

Nekoda literalmente saltó donde estaba parada en la habitación del hospital donde estaba Nick, mientras Caleb gritaba en su cabeza.

¿Qué? Ella le preguntó, proyectando sus pensamientos para que el resto de la gente en la habitación no pensara que había perdido la cabeza.

Aunque, probablemente ya era tarde, pero no quería ser confinada en uno de los pisos para enfermos mentales.

Despertalo a Nick.

Ella miró de reojo a donde estaban Menyara y Cherise, que estaban hablando en un tono bajito con la Dra. Burdette al otro lado de la cama de Nick.

No puedo, Caleb. No estoy precisamente sola acá.

Si, bueno, si no lo despertás, Noir lo va a esclavizar, ahora.

El terror la consumió. Era justo lo que necesitaban.

¿Me lo estás diciendo en serio?

¿Acaso suena como si te estuviera jodiendo?

No, sonaba lleno de pánico. Lo que hacía que el corazón le latiera más rápido. Caleb nunca entraba en pánico. Era una regla. Siempre estaba calmado sin importar la amenaza.

Si estaba crispado, era realmente malo.

¿Pero cómo podría lograr que Cherise, Menyara y la mamá de Bubba, salieran de la habitación?

Si la prendiera fuego...

Eso sería malo. Y probablemente le prohibirían volver a entrar al hospital.

Dale Kody, pensá...

La voz de Caleb era cada vez más insistente. *Nick está apunto de morir, Kody. No podemos contenerlos...* esa oración terminó con un sonido de angustia.

Mirando a todos lados, trató de encontrar algo para usar para distraer a las mujeres para poder despertar a Nick. Pero el cuarto del hospital estaba tan desnudo como podía estarlo. ¡Mierda!

Si fuera hacia donde estaba, y comenzara a sacudirlo mientras estaba conectado a todos esos equipos, pensarían que había perdido la razón. Con su suerte, hasta llamarían a seguridad.

Tengo que hacer algo.

Rápido.

Sin otra opción, se enfocó en Cherise, e influenció sus pensamientos. Su madre movió la cabeza, y luego frunció el ceño. "Saben," les dijo a Menyara y Bobbi Jean, "creo que tengo hambre, así de golpe. ¿Por qué no vamos a comer algo rápido abajo en la cafetería mientras sigue durmiendo?"

Ambas mujeres la miraron como si hubiera perdido la cabeza. Especialmente porque había insistido durante todo este tiempo en quedarse cerca de Nick.

"¿Estás segura?" Menyara le preguntó.

Cherise asintió. "No vamos a ir muy lejos. Podemos venir corriendo si algo cambia."

Menyara y la Dra. Burdette se miraron con el ceño fruncido, ya que esa había sido la razón que le habían estado dando por horas para salir un poco y Cherise se había rehusado a irse por si Nick la necesitaba.

Kody las alentó. "Yo me quedo con Nick y les aviso si se despierta."

Cherise sonrió. "Gracias, Kody."

Kody esperó a que se fueran antes de correr hacia la cama. "¿Nick?" Ella lo sacudió con cuidado, "Vamos, bebé. Despertate."

Pero no estaba respondiendo.

Ella lo sacudió con más fuerza. Y aun así él no se movía.

¿Caleb? Ella trató de proyectarle.

Él tampoco contestó. Él pánico la consumió. ¿Qué estaba pasando? ¿Sería demasiado tarde? ¿Noir ya los habría capturado?

No, no podía pasar. No podía soportar pensarlo.

Con su corazón latiendo a mil, ella siguió intentándolo. Ella era la única esperanza que tenían.

Chicos, no pienso defraudarlos, lo prometo.

* * *

Nick estaba aprendiendo rápidamente que en la cadena alimenticia paranormal, él era el alimento más sabroso. Y todos los demás que estaban por arriba de él en la pirámide, querían un bocado.

Habiendo dicho eso, Bane, Caleb y Thorn se encargaban de lo más pesado de la batalla para poder evitar que fuera arrastrado por uno de los otros.

Si hubiera traído mi espada conmigo.

Él no debería haberla dejado fuera de vista. Era una de las pocas cosas que le habían dado que nunca lo defraudaba. La espada siempre había funcionado de la forma en que se suponía. La punta dirigida a los enemigos hasta hacerlos sangrar.

Un diseño simple y confianza en el objeto era algo hermoso.

Ah, pero esperen un segundo...

Se le ocurrió un extraño pensamiento mientras le pegaba a uno de los demonios en la cabeza con el libro que tenía en las manos.

¿Podría convocar su espada a este reino? Tenía parte de su ADN. Supuestamente estaba sincronizada con él, y él había estado trabajando por meses en la habilidad de invocar su espada cuando la necesitara. Supuestamente vendría a él cuando él se lo ordenara.

Nada más había funcionado de la forma en que se suponía que debía funcionar. Entonces, ¿por qué le obedecería su espada? Especialmente estando en otra dimensión.

Aun así valía la pena intentarlo. Un esfuerzo no le costaría nada.

No intentarlo, le garantizaría un fracaso.

Cerrando sus ojos, Nick hizo lo mejor que pudo para imaginarse a su espada en sus manos, su empuñadura en su mano. Justo cuando comenzó a sentirla en su mano, recibió un golpe en el pecho.

Nick se tambaleó al mismo tiempo que algo más le pegaba y el dolor explotaba en su cuerpo entero. Abriendo los ojos vio a los demonios mortents justo sobre él. Ah, eso sí que era de maleducado. Y él ya estaba podrido de lidiar con mortents. Olían como la mierda y eran molestos.

Otros demonios tenían a Thorn en el piso. Caleb sangraba terriblemente, y Bane estaba encerrado en una de las esquinas.

Hombre o ratón...

Tiempo de ser juzgado, y mejor que su corazón pesara más que una pluma.

Nick se abrió al éter y dejó que le susurrara, al mismo tiempo que llamó a su espada. La luz explotó alrededor de ellos. La mitad de los demonios sisearon, alejándose.

Sosteniendo su mano en alto, Nick continuó susurrando aun cuando se veía forzado a desviar sus ojos de la luz para evitar quedarse ciego.

La otra mitad de los demonios reanudó su lucha para tratar de alcanzarlo. Y mientras se acercaban tanto que podía sentir sus alientos fétidos en la piel una seguidilla de truenos resonó en su cabeza. Un segundo, le estaban mordiendo los talones y al siguiente, los rechazó con una explosión tan fuerte que los tiró al piso.

Nick comenzó a reírse, hasta que se dio cuenta que lo que sea que fuera, no podía apagarlo. Peor, seguía fortaleciéndose, e iba cada vez más y más rápido, tratando de controlarlo. Él gritó mientras el dolor le recorría las venas. Se sentía como si se estuviera quemando desde adentro.

Caleb le gritó algo, pero no pudo escucharlo.

Estoy muriendo.

Y no había nada que ninguno pudiera hacer para detenerlo.

CAPÍTULO 10

Nick sintió que su fuerza vital se drenaba. Entonces, justo antes que la oscuridad lo absorbiera completamente, cayó a la nada. Desesperado, trató de agarrarse de algo para evitar descender tan rápido. Cualquier cosa.

Aun así seguía cayendo.

Hasta que cayó sobre un objeto duro que se le clavó tan profundamente que se sorprendió de que no le hubiera atravesado el pecho. El esperaba por...

No sabía. Desorientado y enfermo, solamente quería despertarse en su casa y que todo volviera a la normalidad.

Pero era más fácil decirlo que hacerlo.

Tengo que enfrentarlo, sin importar lo que sea.

Abriendo sus ojos, se paralizó, sin poder creer lo que estaba viendo. Por una vez, no era algo salido de una película de terror.

Estaba mirando a un ángel caído desde el cielo, que le sonreía. "¿Kody?"

Ella tomó su mano con fuerza. "Pensé que te había perdido."

"Yo también." Él trató de moverse, y luego gimió mientras el dolor lo atravesó. "¿Me diste una paliza?"

"Yo no, pero alguien sí lo hizo."

Bristol.

¿Cómo podía haberse olvidado? El gusano lo había sorprendido en su camino a lo de Liza.

De repente, Caleb apareció en forma humana, al otro lado de la cama. Gracias a los dioses, estaba vivo, pero la luz de furia en sus ojos decía que quería terminar con lo que Bristol había empezado.

Y luego, miró a Kody con furia. "¿Podrías haber tardado más?"

Ella le hizo un gesto a Nick. "Decíselo a tu amigo, acá presente. Él era el que no se quería despertar."

"Seh," suspiró Caleb, dirigiendo su mirada furiosa a Nick. "¿Qué fue lo que hiciste?"

Él frunció el ceño. "¿Qué querés decir?"

"¿Te acordás lo que pasó?"

Duh, no era exactamente algo que uno se olvidaría aunque lo hicieran pasar por terapia de electrochoque. "Claro que sí, y nunca más en mi vida quiero volver a ese lugar."

"Somos dos."

Kody miró a uno y al otro. "¿Qué pasó?"

Caleb señaló a Nick con la cabeza. "Tu novio se convirtió en la antorcha humana, y aniquiló una buena cantidad de demonios antes de que lo sacaras de ese lugar."

Ella pareció impresionada por sus palabras. "¿Una antorcha? ¿De verdad?"

Caleb asintió. "¿Qué pasó Gautier? ¿Qué hiciste?"

Él se encogió de hombros, tratando de acordarse. "Lo que siempre me pasa cuando me atacan. Estaba tratando de convocar a mi espada cuando algo dentro de mí se apoderó de mí. Un minuto después, estabas gritándome que no tenía que usar esos poderes. Aniquilo unas cuantas cosas, y después me gritás por no escucharte."

A Caleb no le causó gracia, en cambio Kody parecía entretenida con su explicación. "Necesitás que alguien te ponga los puntos sobre las íes."

Nick se burló. "Tengo demasiados voluntarios para ese puesto. No necesito más."

Caleb hizo un sonido de irritación suprema.

"¿Está despierto?"

Kody dio un paso al costado para que su madre pudiera correr a la cama y tirarse sobre él.

Nick gruñó mientras su madre lo golpeó en una de sus costillas lastimadas. "Ma, me estás matando."

Ella levantó la cabeza para mirarlo con rabia. "Dios, quiero matarte. Te lo juro, Nick, vas a causar que me muera."

Una punzada de dolor le atravesó el corazón ante sus palabras. Era un recuerdo doloroso de la razón por la que Ambrose estaba haciendo esto.

Para mantener viva a su madre de lo que sea que le hubiera causado la muerte.

La culpa lo inundó. No sobre lo que le había hecho en el pasado para lastimarla, sino por cualquier estupidez futura que fuera a cometer. Ya la había hecho pasar por demasiadas cosas. No quería hacer nada más que la hiciera llorar. "Perdoname, ma."

"No, bebé. Perdoname vos a mí. Cuando te dije que no pelearas, no quise decir que no te protegieras. Nunca, nunca quise decir eso."

Sus palabras lo confundieron aun más. "Pero, mamá, todas las peleas que tuve fueron por defenderme. Nunca soy el que las inicia."

Ella hizo un gesto de dolor. "¿Por qué nunca me lo dijiste?"

La indignación y la bronca que sentía le rogaron que se desquitara con ella por ese comentario. Pero él lo contuvo. "Lo intenté, muchas veces, y todo lo que hacés es decirme 'no me digas, pero mamá.' Nick, y después te rehusás a escuchar todo lo que digo."

Conteniendo las lágrimas, tragó audiblemente. "Perdoname por eso. Boo. Voy a tratar de ser mejor. Te lo prometo. Y podés pelear cada vez que quieras. ¿Está bien? Solamente, no dejes que te lastimen así otra vez. Prefiero pagar tu fianza que tener que enterrarte."

“Mejor ser juzgado por doce que llevado por seis,” dijo la Dra. Burdette detrás de ella. “Ese siempre fue mi lema. Y de esa forma críe a Michael. Le dije que nunca lo retaría por defenderse, pero que si me enteraba que si dejaba que el miedo le ganara, le iba a calentar la cola.”

“¿Michael?” preguntó su madre.

“Bubba.” Dijo Nick tratando de ocultar su risa.

La Dra. Burdette gimió como si le doliera. “Por favor, no le digan así. Me duele cada vez que lo escucho.”

Su madre frunció el ceño. “¿Por qué lo odiás tanto? Yo he conocido a muchas buenas personas llamadas Bubba.”

La Dra. Burdette hizo un sonido de irritación. “Que suerte, Cherise. Mi bronca se remando hasta mi primer día de escuela. Bubba Clark, ojalá que el diablo le ponga la pelotas al espiedo en el hoyo más caliente del infierno. Ahí estaba yo, toda perfecta en mi vestido blanco hecho a mano, por el cual mi madre había trabajado muchísimo. Me sentía como una princesa de cuenta. Tenía un sombrero amarillo pálido, y una cartera de cuero haciendo juego. Pensaba que era lo más, y me sentía hermosa y femenina. De repente, me empujan de atrás, y me caí, rayando toda la cartera, y los zapatos, y ensuciándome con tierra el vestido. Peor todavía, esa rata se rehusó a disculparse por eso. Siendo la persona que era, lo golpee con todo lo que tenía. Y aunque fuera una chica en un vestidito blanco, tenía tres hermanos mayores que me enseñaron cómo hacer llorar a un hombre, y te juro, que ese día lo hice. Lo dejé en el piso, llorando como una magdalena.

En ese momento, comenzó una rivalidad que dura hasta estos días. Bubba Clark me hizo sentirme miserable cada vez que pudo, incluso al extremo de hacerse pasar por policía cuando salía con el padre de Michael. Cada vez que nos dábamos un beso, él nos iluminaba con su linternita – hasta el día en el que Bruce le partió la cara.

Así que me encojo internamente cada vez que escucho ese nombre, y el hecho de que Michael lo use... voy a empezar a llamarlo Mickey otra vez, solamente para verlo poner cara de espanto. Eso va a enseñarle.

Nick se rio, y luego gimió mientras un dolor punzante le atravesó el estómago.

“¿Estás bien, corazón?” Le dijo la Dra Burdette antes de ponerle una mano sobre el abdomen.

“Si. Es solo que me patearon unas cuantas veces.”

“Si, lo sé. ¿Sabés quién te hizo esto?”

En vez de contestar esa pregunta, Nick se vio de repente fascinado con la terminación del techo.

“Bebé,” le dijo su madre, sacándole el cabello de la frente. “Contestale a la Dra. Burdette, para poder llenar un reporte policial.”

Si bien no estaba feliz con lo que había hecho Bristol, no quería que fuera a la cárcel por eso, tampoco. Siempre les pasaban cosas malas a los chicos de su escuela que terminaban encerrados. Además, él podía manejarse. Si no estuviera tan afectado por la discusión con su madre, esto no le habría pasado. Él y Bristol habrían discutido, quizás habrían intercambiado algunos golpes. Y al final, ambos se habrían ido a casas caminando. Así que no, no quería ver a Bristol en la cárcel por esto.

“No recuerdo.” Bah, él odiaba mentir, especialmente a su madre.

“Nick...”

Él se encogió ante su tono, lo cual decía que ella sabía que no estaba siendo honesto. “No puedo, ma.”

Ella entrecerró los ojos antes de suspirar. "Bueno, no puedo forzarte, Pero pienso que te estás equivocando, si dejás que alguien salga impune de algo como esto, esa persona va a seguir lastimando gente hasta que alguien lo detenga."

Y normalmente, esa persona sería él-

Apretando su mano, su madre dio un paso hacia atrás. "Por cierto, me dijeron que sos el paciente más popular en el piso."

"¿En qué sentido?"

"Hay una multitud de gente ahí afuera, esperando por verte. Y todos ellos están preocupados por vos. Las enfermeras dijeron que reciben llamados día y noche preguntando por vos, y si pensás que esto...." Ella señaló a la florería en la que se había convertido su cuarto... "son muchas flores, no viste nada. Tuvieron que guardar muchas más en las oficinas de staff."

Guau. Eran un montón de flores. "¿Estás segura que no piensan que estoy muerto, y que las están mandando a la funeraria?"

Ella se rio. "Sos tan malo."

Si bueno, a él no le gustaría que todas esas flores se estuvieran desperdiciando. Solamente lo que estaba contra una pared podría llenar su departamento entero."

"Hablando en serio. ¿Podrías asegurarte que las enfermeras se lleven las que les gusten?"

"Sabía que me ibas a decir eso. Junté las tarjetas para que podamos mandar notas de agradecimiento a todos."

Esa era una de las cosas que tenía su madre, aunque hubiera vivido en las calles por un tiempo siempre era una persona amable. Y siempre se comportaba como una dama.

Él se dio cuenta de que ella no había exagerado sobre la cantidad de gente preocupada por él, una vez que comenzaron a entrar los visitantes. Eran increíbles. Jamás se habría imaginado la cantidad de gente para la que él era importante. Qué loco. La mayor parte del tiempo él se sentía como un intruso, incluso en su propia casa. Pero más que nada en la escuela y alrededor de otras personas. Pero al ver la cantidad de personas que había, quizás no estaba tan solo como pensaba.

Incluso Kyl Poitiers y su padre vinieron a visitarlo, al igual que Casey Woods y Amber Cassidy, una de las mejores amigas de Brynna, desde el jardín de infantes. Y la mitad del equipo de fútbol, los que no estaban fascinados con Stone. Realmente lo sorprendió. Especialmente porque no lo visitaron en el hospital después de que le dispararan. Pero él había interactuado más con ellos durante este último año. Era raro lo mucho que podían cambiar las cosas en solo unos meses.

Después de que todos ellos se fueran, Aimee, Dev, Alex Kara y Mamá y Papá Peltier vinieron juntos y le trajeron una canasta de galletitas de chocolate. Seh, sin ser un maleducado, pero podían quedarse con las flores. *Galletitas de chocolate... esto es vida. Comería hasta explotar. Y que después me entierren detrás de la fábrica de Óreo.*

Dev se rio. "La próxima vez que quieras jugar al ping-pong, te recomiendo que uses una pelota y no tu cabeza. Te ves terrible."

"Gracias, Dev. Es justo el look que buscaba. Esta mañana me levanté, me miré al espejo y me dije, 'Nick, sos demasiado hermoso. Tenés que encontrar a alguien que te deje como una piltrafa, y te llene de moretones. Eso va a hacer que te sientas mejor.'"

Aimee se rio, y luego le pegó a Dev en el estómago con su mano. "Guau, creo que encontramos a la única persona que existe capaz de ser mas sarcástica que vos. Bien, vamos, Nick."

No sabía por qué, pero había algo acerca de Aimee que le llamaba la atención, y no era solamente porque la camarera rubia fuera exquisitamente hermosa. En realidad, él no pensaba en ella de esa forma. Ella era más como una hermana mayor. Una que podía ser jodida con la gente. Él la había visto defenderse contra cualquiera que fuera un maleducado con ella o con cualquier otro camarero en el Santuario. Pero cuando ella no estaba enojada, se sentía bien estar en su presencia.

"Tengo malas noticias para vos," Dijo Papá oso en un tono serio.

La ansiedad lo consumió. Con dos metros diez y pesando aproximadamente cien kilos de puro músculo, papá oso Peltier no era alguien a quién quisieras hacer enojar.

"¿Señor?" Dijo Nick, asustado por lo que podría decirle.

Papá oso hizo un gesto de lamento. "Quinn desenchufó la máquina del Gálaga. Tus 900 puntos se borraron."

Nick frunció el ceño. "¡Ay, no por Dios! Nunca más voy a poder lograr semejante puntaje." Gimió en miserable agonía.

"Papá," Dev se burló. "Decile la verdad." Él le sonrió a Nick. "Hizo que Quinn la desenchufara porque no podía obtener un puntaje mayor al tuyo."

Papá oso se rio con malicia. "Está bien, me voy a hacer cargo de eso. Pero es para que aprendas que no tenés que lastimarte y dejar tus puntajes abandonados. ¿Ok?"

Nick negó con la cabeza, agradecido de que eso era lo que le había molestado al oso.

Entre todos se rieron un rato más, y luego se fueron.

Después de que se fueran, Wren entró solo. No sabía si entrar así que se quedó en el umbral. Una actitud que probablemente correspondía a su parte animal. Era como si respetara el territorio de otras criaturas y no quería entrar a menos que planeara matar. Hasta donde sabía Nick, nunca había matado a nadie, pero el día todavía no había terminado.

"¿Cómo te sentís?" preguntó Wren.

"Estoy vivo."

"Bien." Wren sacó los billetes que Nick le había dado de su bolsillo, y se los alcanzó para que él los tomara.

Nick frunció el ceño. "¿Qué estás haciendo?"

"Aprecio el gesto, Gautier, pero no necesito ese dinero."

"Flaco," lo retó. "Sos un mozo."

"¿Si...?" lo dijo como si no entendiera lo que Nick le estaba diciendo.

Nick no quería que se sintiera mal sobre su sueldo, pero Wren probablemente no era mucho más grande que él y no parecía tener ambiciones para ganar más dinero. Asumía que Wren necesitaba cada centavo que ganaba para lo que sea que hiciera cuando no estaba trabajando, lo cual no era muy seguido, pero aun así... "Sé que los Peltier pagan bien, pero..."

La cara de Wren se contrajo en una expresión de dolor antes de sonreírle. "Nick, trabajo en el Santuario pero no porque necesite dinero. No tengo que trabajar."

"¿Qué? ¿Sos un millonario en secreto?" Nick se rio. "¿O te ganaste la lotería?"

Con su cabeza gacha, Wren se pasó tímidamente el pulgar por la mejilla. "Eh, Nick, mi apellido es Tigarian. Igual que Industrias Tigarian, Tigarian Electronics, y una docena más de corporaciones que están a ese nombre. Soy el único heredero de todo."

Nick se quedó con la boca abierta. Si eso era verdad, Wren estaba de la cabeza. "¿Por qué trabajás como mozo si tenés todo ese dinero?"

"El dinero no compra todo."

"Entonces no estás comprando en el lugar correcto. Perdoname, pero habiendo sido pobre durante toda mi vida, lamento diferir. Quizás porque estás nadando en gita, no te funciona. Pero en lo que a mí respecta, le diría hola a Versace, Armani, y todos esos nombres importantes que tengo que consultar un diccionario para poder pronunciar correctamente."

Wren se burló. "Yo nunca fui pobre, así que no te lo discuto."

"Perdoname. Estoy un poco confundido. No puedo imaginarme trabajando si tuviera acceso a tu herencia. Simplemente no lo entiendo."

Wren se encogió de hombros como si tal cosa. "Lo entenderías si hubieras caminado en mis zapatos. Como mi padre solía decir. Todo el mundo quiere a un hombre que se hace desde abajo. Pero desprecian fervientemente a su malcriado hijo rico... aun cuando ese hijo nunca haya sido malcriado. Cuando tenés mucho dinero, no tenés muchos amigos. Solamente gente que quiere préstamos, o que buscan alguna forma de sacarte ese dinero en vez de trabajar para ganarlo ellos mismos. Especialmente si lo heredaste. Al ser así, se sienten justificados en complotarse en tu contra. Después de todo, no lo ganaste, así que se lo debés a ellos."

Él nunca lo había pensado de esa forma. Pero Wren tenía razón. Él conocía una gran cantidad de gente que pensaba de esa forma. Los chicos en el colegio le decían a los otros estudiantes que les pagaran el almuerzo porque sus padres tenían plata.

Sos rico, pibe. Podés pagarlo.

Su madre nunca había sido así. Y ella le había taladrado la cabeza con su forma de pensar.

Nunca podrás mantener tu cabeza en alto con dignidad mientras estires tu mano para recibir caridad.

Wren volvió a acercarle el dinero. "Así que, por favor, aceptá esto de vuelta. Si bien aprecio el gesto profundamente, no puedo quedármelo cuando sé que lo necesitás más que yo."

Nick lo tomó e inclinó la cabeza con respeto al billonario hosco billonario. ¿Qué le habría hecho la vida a Wren para que prefiriera vivir en un cuarto de la casa Peltier, limpiando mesas, llevando de acá para allá a un mono en su delantal, que viajar por el mundo y disfrutar su dinero?

Realmente no se puede juzgar a un libro por su tapa. No se puede saber qué entorno tiene la gente o qué fantasmas rondan sus almas.

Y entonces recordó lo que Thorn le había dicho. *Todos viven con dolor. Sin importar de dónde vengan o lo que pienses de ellos. La pena aqueja a todos, y las cicatrices no perdonan a nadie.* También pensó en la lección que le había dado Grim. *La*

gente se esconde detrás de un muro para protegerse del dolor, pero una simple palabra puede penetrar esas defensas y dejarlos sangrando en el piso.

Nick lo sabía de primera mano que las palabras dañaban más que cualquier arma. El cuerpo sanaba y las cicatrices desaparecían, pero el daño interior era eterno. Hacía eco cada vez que uno dejaba caer las defensas. Incluso con el dinero al que ahora podía acceder, todavía se sentía como un vagabundo, pidiendo las sobras.

Cada vez que iba a la casa de Brynna o la de Kyrian, todavía esperaba que llamara a la policía para que sacara la basura a la calle, donde pertenecía.

No tenía forma de saber si ese sentimiento alguna vez se iría. Pero estaba aprendiendo a no tirarse abajo como solía hacerlo. Cada día, las cosas mejoraban. Si el año pasado alguien le hubiera dicho que esta sería su vida unos meses después... que su madre tendría un trabajo con gente, o mejor dicho, con metamorfos, que la trataban como a una dama, que él estaría saliendo con una de las chicas más lindas del colegio, y que tendría un departamento en la calle Bourbon, se habría reído en su cara.

Y aun así, esta era su vida.

Wren dudó en la puerta. "Sabés, Nick, sos un hombre decente, y no hay muchos así en este mundo. Así que hacenos un favor y no dejes que te maten. Hay demasiados idiotas de los que necesitamos deshacernos. No podemos perder a alguien que en realidad tiene modales."

"Sonás como Caleb."

"Quizás ambos tengamos demonios internos." Y con esa frase, se fue.

Después de la segunda ronda de amigos, la que incluyó Brynna, que mentalmente, parecía estar mejor que la última vez que la había visto, Nick estaba listo para dormir.

Hasta que llegaron Bubba y Mark.

Mark suspiró mientras miraba el lugar de arriba hacia abajo. "Ah, que mierda, Bubba. Mirá este lugar. ¿Alguna vez viste algo así?"

"No, está completamente desprotegido." Le alcanzó una bolsa a Mark. "Empecemos."

Nick frunció el ceño. "¿Qué están planeando ahora?"

"No te preocupes por nosotros." Bubba empujó un banquito hasta la pared para que pudieran subirse a él y empezar a pintar algunos símbolos con agua bendita en la pared.

"¿Te acordaste de conseguir más sal?" Preguntó Mark.

"Claro que sí. ¿Qué clase de Kit contra demonios y zombies sería si no tuviera sal?"

"Bueno, solo preguntaba. Con la visita de tu mamá y siendo esta época del año y todo, no estuviste tan afinado como de costumbre."

"¿A mi me lo decís? Pero tampoco soy un idiota. Todavía tengo algo de inteligencia. ¿Querés agarrar los cardos y ocuparte de la puerta?"

Bubba tendría su inteligencia, pero su cordura todavía era discutible.

Pero bueno, después de lo que habían pasado el año anterior, Nick no iba a arriesgarse. Si el sello que estaban haciendo podía mantener alejado a algún tipo de cosa de las que había conocido en el reino de las tinieblas, los dejaría que lo envolvieran en papel aluminio, le afeitaran la cabeza y le dijeran Susana.

Mark abrió una botella de algo que olía peor que una colonia de orina de pato.

Incluso Bubba se quejó. "Mark. Bañate, flaco. Estás apestando el lugar."

"Ja, Ja, Ja," se burló Mark. "Es el azufre lo que apesta."

"Sí, claro." Bubba se lo sacó de la mano y lo olió. Sacudiendo su cabeza y poniendo cara de espanto, rápidamente se puso de vuelta la capucha. "Ay boludo," escupió. "Flaco, esto huele como vos después de tres días en la Comic Con. ¿Estás tratando de lograr que nos echen?"

Si, porque estar parado en un banco pintando las paredes con agua bendita los pondría tan felices.

Hasta haría que les ofrecieran un trabajo.

Después de salir en libertad condicional.

Nick se retorció mientras seguía riéndose de sus excentricidades y hacía que sus heridas le dolieran. No tenía precio. No sabía qué era más gracioso. Lo que decían lo que hacían.

Desafortunadamente, la enfermera llegó cuando Mark le estaba prendiendo fuego a los cardos. Ella profirió un grito que prometía guerra antes de salir corriendo a buscar a los de seguridad.

Bubba y Mark comenzaron a guardar todo. Dada la altura y el cuerpo musculoso de Bubba, lo sorprendió lo rápido que podía moverse.

Mark, por otro lado, tenía forma, pero era más flaco. De él esperarías velocidad.

"Estás cubierto, hermano," dijo Bubba. "Esto debería mantener alejado a casi todo. Ahora nos vamos antes de que nos saque seguridad. Mi mamá es lo suficientemente desagradable como para hacerme pasar la noche en la cárcel si me agarran."

Nick se rio ante la idea de un hombre del tamaño de Bubba estando tan asustado de alguien tan chiquita como la Dra. Burdette. Hasta que se acordó el hecho de que él era más alto y grandote que su madre, también. Y ella lo hacía temblar. Sí, bueno, no podía gastarlo con mamefobia. Quien haya dicho que la mano que mece la cuna domina el mundo seguro tenía una madre nacida y criada en el sur.

Poniéndose serio, inclinó la cabeza hacia ellos. "Gracias, chicos, los veo más tarde."

Ellos se escabulleron por la puerta como dos espías evitando las cámaras de seguridad.

Nick todavía se estaba riendo cuando regresó la enfermera.

"¿A dónde se fueron?"

Cuando no estés seguro de cómo responder... ¿la mejor táctica? Hacerse el tonto.

"¿Quién?"

Ella resopló. "Los hombres que estaban quemando cosas acá adentro. Vos sabés. ¿Dónde están?"

“No vi a nadie quemar nada.”

Ella lo miró con furia, y él habría podido jurar que vio la promesa de una inyección dolorosa en su futuro. “Los vamos a encontrar. Con o sin tu ayuda.”

Él le deseó suerte. Una cosa era segura sobre ellos dos, eran más escurridizos que un cocodrilo aceitado siendo perseguido en el bayou.

Aunque lo peor que podría hacer sería atraparlos.

Sería como tratar de mantener a una cobra en una caja de zapatos. Definitivamente una mala idea.

Sonriendo, Nick se relajó y cerró los ojos. Y cambió la dirección de sus pensamientos a algo mejor que dos lunáticos escapándose de las autoridades.

Nekoda.

En vez de mandarla con Caleb a buscar algo para comer, debería haberle pedido que se quedara. No sabía por qué, pero con solo verla se calmaba.

Sin importar lo que le pasara, ella siempre lo hacía sentirse mejor.

Algunas veces, pensaba que estaba enamorado de ella. Pero otras...

¿Cómo se podía estar seguro? Había campanas o silbatos o....

¿Qué?

La vida realmente debería venir con globitos de diálogo sobre la gente para explicar qué había en sus cabezas.

La peor parte era que no conocía a nadie a quién preguntarle.

Su madre nunca se había enamorado. Además de él y su padre, se rehusaba a tener a ningún otro hombre a su alrededor. *Jamás voy a traer un hombre a casa mientras tenga un bebé. Cualquiera que le pegue a mi bebé lo destripo.* Durante mucho tiempo, él se había sentido culpable por eso.

Pero después de lo que Kody le había dicho, él supo la verdadera razón por la que no salía o se veía con hombres. Y eso le rompía el corazón. Menyara solo le dijo lo habitual, *Hay cosas en el Universo que no tienen explicación. Pero creeme, cuando te llegue, vas a darte cuenta.*

Kyrian no quería hablar de su esposa. Jamás. Acheron le dijo que pensaba que el amor era la estupidez más grande. *¿Sabés qué es el amor, Nick? Es la forma que tiene una mujer de controlar la relación, y de controlarte a vos. En las manos equivocadas, es lo peor. El arma más poderosa que puedas imaginarte. Así que cuando le des tu corazón a alguien, asegurate de que sea un intercambio mutuo. Porque una vez que dejes entrar a alguien en tu corazón, sacar a esa persona es como que te destripen con una cuchara para niños.*

Él no quería saber qué le había pasado a Acheron para que estuviera tan hastiado, especialmente dado el hecho de que Ash había muerto a los veintiuno. Para tener ese tipo de odio once mil años después....

Alguien había lastimado realmente a Ash.

Los Were-hunters metamorfos, encontraban a sus parejas una vez que los Destinos las eligieran para ellos, así que no salían con otros de la misma forma que los seres humanos, y ellos definitivamente no tenían forma de elegir o de decidir quiénes serían sus esposas.

La única gente que conocía que todavía estaban casados, no se sentía tan cómodo con ellos como para preguntarles. O estaban divorciados, lo cual no les iba a caer bien porque obviamente cometieron un error al elegir a alguien.

Pero Kody... ella le hacía sentir cosas que nadie más le había hecho sentir. Podía estar teniendo el peor día y con una sonrisa, le hacía olvidar todo.

“¿Te gustó el viajecito a Azmodea?”

Nick frunció la boca ante la voz familiar. ¿Por qué vendría Ambrose a joderlo justo ahora? ¿No podía tener cinco segundos para descomprimirse antes de que su loca versión adulta viniera a joderlo?

Bostezando Nick le contestó sin mirarlo. “Ciertamente no fue un viaje a Disney World, salvo que Mickey le hubiera vendido su alma a Satanás. Aunque no es como si alguna vez hubiera estado en Disney World. Mierda, ni siquiera estuve en Six Flags y queda al otro lado del puente.”

El poder que emanaba de Ambrose le erizó la piel en sus brazos.

El aura de Ambrose vibraba con sus capacidades letales. “No puedo creer que salieras de ahí de una pieza. Yo tuve que traicionar a lo más cercano que tuve a un amigo para escapar.”

Un mal presentimiento le recorrió el cuerpo a Nick. Mientras su voz era definitivamente la de Ambrose, la historia no lo era.

No...

Era imposible.

Abriendo sus ojos, vio a un hombre que tenía un parecido tan grande con Ambrose que asustaba. Excepto por el pelo, que tenía un corte militar en su cabello negro azabache, y unos seis centímetros más. Incluso más evidente, estaba cubierto por tatuajes de la prisión.

Definitivamente no era Ambrose.

Este era su padre.

Soc au lait!

CAPÍTULO 11

Nick trató de pedir ayuda, pero estaba completamente paralizado. Ni siquiera podía pestañar. Si trataba de pensar en Kody o Caleb, un terrible dolor le perforaba la cabeza.

¿Estaban apuñalándolo con un picahielos?

Su padre le dedicó una sonrisa torcida. "Ay, los poderes que te esperaban...las cosas para las que naciste...lástima que no vas a vivir lo suficiente como para experimentar ninguno de ellos."

Peleando con todo lo que tenía, Nick hizo lo mejor que pudo para liberarse.

No pudo. Nunca había experimentado nada como esto. Era terrorífico. No se comparaba a ser ahorcado por Darth Vader usando La Fuerza, era mucho más terrorífico y te debilitaba.

Cuando me libere, viejo, te voy a hacer sangrar.

Si, bueno, quizás no podría pelear demasiado, pero iba a tratar de aguantar tanto como pudiera. Literalmente no había nada que pudiera hacer.

La mirada de Adarian era gélida mientras se movía hasta quedar a su lado. Presionó su pulgar contra el costado interno del ojo izquierdo de Nick. En su cabeza, Nick gritó de la agonía. Pero el sonido le quedó atrapado en su garganta.

Él era el único que lo escuchaba.

Su padre lo tenía completamente paralizado.

"Eso es," le susurró Adarian antes de inspirar de placer. "Alimentame con tu dolor. Dejame que me impregne."

"¿Qué estás haciendo? ¡Tchu!"

Los ojos de Nick se agrandaron ante el insulto cajún que nunca antes había escuchado a su madre utilizar. A decir verdad, profirió una cadena de insultos que lo dejaron helado y otros que ni siquiera sabía que ella conociera.

Su voz aguda resonó en las paredes, mientras ella corría hacia ellos. Ella lo empujó lejos de la cama con toda la fuerza de su cuerpo. Dado el hecho de que medía cuarenta y cinco centímetros menos y probablemente pesaba menos que una de las piernas musculosas de Adarian, era impresionante que hubiera podido moverlo. "¡Alejate de él! ¿Me escuchaste?" Ella le gritó con los dientes apretados.

"Solamente quería verlo, después de todo, es mi hijo."

Ella lo arrinconó contra la pared como un Chihuahua a un Doberman. "No deberías estar acá y lo sabés. ¿Cómo es posible? Sé que no te dieron libertad condicional. Nadie es lo suficientemente idiota como para dejarte salir otra vez."

La mirada de Adarian se suavizó mientras enfrentaba su furia sin achicarse. "Me había olvidado lo hermosa que sos." Él se estiró para acariciarle la mejilla.

Su madre le sacó la mano de un golpe. "No vas a volver a tocarme. ¡Nunca más!"

Nick seguía intentando moverse o hablar, pero lo que sea que le hubiera hecho Adarian, se mantenía.

Desviando su mirada con un brillo en los ojos que le dijo a Nick que estaba escuchando las voces del éter, Adarian se quedó paralizado.

Cuando volvió la vista a su madre, su cara era una máscara de incredulidad. "Vos fuiste la que me entregó a la policía después de haber robado ese banco, ¿verdad?"

"Si, fui yo," ella lo dijo con orgullo, con los dientes apretados, irguiéndose a su altura total, aunque apenas llegaba a la mitad del pecho de Adarian. "No me importó lo que me hiciste. Realmente. Pero cuando le pegaste a mi bebé...ah no. Te declaré la guerra. Nadie toca a mi hijo. Ni vos. Ni nadie. Él es todo lo que tengo en el mundo y te juro que voy a destripar como a un pavo para Navidad, si volvés a mirarlo aunque sea de reojo. ¿Me escuchaste?"

Adarian se había quedado helado ante su ataque, al igual que Nick. "Vos me delataste." La incredulidad se escuchaba en su voz.

"Fui. Yo," ella le repitió.

El dolor en sus ojos era tangible. Y era revelador. Adarian la amaba.

As-que-ro-so...

No, peor que eso. El amor de su padre era una perversión... *porque es el Malachai*. No habían nacido para conocer esa emoción. Habían nacido para odiar y asesinar. Eso era lo que Thorn le había dicho.

La única razón por la que Nick tenía un concepto de lo que era el amor era por la sangre de su madre, y por el hecho de que ella lo había criado como su bebé. Nick era el único Malachai que hubiera nacido, al que se le había mostrado lo que era el amor y él lo había entendido.

Su padre no tenía idea de cómo manejarlo. Por esa razón, Adarian probablemente había preferido nunca sentirlo por nadie más.

"¿Cómo pudiste?" El tono de Adarian era como el de un chico cuando su padre lo ponía en penitencia.

Su madre negó con la cabeza ante su confusión. "¿Estás...?" cerrando sus ojos, ella movió sus manos alrededor de su cara como si estuviera borrando una pizarra. "Por supuesto que estás loco. Lo sé. Todos lo saben."

Mordiéndose los labios, Adarian mostró una luz en su fría mirada que decía que estaba a un paso de pegarle.

Nick peleó contra su agarre con más fuerzas. Tenía que proteger a su pequeña madre del oso que lo había engendrado.

"¿Hay algún problema Cherise?"

Desde que la única parte de su cuerpo que podía controlar eran sus ojos, Nick movió sus ojos hacia la puerta, donde Kyrian estaba parado en una postura de poder que le decía a todos que estaba más que dispuesto a un final sangriento si tenía que hacerlo. Vestido de negro de la cabeza a los pies, tenía casi la misma altura que su padre. Y era tan musculoso como él. Los anteojos negros de Kyrian cubrían sus ojos y tenía los brazos cruzados.

Adarian se pavoneó como un macho alfa, cerrando la distancia entre ellos. "Esto no es de tu incumbencia."

Kyrian se quedó donde estaba, con la misma postura de macho. "La mano que tenías sobre la señora, lo hace de mi incumbencia."

Adarian se rio. "No sabés con quién ni con qué te estás metiendo."

"Y vos tampoco." El tono de Kyrian era grave y sin emoción como si estuvieran hablando del clima. Siempre le había sorprendido a Nick que Kyrian pudiera hablar tan fácilmente sin mostrar si quiera el menor indicio de tener colmillos. "Así que si querés bailar conmigo, vayamos afuera, donde hay más lugar."

Invadiendo el espacio personal de Kyrian, Adarian estaba tan cerca que sentía su respiración en la cara. Aun así, Kyrian no parpadeó ni se movió, y esa actitud en sí misma era un desafío a su padre.

Adarian lo miró de arriba abajo con un gesto de asco. "¿Pensás que podés conmigo?"

Kyrian le sonrió divertido. "No sos lo más terrorífico que alguna vez vi. Y definitivamente no sos lo más poderoso."

Adarian se rio. "En eso estás equivocado."

Justo cuando Nick estuvo seguro que Adarian iba a atacarlo, Acheron se movió para pararse justo detrás de Kyrian.

Los ojos de Adarian se ensancharon al digerir los dos metros trece que medía Acheron, de los cuales diez centímetros provenían de las botas góticas de motoquero que tenían llamas a los costados. Más que eso, Acheron no solamente exudaba una autoridad letal, cualquiera que tuviera una gota de sangre sobrenatural lo sabía, él no era lo que parecía.

Sus poderes surgían de una forma diferente a los demás.

En el reino de los jodidos, él gobernaba a todos.

Adarian dio un paso atrás, como si hubiera replanteado su situación. Después de unos segundos, dio vuelta su cabeza para hablar sobre su hombro. "No podés mantener a mi hijo alejado de mí, Cherise. Él tiene mi sangre."

Ella negó con la cabeza. "No, no lo es. Él es *mi* hijo." Ella le puso énfasis al "mi". "Y no lo comparto con nadie más. Eso te incluye a vos. Sé que pensás que no soy nada. Pero ya no soy la nena que solía ser y ya no te tengo miedo." Ella señaló a Nick. "Él es la única familia que tengo Y lo amo con toda mi alma. Si lo volvés a tocar uno de nosotros va a terminar muerto. Te lo juro. Dalo por hecho."

La vena latía en el pómulos de Adarian. Y la promesa en sus ojos fue clara y fuerte.

Volvería.

Haciendo un siseo amenazante, Adarian golpeó con el hombro bruscamente a Kyrian y a Acheron mientras pasaba.

Tan pronto como se fue, las piernas de su madre cedieron y se sintió caer. Moviéndose con velocidad sobrenatural y poder, Kyrian la agarró contra él.

Fue en ese momento que Nick pudo volver a moverse.

"Respirá despacio, Cherise," dijo Kyrian, tomándola en sus brazos para poder llevarla hasta la silla cerca de la ventana. Con suavidad, la sentó y dio dos pasos hacia atrás.

Ella se abanicó con su mano temblorosa. "No sé que me poseyó. Él podría haberme matado. Estoy sorprendida que no lo haya hecho."

"Sos una madre que ama a su hijo – que lo estaba protegiendo." Acheron sonrió curvando una de sus comisuras. "Eso te convierte en la criatura más peligrosa del planeta. Me enfrentaría a un equipo de asesinos entrenados cualquier día

de la semana en vez de a una madre enfadada, de cualquier clase, protegiendo a su prole. Creeme." Poniendo las manos en su abrigo de motociclista con puntas de metal, Acheron fue junto a Nick. "¿Qué quería?"

Nick suspiró cansado. "No lo sé. Realmente no lo sé."

Su mamá se lanzó desde la silla hasta su cama para poder examinarlo. "¿Te lastimó, bebé? ¿Por qué no me llamaste?"

"No pude. Me agarró con mucha fuerza. No me podía mover ni hacer nada."

Su madre le quitó el cabello del rostro. "Bueno, ahora ya se fue, y terminamos con él. No quiero volver a verlo."

Kyrian asintió. "Vamos a asegurarnos de que se mantenga alejado de ambos."

Ella se dio vuelta y le ofreció una sonrisa en agradecimiento. "No puedo agradecerle lo suficiente, Sr. Hunter. Sé que no tiene que hacer esto. Benditos sea por su amabilidad. Ha sido tan bueno con nosotros."

Su halago lo hizo sentirse incómodo. Nick se había dado cuenta de que Kyrian, a pesar de haber sido un príncipe durante su vida humana en la antigua Grecia, no le gustaba que lo halagaran. "Creo que es importante ayudar a la gente cada vez que puedo. Sé que usted y Nick no tienen a nadie que los cuide, y si bien ambos son dos personas capaces, todos necesitamos a la caballería de vez en cuando."

Su madre asintió. "Odio admitirlo. Pero tiene razón. No está en mí pedir ayuda para nada." Ella pasó su mirada desde Kyrian hasta Acheron. "Y con ustedes dos y Menyara, nunca tengo que hacerlo." Las lágrimas se juntaron en sus ojos.

"¿Mamá?"

Pestañando para sacar sus lágrimas, ella tomó la mano de Nick. "Estoy bien, bebé. Fue un día muy emocional. Pasaron muchas cosas, y esta montaña rusa me está mareando. Pero no te preocupes por mí, amor. Estoy bien."

Si, su madre tenía un temple de acero como el de nadie que hubiera conocido.

Acheron puso su mochila al lado de la cama. "Por qué no vas a trabajar, Kyrian. Yo tomo el primer turno del cuidado de Nick."

Él inclinó su cabeza hacia Acheron, luego se dio vuelta para hablarle a la madre de Nick. "Si me necesitas llamame."

"Si. Dale. Gracias."

"Cuando quieras." Kyrian chocó puños con Nick. "Cuidate cajún, y si no la cortás con quedar hospitalizado, voy a tener que empezar a descontarte la paga."

"Seh, y yo voy a tener que rayarte la pintura de los coches."

Kyrian se rio. "¿Sabés que le doy más importancia a mis coches que a tu vida, verdad?"

"No te creo, ni por un segundo," Nick le dijo mientras se iba.

Pero Kyrian no le respondió.

Su madre le dio una palmadita en la mano. "Sabés, esto me dejó pensando, corazón. Tenés que aprender a manejar. De haber estado en un auto, yendo a lo de Liza, nada de esto habría pasado..."

La alegría lo recorrió. "¿Vas a enseñarme?"

Ella se encogió, visiblemente. "Sí," dijo con un tono patético.

Acheron se rio. "¿Le gustaría que yo le enseñara?"

Ella se encogió aun más.

"No se preocupe, Sra. Gautier. No interesa si me abolla el coche, y tengo mucha, mucha paciencia enseñándole a la gente. Especialmente a los impulsivos. Hace años que entreno gente."

Si su madre supiera la verdad.

"¿Por fa, ma?" Nick le rogó. "Sin ofender, pero creo que prefiero que Ash me enseñe. No va a gritarme ni a castigarme si me equivoco."

Ella abrió y cerró la boca como si quisiera discutir, pero sabía la verdad, al igual que él. "Bueno, pero si yo tuviera un Porsche, no habría forma de que le dejara subir a un quinceañero. Mucho menos manejarlo."

Acheron se rio. "No va a estar aprendiendo en mi Porsche. Es con palanca de cambios. Creo que es mejor enseñarle con un automático. Que se acostumbre a estar cerca de un vehículo y del tránsito antes de complicarlo con los cambios. Lo último que necesita el Rey del Déficit de Atención son más distracciones."

"¡Che!" Nick protestó. "No soy... ¿che, vieron eso?" Señaló a la pared como una broma.

"Ja, Ja," dijo Ash.

"¿En el coche de quién vas a enseñarle?" le preguntó su mamá.

"Uno de los otros que tengo."

Su madre levantó la ceja ante la afirmación. "¿Otros? ¿Cuántos coches tenés?"

"Ehhh....." Ash pasó sus dedos por el costado de su cara. "Muchos."

"¿No te acordás?" ella preguntó, sorprendida.

"No realmente. La mayoría están guardados y hago que me los traigan cuando quiero manejarlos."

Ella le clavó una mirada sospechosa que quería decir que pensaba que era un traficante de drogas o un ladrón de autos. "¿Me decís otra vez de qué trabajás?"

"Manejo gente."

Sus ojos se quedaron como platos. "¿En la prostitución?"

"¡NO!" Ash prácticamente rugió esa palabra.

Nick inspiró con fuerza. Esa era una de las palabras clave que Grim le había mencionado. Guau. Esa sí que había sido una reacción violenta. Nunca había visto explotar a Ash de esa forma ante nada.

Tratando de regular la respiración, con los dientes apretados, pareció calmarse. "Perdón. Ese es un tema que tomo muy seriamente. Los niños deberían ser protegidos, no..." las ventanitas de la nariz se le ensancharon. "De todas formas, entreno gente y soy consultor del personal de seguridad privada."

Nick estaba impresionado con la forma en que Ash había dado vuelta el trabajo de los Dark Hunters. Personal de seguridad privada.

Para el mundo entero.

"¿Por qué decís que manejas gente, entonces?"

Ash se encogió de hombros. "Mi gente se muda de un lugar a otro. La logística se complica a veces. Tengo a varios que van a estar llegando a la ciudad para Halloween, a decir verdad."

"Y esa es la razón por la que no siempre estoy en N.O. Viajo mucho a diferentes ciudades y países donde tienen personal."

A su madre se le cayó la mandíbula al piso. "Eso es impresionante. Especialmente a tu edad. ¿Cuántos años tenés exactamente?"

Nick arqueó una ceja, esperando la respuesta de Ash.

"Más viejo de lo que parezco, Sra. Gautier. Mucho más viejo de lo que parezco."

Si, bueno, parecía como si recién hubiera salido de la adolescencia. Nadie le creería que era un Dios Atlante antiguo que tenía más de once mil años.

Ella sonrió. "Te entiendo. A mi tampoco me gusta decir mi edad. Perdón por las preguntas tan personales. Pero me siento mucho mejor de que estés acá ahora que sé lo que hacés de tu vida. ¿Alguna vez tuviste que lidiar con alguien tan... especial como el padre de Nick?"

Acheron se rio a las carcajadas. Fuerte. "Uy, seh. Todo el tiempo. Mi gente se especializa en los verdaderamente diabólicos."

"Bien." Ella dio un paso lejos de la cama. "Si me disculpan, voy para afuera a llamar a Menyara. Vuelvo en unos minutos."

"Tómese su tiempo, Sra. Gautier."

"Decime Cherise," dijo con una sonrisa. "Creo que todos sabemos que nunca me casé. Pero aun así, aprecio el gesto. Gracias."

"Cuando quiera, Cherise."

Después de que se fuera, Acheron se sentó en el sillón. "¿Qué fue lo que pasó?"

"¿Con mi papá?"

"No, con tu ataque."

Nick suspiró. "No sé. Están pasando cosas raras alrededor de mi escuela."

"Por favor decime que no son zombis otra vez."

Nick se rio. "No, a Madaug se le prohibió hacer juegos. Si su hermano Eric vuelve a encontrar otro juego, tiene un imán gigante que va a poner en la adorada computadora de su hermano."

"Ouch."

"Exacto. No es como si Madaug hubiera necesitado la amenaza. Aprendió muy bien su lección."

Acheron asintió. "Me imagino. De todas formas, volviendo al tema de la escuela. ¿Qué es lo que está pasando?"

"Alguien armó una website y están posteando basura sobre mis compañeros de clase. La mayoría de las cosas son inventadas, pero hay suficientes verdades como para hacerlo parecer auténtico. Ahora los estudiantes se están saltando a la yugular unos a otros por eso."

"Echrichta."

"Salud."

Acheron se rio, esta vez mostrándole brevemente los colmillos a Nick. "En la lengua atlante, los Echrichta eran los hijos de Pali, el dios de la lucha y Diafonia, la diosa de la discordia. Su abuelo era Misos, el dios atlante de la guerra y la muerte. Antes de las guerras, los dioses atlantes soltaban a los Echrichta para enardecer a la gente y que estuviera lista para atacarse entre sí."

Ese tenía que ser el mejor acento del mundo. No había nada que se le comparara, pero a pesar del hecho de que Acheron fuera un hombre, a Nick le gustaba oírlo hablar en su lengua nativa. "¿Cómo lo pronunciás? Ecka-encha-encharada... ¿enchilada?"

"Tenés que mover trabar y mover la campanilla en la parte de atrás de tu garganta en la 'r'. Es gec-RAJ-ta."

"Seh, mejor la corto antes de pasar papelones. ¿Así que parecían seres humanos? ¿Horribles monstruos de moco? ¿O qué?"

"Eran extremadamente hermosos. Al menos en el exterior. En el interior... Echrichta literalmente significa. "La que revuelve el excremento."

Nick se rio a carcajadas. "¿Qué? ¿Lo decís en serio?"

Acheron asintió. "Te lo juro. En mi época, en la Atlántida, los hombres eran respetados. Las mujeres eran temidas... y había una buena razón para eso. No hay furia en el infierno como la de una mujer despechada."

Nick estaba totalmente de acuerdo. Las mujeres y las chicas eran rencorosas como nadie. Sue Tilling todavía estaba enojada con él por haberse chocado con ella en el patio de juegos del jardín de infantes. "Tengo que decir que me asustan como la mierda la mayoría de los días. Kody me deja mudo con solo levantar una ceja."

"Exacto. Los hombres pueden agarrarse a piñas y aun así quedar amigos. Con una mujer, una vez que se hizo u enemiga, siempre va a ser tu enemiga. Las mujeres pueden quedarse esperando por años, como víboras, esperando la chance para atacar. Nunca se olvidan y rara vez perdonan."

Nick se encogió. "Me estás asustando, Ash."

"Perdón. Pero acordate de esto. Ninguna mujer asesinó a un hombre mientras este lavaba los platos."

Nick frunció el ceño. "¿Qué?"

"Es otro dicho atlante. Si mantenés feliz a una mujer, ella no va a tener tantas ganas de cortarte la garganta."

"Ah, no, todos ustedes estaban re locos. ¿Entonces, qué hacían estas diosas tira-miertda, creadoras de problemas?"

"El tipo de cosas que comentaste que estaban pasando en tu escuela. Iban y le decían los secretos de alguien y decían que lo habían escuchado de alguien más, generalmente de algún amigo. O directamente inventaban cosas para quebrar amistades y hogares. Para eso vivían. Iban a los humanos y les susurraban en los oídos, jugando con sus temores. A veces era abiertamente y otras era tan sutil como decir. "Nick, esta tarde vi a Kody en el shopping. Che, se ve muy feliz últimamente. Y su amigo Tom, con el que estaba...guau. Se puede decir que tiene mucha plata. Ropa cara. Un Rolex. Era un tipo inteligente y bien puesto.

"¿Y eso cómo me haría sentir mal?"

"Digamos que Kody te dijo que ella no podía salir con vos esa misma tarde porque tenía que estudiar."

"Seh, está bien. Eso no me pondría muy feliz."

Acheron asintió. "Y probablemente tendrías una discusión con ella por esa misma razón, especialmente si ella no lo hubiera hecho. Pensarías que está mintiendo al respecto, y ella pensaría que no le tenés confianza."

Nick silbó por lo bajo. Veía lo fea que se pondría esa situación rápidamente. "Es como un maligno silkspeech."

Ash se congeló por un segundo. "¿Cómo sabés qué es Silkspeech?"

Nick dejó salir su acento cajún en toda su gloria. "Me estuve juntando con unos góticos."

Eso pareció aplacarlo. "Silkspeech no es solamente la herramienta de dioses y demonios. Si bien es potente es sus manos, es letal en las manos de un humano que es incapaz de sentir felicidad. O peor, uno que toma la felicidad hiriendo a otros. La gente celosa que intercambia chismes y que siente la necesidad de derribar al resto de la gente para sentirse superiores."

"Ah, conozco gente así."

"Lamentablemente, Nick. Todos conocemos gente así."

Si, y era algo triste.

La enfermera volvió para clavar a Nick con la mirada. "Esos hombres se escaparon. Pero voy a averiguar quiénes eran. ¿Qué estaban haciendo en la habitación, de todas formas?"

"Protegiéndome."

"¿De qué?", ella le preguntó, gesticulando con los brazos.

Acheron levantó la ceja, curioso.

Nick no quería decirle a ni a ella ni a Ash sobre la parte de los demonios, así que... "Un criminal se escapó de la cárcel y está tratando de matarme." Ahí vamos, la verdad con algunos detalles medio difusos.

Quizás los Echrichta serían excelentes mentirosos, pero Nick era excelente diciendo verdades creativas. Algo que era un talento en sí mismo. "Voy a avisarle a seguridad sobre esto." Ella examinó su bolsa de suero, y luego le puso una aguja.

Acheron inclinó la cabeza. "¿Qué le estás dando?"

"Un pequeño sedante."

Uno que ya lo estaba afectando. Dios, era realmente fuerte. La habitación se desenfocó. Escuchó que Acheron decía algo, pero no podía descifrarlo.

Qué raro. Incluso le causaba alucinaciones. En vez de ver a la enfermera, podía ver a su padre.

No, esperen...

Esos eran sus poderes que aparecieron. La enfermera era su padre. Nick trató de hablar, pero ya no podía. Todo lo que pudo escuchar fue el sonido de los aparatos mientras se desmayaba.

CAPÍTULO 12

"Ven a casa, niño, y serás recompensado."

Nick escuchó una dulce voz. Era femenina, pero no era la de su madre. Una calidez lo rodeó mientras trataba de encontrar a la mujer que no había visto a través de la oscuridad que lo rodeaba.

"Luché contra ella, Nick." Esa era Kody. "Pensá en mí, amor, y vení a donde está mi voz."

Nick dudó. No estaba en él seguir a nadie ciegamente. "¿Cómo sé que sos vos?"

"Me conocés, Nick."

Sí. Pero él no era estúpido. Tampoco confiado. "Si realmente sos Kody, decime dónde nos conocimos."

"En la escuela."

Eso era impreciso y al mismo tiempo probable. "¿En qué parte de la escuela?"

"En clase, tontito."

Él imitó el ruido de un timbre. "Y por la pregunta del millón...estás absolutamente equivocada. No te ganaste al Nick, ¡tarada!"

Ahora lo puteaba la vos gruesa de un hombre. En algún rincón de su cabeza se preguntaba si ese sería Noir, pero no había forma de saberlo con seguridad. Y él no le iba a preguntar porque lo último que quería era que el dios oscuro obtuviera algún tipo de recarga en sus poderes.

"¿Nick?"

Él saltó ante el sonido de la voz de "Kody" justo detrás de él.

Una suave luz verde brillaba para que pudiera verla. Solo que...

Su mente se concentró en la forma en la que iba vestida. Su cabello castaño había sido retirado de su rostro, y estaba atado en una trenza intrincada, mientras el resto de su cabello caía por su espalda. Tenía un top de cuero con flecos que caían en el frente y en la espalda. Su pollera corta de cuero también tenía flecos y tiras que sostenían algunas vainas atadas a sus brazos y piernas. Junto con otra espada y su vaina que cruzaba su espalda en diagonal.

Enmarcados en delineador negro, sus ojos verdes eran del color de las esmeraldas.

Ella sonrió antes de darle un beso suave en la barbilla. "Cerraré la boca, amor, estás babeando."

Probablemente lo estaba. Cualquier heterosexual normal de quince años lo haría. "¡Mi novia es her-mo-sa!" Pero luego se acordó del engaño anterior. "¿Sos mi novia, no?"

Ella le dio su espada y su grimoire. "Sí, lo soy."

Solamente la verdadera Kody se habría dado cuenta de traérselos, y solo ella sabía dónde estaban guardados. Agradecido de que lo conociera tan bien, él tomó sus armas, y luego escuchó el sonido de algo que aleteaba con fuerza en el cielo sobre ellos. "¿Dónde estamos?"

"En el Reino Extremo."

Ella lo dijo como si supiera exactamente de qué estaba hablando. Pero él no tenía idea. "No entiendo. ¿Dónde queda este Reino? ¿Qué es este lugar?"

"Imaginate una membrana protectora que mantiene a los mundos dentro de sus respectivas fronteras."

Nick se cubrió la oreja con la mano, mientras se incrementaba el sonido. "¿Y qué está causando ese ruido?"

Antes de que ella pudiera contestarle, los atacaron. Eran como una mezcla de monos voladores con dragones. Sus cuerpos eran humanoides, pero sus rostros tenían forma de dragón y la piel pálida parecía hecha de escamas. Sus largos colmillos se arqueaban saliendo de sus bocas.

Kody dio un giro sobre su espalda y atrapó al primero en llegar donde estaban con un golpe de espada. Los otros descendieron sobre ellos rápidamente.

Sacando el mango de su espada, lo sostuvo en su mano y se lo imaginó del tamaño de un claymore escocés. Rápidamente se expandió a ese tamaño para que pudiera luchar.

Con su corazón latiendo, se ubicó a la espalda de Kody mientras luchaban contra las bestias.

"No dejes que nos separen," le advirtió Kody.

"No les voy a dejar que hagan nada." Definitivamente tenían la ventaja de ser el equipo local, y la estaban usando.

Hoy no voy a ser el aperitivo.

Al menos esa era la intención. Pero tener la intención de hacer algo, y realmente hacerlo...

Era más fácil decirlo que hacerlo. Nick se agachó tanto como pudo mientras uno de los dramonks venía por él. Él se levantó de golpe y le enterró la espada en el medio del pecho.

A los gritos, se retorció y estiró su garra hacia él.

Un segundo, pensó que allí se había terminado todo para él, al siguiente, Kody lo empujó hacia atrás y se puso entre ellos. En vez de agarrarlo a él, se dirigió a ella. Ella gritó en agonía y bronca mientras la levantaba del piso y despegaba hacia el cielo oscuro, llevándola en sus garras.

En ese momento, una furia como la que nunca había sentido antes lo inundó. Su visión se nubló mientras las palabras se formaron en su mente. Cuando las dijo en voz alta, salieron en un gruñido gutural, en un lenguaje que sabía sin que nadie se lo hubiera enseñado.

Ella es mía. Nada ni nadie más que Ambrosius Malachai la va a tocar.

Las palabras sonaron como una explosión supersónica que sacudieron el aire a su alrededor y la tierra bajo sus pies. Dejó que las palabras continuaran llenando el éter hasta que Nick se fundió con el.

El éter es tuyo para gobernar. Respirá, Ambrosius, respirá. Dejá que te llene de poder. Es parte de su sangre. Tu linaje. Tu derecho.

Nick lo sintió filtrarse dentro de él, denso, embriagándolo. Algo entró en su boca. Tenía el gusto de la sangre, pero en vez de causarle repulsión, él lo deseaba.

Tirando su cabeza hacia atrás, él bebió hasta estar satisfecho. Y con cada sorbo, se volvía más y más fuerte...
La muerte es mi amiga. Camina a mi derecha. La guerra camina a mi izquierda. Soy su comandante y el único al que sirven.

Y Kody era su elegida.

Nadie iba a quitarle nada. No sin pagarlo con sus vidas. Agachando su cabeza, extendió sus brazos, y abriendo sus alas negras, se lanzó hacia ella. Una de las mascotas más grande de Noir fue por él. Él le lanzó una bola de fuego. Con un grito agudo, explotó en pedazos.

Nick pasó de largo mientras cerraba la distancia entre él y Kody.

Kody vio una sombra que oscurecía la forma de la criatura que la sostenía. Ella miró hacia arriba, esperando a otro enemigo.

Pero lo que encontró fue mucho peor.

Nick se había convertido en el Malachai. Su piel era negra y roja, combinada en un hermoso diseño que se fundía en sus alas color ébano. Sus ojos eran de un vibrante color rojizo amarillento. Y aun así, era increíblemente hermoso.

En ese instante, ella vio la verdadera razón por la que tenía que ser salvado.

Él era único. La combinación de la sangre de su madre y su padre. Él era una criatura en si misma.

Una criatura nacida del odio, criada por el amor.

Una que pelearía contra los suyos para salvarla. Ningún otro Malachai había hecho algo parecido, jamás.

Volando con una velocidad increíble, agarró a la criatura por la cabeza y le partió el cuello. La criatura la soltó. Kody cayó a través del cielo oscuro.

Hasta que una mano tomó la suya. Con su corazón martillando, ella miró el rostro de la muerte. En los brillantes ojos de una criatura conocida por su crueldad sin piedad.

El Malachai no tiene corazón. No puede sentir nada más que odio. Crece en él. Busca sentirlo aun cuando no debería. Es su leche materna. Su único placer proviene de consumir la sangre de sus enemigos.

Por primera vez, ella sintió temor de él.

Nick la llevó hasta el borde sobre la cueva en la que habían estado. Y cuando se irguió, una armadura completamente negra lo cubrió. Puntas de bronce salían de sus hombros. Sus manos ahora eran terribles garras. De su hombro izquierdo, caían tres péndulos sobre su torso. Uno simbolizaba el pasado, otro el presente y otro el futuro. Las charreteras bajaban hasta la coyuntura de sus bíceps, donde formaban una punta afilada. Y en el medio, una piedra color sangre. Una piedra que había sido nombrada el ojo del dragón. Lo recargaba y mantenía a su armadura invisible.

Él incluso conjuró su armadura...

Nick era demasiado joven para saber cómo se hacía eso. Normalmente le tomaba años a un Malachai dominar esta cantidad de poder. Y cuando los otros vinieron a atacarlo, Nick los hizo explotar con bolas de fuego.

Después de que la última criatura se desintegrara, Nick se enfrentó a ella. En la penumbra, ella vio que los ojos destellaban color rojo. Con sus rasgos perfectamente formados, no se veía de quince. Ella vio al hombre en el que pronto se convertiría.

No, ella vio al Malachai. Ojos que iban del rojo al amarillo y luego al azul y otra vez rojo. Hasta que finalmente quedaron en su color azul original.

Irónicamente, era más terrorífico de esta forma que cuando tenía los ojos amarillos o rojos.

Lo hacía verse humano. Vulnerable.

Cosas que el Malachai nunca podría ser.

Él caminó hacia ella con una furia que brillaba en esos ojos que la dejaban temblando. Ella se preparó para pelear, pero justo en el momento en que debería haber levantado su espada, salió volando de sus manos – arrancada de su agarre por una fuerza invisible.

“¿Nick?”

Él giró la cabeza como si no la entendiera. Mostrándole los colmillos, él la agarró de la garganta y la empujó contra la pared de roca. Kody lo agarró de la muñeca, tratando de forzarlo a que la dejara ir. Pegando un grito, ella usó cada granito de fuerza que poseía.

No era suficiente.

Ayuda...

Nick olfateó la sangre de la mujer que sostenía. Era más fuerte que la sangre humana. Embriagante. Dulce. Él quería hundir sus colmillos en ella y probarla. Escucharla pedir misericordia.

No lastimamos a la gente. Esa voz...era vagamente familiar.

Como la mujer que sostenía.

¡Matala!

Él la aferró con más fuerza.

“Nick,” dijo esforzándose. “Nick...por favor.”

Nick se miró la mano. La piel era de un diseño arremolinado de rojo y negro. No. No era su mano. Era la mano de un extraño...

Confundido, le frunció el ceño a la mujer que parecía conocer. Los recuerdos comenzaron a surgir. ¿O eran sueños? No estaba seguro.

Hasta que ella levantó la mano y la apoyó, suave, en su mejilla. Ese único y suave toque, liviano como una pluma, hizo desmoronar el odio y la bronca que sentía.

Sus párpados, de pronto, se sintieron pesados. Pero mientras los cerraba, recordó su toque. Su sabor. “Kody.” Dijo su nombre como una plegaria, aunque su voz de demonio retumbó como un trueno sobre el río. Él dejó que ella tomara su mano y la alejara de su garganta. Preparándose para su ataque, sintió que su odio resurgía.

Hasta que ella besó la mano que había puesto anteriormente alrededor de su garganta.

Kody se dio cuenta de que tenía que moverse despacio. En esta forma, Nick era algo así como un bebé furioso en el cuerpo de la criatura más letal que jamás haya nacido. En este punto, el Malachai lo controlaba y no de la otra forma.

Él tembló mientras tocaba la mejilla de Kody con sus garras.

"¿Te acordás de mí?" ella le preguntó.

Asintiendo, él acercó su cabeza a la de ella. Incluso en su forma de demonio, Kody aceptó su beso. Ella debería odiarlo, y aun así, incluso de esta forma, ella veía su verdadero yo, y no era un monstruo. Su Nick podía amar, y más que nada, poseía su corazón.

Ella era una criatura de luz y suavidad. Estaba en su sangre destruir a los que eran como ella. Solo que él no quería hacerlo. Especialmente cuando ella lo abrazaba sobre los hombros y lo sostenía cerca de ella. Y luego, ella comenzó a cantarle en un tono bajo, su respiración le hacía cosquillas en la oreja. Una suave canción de cuna como las que su madre solía cantarle cuando era niño. Él dejó que el sonido de su voz y la suavidad de su mano en su cabello lo bañaran. Lo impregnó en algo incluso más cálido que su odio.

Estaba satisfecho estando ahí.

Hasta que un agudo dolor desgarró su pecho.

Kody se alejó con un jadeo. Tan pronto como ella se alejó, vio la lanza que había sido clavada en su espalda tan profundamente que salía por su pecho.

Nick se tambaleó. La agonía era como ningún dolor que hubiera conocido. Lo puso de rodillas.

"¿Amor?" El horror en sus ojos verdes le dijo que ella no había sido parte de este ataque.

Por alguna razón, eso le dio fuerzas. Dándose vuelta, vio a quien lo había atacado.

Su padre.

Gruñendo, bajó su cabeza para poder enfocar su mirada de demonio en el que lo había herido.

Adarian puso su pulgar en el centro de la frente de Nick de la misma forma que lo había hecho antes. Solo que esta vez, Nick no sintió dolor. "Perdoname hijo. Pero necesito..."

Su padre no pudo terminar esa oración. Nick había roto la espada que salía de su pecho y la había usado para clavársela a Adarian.

"Nunca subestimes a un cajún en una pelea, viejo." Él empujó a Adarian.

Con la boca abierta, Adarian se enderezó. Miró la herida que Nick había dejado en su abdomen, y luego nuevamente a él. Su propia sangre cubría sus manos.

Nick se lamió los labios cuando le llegó el aroma de la sangre. Cada vez que un Malachai consumía a otro, tomaba sus poderes, sus fuerzas, pero ninguna de sus debilidades. Si mezclara la sangre de Adarian con la propia...

Él se rio. Nadie sería capaz de dominarlo. No tendría miedo de Noir ni de nadie más.

Con ese pensamiento, por encima de otros en su mente, dio un paso hacia adelante.

Adarian se dio vuelta y desapareció.

Nick quiso seguirlo. Pero justo cuando abrió sus alas para volar, sintió esa preciada mano en su brazo.

"Dejalo ir."

Aun así, él no quiso escuchar.

No hasta que sintió sus labios en los propios. Eso disolvió su sed de sangre y provocó una clase diferente de fuego en él.

Kody le sonrió, y luego frunció el ceño como si algo le causara dolor. Fue en ese momento que se dio cuenta que la lanza de su padre lo había atravesado, para llegar a Kody.

No...

Ella no.

"¿Nekoda?"

Sus piernas cedieron.

Nick la levantó en sus brazos. Su sangre se esparcía por su armadura y su hermosa piel. Sus rasgos palidieron.

Ella levantó una mano para tocar sus labios. "Tu sangre es veneno para mi gente."

Se le encogió el estómago. "Voy a conseguir ayuda."

"No podés. No puedo ir a un doctor humano." Ella cerró sus ojos.

"¡Quedate conmigo!" Él gruñó con fuerza.

Una pequeña lágrima bajó por su mejilla. Una que lo destrozó. Ella siempre era tan fuerte y eterna que se había olvidado lo pequeña que era.

Apenas sentía su peso en sus brazos.

"Sos una criatura de la muerte, Nick. No vas a poder lograr que me mantenga con vida. Ese poder no te pertenece."

Un dolor inimaginable lo atravesó mientras pensaba cómo sería vivir sin ella. El hueco que dejaría dentro de él. Era frío y doloroso...

Él no podía respirar.

Y fue ahí que supo la verdad.

Él la amaba. Ella era su fuerza, la que lo ayudaba a sobrevivir los días más duros. El sonido de su voz...el toque de su mano. Eso era lo que más quería de ella. No su sangre.

Su vida.

La amo. Ahora entendía lo que la gente había tratado de decirle. Así era como se sentía amar. Pero no era agradable. Lo perforaba con más ferocidad que lo que su padre había hecho. Ugg,apestaba darse cuenta que alguien significaba más para vos que la propia vida. Con razón Acheron lo odiaba tanto.

El atlante tenía razón. Uno daba al otro una parte de si mismo. Una parte que no podría reclamar. Y se iba antes de que uno se diera cuenta.

No tenía idea de dónde o cómo le había dado su corazón. Pero no podía negar la desolación en su interior con sólo pensar en perderla para siempre.

Tengo que buscar ayuda.

Traela a mi, Malachai, y la salvaré por vos.

Esta vez, reconoció la voz que lo provocaba. "¿Noir?"

Si, ven a mi Ambrosius, y me haré cargo de los dos.

Nick quiso obedecer, pero luego se detuvo. Vivo y fuerte, no iba a dejarse engañar por nadie. "Me voy a encargar de ustedes dos" sonaba como una amenaza para él.

Kody, gimió, atrayendo su atención hacia ella y los segundos de su vida que se acababa.

¿Qué debería hacer? Ella moriría en cualquier momento.

¿Su vida, o una eternidad de esclavitud para él?

Las palabras de Kody ahora lo atormentaban. A veces nuestras decisiones son sobre el mal menor. Pero solo nosotros podemos tomarlas.

¿Era destino o libre albedrío?

Él no lo sabía. Y honestamente, en este momento, tampoco le importaba. Debía tomar una decisión, para bien o para mal.

¿Vida o muerte?

¿Esclavitud o libertad?

CAPÍTULO 13

Kody se despertó en la cama más suave en la que alguna vez había estado. El pánico la destrozó mientras recordaba lo que había pasado. Había ido tras Nick para protegerlo y su padre la había apuñalado.

Lo último que recordaba era a Nick en su forma de demonio. La forma que no dejaba que sintiera nada por nadie. Y aun así, el feroz Ambrosius Malachai había llorado mientras la sostenía y le imploraba que no muriera.

Noir...

Le había ofrecido un trato por la vida de Kody.

"Oh, Nick," ella susurró. *Decime que no lo hiciste.*

Mirando alrededor del cuarto, ella frunció el ceño. Estaba en una antigua cama con dosel. Los postes estaban tallados a mano y se alzaban hasta un techo vistoso que formaba un domo sobre ella. La parte más baja estaba pintada color celeste cielo con nubes. En la parte más alta del domo, alguien lo había pintado para que pareciera un templo antiguo. El cortinado de la cama, era de un color azul marino con hilos dorados y color borgoña...

Ella se sentó, e inmediatamente deseó no haberlo hecho, mientras una oleada de náuseas y dolor la afectaron. Fue en ese momento que vio que estaba usando un camisón blanco de algodón. Era cálido y acogedor, pero...

Estaba comenzando a asustarla. ¿Quién le había sacado la ropa? ¿Qué le había pasado? ¿Dónde estaba? Ella sabía que no estaba muerta. De alguna forma había vuelto al reino humano. ¿Pero cómo? Mirando dentro de su camisón ella vio una cicatriz en el lugar donde había sido apuñalada. Bueno, la pelea en el Reino Extremo no había sido un sueño...

Y ahora estaba comenzando a enojarse. ¿Quién se había atrevido a tocarla mientras estaba inconsciente? ¿Qué le había pasado a Nick? Y lo más importante ¿Dónde estaba Nick ahora?

"¿Así que volviste de entre los muertos?"

Ella levantó la cabeza para encontrar a Caleb parado en la puerta. Tenía su cabello oscuro peinado hacia atrás, lo cual solamente remarcaba lo hermoso que era.

Si no tuviera ese problemita de posesión demoníaca...

"¿Estoy en tu casa?" le preguntó.

"No lo digas tan ofendida. Tengo gente que limpia ¿sabés?"

"Perdón," ella suspiró. "No tenés idea lo confuso que es despertarse en un lugar extraño sin una idea de cómo llegaste a ese lugar."

Caleb se rio. "Claro que lo sé. Me pasa bastante seguido."

Ella revoleó los ojos ante el estilo de vida que describía, daba miedo. "Si, pero me desperté sola en esta cama."

Él inspiró de golpe. "Es un golpe bajo, Kody."

Quizás, pero... "¿Vas a decirme cómo llegué acá y quién me desvistió?"

Él levantó las manos en señal de tregua. "Ese sería tu chico, yo no lo hice. Si querés abofetear a alguien, voy a buscarlo a Nick. Él es el que te trajo acá."

Eso la preocupó aun más. "¿Te dijo algo sobre lo que pasó?"

"Solamente que los atacaron, y que a vos te tocó la peor parte. Él necesitaba un lugar seguro para dejarte hasta que te curaras. Ambos decidimos que llevarte a su casa sería un terrible error. Su madre lo pondría en penitencia hasta su jubilación, sin mencionar, que ella querría saber cómo fue que te hirieron, y por qué no habían ido a un hospital."

Eso era verdad. De todo ángulo.

Y nada de esto estaba calmando sus temores. Ella debería estar muerta. ¿Cómo la había salvado?

Y las posibilidades que barajaba eran todas horribles. Todas tenían el mismo final, Nick dañándose a sí mismo.

"¿Dónde está ahora?"

Caleb miró su reloj. "Hace una hora, estaba en el Santuario. Él y su madre deberían estar dirigiéndose a la escuela en unos minutos. Hay una reunión de padres y alumnos." Él bajó su brazo, y estrechó su mirada en ella. "Me estás poniendo nervioso con el interrogatorio. ¿Qué es lo que vos sabés que yo no sé?"

Noir le ofreció un trato. Tenemos que averiguar si lo tomó.

Caleb se puso blanco como una hoja antes de comenzar a putear por lo bajo. "Me pareció normal cuando lo vi. Pero ahora también estoy preocupado. Ese pibe encuentra más problemas que..."

Ella no podía estar más de acuerdo. Al igual que Bubba y Mark, no podías dejarlo solo a Nick por cinco minutos que ya se estaba metiendo en algo que no debería. O ese algo estaba tratando de comérselo. De cualquier forma, cuidarle la espalda era un trabajo de tiempo completo.

Ella suspiró pesadamente. "¿Cuánto tiempo estuve inconsciente?"

"Casi cuatro días."

Ella se encogió. ¿Cuatro días? ¿De verdad? "¿Me estás jodiendo?"

"¿Por qué jodería con algo así?"

"No lo sé. Sos un daeva. Algunos de ustedes pueden llegar a ser retorcidos."

"Voy a asegurarme que lo tengas en cuenta la próxima vez que alguien tiene que sacarte las papas del fuego."

Ella ignoró la amenaza. Él acudió cuando ella lo llamó. Se podía depender de él en ese sentido. "¿Qué fue lo que me perdí?"

"Lo más importante. Hoy no hubo escuela, y no," agregó rápidamente, "no causé un incendio para conseguirlo. Es esa maldita website que todavía estamos tratando de ubicar. El dueño los tiene a todos peleándose unos con otros como animales. Hubo ocho peleas ayer, antes de entrar a clases. Así que el director Head programó reuniones con los profesores, estudiantes y padres en un esfuerzo para calmar a los padres y encontrar a los responsables... y me pone muy feliz no ser emo ni gótico."

Eso era una opinión que ella no compartía con él "¿Por qué?"

Él hizo un sonido de disgusto. "¿A quiénes te pensás que tienen como sospechosos? Head está convencido que tiene que ser uno de esos pibes raros y deprimidos, porque, ya sabés, todos tienden a faltar a clases y a excluirse"

Por supuesto. "¿No tiene idea de quién puede ser, verdad?"

"No, y aunque le compraras una idea, dudo si entendería. Pero dada su actitud, me encantaría presentarle a Acheron y ver como explota su cabeza."

Ella se rio. Si, Ash definitivamente haría que su estereotipo preconcebido saliera volando por la ventana.

"Dame unos minutos para vestirme. Tenemos que ir a buscar a Nick."

* * *

Nick suspiró frustrado mientras estaban sentados fuera de la oficina del director, esperando que la secretaria hiciera una copia de su legajo para su madre. Pensaba que la mujer debía haber tomado el camino largo a la fotocopidora, incluyendo la ruta escénica por Europa.

Tenía demasiadas cosas que hacer para estar varado en este lugar...

Pero al menos Kyrian iba a venir a buscarlo. *Después* de haber sido atacado, ni Kyrian ni su padre lo dejaban estar cerca de la puerta de salida cuando anochecía.

Impaciente por irse, se puso de pie y comenzó a caminar de un lado para el otro por el área central del salón de espera. Quería desahogarse implicando que la secretaria tenía genes de caracol, pero sabía que su madre no iba a tolerarlo.

Todos merecen tu respeto, Nick. Especialmente aquellos que están trabajando por algo que necesites y haciendo tu vida más fácil. Dios los bendiga por eso.

Ella no tenía sentido del humor con la gente que se impacientaba con un trabajador.

"¡Ay, ese es Nick! ¡Nick!"

Él se dio vuelta para ver a Jill en el pasillo con su hermano y dos personas más grandes que le parecían familiares.

Pero como eran demasiado mayores para ser los padres de Jill y Joey, asumió que serían sus patrocinadores.

Jill vino corriendo y lo abrazó.

Incómodo. ¿Por qué algunas chicas hacían esas cosas? No le gustaba que lo tocaran. Salvo que fuera Kody.

Esto...esto era una falta de respeto a su privacidad.

Dios, ayúdame.

Ella le dio un apretón en el brazo mientras lo hacía caminar hasta la puerta. "Nick, tenés que conocer a nuestros patrocinadores." Ella les sonrió. "Este es el Nick del que te hablaba, que tiene el mismo apellido que ustedes."

"Ah." El hombre le extendió la mano a Nick. Parecía decente. Su cabello gris tenía indicios de haber sido castaño en su juventud. Vestido con un lindo pulóver marrón y pantalones color caqui, tenía un aura de provenir del Garden District o

Kenner, de ser una persona con dinero. Y lo mismo mostraba su dicción y acento. "Es un placer conocer a otro Gautier. Sé que Jill tiene una gran opinión tuya. Siempre es: Nick esto, Nick lo otro, todo el tiempo."

Riéndose, Nick se puso tan roja como su blusa.

"La mayoría de la gente piensa lo mejor de mi Nicky...papá. Él es un buen chico. Un estudiante con las mejores calificaciones. Está en este lugar con una beca completa. Fue uno de los mejores jugadores de fútbol americano hasta que lo mandaron al banco por una lesión. Y ya está trabajando, ahorrando para la universidad. Sin mencionar, que hace trabajo voluntario. Cada mañana se levanta temprano y va al negocio de muñecas de la Sra. Liza para lavarle las veredas y el balcón antes de que ella llegue a su trabajo, y luego va a la escuela, y ni siquiera le cobra por eso."

Nick no estaba seguro de lo que más le había sorprendido. De que su madre estuviera jactándose de él, o el hecho de que estaba parado frente a sus abuelos.

Con razón le resultaban conocidos. Alguna parte de él debía haberse acordado de ellos, después de aquella vez que los había visto pasar por el shopping.

Y ahora que lo sabía, definitivamente vio como su madre se parecía a su abuela.

Poniéndose de pie, su madre se movió para estar a su lado. "Nick, estos son tus abuelos. Siempre tuviste curiosidad sobre ellos. Bueno, acá están."

La mandíbula de Jill cayó al piso mientras que a Joey se le salían los ojos. "Pensé que había dicho que no tenía hijos, Sr. Gautier." Sus abuelos se pusieron como tomates. Era obvio que no estaban contentos con el hecho de que Jill se acordara de eso.

El Sr. Gautier lo miró con desdén. "Escuché que hizo trampa para entrar a esta escuela."

Su madre lo miró como si se lo quisiera comer. "Esos son celos. Pero hicieron que tomara el examen dos veces, porque estaban sorprendidos de su performance superior. Y tuvo la misma nota en ambos exámenes. Cien por ciento. Contestó correctamente todas las preguntas bien, incluyendo las no obligatorias. Aparentemente en los ciento treinta años que la escuela funcionó como tal, mi Nicky fue el único que sacó un puntaje perfecto.

Le ofrecieron entrar en las mejores universidades en el país."

Guau, su madre nunca se jactaba de nada. Ella no le daba importancia a esas cosas. Sé humilde en tus pensamientos y en las cosas que hacés. Más que nada, sé humilde en lo que decís.

Ella se lo decía con tanta insistencia como le decía "honrarás a tu madre" y la regla de oro, etc.

Fue el turno de la Sra. Gautier de ser desagradable. "¿Todavía estás trabajando en ese gallinero, vendiéndote por dinero?"

Su madre frunció los labios. "Nunca hice eso."

"Eso no fue lo que me dijeron."

"Entonces te mintieron. Y no, no trabajo ahí. Soy manager diurna de un restaurante. Hace más de un año que tengo ese trabajo."

"¿Y estás esperando que te crea?" Su padre miró a Nick de arriba hacia abajo. "De la misma forma que creo las cosas que decís de él. Por Dios. Miralo. ¿En cuántas peleas estuvo?"

Su madre abrió la boca para responder, pero antes de que pudiera hacerlo, Kyrian entró en la oficina para llevarlo al trabajo.

Vestido con un traje Armani con una camisa negra y una corbata blanca y negra, se veía como un rico hombre de negocios y el príncipe que fue alguna vez.

Su cabello rubio estaba perfectamente peinado, y si Nick no se equivocaba, esos eran un par de zapatos de dos mil dólares en sus pies.

Y por primera vez, lo vio sin usar sus lentes de sol.

Él se detuvo galantemente frente a ellos. "¿Cherise, ma petite, llegó temprano?"

Ella le sonrió. "No...Kyrian." Sin duda tuvo que forzarse a decir su nombre ya que siempre había insistido en decirle Sr. Hunter."

"Perfectamente puntual."

Él le devolvió la sonrisa. "Nick, tuve que llevar el Bentley y el Ashton Martin al taller para un cambio de aceite. Me temo que solamente estoy con los autos que tienen dos asientos para manejar esta noche, así que traje el Lamborghini. Pero como no quiero que camines a tu casa después de ese terrible asalto, Ash va a llegar en unos minutos a buscarte con su Jaguar. ¿Te parece bien?"

Nick estaba todavía más sorprendido.

Kyrian nunca hablaba de sus autos de esa forma. En ese momento podría darle un beso a su jefe por su habilidad para leer la mente.

"Seguro." Nick sonrió. "Ya me prometió que iba a manejar yo."

"Ah, hola, Kyrian. Cherise... ¿Nick, cómo te sentís, hijo?" dijo el padre de Madaug, el Dr. St. James, llegó a la oficina y le puso una mano en el hombro a Nick. "Madaug me contó lo que te había pasado. Pobre. Y camino a ayudar a la Sra. Liza a cerrar su tienda. Ella está tan afligida."

"Si, señor. Y me siento muy mal por eso. Le sigo diciendo que no fue su culpa, pero no me escucha."

"Si, Liza es así." El Dr. St. James saltó y después puso su mano en su bolsillo. "Del trabajo, como siempre. Mejor que conteste esta llamada. Cuídense. Los veo después."

"Buenas noches," le dijo Nick.

Su abuelo frunció el ceño. "¿Cómo conociste al hijo del Dr. St. James?"

Nick se encogió de hombros. "Nos hicimos amigos mientras le daba clases particulares." Eso era una verdad a medias. Pero si les dijera que se habían hecho amigos debido a un juego para controlar la mente que convertía a sus jugadores en zombis, y que Madaug había lanzado en la escuela, no les caería muy bien.

"¿Clases particulares? ¿A Madaug?" su abuelo le preguntó sin poder creer que Nick fuera capaz de leer, mucho menos de ayudar a alguien más. "Pero Madaug es un genio."

"En computación y ciencias. Pero apesta en Inglés y en Sociales."

Seh. No querían tener nada que ver con él ni con su madre. Era obvio por la repulsión en sus caras, y el desdén en sus miradas.

"Vamos Jill, Joey. Tenemos que irnos."

Su madre no dijo una sola palabra hasta que se fueron, luego se dio vuelta y le dio un abrazo a Kyrian. "Muchísimas gracias por eso, Sr. Hunter. Usted es el mejor."

Kyrian se apartó. "No hay problema. Vivo para complacer."

"Y esta noche, definitivamente lo hizo. Muchas gracias." Ella despeinó el cabello de Nick. "Y vos tené cuidado. Te veo después."

"Sí, señora."

Tan pronto como la secretaria le alcanzó los papeles, todos salieron juntos, hacia donde Kyrian tenía su coche estacionado en la calle frente a la escuela.

Nick disminuyó la marcha al ver un coche de policía estacionado y los oficiales caminando con una foto que estaban mostrándole a sus compañeros de clase. Que la policía estuviera en su escuela nunca era algo bueno.

Cuando llegaron a Stone, él señaló hacia donde estaba Nick. "¡Es ese que está ahí!"

Nick se congeló. ¿Qué mierda estaba pasando ahora?

La policía fue derecho hacia él. El más grandote de los dos estrechó sus ojos. "¿Sos Nicholas Gautier?"

"Seh."

"Entonces te venís con nosotros."

Nick se rio nerviosamente. "No lo creo."

"Sí, bueno. Pero nosotros sí."

"No," dijo su madre, en un tono cortante. "Mi hijo no va a ningún lado."

"Si señora, él viene con nosotros. Tenemos una orden de arresto."

"¿Por qué motivo?" él y su madre preguntaron al unísono.

"Por violación y hurto."

CAPÍTULO 14

La mirada en el rostro de su madre, mientras el policía lo agarraba y lo empujaba contra el capot de la patrulla, justo frente a la escuela, para que lo vieran todos, lo perseguiría por toda la eternidad. Nick hizo un gesto de angustia mientras los policías lo palparon bruscamente, y luego esposaron sus manos detrás de su espalda. Una vez apresado, el oficial más grande lo agarró de los pelos y lo levantó del capot.

“¡Mamá, yo no fui! No lo hice. ¡Te lo juro por Dios!”

“Eso es lo que dicen todos.” El policía miró a su compañero. “¿No sería lindo si, solo una vez, confesaran e hicieran nuestro trabajo más fácil?”

Los ojos de su madre se inundaron de lágrimas. Él podía ver que ella quería creerle, pero la duda en ellos...

¿Cómo podía pensar que él haría una cosa así?

Ni por un nanosegundo. Ella había estado a su lado por quince años. ¿Cómo era posible que no lo conociera mejor?

Él hizo su mejor esfuerzo para no mirar a ninguno de sus compañeros de clase ni sus profesores, los cuales sonreían porque no tenían ninguna duda de que era él era culpable. Ese pensamiento lo asqueaba

El único que no lo juzgaba culpable era Kyrian. “No te preocupes, Nick. Voy a sacarte tan pronto como te procesen.”

Procesado. Esa palabra le pegó tan fuerte, que por un minuto pensó que iba a vomitar.

“Buena suerte con eso,” le dijo el oficial más bajito. “Con toda la evidencia que tenemos contra él, no va a ir a ningún lado hasta el juicio.”

¿Qué evidencia podrían tener contra él? Si no había hecho nada. Mierda, apenas ayer había salido del hospital. Mientras lo ponían en el asiento de atrás, Caleb llegó corriendo hasta donde estaba su madre. Él frunció el ceño mientras ella le decía lo que estaba pasando.

Caleb se encogió, y luego le pegó una patada al paragolpes del patrullero.

“¡Che!” le dijo el policía más bajito. “¿Qué te pensás que estás haciendo?”

“¿Qué?” lo enfrentó Caleb. “¿Acaso no puedo tocar tu auto?” Volvió a patearlo.

“¿Querés ir a la cárcel, pibe?” le preguntó el oficial más alto.

“¿Por qué?” Caleb apretó el paragolpes con más fuerza. “Es un país libre.”

“No lo es cuando estás destruyendo propiedad del Estado.”

Caleb levantó la ceja en un gesto desafiante. “¿Propiedad del Estado? Entonces mis impuestos compraron este coche. ¿Acaso no hace que sea de mi propiedad?”

“Estás en el horno, pibe.” El policía fue por Caleb.

Caleb se burló. "Seh, dale. ¿Con qué cargos?"

"Vandalismo."

Caleb revoleó los ojos, y luego le gritó a sus compañeros. "¡Vengan, vean la violencia inherente en el sistema! ¡Ayuda! ¡Me están reprimiendo!"

"¡Metete en el coche!" le gruñó el policía, su acento sureño en todo su esplendor.

Subieron a Caleb del otro lado.

Nick lo miró con la boca abierta. "¿Qué estás haciendo?"

Caleb miró de reojo a los policías que avisaban sobre su arresto. "A donde vos vas, yo voy Gautier. Y no hay forma de que te vayas a la cárcel sin refuerzos. Estás a punto de averiguar por qué Adarian vive en prisión."

Nick no estaba seguro qué pensar de eso, salvo que su padre estaba ahí porque era un asesino. "¿Qué querés decir?"

Los policías abrieron la puerta nuevamente y entraron al coche.

Hay algunas cosas que no tienen explicación – más o menos como... bueno, vos. Sin mencionar la locura que tenías encima cuando hiciste, lo que sea que hayas hecho ara salvar a Kody, o por qué el color de la pelusa que sacás del secarropa es exactamente el mismo color que tiene tu media faltante.

Él proyectó su respuesta en la mente de Nick. Un Malachai en prisión era definitivamente una de esas cosas que no tenían explicación.

Caleb volvió su atención a la policía. "¿Así que por qué pelotudez me están llevando a la cárcel?"

Ellos no le respondieron. En vez de eso el policía más alto suspiró irritado. "Lo que más odio son los pibes que se creen vivos."

Caleb se inclinó hacia adelante en el asiento. "¿Quién es la persona más jodida a la que arrestaron?"

"¿Qué estás haciendo?" dijo Nick sorprendido.

Caleb le dedicó una sonrisa malévola. "Hay cosas que no se pueden evitar. Esta es una de esas cosas para mí."

Tengo que joder a los abusivos.

Lo único que vas a lograr es que te den un correctivo.

¿Un correctivo?

Un sopapo, que corrige tu comportamiento.

Cale revoleó los ojos.

Nick no dijo nada más mientras estuvo ahí sentado, tratando de darse cuenta por qué pensarían que había violado a alguien cuando era el crimen más repugnante que podía ocurrírsele. ¿Quién lo habría acusado? ¿Y por qué?

Cuando llegaron a la cárcel, fueron bastante bruscos sacándolos del auto y llevándolos al edificio.

Tan pronto como pusieron un pie adentro, Nick vio un rostro familiar, pero no estaba seguro qué pensar.

Virgil Ward, abogado defensor. Y en el caso de Virgil, la frase abogado chupasangre tenía todo un significado diferente, ya que también era un vampiro. Su cabello oscuro era corto, y un poco desprolijo. Cuando se lo peinaba para atrás, no parecía ser mucho más grande que Nick o que Caleb... al menos para Nick. Pero Virgil proyectaba una imagen más adulta para todos los demás. Todos a su alrededor lo veían como alguien de treinta y pico. Vestido con un caro traje a rayas hecho a medida, y un par de zapatos Ferragamo, llevaba una camisa violeta oscura y una corbata, negra, gris oscura y violeta que tenía pequeñas calaveras de conejo y huesos cruzados.

"Caballeros," dijo, inclinando su cabeza a los oficiales que los llevaban. "Estos son mis clientes. Espero que los traten muy bien."

El oficial más alto gruñó en frustración. "Debería haberlo sabido... supongo que quiere que los ponga en una celda privada."

"Eso sería prudente."

El otro oficial también gruñó. "No van a empezar a comerse entre si o a alguno de nosotros ¿verdad?"

Virgil se rio. "No son zombis. Pero uno de ellos tiene una dieta especial la cual querrían tener en cuenta."

El oficial más alto refunfuñó.

Virgil le guiñó el ojo a Nick, y luego le proyectó sus pensamientos. *No te preocupes, pibe. Sé que es tu primera vez acá adentro. Pero estamos preparados para lidiar con los detenidos que tienen necesidades especiales.*

¿Necesidades especiales? Flaco, a mí me anda bien la cabeza.

Me alegro por vos. Porque a veces, a mi no.

Eso no era reconfortante cuando venía de la boca de tu abogado.

Mientras pasaban cerca de un grupo de pandilleros que parecían peligrosos, uno de los miembros mas grandotes se saltó hacia Nick con un gruñido como si fuera a atacarlo. Al momento en que el hombre actuó una corriente eléctrica recorrió el cuerpo. Una que hizo que todos sus sentidos se pusieran en alerta y que su corazón latiera a mil con expectativa. De repente, Nick vio y escuchó todo con una increíble claridad. Y en vez de atajarse, se lanzó contra el pandillero, queriendo su sangre.

Los ojos del hombre se ensacharon, y luego retrocedió.

Sin tener conciencia de sus actos, Nick trató de liberarse del agarre del policía para volver a donde estaba el pandillero.

Caleb se puso en su camino. "Mirame, Nick."

Por unos cuantos segundos, no pudo entender lo que Caleb le había dicho.

"¡Nick!" le gritó.

Eso finalmente lo sacó de su trance. "¿Q-q-qué?"

"¿Te acordás lo que te dije de tu padre?"

Si, Nick también lo sintió. Estar cerca de esta cantidad de gente, corrompida por el odio, la ira y la violencia, era como si fuera un juguete a cuerda, al que de repente le pusieron pilas. Sus poderes estaban completamente recargados y se sentía más vivo que nunca. Era embriagante.

Él lo miró a Caleb. "¿A vos también te pasa lo de la...?" no estaba muy seguro de cómo llamarlo.

"¿Recarga? No como a vos. Esa pequeña diversión es solo para tu especie."

Y él tenía razón. Ahora entendía por qué su padre se quedaba en prisión. Era como respirar aire puro y caminar al sol. En realidad era una mala analogía porque solamente un idiota sentiría como puro un aire lleno de olor a transpiración, orina y vómito que estaba impregnado en el edificio, pero era el ejemplo más claro en el que podía pensar.

Los policías lo llevaron a un cuarto especial que estaba reservado para los clientes de Virgil. Fueron registrados bruscamente, les tomaron las huellas digitales, y luego les sacaron las fotografías correspondientes. Honestamente, Nick quería llorar, porque le recordó el único arresto que había tenido cuando era un nene.

Y si bien lo habían llevado a la estación de policía en un patrullero, no lo habían procesado. Era tan humillante. Él miró de reojo a Caleb, mientras la culpa lo acuchillaba. Él era la única razón por la que Caleb estaba en este lugar.

Que Dios bendiga a Caleb por su lealtad.

Nick se encogió al ver el uniforme naranja que le obligaron a ponerse. Que mierda, le habían confiscado hasta los cordones.

"Perdoname, Caleb. No quise meterte en esto."

Él se encogió de hombros. "Creeme, no es lo peor ni lo más humillante que me pasó en mi vida. Y mientras estemos acá, deberías rezar para que esto sea lo peor que te pase."

Tenía razón. Aun así, le dolía. Si bien no había sido la persona más buena y había hecho algunas cosas cuestionables, nunca pensó realmente que sería arrestado, con cargos reales que acarrearían una sentencia en prisión si lo encontraban culpable.

Era la clase de cosa que le pasaba a la gente como su padre y las basuras con las que se juntaba.

Y ahora le había pasado a él.

Los llevaron a una habitación que tenía una sola celda de contención. Afortunadamente estaba vacía. Los policías los pusieron adentro, y luego les hicieron sostener los brazos estirados a través de los barrotes para sacarles las esposas. Una vez que los policías se fueron, Virgil entró para hablar con ellos.

"¿Violación y hurto, verdad?"

"Yo no lo hice."

Virgil no respondió a esa afirmación. "Ellos dicen que te tienen en video."

Nick negó con la cabeza. "Es una mentira. Yo no lo hice."

Caleb se apoyó en los barrotes. "¿Cuándo ocurrieron los supuestos crímenes?"

Virgil sacó su agenda electrónica y abrió un archivo. "El robo fue anoche, tarde, justo antes de la medianoche en una joyería, de donde tomaste dinero en efectivo y un solo collar. Y la violación ocurrió alrededor de las 3am. ¿Dónde estuviste en esa franja horaria?"

"En casa. En la cama."

Virgil tomó nota. "¿Tenés algún testigo?"

"No, estaba solo, en la cama."

"Pobre de vos, en más de una forma. Sin alguien que corrobore tu paradero... y siendo que ellos tienen evidencia fotográfica..." Virgil frunció el ceño. "Mirame a los ojos, pibe."

Nick lo hizo.

Después de un minuto, Virgil pestañó, luego hizo otra nota. "Bueno, estás diciendo la verdad. Por cierto, Nick, tenés la vida más retorcida que conozco. O sos más aburrido que chupar un clavo, o estás a punto de morir. No hay término medio con vos. Quizás quieras trabajar sobre eso."

Seh, claro.

"¿Qué pensás que quieran hacerle?" le preguntó Caleb.

"Ojalá tuviera una mejor respuesta para vos, pero... todo depende de quién sea el juez. Podemos poner a su madre en el estrado para que corrobore que estuvo en su casa. Sin embargo, el fiscal puede decir que todos los chicos se escapan de sus casas todo el tiempo sin que sus padres lo sepan. Nick tiene un historial de violencia en la escuela."

"¡Defendiéndome!"

"No van a decir las razones," dijo Virgil fríamente, "solo el hecho de que te metiste en problemas, muchas veces, por pelear en la escuela. Y que recientemente fuiste hospitalizado por pelear."

"¡No estaba peleando!"

Virgil levantó la ceja, "por tu historial, ¿pensás que cualquier juez o jurado se va a creer que te quedaste en el piso mientras alguien te pegaba y que no te defendiste?"

Nick se encogió. También tenía razón. Pero... era la verdad.

"Deberías haber reportado el robo," dijo Virgil en voz baja.

Nick le gruñó. "No quise meter al pibe en problemas."

"Ninguna buena acción queda impune. Y por esa razón, es posible que pases el resto de tu vida en prisión. Bien por vos."

Nick se negó a creerlo. Las cosas no podían ser así. No era posible. "Pensé que la ley era sobre llegar a la verdad."

Virgil se rio a carcajadas. "Dejá de mirar La Ley y el Orden, pibe. A las cortes no les importa la verdad. Lo único que importa es lo que podés probar. No es "inocente hasta que se demuestre lo contrario." Es: Tengo una pila enorme de casos abiertos, más alta que el Everest y necesito cerrar algunos. Así que hasta que puedas probar que arresté a la persona equivocada, vas a la cárcel, pibe, y voy a cerrar uno de esos casos esta semana aunque sea lo último que haga."

Nick sintió náuseas. Eso no era lo que le habían enseñado desde chico. Pero si alguien sabía como se manejaba el sistema, era Virgil.

"Solamente quiero irme a casa."

Virgil sonrió con compasión. "Lo sé, Nick." Él miró su reloj. "Déjame que vaya a ver si puedo apurar las cosas y sacarte bajo fianza esta noche. En el caso de que no pueda, o si necesitás algo durante el día, dejame darte la tarjeta de mi socio. Su nombre es William Laurens y es uno de los mejores litigantes que hay, después de mi, por supuesto." Después de sacar la tarjeta, se la dio a Nick.

Nick frunció el ceño al leer la tarjeta. "Acá dice, Bill Laurens, asistente jurídico."

"Ah, que cagada, te di la equivocada. Perdón. No tengo idea de por qué eso sigue en mi bolsillo. Bill es el hijo mayor de mi socio e hizo una pasantía con nosotros como asistente jurídico mientras estudiaba en la universidad. Ahora es un abogado." Él le dio a Nick la tarjeta correcta. "Podrías llamar a Bill, pero preferiría que directamente te manejes conmigo o con William."

"Está bien," Nick se guardó la tarjeta en el bolsillo. "¿Por cierto, quién te llamó?"

"Kyrian Hunter llamó a William y William me llamó a mi. Deberías estar agradecido. Si no me hubieran notificado, te habrían procesado mucho más lento, y te habrían puesto en una celda de contención con algunas personas excepcionalmente graciosas."

"Creeme, estoy agradecido. Aunque esté acá adentro con un indeseable." Nick miró de reojo a Caleb.

Caleb hizo un sonido de dolor. "La próxima Gautier, vas solo."

Virgil volvió a mirar su reloj. "Bueno, ustedes dos mantengan perfil bajo por unas pocas horas y déjenme ir a ver si puedo sacar algo de la galera por vos." Su mirada se dirigió a Caleb. "¿Pateaste un patrullero? ¿De verdad?"

Caleb se encogió de hombros. "El auto me estaba ofendiendo. Estaba ahí estacionado en el lugar donde yo quería estar parado. ¿Vos qué habrías hecho?"

"Me habría asegurado que no hubieran cámaras de seguridad, y luego le habría chupado la sangre a los policías hasta dejarlos secos, y habría hecho volar el coche."

Caleb se rio. "Hos-til. Me encanta. Podríamos ser amigos." Miró de reojo a Nick. "Respecto de la razón, tenía que hacer algo para que me encerraran con este desbolado, y no quise que fuera algo demasiado serio, ya que me gustaría irme, cuanto antes mejor. Tengo suficientes cosas intentando encontrarme. No necesito más nada."

"Te entiendo, hermano." Virgil guardó su PDA en su bolsillo. "Los veo en un rato." Él se dio vuelta para irse, pero luego se frenó. "Yo te conozco, ¿verdad?" Le preguntó a Nick.

"Un año atrás, aproximadamente, nos ayudaste. Estábamos con Bubba y con Mark en ese momento."

Sus ojos brillaron al recordarlo, y luego se agrandaron con interés. Él señaló a Nick con su dedo, pero miró a Caleb. "Él es tu Nick."

Caleb le hizo una venia. "Estás un poco lento esta noche, Virg. ¿Te falta un poco de sangre?"

"Estoy recién comido y... realmente tenemos que sacarlo de acá." Prácticamente corrió afuera de la habitación.

Nick lo miró a Caleb, ¿Qué es lo que no me estás diciendo?"

"Cuanto más tiempo te quedes en un lugar con maldad concentrada, y enfrentémoslo, este es el epítome de la maldad, más te vas a impregnar con ella. Pensalo como si fuera un afluente que se convierte en un río. Cuanto más tiempo pases a su alrededor, más alimenta a tu lado de demonio. Y hay más posibilidades de que te conviertas en el verdadero Malachai."

Él sería como el monstruo que casi se enfrentó a Kody. "¿Es esa la razón por la que mi padre atacó a mi madre?"

"¿Qué querés decir con eso?"

Nick no contestó. En vez de eso, se quedó en silencio mientras los recuerdos lo atravesaron y el trababa de darle sentido a todo. "Creo que mi padre ama a mi madre."

Caleb se burló. "Eso es engañarte a vos mismo. Los Malachai son incapaces de amar."

Nick frunció el ceño. "Yo no lo soy."

"Todavía no te convertiste del todo. Todavía sos un embrión."

No era tan chico como Caleb pensaba. Pero Nick no se lo iba a discutir en este momento.

O dejar que nadie supiera sobre el trato que había hecho.

"No estoy de acuerdo. No le viste la cara cuando ella le estaba gritando. A él le dolía. Y no le habría dolido así si a él no le importara ella." Eso fue lo primero que aprendió en la primaria. Cuando alguien te insultaba y te gritaba y vos no tenías sentimientos por esa persona, te enojaba. Te hacía querer lastimarlos. Pero cuando amabas a alguien y esa persona te atacaba, te dolía más de lo que te enojaba."

Caleb se quedó callado mientras lo consideraba. "Sabés, eso en realidad explicaría mucho de vos. Y mucho sobre Adarian."

"¿Qué querés decir con eso?"

Caleb se movió para sentarse en el catre debajo de la ventana que estaba cubierta con barrotes. "Normalmente un Malachai nace de padres que lo odian. Ambos, padre y madre.

El padre porque sabe que si el hijo sobrevive, él morirá. La mayoría de los Malachai, incluyendo a Adarian, mataron a sus hijos tan pronto como se enteraron de su existencia."

"¿Querés decir que tuve hermanos?"

"Si, y él mató a cada uno de ellos. Excepto a vos... lo cual nunca tuvo mucho sentido para mí. A vos, te quería protegido.

Y las madres los odiaban por la forma en que los bebés fueron concebidos. Pero tu madre es diferente, ella te amó. Así que si lo que decís es verdad, sos un Malachai concebido y criado en amor. Eso, amigo, nunca había pasado."

"Lo que significa que soy capaz de amar, ¿verdad?"

La mirada de Caleb perdió enfoque mientras lo pensaba. "Tiene un significado. No estoy seguro cuál es. Pero..."

Le dio esperanzas a Nick. Quizás podría torcer su futuro y encontrar una forma de salvarlos a todos.

Deseando tener una respuesta, Nick fue hacia el otro catre, que estaba más cercano a la puerta.

"¿Por cierto, cómo salvaste a Kody?"

Nick se encogió ante la pregunta, y luego sopesó su respuesta. "La llevé para que la ayudaran."

"¿Y esa persona sería...?"

"Alguien que la ayudó."

Caleb gruñó. "No quiero jugar a este juego con vos."

Pero no era un juego. Era algo serio. Nick había hecho un pacto que no debería haber hecho. Uno por el que Ambrose lo había cagado a pedos cuando se enteró.

"¿Qué cagada te mandaste?" Ambrose le gruñó a la cara.

"Lo que tenía que hacer."

Ambrose había levantado las manos como si quisiera acogerlo. "Un perro no puede servir a dos amos."

"No soy un perro."

Ambrose frunció la boca. "Sos tan estúpido. Sabía que tendría que haberte matado."

Nick se había burlado. "Guau, eso me lastima en lo más profundo. Qué bueno es escucharme decir que desearía estar muerto. Yo también te quiero."

Ambrose negó con la cabeza. "No entendés. Yo cometí ese mismo error...más tarde en la vida, pero hice exactamente lo mismo. Me até a mi enemigo, y no funcionó bien."

"Pero estamos cambiando el futuro. ¿Verdad? Por lo que sabés, quizás y haya arreglado las cosas."

Ambrose había hecho una pausa en el círculo en el que estaba caminando alrededor de la habitación de Nick. "Ahí es donde las cosas se ponen difíciles. Hay cosas que van a pasar sin importar las acciones que tomemos."

"¿Cómo cuáles?"

"Que conozcas a Kyrian y trabajes para él. Sin importar lo que haya tratado de hacer, siempre pasa. No puedo frenarlo. Solamente puedo alterar los eventos que llevan a eso y el momento de nuestras vidas en el que pasa. Ese evento, de encontrarte con él, está escrito. Pero..."

Ambrose entrecerró los ojos asimilaba las cosas. Cuando habló nuevamente, lo hizo en un tono más bajo. "Es posible que hayas encontrado una respuesta para nosotros."

"¿Qué querés decir?"

"¿Por qué salvaste a Kody?"

Nick apretó los labios mientras se debatía decirle la verdad. Pero al final, no importaría. De una forma o de otra, Ambrose sabría la verdad. "La amo."

Ambrose se burló. "¿Amor? Ni siquiera sabés el significado de esa palabra."

"Si que lo sé. No te atrevas a decir lo contrario."

Ambrose negó con la cabeza. "Sos demasiado joven para entenderlo."

"No, no lo soy. Sé lo que siento y sé que es real. Moriría por ella."

"Entonces sos mas tonto que..." Ambrose hizo una pausa mientras sus ojos iban para todos lados. Él se acercó a Nick, y sonrió de una forma que hizo que la sangre de Nick se congelara. "Estamos destinados a convertirnos en un Dark Hunter. Eso también. No fui capaz de cambiarlo. Hasta ahora, la causa siempre había sido la muerte de nuestra madre. Pero..."

Nick no estaba seguro de que le gustara como sonaba esa palabra. "¿Pero qué?"

"Si amás a otra mujer, una mujer que nunca supe que existía, entonces quizás sea ella la que muera en lugar de mamá."

La agonía explotó dentro de él. "¡No! Estás equivocado."

"Pensalo." Ambrose lo agarró y lo abrazó. "Tenés razón, pibe. Quizás encontraste la respuesta que estuve buscando todos estos años. Tiene que ser así. Amás a Kody lo suficiente como para morir por ella. Es lógico que ella sea a quien pierdas para convertirte en un Dark Hunter."

Eso no era lo que él quería escuchar. Si bien Ambrose podía reconfortarse con ese pensamiento, a Nick lo enfermaba.

"No voy a dejar que muera. No pienso hacerlo."

La furia hizo que los ojos de Ambrose se tornaran color rojo oscuro. "Escuchame, tarado. ¿A quién preferirías enterrar? ¿A tu madre, o a tu novia? Porque, te lo voy adelantando ahora. Una de ellas va a morir, de una forma terrible."

"No voy a dejar que eso pase."

"No tenés elección," Ambrose le escupió esas palabras, fríamente.

Ahora, Nick sentía la verdad en la predicción de Ambrose. Tratando de mantener viva a Kody, ya la había embarrado.

Terriblemente.

Mientras miraba fijamente el vidrio de la ventana, vio que aparecían unas imágenes.

En una, vio a su madre en una silla, dentro de una casa que no había visto antes. Sus ojos sin vida, estaban abiertos mientras él le gritaba que despertara.

En la otra, vio a una versión más adulta de Kody. Con un vestido de novia, ella yacía en sus brazos, cubierta de sangre, su propia sangre.

Es tu imaginación. Tiene que serlo.

Aun así, en su interior, sabía la verdad. Esos eran dos posibles futuros para él. Justo como Ambrose le había dicho. Una de ellas debía morir.

Quizás ni siquiera había salvado a Kody – solo había retrasado su muerte. Ambrose le había hablado sobre cambiar el orden de las cosas. Podría cambiar el momento en el que las cosas pasarían, pero no las cosas que estaban destinadas a pasar.

En vez de salvar a Kody, solamente había logrado comprarle más tiempo. *Eso es mejor que nada.*

¿Lo era? Si la hubiera dejado morir, su vida no sería tan complicada. Nunca habría hecho el trato que podría causarle la muerte.

Cuando más pensaba en eso, más odiaba a las parcas o a Ambrose o a cualquiera que estuviera causando que ese fuera su futuro. No era justo ver lo que iba a pasar y no tener forma de cambiarlo. Era el más cruel de los golpes. Y cuanto más se incrementaba su furia, más se elevaba la temperatura de su cuerpo.

“¿Nick?” había pánico en la voz de Caleb. “¿Qué está pasando en tu cabeza?”

Sentado en el catre de su celda, Nick perdió la habilidad de entender lo que Caleb le decía. En vez de eso, todo lo que podía ver, escuchar o sentir era su propia angustia. Lo envolvía hasta sofocarlo. Sin importar lo que hiciera, solo hacía que las cosas empeoraran. Mataba a la gente que él amaba.

La oscuridad lo envolvió nuevamente, pero esta vez, estaba dentro, y no fuera de su cuerpo. Y lo lastimaba tan profundamente en su esencia que se sentía como si su propia alma estuviera siendo azotada y despellejada.

Estaba parado en una cornisa, mirando un paisaje que lo aterraba.

Esta era su vida, y ya la había arruinado. A sus quince años, había terminado. El daño ya estaba hecho, y era tan profundo que no podría curarse.

“¡Nick!”

Él ignoró completamente a Caleb mientras su dolor se triplicaba. Y en ese momento, cuando más dolía, tuvo completa claridad.

Solamente había una forma de parar el dolor. Era extremo, pero... Si funcionaba, frenaría toda la cadena de eventos.

No lo hagas. Destruiría a tu madre.

Ella va a morir de todas formas. O Kody.

Y escuchó a la preciosa voz de Kody en su cabeza. *Todos nosotros, tomamos nuestras propias decisiones.*

Era hora de que él tomara la suya. Si la oscuridad lo quería, lo tomaría. Pero con una condición.

La respuesta había estado ahí todo el tiempo. Esta...esta mierda terminaría esta noche. Se aseguraría de eso.

“¡Nick!” Caleb lo sacudió, tratando de hacerle entender lo que le decía. Pero lo que sea que le estaba pasando a Nick, no podía penetrarlo.

Peor, Caleb vio la manifestación física de los poderes del Malachai. El tono de la piel de Nick cambió de su color humano, a una sombra de su piel de demonio. Sus ojos cambiaron de azul a naranja y a rojo...

Si Caleb no lo frenaba, si no encontrara una forma de llegar a Nick antes de que el demonio lo poseyera, todos ellos morirían.

CAPÍTULO 15

“¿Realmente querés morir?”

Esa pregunta dio vueltas en la cabeza de Nick, burlándose de él. En su sueño, él estaba mirando hacia un campo y allí vio su futuro. Durante los próximos dos años sería el hazme reír en el colegio. Todos lo habían visto mientras lo arrestaban.

Todos.

Incluso sus abuelos.

El horror en la expresión de su madre... la duda en sus ojos.

¿Y qué le esperaba? Más pérdidas. O su madre, o Kody. Y otros a los que Ambrose se había rehusado a nombrar. ¿Por qué debería seguir viviendo cuando el costo por su vida eran las vidas de los demás?”

Si él estuviera muerto, no habría razón para que ellos murieran. Lo frenaría por completo. Lo haría. Ellos serían libres. Su padre no lo perseguiría más para matarlo.

El dolor que había vivido dentro de él desde su nacimiento, terminaría. *Estoy tan cansado de todo.* Y realmente lo estaba. A los quince se sentía como un anciano abatido. La vida era tan dura. A veces parecía que el único propósito de todo era ver qué tan fuerte podría patearlo.

Cuánto lo hundiría.

Lo había golpeado hasta dejarlo vacío. ¿Y con qué propósito?

¿Por qué tenía que ser así? ¿Por qué la gente tenía que ser tan cruel sin ninguna razón? ¿Por qué tienen que atacar? ¿Por qué tirar abajo a la gente?

Ponele fin.

Esa parte de tu vida podés controlarla.

De repente, Grim estaba a su lado. Estaba vestido con una túnica negra que flotaba, su cara era apenas visible dentro de su capucha. En su mano había un cuchillo negro que parecía un kabar militar. En silencio, se lo dio a Nick.

Solo un corte.

Un último momento de dolor.

Todo terminaría. Ya no sentiría más dolor.

Mientras Nick se estiró para alcanzar el cuchillo. Sintió otra presencia a su lado.

“No lo hagas, Nick. Este no sos vos.” Kody. El sonido de su voz, dulce y suave, lo alcanzó y lo tocó en lugares que todavía no entendía bien.

Ella cubrió su mano con la propia y entrelazó los dedos con él. Eran tan suaves al contacto con su piel.

"Cerraré tus ojos," ella susurró en su oído.

Sin cuestionarlo, él obedeció. Su cabeza se inundó de imágenes borrosas que atravesaron su mente en una rápida sucesión. No sabía qué estaba buscando. No hasta que Kody lo besó.

Ella dio un paso hacia atrás y puso su mano en su cálida mejilla. Luego le habló en un lenguaje que nunca había escuchado antes. Aun así, entendió sus palabras completamente.

"Hay un enemigo dentro de todos nosotros, Nick, uno que quiere lastimarnos. Nos odia de corazón, y nos desgasta con insultos de los que no podemos escapar. Sin importar lo que tratemos ni lo que hagamos. Es como una canción que escuchamos una y otra vez cuando estamos solos.

Y especialmente de noche, cuando estamos tratando de dormir, y no hay nadie a nuestro lado."

El amor en sus ojos lo quemó mientras ella le acariciaba la mejilla con su pulgar. "Pero de alguna forma, la cordura regresa, y hace que la locura se vaya. Y no somos lo que la voz dice que somos. Somos más fuertes que eso, y nuestro oscuro y terrible intruso lo sabe. Creo que esa es la razón por la que nos odia tanto. Porque sabe que nosotros podemos derrotarlo. Podemos enviarlo de regreso a la parte más oscura de nuestra naturaleza donde pertenece. Enterrarlo tan profundamente que ahogaremos a esas voces que nos lastiman y torturan. No tiene que controlarnos, y nosotros no tenemos que escucharlo."

Ella le sonrió. "Nadie es inmune al oscuro intruso. Todos sentimos que esas heridas no van a sanar. Que son demasiado profundas, y que sangran tanto que ahogan nuestras almas en pura agonía. Que estamos tan rotos que no se nos puede reparar. Pero no es verdad. Lo que tenemos, Nick, es una sola vida. Y cada día de ella es una bendición. Los malos momentos nos enseñan lecciones sobre nosotros mismos y los demás. Pero más que nada, nos demuestran lo fuertes que somos. Porque sobrevivimos a lo que podría destruir a un ser más débil, y cada día que vivimos es una victoria contra nuestro intruso. Vos y yo somos personas. No somos ovejas que van al matadero. Somos peleadores, y en el medio de nuestras batallas más oscuras, no nos tiramos al piso y dejamos que nos pasen por encima. Sacudimos nuestros puños al cielo y gritamos: 'mandame lo peor que tengas. Porque voy a dar lo mejor de mí y voy a ganar, sin importar lo que me cueste. Podrás derribarme, eso no puedo impedirlo. Pero voy a levantarme, y cuando lo haga, tu sangre será la que quedará derramada'."

Él quería creerlo. Él lo creía. "Estoy tan cansado, Kody," suspiró. "Siguen viniendo por mi, y no me dan respiro. Todo lo que hago, lo hago mal. Todo lo que toco se convierte en polvo, y estoy podrido de que me culpen por cosas que no hice."

"Ese es el intruso hablando, no vos. Conozco a mi Nick. Mi Nick es fuerte."

Él lamió sus labios mientras el dolor se intensificaba. "Si sigo vivo, o vos o mi madre van a morir. ¿Cuál es el punto?"

"¿Cuál es el punto?" ella preguntó incrédula. "El punto es saborear y atesorar cada momento, cada latido. Son preciados porque son limitados. Nada que tengamos en abundancia es cercano a nuestro corazón. Se descarta sin volver a pensar en eso dos veces. Pero la felicidad, la victoria y la vida son sagradas, porque son limitadas y finitas."

"Y el dolor nunca termina." Hablando de cosas en abundancia. Se lo arrojaban tan rápido que lo enterraban en él.

"Eso no es verdad, y lo sabés. El dolor es incluso más volátil que cualquier otra emoción. Sí, a veces se queda por un tiempo, pero siempre se va, eventualmente. Siempre. ¿Te acordás lo que le dijiste a Brynna cuando evitaste que se matara?"

"¿Que yo usaba camisas baratas?"

Sonriendo ella negó con la cabeza. "¿El resto de lo que le dijiste?"

"Vagamente."

"Le dijiste: Sé que te causa dolor. Creeme, sé como se siente que emocionalmente te den una trompada en los dientes y te los empujen por la garganta hasta el punto de ahogarte con tu último vestigio de dignidad. Ese sentimiento enfermo en tu estómago que te dice que no podés seguir más. Que la vida es una mierda y nunca va a mejorar. Que estás caminando en la cuerda floja, aferrándote con tus pies porque no tenés una red de contención, y estás a un estornudo de ser una mancha en el piso. Pero no estás solo. No lo estás. Tenés a mucha gente que se preocupa por vos. Gente que te ama y que estaría devastada si algo te pasara."

"Gente que moriría si yo sigo con vida," Nick le recordó.

"¿Y pensás que no estaríamos igual de devastados si te perdemos?"

No, no lo había pensado para nada.

"Siempre hay dos campanas para cada historia, Nick. Dos perspectivas sobre todas las cosas. No hay dos recuerdos de un mismo evento que sean igual. Todos pasan por nuestros canales emocionales, los cuales van muy profundamente, y colorean cada nueva entrada en nuestros cerebros. ¿Cuántas veces discutiste con alguien sobre un evento del pasado donde ellos dice que pasó una cosa, pero vos no lo recordás de esa misma forma?"

Todo el tiempo. "Pero..."

Ella puso su mano sobre sus labios para que no hablara. "¿Querés saber qué es el suicidio?"

"Sí, la muerte."

Ella negó con la cabeza. "Es el acto más grande de egoísmo. Si, la muerte es dolorosa para aquellos que quedan. Perder a alguien te quema tan profundamente que es un dolor que nunca cesa. El tiempo no lo cura, solamente lo atenúa. Creeme, lo sé. A diferencia de vos, perdí a aquellos a los que amaba. Y cada día de mi vida, lamento que no puedo estar con ellos. No puedo escuchar sus voces, ni ver sus caras. Daría todo lo que tengo, mi alma, mi vida, si solo pudiera abrazarlos una vez más y decirles que los amo. Y cuánto los extraño. Pero nuevamente, es porque nuestro tiempo juntos es tan efímero y limitado que nos enseña a saborear cada sonrisa que nos dan. Y habiendo vivido con sus muertes, puedo decirte esto. Los amo demasiado como para hacerlos sufrir de la misma forma en que yo sufrí cuando los perdí. Preferiría despedirlos a ellos antes que ellos vivan durante muchos años, dolidos por haberme perdido, de la forma en que a mi me duele haberlos perdido. ¿Qué pensás que haría tu madre si algo te pasara?"

"Ella me seguiría a la tumba." ¿Cuántas veces se lo había dicho? *Si algo te pasara, tendrían que cavar dos tumbas. No podría vivir si te perdiera.*

"Tuve que enterrar a todos a los que amé, Nick. Por favor, no seas tan cruel de hacer que tenga que enterrarte a vos también." Las lágrimas brillaron en sus ojos. "No puedo hacerlo otra vez, Nick. No puedo. Y preferiría dar mi vida por vos, a que vos des tu vida por mí."

Él cubrió su mano con la propia y saboreó la calidez de su toque y las palabras que se marcaron a fuego en su corazón.

Nekoda lo agarró con más fuerza. "Si dudás algo de lo que te estoy diciendo, preguntale a la Dra. Burdette por qué está en Nueva Orleans. Por qué viene a esta altura del año."

Él frunció el ceño. "¿Por qué?"

"Pasado mañana es el aniversario de la muerte de la mujer y el hijo de Bubba. Y ayer fue el aniversario de la muerte del mejor amigo de Bubba. La Dra Burdette está acá porque, incluso después de todos estos años, está aterrada de que Bubba se suicide para liberarse del dolor de la pérdida de los tres."

"¿Cuándo murieron?"

"Su mujer y su hijo, hace doce años cuando su hijo solamente tenía dos."

El corazón de Nick se estremeció al darse cuenta de que el hijo de Bubba podría haber sido un compañero de él. Eran casi de la misma edad.

Kody asintió al leer sus pensamientos. "Es la razón por la que Bubba te adoptó cuando se conocieron. Su hijo tenía cabello oscuro y ojos azules."

Al igual que él.

"Y es la razón por la que Mark y él son tan buenos amigos."

Nick frunció el ceño. "No entiendo."

"El hermano mayor de Mark era el mejor amigo de Bubba. En la Universidad, salieron como salen millones de chicos de su edad. Habían ganado el Juego que les otorgó el Campeonato y querían celebras. Bubba había bebido demasiado, así que el hermano de Mark condujo la camioneta de Bubba esa noche. En su camino de regreso al dormitorio, por razones que nadie sabe, su camioneta se salió del camino y dio un vuelco. Bubba fue despedido del asiento del pasajero, pero el hermano de Mark quedó debajo del camión. Si Bubba no hubiera estado borracho y desmayado, habría podido ir por ayuda antes de que su amigo muriera. En vez de eso, el hermano de Mark ya se había desangrado antes de que otro coche los viera y notificara a las autoridades. Bubba nunca pudo perdonarse a sí mismo."

Eso explicaba mucho sobre las idiosincrasias de Bubba. Pobre hombre. Y aun así, Nick había conocido a Bubba durante todo este tiempo, y nunca había sabido nada de esto. "¿Es esa la razón por la que no jugó profesionalmente?"

"En parte. Tampoco quería criar a su hijo en ese estilo de vida. Porque ya había perdido a su mejor amigo, no quiso perderse de pasar un segundo separado de su mujer y su hijo. Quería un trabajo en el que pudiera volver a su casa todas las noches."

Y aun así, los había perdido. Era tan injusto.

"¿Ves como nuestras tragedias nos conectan y nos forman? Bubba no habría pasado todo el tiempo que pasó con su mujer y su hijo antes de que murieran, si no hubiera perdido a su mejor amigo."

Nick lo vio, aunque no le gustara. "Y él no habría comenzado a enseñar el curso de defensa personal si su mujer no hubiera muerto."

Kody asintió. "La gente no son solo hormigas corriendo por una miga de pan. Cada vida, sin importar que aislada sea, toca cientos de otras vidas. Depende de nosotros decidir si esas pequeñas conexiones son positivas o negativas. Pero sin importar lo que decidamos, tiene un impacto en las personas con las que lidiamos. Una palabra le puede dar a una persona la fuerza que necesita en el momento adecuado, o puede destruirla y convertirla en nada. Una simple sonrisa puede convertir un mal momento en uno bueno. Y una discusión equivocada puede causar que una persona de el paso que necesita para destruirse a sí misma."

Ella definitivamente tenía razón en eso. Un toque de su mano podía calmarlo de una forma que nada más podía. Aun así, las voces en su cabeza eran fuertes y claras, diciéndole el poco valor que tenía. Lo feo que era. Cómo todos estarían mejor sin él.

"¿También escuchas esas voces que se repiten una y otra vez haciendo que te odies a vos misma en tu cabeza?" él le preguntó.

"Nick, te lo juro, todos la escuchamos. ¿Viste tu amigo Acheron?"

"Seh."

"¿Alguna vez lo viste sin sus anteojos de sol?"

Ahora que lo mencionaba... "No, no lo vi."

"Ash está tan avergonzado de sus ojos que no los muestra. Para nada. Ni siquiera a las personas más cercanas a él. Si alguna vez los vieran, él mantendría la vista en el piso. ¿Y acaso viste el tamaño de mi cola? Si sigue creciendo, le van a asignar su propio código postal. Y ni siquiera me hagas hablar de lo finito y chato que es mi pelo. O el hecho de que no puedo deletrear palabras. A veces me siento tan estúpida, y aun así acá estoy, y soy capaz de conjurar poderes de la mayoría de las dimensiones. Aunque nada de eso le importa a la bestia que tengo adentro que me insulta todos los días de mi vida."

Él entrecerró sus ojos sospechosamente. "Creo que estás inventando todo esto. Porque, nena, no veo ninguna falla en tu cuerpo. Claro que no vi tu cola salvo cuando la tenés cubierta con ropa. Quizás si me mostrás de lo que estás hablando en persona..."

Ella arrugó la nariz. "Sos terrible."

Lo era, pero en el peor momento de su vida ella lo había hecho sonreír. Al menos hasta que sus pensamientos se alejaron de ella y volvieron a lo que los mantenía en esta dimensión. Qué lo habría poseído en su celda. "¿Cómo se aprende a evitar estas voces? Están siempre en mi cabeza repitiéndose una y otra vez."

"Ahogalas con música o con lógica. Si, quizás no sea algo tan sofisticado. O hermoso. Pero eso no es todo lo que hay para mí. A la gente le importo. No a todos, pero a los que a mí me importan, y son los únicos con los que puedo contar en este mundo. Que el resto se vayan a cagar."

Él se inclinó y presionó su frente contra la de ella para poder mirarla a los ojos. "Te amo, Kody. Y escuché todo lo que me dijiste. Pero no creo ser lo suficientemente fuerte para vivir sin vos."

"¿Y qué es lo que pensás que siento por vos?"

Si eso era verdad, ella tenía razón. ¿Cómo podría hacerle pasar semejante agonía si se suicidara?

Ella inclinó su cabeza, capturó sus labios y lo besó hasta que sus sentidos se nublaron. Su toque lo calmó y lo tranquilizó hasta que volvió a sentirse él mismo otra vez.

Pero con esa sensación sintió que ella se iba.

"¡Kody!" la llamó, estirándose para alcanzarla. Pero ella ya se había ido.

De repente, volvió a su cuerpo. Abriendo sus ojos, se encontró en la celda de contención con Caleb a su lado.

Caleb suspiró aliviado. "Gracias al universo que ella pudo alcanzarte."

Nick frunció el ceño. "¿De qué estás hablando?"

Caleb se rio amargamente. "Acabás de experimentar lo que te dije que no te podía explicar. Cada vez que un Malachai llega a un ambiente como este, su instinto es volverse violento. En el pasado, cuando eso pasaba, causaba que un Malachai atacara a los otros. Pero vos, mi amigo, lo volcaste hacia adentro en vez de hacia afuera."

"¿Qué querés decir?"

"Te volviste autodestructivo."

Nick no entendió el miedo en los ojos de Caleb. "¿Acaso no es mejor?"

"Depende."

Nick se estaba frustrando con las respuestas evasivas de Caleb. "¿De qué?"

"De que prefieras que la humanidad sea esclavizada por tu padre o por vos."

Genial. Eso era justo lo que quería escuchar. "Sabés. Comienzo a pensar que la única opción que tenemos en la vida es entre un mal resultado o uno peor."

"Tenés razón. Ese parece ser el caso, la mayoría de las veces."

Nick se quedó callado cuando entraron los tres policías.

"Vamos a llevarlos a ambos a su audiencia para establecer la fianza."

Caleb se veía complacido. "Bien ahí, Virgil."

Nick también se sentía bastante bien por eso, hasta que notó algo raro acerca de los policías. Fue solo un instante, pero lo reconoció como sus poderes advirtiéndolo.

"Caleb, volvé para atrás."

"¿Por qué?"

Usando el truco que Thorn le había enseñado, Nick creó una bola de fuego. Su mano brilló mientras una bola del tamaño de una pelota de tenis se manifestó en su palma. "Son impostores."

Mientras Caleb retrocedía, uno de ellos, sacó una cadena rojo sangre que atrapó a Caleb por la garganta y lo sostuvo en su lugar.

Nick dejó que su bola de fuego volara hasta el pecho del demonio. Hizo una explosión de fuego mientras los otros dos iban por Nick.

Caleb atrapó uno antes de que pudiera llegar hasta Nick, y le rompió el cuello. El que atacó a Nick lanzó un puñetazo. Nick se agachó, y le dio una piña en la mandíbula. El golpe dañó su carcaza, causando que se desintegrara. Algo que llovió sobre ellos con un olor tan asqueroso, que Nick tuviera arcadas.

"¿De qué clase son?" preguntó Nick.

"De la clase que no debería estar acá."

"¿En qué sentido?"

Caleb lo miró fijamente. "Son demonios de sangre." Se lo dijo como si Nick supiera lo que significaba.

Si. No tenía idea, como siempre. "¿No son lo mismo que Virgil?"

"Mierda, Nick. Cortala con la bibliofobia."

Nick frunció el ceño. "¿Cuándo dejamos de hablar el mismo idioma?"

"Significa que le tenés miedo a los libros. Nunca vi a nadie enfrentarse a un daeva y no tener nada de miedo, y aun así, si te doy un libro, salvo que sea manga, actuás como si fuera a morderte."

"No es el hecho de que me muerda lo que me asusta, es el aburrimiento. Además, me gustan los libros con dibujos. Los manga pueden ser bastante explícitos en Shonen y mi madre no me los confisca ni me castiga por leerlo. A diferencia de otros materiales de lectura masculinos que hacen que me esté sermoneando por tres semanas sobre cómo las mujeres no se ven de esa forma y que es una falta de respeto a ella tener esas cosas en la casa."

Caleb le gruñó. "En algunos aspectos sos tan maduro que me hacés olvidarme del hecho de que sos un embrión." Él gruñó con furia antes de continuar. "Los vampiros en algún momento fueron humanos. Si bien los humanos los llaman demonios, los demonios son entidades diferentes. Nunca fui humano, gracias a la Fuente por eso, y no tengo demonios de sangre. Los que obtienen ese nombre porque son creados de la sangre de un demonio superior para servirlo."

Eso le causaba más curiosidad que miedo. Definitivamente podría servirle algún día. "¿Voy a tener ese poder?"

"Si no te mato antes de que madures, sí."

Nick tuvo la intención de quedar fuera del menú de Caleb. "Genial. ¿Entonces qué? ¿Son clones?"

"No. Ni siquiera. Son enviados para recolectar algo del objetivo y volver a su maestro para que pueda ganar control sobre ese individuo."

Nick se quedó helado. "¿Pensás que mi padre los envió?"

"No. Adarian tiene tu sangre. Además, no es su estilo. Él nunca es sutil. Alguien más los mandó."

¿Pero quién? "¿Quién sabe sobre mí, o sobre vos, entonces?"

"No lo sé, Nick. Pero tenemos que sacarte de acá antes de que vuelvas a desmoronarte. Sin mencionar, que ambos somos blancos perfectos en este lugar."

Caleb se congeló al ocurrírsele otra cosa. "Sé que no me lo vas a decir porque sabías que estaba mal y que debería matarte por eso, pero ¿pensás que la persona o cosa con la que hiciste el trato podría haberlos mandado a buscarte?"

Nick lo consideró por unos minutos. "No."

"¿Hay alguna chance de que me digas por qué pensás que no?"

"Ya tienen algo mío. No necesitarían enviar demonios para buscar algo mío."

Caleb apretó los dientes hasta que su mandíbula se hizo más visible. Era más que obvio que no estaba contento con el trato de Nick.

Y Caleb ni siquiera sabía lo que era... todavía.

"¿Qué les diste?"

"No fue mi alma," Dijo Nick, sabiendo que esa sería la preocupación más grande de Caleb. "No te preocupes."

"Necesito saberlo. Si nos atacan..."

"No nos van a atacar."

Caleb puteó. "¿En qué nos metiste?"

Antes de que pudiera contestarle, Virgil volvió con un solo oficial. "Ambos me deben un favor enorme por esto. Acabo de hacer lo imposible para conseguirles una audiencia así de rápido."

"No vamos a olvidarlo," Caleb le aseguró.

Pero después de que se cambiaran de ropa y los sacara de ahí el hombre más malo que Nick había visto, no estaba tan seguro de querer estar en deuda. Virgil debió haber dado algo muy grande para lograr que el hombre cooperara. No sabía qué, y no quería saberlo.

La fiscal femenina gesticuló con furia hacia donde estaba Nick. "Fue una violación violenta, su Señoría, y el defendido tiene un historial de violencia. Mire los moretones en su rostro. Obviamente estuvo en otro altercado recientemente con alguien más. Sin mencionar que su padre..."

"Objeción, su Señoría." Virgil frenó lo que sea que fuera a decir. "Relevancia."

Mirándolo con furia, subió sus anteojos más arriba sobre su nariz. "Una familia con un historial violento es relevante."

"Su padre no es el defendido en esta corte," Virgil refutó. "A menos que pueda traer a un experto en genética para demostrar que uno tiene influencia sobre el otro, es irrelevante."

Ella se enfureció. "Los psicólogos dicen..."

"¿Tiene a un psicólogo que pueda testificar?" le preguntó Virgil.

"Todavía no."

"Entonces repito lo que dije. Objeción."

El juez finalmente habló. "La defensa tiene razón, abogada. El padre del defendido no es el acusado. Prosiga."

Ella suspiró pesadamente. "Bien. Creo que tiene un riesgo de fuga sustancial, y pienso que debería quedarse en prisión preventiva hasta el juicio."

El juez miró a Virgil. "¿Qué tiene que decir la defensa?"

"Es un menor, Señor Juez. Mírelo. Prolijo, estudiante modelo."

"También lo era Ted Bundy." Añadió la fiscal.

El juez la miró con furia. "¡Es suficiente, abogada!" Volvió su atención a Virgil. "Prosiga."

"Tiene dos trabajos y gente que depende de él. No tiene riesgo de fuga. Y puedo citar a siete miembros honorables de la comunidad que están en este lugar para dar testimonio de su carácter."

"Y yo tengo un video de él...."

El juez dio en el banco con el martillo. "Abogada, suficiente." Volvió a mirar a Virgil. "¿Dónde están sus testigos?"

Ellos se pusieron de pie. Nick se dio vuelta para ver a Liza, Mama Lo Peltier, Kyrian, el Sr. Poitiers y el Sr. Addams, la Dra. Burdette, y el padre de Madaug, el Dr. St. James. Su madre, Acheron, Rosa, Kody y Menyara también estaban con Kyrian, y Bubba y Mark estaban sentados al lado de la Dra. Burdette. Nick sintió que se le encogía el estómago al verlos. Si bien estaba agradecido de que estuvieran dispuestos a dar la cara por él, él se sentía humillado de que todos supieran de esto.

Pero bueno. ¿Quién no sabía? No era como si lo hubieran arrestado en privado.

Él se encogió ante el pensamiento de enfrentar a sus compañeros de clase y sus profesores después de esto. Sin importar qué, siempre sería catalogado de criminal.

Así que esto es lo que Brynna sintió...

Virgil se aclaró la garganta. "Y, su Señoría, ellos fueron los primeros siete a los que llamé. Si me da una hora, puedo obtener una docena más. Todos ellos están dispuestos a testificar sobre el carácter intachable del Sr. Gautier y su código moral."

El juez lo consideró. "La fianza se fija en un millón de dólares y lo quiero bajo arresto domiciliario hasta el juicio. Puede ir a la escuela y al trabajo, pero a ningún otro lugar. Y no se lo puede dejar solo."

"Ah, Su Señoría," dijo Virgil antes de aclararse la garganta, "su trabajo para el Sr. Hunter requiere que viaje por toda la ciudad."

"Entonces se lo va a monitorear electrónicamente todo el tiempo y se requerirá que se contacte telefónicamente a cada hora, fuera del horario escolar."

"Sí, su Señoría. Muchas gracias."

La audiencia de Caleb fue mucho menos complicada. El juez lo dejó ir con una promesa de que no volvería a tocar un coche policial.

Con el estómago hecho un nudo, Nick se dirigió hacia su madre. Ella no podía ni mirarlo a la cara.

Kyrian le dio una palmada en la espalda. "Ya le di el dinero de la fianza a Virgil para que pudiera depositarlo."

Nick asintió agradecido a Kyrian. "Muchas gracias. Por todo."

"No hay drama."

Acheron le puso una mano reconfortante en el hombro. "No te preocupes, Nick. Vamos a encontrar la verdad."

Pero no modificaría el dolor en los ojos de su madre.

A decir verdad, ella se rehusó a hablarle durante todo el camino hacia su casa. Él buscó en su mente algo para decirle, pero no se le ocurrió nada.

Él se acercó para tocar su mano. Ella la quitó antes de que pudiera hacer contacto. Bronca y dolor lo atravesaron hasta llegar a su corazón. ¿Cómo podía dudar de él?”

Una vez que llegaron a su casa, él fue a su habitación.

“¿Nick? Quiero que dejes la puerta abierta.”

Él quiso decirle “pero mamá...” pero sabía como terminaría esa discusión. Ella no lo escucharía, como siempre pasaba. Así que dejó su puerta a medio abrir y fue a sentarse en su cama. Fue en ese momento que se dio cuenta que su madre había sacado cosas de su cuarto. “¿Mamá? ¿Dónde está mi...?”

“Estás castigado.” Había una nota de histeria en su voz. “Quedate ahí sentado y medita....cosas.”

Eso era una mala idea ya que lo único que había en su cabeza ahora era odio contra ella por hacerle esto cuando era inocente.

Y mientras estaba sentado ahí, pensando, su furia se incrementó cada vez más hasta que no pudo aguantarlo. Se puso de pie y fue hasta el living donde su madre estaba mirando televisión.

“¿Qué necesitás?” Ella todavía no podía mirarlo.

Enfurecido, se pasó la mano por su labio superior. “Soy virgen, Ma. Nunca hice otra cosa más que besar a un a chica, y Nekoda es la única chica con la que lo hice. Sé que no me crees, pero podés preguntarle. Ella no es una mentirosa.” *Y yo tampoco.* Pero ella nunca le había creído en nada.

Las lágrimas recorrieron sus mejillas. “Perdoname, Nick. Sé que sos inocente. Pero fue tan duro para mí estar en esa corte con todos juzgándome a mí y a vos.” Ella comenzó a llorar.

Nick fue hacia ella y la atrajo a sus brazos mientras ella lloraba contra su hombro.

“No sabés cómo es ser la chica más popular en la escuela y de pronto... fueron tan malos conmigo. Una vez que la gente se enteró de que estaba embarazada, recurrí a mi mejor amiga...habíamos sido amigas desde segundo grado, y su madre ni siquiera me dejó entrar en su casa. Ella me dijo que Ashley no tenía permitido asociarse con basura.”

La culpa lo atravesó. Nunca había querido lastimarla.

“Lo lamento, mamá.”

“No lo hagas, bebé. Vos lo valías. Lo valés. Ni una sola vez, jamás, me arrepentí de tenerte conmigo. Pero fue tan duro. Siempre estoy cuestionándome si hago lo correcto con vos. Cuando eras bebé, solía sentarme abrazándote y llorar, pidiéndote que me perdonaras por haberte traído a un mundo tan cruel y horrible. Por tenerte en la pobreza y no ser capaz de darte una mejor vida.”

“No llores mamá. Por favor. No me importa si pasamos Navidades donde los únicos regalos que recibía eran medias limpias y chicle. No me interesa. Lo único que me interesa es que no te avergüences de mí. Por favor, no me mires como si fuera basura.”

Ella se alejó para tomar su rostro en sus manos. “*Nunca* te haría eso.”

“Pero lo hiciste. Muchas veces. Lo he visto.”

Ella negó con la cabeza. “No Nick, eso no fue lo que viste.”

“¿Entonces por qué no podías mirarme en la corte? ¿Por qué alejaste tu mano en el coche?”

“Porque siento que te fallé y que me culpabas por el arresto. Si no te hubiera criado de la forma en que lo hice, la gente no sería tan rápida en juzgarte como lo hacen. Sé que es mi culpa. Me ofrecí a dar testimonio de tu carácter, y tu abogado me dijo que no sería una buena idea. ¿Sabés cómo me hizo sentir? Bien podría haberme hecho usar una remera que tuviera la palabra “Basura” escrita.”

“Mamá, no. Virgil no es así. Solamente estaba tratando de evitar que te maltratara la fiscal.”

“Bueno, pero yo me sentí así.”

Nick se secó sus propias lágrimas. “Si no me odiás. ¿Por qué estoy castigado y no me dejás cerrar la puerta?”

“Obtuviste una B en química, ¿te acordás? Te dije en la escuela que te castigaba por eso.”

Ah, cierto. Se había olvidado completamente. “¿Y la puerta?”

“Hace mucho calor en esta habitación cuando prendo la tele y cerrás la puerta. ¿Qué pensaste?”

“Pensé que vos pensabas que era un perverso.”

Ella lo miró con dureza. “Diablos, Nick. Sé que no sos un perverso. Vi como te comportás alrededor de Kody y de otras chicas, también. Sos tan tímido que da calambre, y cada vez que Kody te toma de la mano, te ponés rojo como un tomate. La mayor parte del tiempo hasta tenés miedo de tocarla. Es como si le tuvieras terror.”

Él se encogió. “¿Es tan obvio?”

“Sí.”

¿Alguna vez dejaría de sentirse humillado?

Ella se secó las lágrimas. “No puedo creer que me hayas malinterpretado así.”

“Lo mismo digo,” le dijo Nick. “¿Alguna vez dije o hice algo que te hiciera pensar que te guardaría rencor por algo?”

“No, no realmente. Pero yo me odio por eso.”

Él la miró duramente. “Entonces sacátelo de encima. No dejes que el rencor nos contamine.”

Ella puso una mano en su mejilla. “Te amo, hijo. Y lamento que hayas tenido que pasar por esto.”

No tanto como él lo lamentaba.

Entonces, para su sorpresa, ella le dio el control remoto. “Creo que te castigaron lo suficiente por un día. Sentate y mirá la tele conmigo.”

Agradecido a más no poder de haber estado equivocado respecto a su madre, Nick hizo zapping hasta que ella le sacó el control remoto.

“Me enloquece cuando mirás la tele así. Elegí algo y quedate con eso.”

“Tengo la falta de concentración de un adolescente que además está enfatizada por mis hormonas masculinas.”

Ella le gruñó y luego volvió a lo que estaba mirando, un programa para chicas. Nick trató de no poner mala cara. Pero terminó unos minutos después cuando entró una llamada. Como estaban mirando la televisión su madre no se levantó para tomarla. Dejó que fuera a la contestadora.

"Este es el Director Head de la escuela St. Richards. Estoy llamando para avisarle que Nicholas queda expulsado de la institución, a ser efectivo desde este momento. Si puede enviar los libros de texto que él tenga en su poder, voy a estar agradecido. Asimismo, vamos a poner sus ítems personales en una caja y se los vamos a enviar al domicilio que tenemos en su legajo. Muchas gracias."

El rostro de su madre se puso de un colorado intenso. "¡Cómo se atreve!"

Nick no respondió. Estaba demasiado ocupado sintiéndose como si le hubieran dado una patada en los huevos. Pero bueno. ¿Qué esperaba? Head pensaba que era un ladrón y un violador.

Estaba protegiendo a los estudiantes de un monstruo...

Bueno, al menos no tengo que volver a encontrarme con Head ni con nadie de la escuela. "¿Puedo llamar a Kody y a Caleb para decírselos?"

Ella dudó antes de asentir. "Pero esto no está resuelto. Voy a hablar con tu abogado mañana a ver si hay algo que podamos hacer."

"Eh, en realidad no es una persona diurna. Él trabaja en la corte durante la noche por una razón, así que si querés hablar con él, llámalo antes de que amanezca."

Ella dudó, y luego asintió. "Eso es interesante. Voy a hacerlo ahora mismo. No te preocupes, bebé. Vamos a conseguir que vuelvas a la escuela."

No me hagas favores. El solo pensar en volver a la escuela ahora no le gustaba en lo absoluto.

Mi vida se está cayendo a pedazos.

Se sentía como la mierda, hasta que vio a su madre hablar por teléfono, tratando de imaginarse el horror por el que había pasado cuando tenía su edad.

Si, si bien que lo echaran de la escuela era una cagada. Que a uno lo echaran de la casa era mucho peor. Incluso en la actualidad, sus padres la insultaban.

"¿Ma?"

Ella volvió después de dejarle un mensaje a Virgil, para sentarse junto a él. "¿Qué pasa amor?"

"Estoy tan orgulloso de vos. Gracias por no darme en adopción."

Ella frunció el ceño. "Ay amor, ¿por qué te obsesionás tanto con eso? Es como si parte tuya todavía espera que te eche de casa."

Porque parte de él estaba esperando que pasara. Era su temor más grande. "Sé lo que te cuesta mantenerme. Lo sé. Y a medida que pasa el tiempo, me queda más claro. Para cuanto tenías mi edad, yo ya caminaba."

Ella sonrió. "Ay, me acuerdo lo hermoso que eras. No tenías nada de pelo. Eras una cosita peladita. Pensé que iba a tener que ahorrar para una peluca." Ella lo despeinó jugando.

Ella se apoyó en él. "No te preocupes, amor. Todo va a salir bien. Siempre es así. De alguna forma, aunque sea al último segundo, Dios siempre nos ayuda."

Y su fe nunca le fallaba. En cambio su propia fe era un poco más bipolar. Pero su madre tenía una fe constante e inquebrantable. Y él la envidiaba. Era increíble, dado todo lo que le había pasado.

Cerrado sus ojos, Nick escuchó la televisión, mientras trataba de relajarse.

Y mientras se aislaba del mundo físico, comenzó a escuchar las voces en el éter.

Tené cuidado. Tené cuidado. Tené cuidado. Tené cuidado. Sonaba como la voz de un reptil que hacía eco a su alrededor.

¿Cuidado de qué?

El amigo de mi enemigo es mi enemigo.

Si, bueno. Pero ¿qué significaba? Pero no había respuesta a su pregunta.

Extraño. Típico, pero extraño.

Y mientras dejaba que la somnolencia lo inundase, tuvo un sentimiento inconfundible. Algo lo estaba buscando. Arañando, Siseando, y estaba en este lugar.

CAPÍTULO 16

Nick no podía sacarse de encima la sensación de estar siendo acechado. Pero era solamente su instinto, porque no tenía pruebas. Ni Kody ni Caleb podían sentirlo, lo cual significaba que estaba fuera de sus radares.

No era la primera vez que alguien lo acusaba de estar crazy. Aun así...

"¿Podés concentrarte Nick?"

Él pestañó ante la voz de Acheron. "Perdoná. Solo tengo una sensación rara, que me pone histérico."

"Aunque no lo creas, podrían ser ondas electromagnéticas que despide tu tobillera."

Genial, eso era lo último que necesitaba. Probablemente, también le causaría cáncer a su pie o a su pierna. Solamente para escarmentar.

"Nick..."

De repente, el coche se frenó de golpe. "¡Che!" le gritó a Ash. "Iba a frenar. ¿Sabés?"

"¿Cuándo? ¿Después de pasarte en rojo?"

"Quizás."

Ash negó con la cabeza. Cuando la luz cambió a verde, Nick arrancó, y dobló a la derecha para tomar el camino que lo llevaría hasta la casa de Kyrian. Durante las últimas dos semanas, mientras su madre peleaba con el director y esperaba el juicio, Ash, en un esfuerzo por animarlo, le dejaba manejar hasta el trabajo y de vuelta a su casa. Especialmente porque era el único momento en el que Nick podía salir de la casa.

A este punto, Nick sentía que estaba perdiendo la cordura. No podía imaginarse quedar encerrado en la cárcel dado lo miserable que era su vida y que había sido hasta ahora confinado a su departamento.

Él se metió en la entrada de coches de Kyrian y esperó a que las puertas se abrieran. Lo único bueno de todo esto era que su madre, al enterarse que era virgen, estaba un poco más laxa respecto de sus estrictas reglas para tener citas. Incluso dejaba que Kody viniera y le hiciera compañía mientras ella estaba trabajando.

"¿Ash?" Él le preguntó mientras estacionaba frente a la casa de Kyrian. "¿Viste el video que los policías tienen de mí?"

"Sí."

Virgil se lo había mostrado hacía dos días. "Se ve exactamente igual a mí."

"Lo sé."

Nick apagó la ignición. "No sé si está truchado o qué. Pero no podés imaginarte lo terrible que es pensar que hay alguien ahí afuera que se ve exactamente igual a vos. Que si él hace algo, te van a culpar a vos por eso."

"Si, no tengo idea." Su voz chorreaba sarcasmo.

"¿Qué?" Nick preguntó mientras salía del auto.

Ash no le contestó hasta que Nick dio la vuelta al auto para alcanzarle las llaves. "¿Podés mantener un secreto?"

"Me lo llevo a la tumba. Lo sellamos bien y de ahí no va a salir. ¿Por qué?"

Ash puso sus manos en los bolsillos de su campera de motociclista que tenía una calavera y huesos cruzados pintados de color rojo en la espalda. "Cuanto era humano, tenía un hermano gemelo."

Nick se quedó con la boca abierta. "No puede ser. ¿De verdad?"

Ash asintió levemente.

"Eso debió haber sido una increíble vista. ¿Los dos juntos, con tu altura? Guau."

"No era algo tan bueno como te imaginás. Solamente te lo digo para dejarte saber exactamente lo que se siente. Y lo odio."

"Si. Pero amabas a tu hermano. ¿Verdad?"

Ash no le respondió mientras caminaba por las escaleras que daban a la puerta principal. Lo cual decía todo. Quien fuera que haya sido su hermano, no se habían llevado bien. Era triste, a decir verdad. Siempre se había preguntado como sería tener hermanos. Su madre era lo más cercano que tenía a un lazo familiar.

Nick subió de dos en dos escalones. Recién había llegado al porche cuando Rosa abrió la puerta para ellos. Aunque estaba en sus cuarenta era increíblemente hermosa. Su cabello oscuro caía sobre sus hombros y estaba vestida con una remera rosa y jeans.

"*Hola Rosa.*" Le dijo Nick, ofreciéndole una sonrisa.

Ella le devolvió la sonrisa con una que era tan cálida como la de su madre. "*Hola m'hijo. ¿Cómo estás?*"

"*Bien, gracias. ¿Y vos?*"

"*Muy bien.*" Ella cerró la puerta detrás de él. "Nick, tu español está progresando mucho. Pronto no tendremos que hablar inglés entre nosotros." Su sonrisa se hizo más amplia al dirigirse a Acheron. "¿Y vos como estás, Acheron?"

"*Bien.* ¿Kyrian está en su oficina?"

"Si."

Ash se dirigió a la escalera tallada.

"Nick. ¿*Querés comer algo?*"

Él dudó. "Esperá. Esa palabra es nueva." Entonces lo recordó. "Comestibles. No ¡comer! Si quiero comer. Absolutamente. ¿Qué tenemos hoy para comer?"

Ella se rio. "Espero que te cases con una mujer que cocine bien. De otra forma. M'hijo. Creo que vas a tener un matrimonio corto."

"Eso es lo que dice mi mamá." Mientras se acercaban a la cocina, él sintió lo que se estaba cocinado. "¡No puede ser! ¿Acaso es...?"

"Si. Pollo cacciatore, tu favorito."

"Solamente cuando vos lo cocinás." Ya se le estaba haciendo agua la boca por probarlo. Nadie cocinaba mejor que Rosa.

"Voy a servirte un plato mientras sacás la basura."

"Si, señora." Pero él hizo una pausa cerca de la olla para inhalar el aroma. Dios, podría comer eso todos los días...

Forzándose a alejarse de la olla, sacó la basura y se dirigió a la puerta trasera donde estaban los tachos.

Mientras le ponía la tapa al tacho, escuchó un clic. Al principio no le prestó atención. No hasta que un escalofrío le recorrió la espalda, y en su mente, se vio siendo atacado.

Sacudiendo su cabeza, había terminado de convencerse a sí mismo que estaba siendo paranoico cuando alguien lo tacleó y lo tiró al piso.

"¡Mocoso de miércoles!" El hombre le pegó con un bate de baseball en el brazo.

Nick puteó al sentir que su hueso se rompía por el golpe. Se movió para rodar y escapar. Pero el hombre volvió a pegarle con más furia, y luego comenzó a patearlo. Nick trató de gatear en dirección hacia la casa, pero alternaba golpe tras golpe y patada tras patada.

Voy a morir...

Lo sabía. Ni siquiera podía defenderse.

De repente, alguien agarró al hombre y lo alejó de Nick.

Kyrian se arrodilló a su lado. "¿Nick? ¿Podés escucharme?"

"¡Ese hijo de puta violó a mi hija! ¡Espero que esté muerto!"

"¡Rosa, llama rápido a una ambulancia!" Kyrian se sacó su campera y cubrió con ella el cuerpo de Nick. "Quedate con nosotros Nick. Por favor, no hagas que tenga que decirle a tu madre que estás muerto. Ella va a matarme."

Nick no podía responder. Sentía tanto frío que sus dientes castañeaban. Detrás de él podía escuchar a Acheron hablar por teléfono, reportando el ataque a la policía.

Llorando y rezando, Rosa se arrodilló junto a Kyrian y presionó su rosario en la mano de Nick.

"¿Cómo pueden proteger a esa basura? ¿Qué mierda tienen en la cabeza?"

"Él no lo hizo," Acheron gruñó en la cara del hombre. "Acaba de golpear a un chico inocente."

"¿Y usted se piensa que no conozco a este mocoso? Lo he visto alrededor de la escuela. Compartió clases con mi hija por años. Y espero que lo encierren por el resto de su vida."

Nick finalmente pudo mover su cabeza lo suficiente como para ver quién era.

El Sr. Quattlebaum. El padre de Dina. Su cabeza le dio vueltas del dolor, pero trató de enfocarse. Necesitaba pensar más allá del dolor. Dina era una de las amigas más cercanas de Brynna. Él apenas la conocía. Tranquila y tímida, ella apenas si le dirigía la palabra a la gente. No podía recordar cuándo la había visto por última vez.

El sonido de las sirenas estaba cada vez más cerca. *No te desmayes...* Nick mantuvo ese pensamiento firme en su cabeza. No quería volver al reino de las tinieblas.

No en este momento.

Kyrian se alejó para abrirle la puerta a la policía y a la ambulancia.

Nick trató de devolverle a Rosa su rosario. Había sido su regalo de Comunión de parte de su padre, quien había muerto de un ataque al corazón no mucho después de dárselo. Ella lo tenía como una de sus posesiones más preciadas.

“No m’ hijo. Tenelo vos ahora para que Dios te proteja. Después podés devolvérmelo.”

Mientras el paramédico trabajaba en él, Nick escuchó el sonido de una risa. Grave, provenía del éter. Al principio, pensó que estaba loco.

Hasta que el policía le puso las esposas al padre de Dina. En el momento en que lo arrastraban hasta el frente de la casa, Nick vio a un demonio salir del cuerpo del Sr. Quattlebaum.

Era un demonio que conocía.

¿Dónde lo había visto? Tenía que acordarse, pero el dolor se lo hacía imposible. Mientras luchaba para mantenerse consciente, las voces del éter eran cada vez más fuertes.

Vio a sus compañeros, mientras leían las mentiras, y las terribles verdades que habían sido posteadas en la página web. Por semanas, Brynna y las otras chicas habían sido asediadas y acusadas de toda clase de cosas. Las peleas eran constantes, incluso después de las reuniones que Head había llevado acabo.

Trexian...

Ese era el demonio que había visto.

El paramédico le puso una máscara de oxígeno en su cara. Nick trató de llamar a Caleb o a Kody con sus pensamientos para dejarles saber lo que sospechaba y lo que había pasado. Pero antes de poder hacerlo, el paramédico lo noqueó.

* * *

Grim suspiró mientras veía cómo ponían a Nick dentro de la ambulancia. Disgustado, dejó su bola de cristal de lado para encontrarse con la mirada oscura de Bane.

“Volvió a escaparse de tus garras, ¿no?” Bane le preguntó en un tono seco.

“Por supuesto que lo hizo. Nunca vi algo como eso. Es peor que un gato.”

Bane miró a la bola de cristal de reojo. “Todavía no está fuera de peligro. Podría agarrarse una infección letal en el hospital. Quizás algún tipo de virus que le carcoma la piel.”

"No te burles de mí, Bane. Ojalá fuera así." No podía matar a Nick. Maldito trato.

Todo lo que podía hacer era continuar pegándole a la autoestima de Nick y desgastándolo hasta que se matara. Pero Nick era más fuerte de lo que parecía. Esa era la razón por la cuál no podían dejarlo madurar. Adarian ya era lo suficientemente jodido para lidiar con él.

Ambrosius...

Sería el Malachai más peligroso que alguna vez naciera.

Y Bane tenía razón. Tarde o temprano, Grim encontraría a la persona correcta para influenciar. Y entonces Nick no sería nada más que un mal recuerdo.

Una lenta sonrisa se dibujó en su rostro mientras se formaba un nuevo plan. Y ya conocía a la entidad que acabaría con Nick.

"Conozco esa mirada. ¿Qué vas a hacer?" Le preguntó Bane.

"Voy a conseguir el corazón del Malachai."

CAPÍTULO 17

Nick abrió sus ojos, esperando encontrarse en el Reino de la Tinieblas otra vez.

En vez de eso, estaba dentro de un templo con un techo dorado que tenía escenas el bosque de ciervos y otros animales. La luz del sol se derramaba a través de las columnas blancas.

¿Estoy muerto?

"No, no estás muerto." La voz tenía un fuerte acento que conocía perfectamente. Griego. Nick volteó su cabeza para ver una visión en un vestido blanco que dejaba al descubierto su hombro derecho. Su intenso cabello rojo caía por su espalda en gruesos rulos. Su piel era tan perfecta como lo debería ser la piel de una diosa.

"¿Artemisa? ¿Qué estoy haciendo acá?"

"¿Hicimos un trato, verdad?"

"Sí, lo hicimos."

"Bueno. ¿Entonces no podemos permitir que Thorn y Noir te disputen, verdad?"

Él suponía que no. "¿Por qué me siento tan lento?"

"Son las drogas que te están administrando. Te afectan incluso en este reino."

¿Quién lo diría? Nick trató de sentarse, pero no tenía sentido.

"Relajate. Descansá hasta que te despiertes en el reino humano."

Nick asintió y cerró sus ojos. Se vio a sí mismo, convocando a Artemisa para que salvara a Kody. En ese momento, no estaba seguro de que iba a funcionar. Pero además de ser una diosa de la caza, Artemisa también podía curar, y era la protectora de los niños y las mujeres. Al menos eso era lo que Kyrian le había dicho.

Como precaución por si uno de los Daimons o algo más trataba de comerlo y Kyrian estuviera impedido, le había dado a Nick un anillo que tenía el símbolo de Artemisa. Y después Kyrian le había dicho que usara el anillo para convocar a la diosa.

Al principio de su relación, Nick había pensado que Kyrian estaba loco. Pero durante este último año había aprendido que la definición de loco no era lo que solía ser. Y en vez de vender el anillo de Kyrian, se lo había quedado, por las dudas. Nick había estado dispuesto a darle a Artemisa su alma. Pero en vez de eso, ella solamente había tomado un poco de su sangre. Pero ella le había hecho jurar que no se lo dijera a nadie. No podía decirle a nadie ni siquiera que la había visto.

"¿Por qué accediste a ayudar a Kody?" él le preguntó.

Artemisa se encogió de hombros. "Ella es una guerrera. Una cazadora. Tengo fortaleza por ese tipo de mujer."

Nick quiso corregirla, pero se contuvo. No era sabio corregir a una diosa. "Todavía no lo entiendo."

"No es para que lo entiendas. Ahora, descansa. Pronto vas a tener una batalla y vas a necesitar toda tu fuerza." Él quiso preguntarle qué batalla, pero estaba tan débil que no pudo. En contra de su voluntad, se quedó dormido.

* * *

Cuando Nick finalmente despertó, se encontró otra vez en la guardia. A este punto, deberían tenerle una habitación reservada solo para él. O una tarjeta de paciente frecuente, o algo así. ¿Qué carajo? Podrían ponerle su nombre a la sala ya que conocía a más de la mitad del cuerpo de empleados.

Kyrian y su madre estaban allí, al igual que Acheron y Kody.

Su madre lo miró con dureza. "Estás tratando de matarme, ¿verdad?"

"No realmente."

"Tenés mucha suerte, Nick." Le dijo Kyrian. "Tenés el brazo roto, pero el resto de las lesiones son superficiales."

"Gracias a los dioses tenés la cabeza dura." Agregó Acheron. "Honestamente no pensé que ibas a vivir después de lo que vi. Ese hombre definitivamente quería matarte."

Aun así, Nick se sentía mal por él. Si bien no estaba contento con la golpiza, entendía perfectamente la motivación. "¿Qué pasó con el Sr. Quattlebaum?"

Kyrian suspiró. "Fue arrestado por eso."

"Tiene suerte que no me lo encontré en la calle." Gruñó su madre.

"Sí," Kyrian estuvo de acuerdo. "Nos enteramos que estuvo siguiéndote durante los últimos días, esperando hasta que pudiera encontrarte solo para atacar."

Así que Nick no se lo había estado imaginando. Alguien lo había estado espiando. Y Nick había estado buscando algo sobrenatural cuando había sido algo humano...

Nick se congeló ante el recuerdo que llegó a su mente sobre lo que había pasado antes de desmayarse. Quattlebaum no había estado solo. Él se dio vuelta para mirar a los ojos a Kody. *Hay un Trexian suelto*, le proyectó sus pensamientos.

Ella puso los ojos como platos. *¿Estás seguro?*

Él asintió. *Creo que puede estar detrás de todo esto.*

Los Trexians eran muy similares a las Diosas Atlantes que Ash había descripto. Prosperaban causando caos. Todo tenía sentido.

Y el único que podía encontrar a un Trexian era una de sus víctimas. Si era una de las primeras víctimas, era más fácil encontrarlo. Y Nick tenía una idea bastante buena de quién había sido la primera víctima.

¡JA JA Caleb! Viste que leo. Y se acordaba de todo eso de la última vez que había consultado a su grimoire.

Él volvió su atención a Kody. *Necesito que encuentres a Brynna por mí.*

Una de las cejas de Kody se arqueó mientras el pequeño monstruo verde brillaba en sus ojos. "¿Perdón?"

Todos se dieron vuelta a mirarla expectantes.

La cara de Kody se puso roja como un tomate. "Perdón, no quise decir eso en voz alta."
Tan pronto como todos se dieron vuelta, ella lo miró con furia. *¿Brynna?*

Te apostaría lo que fuera a que ella fue la primera víctima, y aunque yo fui una de las víctimas, por el hecho de que no soy completamente humano, no estoy seguro de que confrontar al demonio funcione.

Está bien. Eso tiene sentido. Por ahora zafaste. Pero por ahora.

Bien, porque no le gustaba la vista desde ese lugar. Era un lugar frío, como el ártico. Y si bien podía meterse en problemas con Kody con la velocidad de un ninja, salir de esos problemas no era tan fácil. *Un aplauso para las experiencias cercanas a la muerte.*

Una vez que se fue Kody, él pasó la hora siguiente, discutiendo con su madre sobre por qué tenía que quedarse en observación durante la noche.

Fue Acheron quien finalmente la convenció.

"Vamos a cuidarlo, Cherise, estoy seguro de que va a estar mucho más cómodo en su casa."

Una vez que estuvo de acuerdo con Ash, pareció llevarle una eternidad salir del hospital y dirigirse a su casa.

Su madre lo retó durante todo el camino. Guau, qué lástima que retarlo no fuera un deporte olímpico. Su madre fácilmente se habría ganado el oro. "No puedo creer que volvieran a atacarte. Debería estar feliz de que lo tenga la policía. Si alguna vez me lo cruzo..."

"Mamá, respirá. Solamente hizo lo que vos siempre me amenazás con hacer. Él piensa que violé a su hija. Ambos tenemos suerte que no tenga tu temperamento ni una pistola, porque de otra forma, estaría muerto."

Ella se acercó y le apretó la mano de su brazo roto.

Nick se quejó. "¿Ahora? ¿Justo ahora querés agarrarme de la mano? Te lo juro ma, estás mal."

Ella revoleó los ojos, y luego estacionó en un lugar que había justo frente a su departamento.

Nick salió y la esperó afuera. "¿Vas a ir de vuelta al trabajo?" *Por favor, volvé al trabajo...*

"No lo había planeado."

Claro que no. Eso haría que su vida fuera demasiado fácil. *Dale, por favor, volvé al trabajo. Todo va a estar bien.*

"Pero sabés qué, Nick. Me parece que estás bien. Creo que me voy a trabajar."

¿Serían sus poderes? ¿Podía ser que finalmente estaban trabajando?

Ella le entregó sus llaves. "¿Podés abrir la puerta, verdad?"

"Sí. ¿Vas a ir caminando hasta allá?"

"Generalmente lo hago."

Entonces decidió probar sus poderes para ver si era él lo si era una especie de suerte extraña. *Llévate el auto. Puede ser que lo necesites.*

Su madre hizo una pausa a mitad del escalón, y luego se dio vuelta. "Pero sabés qué, quizás lo necesite, y dado todo lo que te pasó...si, mejor me llevo el auto al trabajo."

Nick se quedó con la boca abierta ante el hecho de que finalmente tenía un poder que le funcionaba. ¡Y era uno bueno!

"Déjame que te abro."

Él esperó hasta que ella abrió la puerta y se fue antes de convocar a Kody y a Caleb. Afortunadamente, después de que Kody le había hablado a Brynna sobre el plan de Nick, Kody le había explicado todo a Caleb.

"¿Y estás seguro que viste a un Trexian?" le preguntó Caleb. "Estaban en medio de otra experiencia cercana a la muerte. Los químicos en tu cerebro pueden hacerte ver cualquier tipo de cosa habiendo pasado por ese estrés."

"Estoy seguro, Caleb. Como estuve en arresto domiciliario, decidí seguir tu consejo y me sobreponerme a mi bibliofobia. Estuve investigando mucho."

Caleb pareció sorprendido, luego impresionado. "¿De verdad?"

"Sí. ¿Sabés, tienen todo tipo de información en la red?"

Caleb hizo un gesto irritado a Kody. "Puede encontrar más formas para escurrirse de algo que no quiere hacer que nadie que haya conocido hasta ahora. Impresionante, irritante, pero impresionante."

"¿Entonces, cuál es el plan?" preguntó Kody.

"Voy a ir a buscar a Brynna, y después vamos a ir a visitar al Trexian."

O Nick iba a ir a la cárcel por un largo, largo tiempo.

* * *

Brynna todavía estaba protestando, mientras estaba en la puerta de las casa de Dina Quattlebaum.

"Nick, la conozco hace mucho tiempo. Estás equivocado con ella. Ella no lo hizo."

Él se rehusó a creerle. "Entonces podemos disculparnos. Pero no creo estar equivocado. Sé que tengo la razón. Pensá en algunas de las cosas que estaban escritas en la website. El sentirse invisible."

Brynna se burló. "Todos nos sentimos invisibles a veces. Dina no es diferente al resto. Creeme, ella no dañaría a una mosca. Mucho menos a mí o a alguien más."

"Bryn, si estoy equivocado. Nos disculpamos y nos vamos a casa. Pero si tengo razón..."

Le pondrían freno a todo esto.

"Bueno. Dale entonces. Pasá vergüenza vos solo. Yo me quedo atrás tuyo."

Kody los frenó. "Eso puede no ser una buena idea, ya que no sabemos si mintió acerca de su violación y no. Y si ella realmente fue atacada, y no mintió acerca de eso, verlo a Nick podría afectarla. Hasta donde sabemos, su atacante realmente se ve como él."

Ella tenía un buen punto. Uno muy bueno.

"Nick, quedate en los arbustos, yo me encargo." Brynna subió los escalones.

Esperando lo mejor, Nick entró por el costado del patio de Dina. Justo se había metido en la cerca que rodeaba el porche de entrada, cuando Brynna golpeó la puerta.

Nadie contestó.

Brynna lo miró. "Quizás no esté en su casa."

Pero Nick sabía. Podía sentir que había gente dentro de la casa. Más que nada, podía sentir la pregunta tristeza y el odio que alimentaban a su parte de demonio.

"Probá otra vez."

Ella lo hizo.

Unos segundos después, la puerta se abrió lentamente. Dina estaba ahí parada con un par de pantalones deportivos gastados, y una remera gris que le quedaba demasiado grande.

Tenía el cabello en dos colitas, y era muy obvio que había estado llorando. Sus ojos estaban hinchados y su nariz roja. Sorbiendo, ella le frunció el ceño a Brynna. "¿Qué estás haciendo acá?" ¿Acaso podía haber más odio en esas palabras?

"Hace días que no venís a las escuela y no me devolviste ninguna de mis llamadas. Estaba preocupada por vos."

"Estoy bien. Ahora dejame sola, ¿si?" Ella se dispuso a cerrar la puerta.

Brynna la frenó. "¿Por qué estabas llorando?"

"Yo no estuve llorando."

Si, claro.

"Entonces es un caso muy grave de alergia el que tenés. ¿Fuiste al médico a revisarte?"

Si las miradas pudieran desintegrar a la gente, Brynna se habría convertido en polvo. "¿Por qué no volvés a tu vida perfecta y me dejás sola? No soy tu mascotita, ¿sabés?"

Brynna frunció el ceño. "¿De qué estás hablando?"

Dina la miró mal. "Sos una hija de puta Brynna. Andate."

Brynna se negó. "No me voy a ningún lado. Somos amigas. Y no entiendo de dónde viene toda esta animosidad. ¿Qué te pasó?"

"¿Querés saberlo? ¿De verdad querés saberlo?"

Brynna estaba sorprendida. "Por supuesto."

Dina respiró. "¿A quién le pediste que estuviera en tu estúpido comité? ¿Eh?"

Brynna parecía perpleja al tratar de recordarlo.

"Sos tan patética," le gruñó Dina. "Bueno, dejame ayudarte. ¿A quién NO le pediste que deberías haberle pedido?"

Brynna frunció el ceño aun más. "Bueno....Casey tenía práctica de porristas, así que no se lo pedí."

Frunciendo el rostro, Dina le hizo un gesto de dolor, luego trató de cerrarle la puerta en la cara.

Brynna volvió a evitarlo. En este instante sus ojos se encendieron cuando finalmente se dio cuenta de lo que estaba hablando Dina. "¿Vos?"

"¿Estás enojada porque no te lo pedí a vos?"

"Claro que estoy enojada con vos. Me diste una bofetada en la cara, frente a todos."

"¿Cómo?"

"¿Se supone que somos amigas, te acordás? Todos lo saben, menos vos. Esperé y esperé a que me lo preguntaras, pero no lo hiciste, ¿verdad?"

No, claro, no soy lo suficientemente buena como para ser del grupito de amigas de Brynna Addams. Ni siquiera te molestaste en anotar la placa del colectivo al que me empujaste para que me atropellara. ¿Verdad? No, porque no te importa. Todo lo que te importa es: vos, todo el tiempo. No te puede importar menos lo que me pase."

Brynna cerró la boca, y pudo ver a través de Dina. "¿Perdiste la cabeza? ¿Verdad? ¿En qué estabas pensando? No te lo pedí porque odiás a los bailes con todo tu corazón. Siempre te estás quejando de ellos y lo patéticos que pensás que son. Que preferirías que te prendan fuego que verte como una idiota en público. No, esperá, esperá, esperá... tus palabras exactas fueron... 'es una excusa para los pibes calentones para manosear públicamente a las chicas y salirse con las suya.' lo último que quiero es sentir a uno de esos" ella hizo un gesto de comillas con las manos "cosas asquerosas refregarse contra mí, mientras estoy bien vestida. Ni tampoco quiero chocarme con otra chica ni pisarla. Si quisiera que me vieran así, le escribiría un poema a Sappho. ¿Acaso no es eso lo que repetís una y otra vez?"

Ahora era el turno de Dina para contestarle. Pero Brynna no le dio respiro. No mientras estaba tan enojada. "Esa es la razón por la que no te lo pregunté. No pensé que la pasarías bien, y dada tu pública negativa a los bailes, pensé que te enojarías si te lo pedía. Me imaginé que pensarías que era un insulto. *Perdoname* por tomarlo en cuenta. Pero no. No soy yo el problema, ¿verdad? Estabas buscando una razón para enojarte conmigo, porque te garantizo, que si te lo hubiera preguntado, te habrías ofendido y me habrías acusado de no prestarte atención o de no preocuparme lo suficiente para realmente escucharte. De no ser una verdadera amiga porque una amiga de verdad no le lo habría pedido, sabiendo cómo te sentís con el tema de los bailes."

Mientras Dina se ponía más colorada, su piel comenzó a mancharse. Sus ojos se volvieron vidriosos.

Esto no era bueno.

Aterrorizado por lo que le podía pasar a Brynna, Nick saltó hacia el porche. Justo cuando llegó hasta donde estaba, Dina quiso tirarse sobre ella pero pegó en su brazo roto. El dolor lo dejó tambaleando. Él apretó su puño contra el yeso, pero no lo ayudó. Durante unos diez segundos, temió desmayarse por el dolor.

Pero después de eso, pasó algo raro. Sintió que sus poderes se recargaban, de una forma similar a lo que había sentido cuando estaba en prisión. Fue como si hubiera recuperado toda su fuerza de golpe.

Los dientes de Dina se alargaron. Sus ojos se pusieron de color blanco, y ella gruñó y siseó, tratando de matarlos.

Desde algún lugar dentro de él, Nick buscó en sus recuerdos heredados que venían de su padre y de todos los Malachai antes que él.

Agarró a Dina con su brazo sano, y la apartó de Brynna. Cuando habló, era en la voz del Malachai y en su lengua nativa.

"No tenés derecho a poseer a esta chica. Dejala ir."

El demonio protestó contra su orden. "Ella me invitó. Ella me quería."

"Y vos la usaste en mi contra. ¿Tenés *alguna* idea de lo que le hago a los demonios que se enfrenta a mí?"

El demonio lloriqueó patéticamente. "Perdóneme, Maestro. Pero recuerde, que lo ayudé a hacerse más fuerte. Que ha aprendido de mí."

Nick lo agarró con más fuerza. "Y hay muchas formas mejores de enseñar. " Con sus poderes y las palabras que Xenon le había enseñado al enfrentarse a su entrenador, Nick forzó a la bestia fuera del cuerpo de Dina.

Tan pronto como ella se liberó del demonio, se desmayó en sus brazos. Nick la apoyó en el porche a los pies de Brynna.

"Cuidala."

Con los ojos como platos, Brynna asintió.

Nick fue tras el Trexian, tratando de evitar que se metiera en el cuerpo de alguien más. Pero en vez de huir, entró en modo de ataque. Con un grito que resonó por todos lados, se dio vuelta para enfrentarlo.

Kody se congeló al ver al Trexian tacleando a Nick. Ella dio un paso adelante para ayudarlo, pero Caleb la contuvo. "¿Qué estás haciendo? Él tiene que aprender a protegerse. No podemos seguir metiéndonos a ayudarlo."

Kody no quería saber nada con eso. "Pero..."

"Sin peros, Kody. Si querés que siga vivo y se desarrolle, tenés que dejarlo que lo haga solo."

Era más fácil decirlo que hacerlo. "Está lastimado."

"Y eso lo hace más fuerte. Mirá."

Ella lo hizo y él tenía razón. Desde que el Malachai había nacido de la oscuridad, era una de esas emociones negativas que lo hacían más fuerte.

Aun así, ella se encogía cada vez que el demonio le daba un golpe. El demonio se agachó y barrió los pies de Nick desde abajo. Pero en vez de caer en el porche, Nick dio una vuelta, e incluso con su brazo en un yeso, cayó sobre sus pies.

El Trexian trató de morderlo. Lo agarró con una mano y lo empujó.

Nick sintió que su fuerza se debilitaba. Y si bien tenía al demonio bajo control, lo estaba perdiendo rápidamente y no estaba seguro de la razón.

"No sos el Malachai," le dijo, burlándose. "No tenés todos tus poderes. No sos nada. Sos una escupida en la calle. Basura."

Esa última palabra, en vez de golpearlo y hacerlo sentir menos que humano, como lo había hecho en el pasado, lo fortaleció y lo hizo enojarse. Por primera vez en su vida, se dio cuenta de que no era verdad.

Nick no era una basura. Y entendió completamente la advertencia de Grim sobre cómo el silkspeech y la influencia podían salir mal.

Él le sonrió al Trexian. "Querido, no soy basura. La basura es algo que se tira. Mi gente me mantiene a su lado." Y con eso, sintió que sus poderes emergían y se recargaban.

El Trexian gritó cuando Nick finalmente lo envió de regreso a la oscuridad que lo había parido. Desafortunadamente, al irse, también se fue su enojo. Y se fue tan rápido que se llevó cada parte de su fuerza. Un momento estaba de pie. Al siguiente...

Él golpeó las tablas del porche con la cara. Oh sí, definitivamente tenían que trabajar en esto. No era digno patearle el culo a alguien y luego caer a la tierra como un globo desinflado.

Kody vino corriendo a su lado. "¿Nick? ¿Nick?"

"Esto bien...bueno, decir que estoy bien quizás es un poco exagerado. Debería decir que todavía respiro. Casi." Porque respirar le dolía en este momento. "Y realmente deseo haber tomado algo para el dolor." Pero desafortunadamente, no podría volver a hacerlo. Cosas malas pasaban cada vez que perdía el control de sí mismo. Y lo último que quería era que una pastilla para el dolor lo dejara inconsciente.

Gentilmente, Kody lo sostuvo en su regazo. "Mi pobre bebé, pero estuviste genial."

Y ella se veía hermosa.

Para cuando Caleb, se aseguró de que el demonio se había ido, y arregló el porche, Dina gruñó desde donde estaba a los pies de Brynna. Presionando su mano contra su cabeza, abrió los ojos.

"¿Brynna? Le preguntó incrédula. "¿Qué estás haciendo acá?"

Brynna frunció el ceño. "¿No te acordás?"

Dina hizo un gesto raro. Luego inspiró con fuerza. "¡El medallón!" Ella se lo sacó de un tirón del cuello y lo tiró a los arbustos. "Todos la miraron como si estuviera poseída otra vez.

"¿Qué era eso?" Le preguntó Brynna.

"¡Está maldito! Lo compré en un local en St. Anne porque me estaba sintiendo muy mal. El hombre me dijo que me iba a hacer sentir mejor sobre mí misma."

Caleb chasqueó la lengua. "¿Cuándo lo compraste?"

Dina pestañó. "Ayer, después de la escuela, Bryn y Shon estaban hablando sobre lo que iban a hacer para el baile y a quiénes querían para el comité." Ella se sentó y la miró a Brynna, enojada. "Me quedé esperando que alguna de ustedes

me invitara y no lo hicieron. En vez de eso, invitaron a ese nerd y a la basura esa y..." su voz se apagó cuando se dio cuenta que la basura también estaba en su porche.

"¿Qué... qué están haciendo acá?" Dijo sorprendida.

Nick quiso ponerse de pie, y asumir su pose de hombre fuerte. Desafortunadamente para su ego, su cuerpo ya no le respondía. "Salvándote el trasero, pero ahora estoy pensando que debería habértelo hecho tragar."

"Dina," le dijo Brynna, su voz grave. "Eso no fue ayer, fue hace semanas."

"No, fue ayer."

Brynna negó con la cabeza.

El teléfono de Nick sonó. Y por supuesto, estaba en el bolsillo bajo su brazo roto. Trató de alcanzarlo pero no pudo.

"Uhm. ¿Alguien que me ayude?"

Caleb dio un paso hacia atrás. "Ah no. No voy a meter mi mano en el bolsillo del pantalón de otro hombre. Olvídense. Ese es un trabajo para tu novia."

Riéndose, Kody lo buscó. Por un minuto entero, Nick no sintió ningún tipo de dolor. Todo lo que sintió fue su mano deslizándose contra su muslo. Si, eso le gustaba. Definitivamente valía la pena que le hubieran pegado con un bate. "Es Madaug." Ella le alcanzó el teléfono.

"Hola, ¿Qué pasó?" le preguntó.

"Mark y yo finalmente pudimos con el sitio. Era raro. Al principio el código fuente era como una entidad viva. Todo lo que intentábamos hacer, lo rechazaba. Nunca vi nada como eso. Luego, hace unos minutos, se abrió. Andá a saber qué pasó."

Porque hacía unos minutos, Nick había acabado con el demonio. "Dejame adivinar, ¿el sitio le pertenece a Dina Quattlebaum?"

"Bastante cerca." Madaug sonaba impresionado. "Su padre. ¿Cómo te enteraste?"

Nick la miró de reojo. "Solo fue un golpe de suerte. Decile a Mark que muchas gracias. Y Madaug..."

"¿Sí?"

"Excelente trabajo, amigo. Sos el mejor."

"No hay problema. Hablamos más tarde."

Nick cortó y tristemente deslizó su teléfono en un bolsillo que podía alcanzar. "Era Madaug."

Caleb cruzó sus brazos sobre su pecho. "Ya escuchamos."

Nick se sentó lentamente para encontrarse con la mirada de Brynna. "Averiguamos quién posteó esas fotos tuyas, y quién estuvo a cargo del sitio sobre nuestros compañeros de clase."

La cara de Dina se puso blanca. "¿Cómo saben sobre mi sitio?"

"¡Fuiste vos!" Brynna le gritó. "Vos hiciste las fotos de mi...de mi..."

El pánico en la cara de Dina le dijo que esa parte de su crueldad había sido concebida puramente por sus celos y su odio, no el demonio.

"¿Por qué hiciste algo como eso?" Le gritó Brynna.

"Era una broma."

Brynna frunció los labios. "Nadie se rio."

"Ay, por favor.... Vos y tus amiguitos ricos con sus vidas perfectas...todos se merecen que los tiren de sus pedestales."

Brynna frunció la cara. "Mi vida no es perfecta, Dina. Por dios, mis padres están divorciados, y a mí y a mis hermanos nos dividieron como si fuéramos la platería. La única persona en el mundo a la que amo, está enamorado de alguien más. Me va mal en matemáticas. Fallé mi examen de conducir cuatro veces. Tengo un hermano más chico que es un monstruo y mis padres no le ponen límites. Y soy la única Addams en nueve generaciones que no puede cocinar. Creeme, no hay nada perfecto sobre *mi vida*. Y no me ves atacar maliciosamente a la gente por eso. Leí las porquerías que publicaste. Vos sos la que se cree superior a nosotros. Y al final del día, lo que te enoja es que no es el dinero ni la ropa o la popularidad. Es porque estás celosa del hecho de que aunque nuestras vidas no sean perfectas, aunque la vida hace lo mejor posible para derribarnos, también, nos las arreglamos para ser felices. A pesar de todo, no atacamos a los otros y nos reímos de cosas que son realmente graciosas. Y, querida, nadie que tenga valor, se ríe de la crueldad. Eso es de lo que estás verdaderamente celosa. Y eso es lo que nos hace mejores que vos. Somos seres humanos compasivos, no somos harpías amargadas, egoístas y traicioneras repartiendo miseria por donde vayamos."

"Sos una idiota. No sabés nada."

Brynna fue a darle una bofetada, pero Kody le agarró la mano.

"No lo vale."

"Claro que lo vale."

Nick negó con la cabeza. "Dejala, Bryn. ¿Cuál es la mejor venganza en el mundo? Dejala que se enfrente a la gente que atacó en la escuela. La gente como ella piensa que están seguros en sus casa, atacando a escondidas en la pantalla de una computadora a la gente que nunca los dañó. Y si bien la anonimidad parece mantenerlos a salvo, internet es el único lugar donde pueden ser completamente identificados. Cada dirección de IP es única al usuario y hay bitácoras de logueo. Te *pueden* encontrar. Y aunque la persona a la que ataques no te las haga pagar, no importa. El karma existe, y es un terrible enemigo una vez que te lo ganás. Nadie escapa a su ira." Él la miró a Dina. "Lamento mucho lo que te buscaste. En este momento, estoy muy feliz de no estar en tus zapatos."

Brynna levantó su mentón con dignidad mientras la miraba a Dina desde arriba. "No puedo creer que casi dejé que alguien tan mezquino como vos me llevara al suicidio. ¿En qué estaba pensando? ¿Pero sabés qué? Ahora sé quienes son mis verdaderos amigos." Su mirada fue hacia Nick, Kody y Caleb. "Y también aprendí quiénes no lo son. Como mi mama solía decir, a veces tenés que sacar a las serpientes de tu jardín. Que tengas una buena vida, Dina. Pero lo más triste es que sé que no la vas a tener, al menos hasta que aprendas que cuando alguien tiene algo que vos no, no te lo saca. Jamás." Y con esas palabras, se alejó del porche.

Nick le hizo un gesto de Yoda a Dina. "Que la Fuerza esté con vos."

Dejaron a Dina en su casa, y volvieron a la vereda. Nick pasó su brazo sobre Kody.

"¿Cómo vas a hacer que ella se disculpe con todos?" Le preguntó Kody.

Nick sonrió de costado. "Confiá en mi. Ahora, por favor," él se quejó, "llevame a casa antes que me caiga. Estoy dolorido. Muy, muy dolorido. Inmenso dolor del tamaño de un Malachai."

Kody se mordió el labio mientras lo miraba. "Vamos a llevarte hasta tu casa. Y cuando lleguemos. Voy a besarte las heridas." Si, ella definitivamente era más ponderosa que él. Porque esas últimas cuatro palabras borraron todo el dolor en su cuerpo.

EPÍLOGO

"Nuevamente, quiero disculparme con todos por lo que hice, armando la página web, y contando mentiras sobre mis compañeros. Lo lamento muchísimo. Me equivoqué y fui cobarde, y no voy a volver a hacerlo."

Nick miró de reojo a Kody mientras Dina terminaba su disculpa pública por el parlante. Lamentablemente, Dina iba a ir a la cárcel tan pronto como terminara su disculpa y la iban a dejar ahí. Y él no estaba complacido por saberlo. Era demasiado triste para cualquier tipo de festejo.

Lo que había empezado como una broma macabra para vengarse de alguien que nunca había querido herirla de ninguna forma había causado que ella cometiera un crimen. Sí, ella podía culpar al Trexian por eso. O a Brynna, y Dina lo hacía.

Pero al final, ella había sido la que había liberado al demonio del collar y lo había dejado poseerla.

Nick solamente estaba agradecido de que había admitido la mentira sobre su violación y una vez que la policía insistiera en que fuera examinada, y que descubrieran que ella era tan virgen como lo era él.

Aun así, no había ganadores en esto. Como su madre siempre decía, en una pelea, nadie sale intacto. Todos los participantes se ensucian las manos. Y aun después de todo este drama, la gente en la escuela seguía siendo mala con el resto. Todavía se burlaban de Nick por su arresto, y las otras mentiras que había dicho Dina.

Algunas cosas nunca cambiaban. Pero aunque fuera el Malachai, Nick todavía tenía la esperanza de que la gente aprendiera y cambiara.

La campana sonó.

Caleb corrió hacia su clase por delante de ellos, mientras Kody lo tomaba de la mano y caminaba con él hacia el salón. Vestida con un pullover color crema, ella se veía deliciosa. Y lo mejor de todo era que estaba usando el collar con un corazón rosado que Nick le había regalado una vez que todos los cargos fueran retirados. Era un regalo de celebración, y ya que ella había reclamado a su corazón, era un recordatorio de que su vida era mucho más importante para él que la propia.

Y aunque fuera contra las reglas, Nick le dio un beso rápido antes de ir al salón y se quedó helado en donde estaba.

Literalmente.

Grim era su suplente de química. Esto era una mala idea.

"¿Estás planeando hacer explotar la escuela?" Nick le preguntó.

Grim se burló. "No tengo tanta suerte. Aunque no lo creas, esto lo hago por diversión."

Si, era imposible que le creyera...a menos que el laboratorio terminara explotando y quedaran cadáveres por todos lados. Nick se aclaró la garganta. "Bueno, entonces voy a sentarme. Voy a salir vivo de esta clase. ¿Verdad?"

"No tengas miedo, Gautier. No soy una amenaza para vos."

Un mal presentimiento lo recorrió. "¿Qué querés decir?"

"¿Acaso. El. Inglés. No. Es. Tu. Lengua. Nativa?" Grim dijo cada palabra por separado, y acentuó cada sílaba.

Nick odiaba cuando lo hacía.

"Oh, qué tonto que soy," Grim continuó. "Me olvidé que Estúpido es tu lengua nativa. Bueno. Te lo voy a deletrear. Yo no soy el que tiene órdenes de matarte." Él se congeló con las noticias. "¿Pero alguien en este lugar las tiene?"

Grim inclinó su cabeza.

La mirada de Nick, instintivamente fue a Caleb.

Grim se burló. "No, en realidad él tiene lealtad hacia vos."

"¿Entonces quién?"

"Lo vas a saber al instante. No podés no darte cuenta. Ella está usando un corazón rosado alrededor de su cuello."

Rito de Sangre

Traducción: Mariana Agnelli

Traducción: Mariana Agnelli

Abril 2012

Agradecimientos:

Gracias a mi marido y mis hijos, por el apoyo incondicional. Los amo. Son mi vida.